

E L  
C R I T I C O N,  
T E R C E R A P A R T E.  
E N  
E L I N V I E R N O  
D E L A V E J E Z,  
P O R  
L O R E N Z O G R A C I A N.  
Y L O D E D I C A  
A L D O C T O R  
D. L O R E N Z O F R A N C E S

De Vrritigoyti, Dean de la Santa  
Iglesia de Siguença.



E N A M B E R E S  
En Casa de Geronymo y Iuanbaut. Verdussen. 1669.  
*Com Privilegio.*

CHITRE

CHITRE

CHITRE

CHITRE

CHITRE

CHITRE

CHITRE



CHITRE

# A DON LORENZO FRANCES

*De Vrritigoyti, dignissimo Dean de la Santa Iglesia  
de Siguença.*

**E**Sta Tercera parte del discurso de la vida humana, que re-  
trata la vejez, à quien mejor la pudiera yo dirigir, que à  
vn señor Anciano, tan graue, entendido, y prudente? Y està tan  
lexos de ser inaduertencia esta direccion, que blasona de in-  
dustrioso obsequio. Mucho ha que començò v. m. à lograr  
madurezes; suelen alterarse los tiempos, y entrar se vnos en  
la jurisdiccion de los otros. El Otoño se muda en Inuierno, y la  
Primauera vsurpa porcion del Estio, assi en algunos, la vejez se  
suele adelantar, y tomar gra. parte de la varonil, y esta de la  
mocedad. Descruiue este vltimo de mis Criticos vna fazonada  
vejez, sin decrepitud, copiada de la perfecta de v. m. esta es la  
idea de prendas autorizadas, bien conocidas, no bastantemen-  
te estimadas. Mas desconfiando mi pluma de poder sacar el  
cumplido retrato de las muchas partes, de los heroycos talen-  
tos que en v. m. depositaron con emulacion la naturaleza fa-  
uorable, y la industria diligente: he determinado valerme de  
la traça de aquel ingenioso Pintor, que empeñado en retratar  
vna perfeccion à todas luzes grande: y viendo que los mayo-  
res esfuerços del pincel no alcançauan à poderla copiar toda  
junta con los quatro perfiles: pues si la pintaua del vn lado, se  
perdian las perfecciones de los otros; discurriò modo como  
poder expressarla enteramente. Pintò pues el aspecto con la  
deuida valentia, y fingiò à las espaldas vna clara fuente, en cu-  
yos cristalinos reflejos se veía la otra parte contraria, con toda  
su graciosa gentileza: puso al vn lado vn grande, y lucido es-  
pejo, en cuyos fondos se lograua el perfil de la mano derecha,

y al otro vn brillante cofelete , donde se répresentaua el de la izquierda: y con tan bella inuencion pudo ofrecer à la vista todo aquel releuante agregado de bellezas: que tal vez la grandeza del objeto fuele adelantar la valentia del concepto. Assi yo, por no perder perfecciones, por no malograr realces, y tantos como en v. m. admiro, vnos propios, otros agenos, aunque ninguno estrangero; despues de auer copiado lo virtuoso , lo prudente, lo docto, lo entendido, lo apacible , lo generoso, lo plausible, lo noble, lo ilustre, que en v. m. luze, y no se afecta; quiero carearle con vna no fingida, sino verdadera fuente de sus esclarecidos padres , el señor Martin Frances , ornamento de su casa, esplendor de esta Imperial Ciudad de Zaragoza, por su virtud, generosidad, cordura, y capacidad, que todo en èl fue grande; y de vna Madre, exemplo de Christianas, y nobles matronas, cuya bondad se conociò bien en el fruto que diò de tantos y tan insignes hijos , que pudo con mas razon dezir lo que la otra Romana: *Mis galas, mis joyas, mis arreos son mis hijos.* Pondrè luego al lado derecho, no vn espejo solo, sino quatro , de quatro hermanos , dedicados todos à Dios en las mas ilustres Iglesias Catedrales de España. El Ilustrissimo señor D. Diego Frances, Obispo de Barbastro, espejo de ilustriissimos Prelados, en lo santo de su vida , en lo vigilante de su zelo, en lo docto de sus estampados escritos, y en lo caritatiuo de sus muchas limosnas. Sea el segundo el señor Arcipreste de Valpuesta, en la santa Iglesia de Burgos, espejo tambien de Prebendados, yà en la Catedra, yà en el pulpito, yà en la silla, assistiendo con exemplar puntualidad al diuino culto, sin perdonar dia, no perdonandole sus achaques vna hora de aliuio. El tercero ( que pudiera ser primero ) es el señor Arcediano de Zaragoza , aquel gran bienhechor de todos; de nobles, con consejos; de pobres, con limosnas, y assistencias de Regidor mayor del

Hòspital

Hospital general; de Eclesiasticos, con exemplos; de sabios, con libros que publican las prensas, con las suntuosas Iglesias que les ha erigido, con Capillas que ha ilustrado, y fundado, nacido al fin para bien de todos, y de todas maneras venerable. Sea corona Religiosa el muy Reuerendo Padre Fray Tomas Frances, antorcha brillante de la Religion Serafica, esparciendo rayos, y à de su mucha doctrina en los pulpitos, de que dan testimonio dos Quaresmas, que predicò en este Hospital Real de Zaragoza (palenque de los mayores talentos) y à de su mucha Teologia, en tantos años de Catedra; y à de su erudicion, en sus impressos libros; y à de su prudencia, en los cargos, y Prelacias que ha obtenido, y Secretario que fue de dos Generales de su Orden, doblada prueua de sus muchos meritos. Al otro lado fixarè un cosete de otros tres hermanos seglares, nobles Caualleros, don Martin, y don Marcial, y don Pablo, que tambien superion hermanar lo lucido cõ lo Christiano. Ni son menos de ver los lexos de sobrinos Canonigos, y seglares Caualleros. Pero lo que yo mas suelo celebrar, es, que todos por lo Christiano, y por lo Caualleroso han sido los mas plausibles Heroes de su patria, y de su siglo. Con esto queda coronado el retrato de blasones, y de prendas, que todas van à parar en v. m. como en su primero centro, à quien el Cielo espere, y prospere.

De v. m. su mas afecto estimador

*Lorenço Gracian.*

**A** Los grandes hombres nada les satisface, fino lo mucho; por esso no depreco yo (lectores grandes) combido solo al benigno, y gustoso, y le presento este Tratado de la senectud, con particular nouedad. Nadie censura que las cosas no se hagan; pero si que no se hagan bien. Pocos dizen, porque no se hizo esto, ò aquello; pero si porque se ha hecho mal. Confieffo que huuiera sido mayor acierto el no emprender esta obra; pero no lo fuera ya el no acabarla. Eche el sello esta tercera parte à las otras. Muchos borriones toparàs, si lo quisieres acertar, haz de todos vno, para su enmienda te dexo las margenes desembarçadas, que fuelo yo dezir, que se introduxeron para que el sabio letor las vaya llenando de lo que olvidò, ò no supo el Autor, para que corrija èl lo que errò este. Sola vna cosa quisiera que me estimasses, y sea, el auer procurado observar en esta obra aquel magistral precepto de Horacio, en su inmortal arte de todo discurrir, que dize: *Deniq; sit, quod vis, simplex dumtaxat & vnum.* Qualquier empleo del discurso, y de la inuencion, sea lo que quisieres, ò Epica, ò Comica, ò Oratoria, se ha de procurar que sea vna, que haga vn cuerpo, y no cada cosa de por si, que vaya vnida, haziendo vn todo perfecto. Tambien he atendido en esta tercera parte, huir del ordinario tope de los mas Autores, cuyas primeras partes fuelen ser buenas, las segundas ya flaquean, y las terceras de todo punto descaecen. Yo he afectado lo contrario, no sè si lo aurè conseguido, que la segunda fuesse menos mala que la primera, y esta tercera que la segunda. Dixo vn grande lector de vna obra grande, que sola le hallaua vna falta, y era, el no ser ò tan breue, que se pudiera tomar  
de

de memoria, ò tan larga, que nunca se acabàra de leer : si no se me permitiere lo vltimo , por lo eminente, sea por lo cansado, y prolijo. Otras mas breues obras te ofrezco , y aunque no puedo lo que franqueaua à sus apassionados el erudito humanista, y insigne Iurisperito Tiraquelo ; si aquello de vn librillo en cada vn año, reeditarà mi agradecimiento. Vale.



IN-

# INDICE DE LAS CRISIS

DE LA

TERCERA PARTE.

<b>C</b> risi I. Honores, y horrores de vejecia,	Pag. 259
Crisi II. El Estanco de los vicios,	271
Crisi III. La verdad de parto,	284
Crisi IV. El mundo descifrado,	298
Crisi V. El Palacio sin puertas,	311
Crisi VI. El saber reynando,	323
Crisi VII. La hija sin padre,	338
Crisi VIII. La cueva de la nada,	351
Crisi IX. Felisinda descubierta,	364
Crisi X. La rueda del tiempo,	375
Crisi XI. La suegra de la vida,	387
Crisi XII. La Isla de la inmortalidad.	402

E L

# PARTE TERCERA DEL CRITICON.

E N

EL INVIERNO DE

LA VEJEZ.

CRISI PRIMERA.

*Honores, y horrores de vejecia.*



O ay error sin autor, ni necesidad sin padrino, y de la mayor el mas apassionado: quantas son las cabeças, tantos son los caprichos, que no las llamo ya sentencias. Murmurauan de la atenta naturaleza los reargudos, entremetiendose a procuradores del genero humano. El auer dado principio a la vida por la niñez, la mas inutil, dezian, y la menos a proposito de sus quatro edades; que aunque se comienza a viuir a lo gustoso, y lo facil; pero muy a lo necio: y si toda ignorancia es peligrosa, quanto mas en los principios? Gentil modo de meter el pie en vn mundo, laberinto comun, forjado de malicias, y mentiras, donde cien atenciones no bastan. He, que no estuuo esto bien dispuesto, llamemonos a engaño, y procurese el remedio. Llegò presto el descontento humano al consistorio supremo, que oyen mucho las orejas de los Reyes. Mandòlos comparecer ante su soberano acatamiento, y dicen oyo benignamente su querella, concediendoles que ellos mismos eligiessen la edad que mejor les estuuiesse, para comenzar a viuir, con que se huuiesse de acabar por la contraria, de modo, que si se daua principio por la alegre primavera de la niñez, el dexo auia de ser por el triste inuierno de la senectud, ò al otoño de la varonil edad, avian de salir por el contrario y si por el fazonado destemplado estio de la juventud. Dioles tiempo para que lo pensassen, y confiriessen entre si, y que en estan-

do ajustados boluieffen con la resolucion , que al punto se executaria. Mas aqui fue la confusion de pareceres, aq̄ el Babel de opiniones, ofrendoseles cien mil inconuenientes por todas partes. Proponian vnos se començasse à viuir por la mocedad, que de dos estremos, mas valdria loco que tonto. Calificada necedad, replicauan otros, no seria effo entrar à viuir, fino à despeñarse, no començar la vida, fino su ruína, quando no por la puerta de la virtud, fino del vicio: y apoderados estos vnavez de los omenages del alma, quien bastará à defencastillarlos despues. Advertid que es vn niño, planta tierna, que en declinando à la siniestra mano, con facilidad se endereza à la diestra: mas vn moço absoluto, y disoluto, no admite consejos, no sufre preceptos, todo lo atropella, y todo lo yerra. Creed que entre dos estremos mas arriesgada corre la locura, que la ignorancia. Sobre la achacosa vejez no tuuieron mucho que altercar, con que no faltò quien la propusiesse, porque no quedasse piedra por mouer, y todo se alterasse. Hè, dixeron los menos necios, que essa no es edad, fino tempesta, mas à proposito para dexar la vida, que para començarla, cuyos multiplicados achaques facilitan la muerte, y la hazen tolerable. Yazen dormidas las passiones, quando mas despierto el desengaño, caese el fruto de maduro, y aun de passado. El que llegò à estar mas adelantado, fue el partido de la edad varonil: esse si, ponderauan los refabidos, que es gran començar el medio dia de la razon, y à toda luz del iuizio, ventaja vnica, entrar à entero Sol en el confuso laberinto de la vida. Essa es la Reyna de las edades, y lo mejor del viuir: por af començò el primero de los hombres, assi le introduxo en el mundo el soberano hazedor, yà perfecto, yà consumado, hecho, y derecho. Alto, pidasele al diuino Autor, sin mas altercacion esta excelencia. Aguarda, les dixo vn cuerdo, y quien viò jamas començar por lo mas dificultoso; esto ni lo enseña el arte, ni lo platica la naturaleza, antes bien ambas à dos proceden en todas sus obras, haziendo ascenso de lo facil á lo dificultoso, de lo poco a lo mucho, hasta llegar à lo muy perfecto. Quien jamas començò à subir por el rebenton de vna cuesta; apenas començaria à viuir el hombre, y bien apenas, quando se hallaria abrumado de cuidados, ahogado de obligaciones, consumido antes que consumado, empeñado en ser persona, que es lo mas difícil de la vida: y si no son à proposito para començar los achaques de viejo, menos lo seràn los afanes de hombre. Quien querrà la vida si sabe lo que es? y quien meterà el pie en el mundo si le conoce? Hè, dexadle viuir al hombre, para si algun tiempo, que toda es suya la niñez, y la mitad de la iuuentud ni tiene menores dias en toda la carrera de sus años. De esse modo ha sido tan ventilada la disputa, que aun dura, y durará, sin auerse podido conuenir ja-

mas,

mas, ni buuelto con la respuesta al Hazedor soberano, el qual profigue en que comience el hombre à viuir por la niñez ignorante, y acabe por la vejez sabia.

Estauan ya nuestros dos peregrinos del mundo, los andantes de la vida al pie de los Alpes canos, comenzando Andrenio a dar en el blanco, quando Critilo en los dexos de cisne, era la region tan destemplada, y tan triste, que entrados en ella, à todos se les elò la sangre. Estas (dezia Andrenio) mas parecen puertas de la muerte, que puertos de la vida; y era muy de obseruar, que los que antes passaron los Pirineos sudando, aora los Alpes tofiendo: que lo que en la juventud se suda, en la vejez se tose. Veían blanquear algunos de aquellos cabeços, quando otros muy pelados, cayendoseles los dientes de los riscos, no discurrían bulliciosas las venas de los arroyuelos, porque la mucha frialdad los auia embargado la rifa, y el bullicio, de modo, que todo estaua elado, y casi muerto. Aparecian desnudas las plantas de sus primeras locuras, y verdores, y desabrigadas de su vistoso follaje: y si algunas hojas les auian quedado, eran tan nociuas, que matauan no pocos al caer, aunque dezia la amenazada vieja: A la de mi naranjo me apelo. No se veían ya reir las aguas como solian, llorar si, y aun crugir los caruanos. No cantaua el ruy-señor enamorado, gemia si, desengañado. Que region tan mal humorada es esta? se lamentaua Andrenio, y que mal sana, añadió Critilo: trocaronse los feruores de la sangre, en horrores de la melancolia, las carcaxadas en ayes, todo es frialdad, y tristeza. Esto iban melancolicamente discurriendo, quando entre los pocos que llegauan à estampar el pie en aquel poluo de nieue, descubrieron vno de tan estraño proceder, que dudaron ambos à la par si iba, ò si venia, equiuocandose con harto fundamento, porque su aspecto no dezia con su passo: traía el rostro àzia ellos, y caminaua al contrario. Porfiaua Andrenio, que venia, y Critilo que iba: que aun de lo que dos están viendo à vna misma luz, ay diversidad de pareceres. Aprètò la curiosidad los azicates à su diligencia, con que le dierò alcance muy en breue, y hallaron que realmente tenia dos rostros, con tan dudoso proceder, que quãdo parecia venir àzia ellos, se huía dellos, y quãdo le imaginauan mas cerca, estaua mas lexos. No os espanteis (dixo el mismo) aduirtiẽdo su reparo, que en este remate de la vida todos discurrimos à dos luzes, y andamos à dos hazes, ni se puede viuir de otro modo que a dos caras; con la vna nos reímos, quando con lo otra regañamos, cõ la vna boca dezimos de si, y cõ la otra de no, y hazemos nuestro negocio; y si alguno nos pide la palabra, de que no nos està bien la obra, apelamos del dezir al hazer, de la facilidad del prometer á la impossibilidad del cõplir, de la lengua á las manos, que ay dos leguas de distancia, y Catala-

nas. Estaremos assegurando vna cosa a la Española, y desmintiendola a la Francesa, a fuer de Enrico, que de vn rasgo firmò las dos pazes contrarias, sin refrescar la pluma, ni tomar tinta de nuevo. Hablamos en dos lenguas a la par, y al que dize que no nos entiende, que nosotros nos entendemos. Ay primero, y segundo semblante, el vno de cumple, y el otro de miento: con el primero contentamos a todos, y con el segundo a ninguno. Quantas vezes lloramos con el que llora; y à vn mismo tiempo nos estamos riendo de su necedad, que con el vn brazo estaua agafajando aquel gran personage que todos conocimos al que llegaua a hablarle, y con la otra mano se la estaua jurando al paje, que le auia dado entrada: assi, que no os fieis de caricas, ni os pagueis de gustillos. Passad adelante a ver la otra cara, la verdadera, la de hablas, la de despues, la de sobras, que si bien reparais, hallareis la vna frente muy serena, y la otra borrascosa. Blasfema esta boca de lo que aquella aplaude: si los ojos de la vna son azules, y de Cielo, los de la otra muy negros, y de infierno: si aquellos quietos, estos otros guiñando, vereis la vna faz muy humana, quando la otra muy graue, tan jobial esta, quan saturnina aquella, y en vna palabra, todos en la vejez somos lanos, si en la mocedad fuimos Iuanes.

Sea esta la primera licion, y la que mas encargada nos tiene la celebre tirana deste distrito, y la que ella mas platica. Que tirana es essa, preguntò assustado Andrenio? y el Iano: nueva se te haze? Pues de verdad que es bien vieja, y bien sonada, conocida de todos, y ella desconocida con todos: temenla los nacidos, por su crueldad huyendo deste su caduco imperio, procurando cexar en la vida, y echando borrones de mala tinta sobre el papel blanco de las canas, y si alguno llega por acá, es a empellones del tiempo, y muy contra su buen gusto. Mirad aquella hembra que mala cara haze, y quanto mas và, peor viendole ya prendida de mas años que alfileres. Aqui cautiuan los fieros ministros de la fea vejecia a todo passagero, sin que se les escape ni el rico, ni el poderoso, ni el galan, ni el valiente, quando mucho alguno de los que saben viuir, traenlos a todos como por los cabellos, dexandolos tal vez mas rotos que vna ocasion venturosa: vnos vereis que vienen llorando, otros tofendo, y todos en vn continuo ay, ni ay que admirar que es indecible el mal tratamiento que les haze, increíbles las atrocidades que en ellos executa, tratandolos al fin como a cautiuos, y ella tirana: y aun quieren de zir que tiene de bruxa ella, y todas las de su sequito lo que les falta de echizeras, chupales la sangre, y las mexillas, hartalos de palos, dandoles mas que del pan, y dize que es su sustento. Asseguran ser parienta tan allegada a la muerte, que están en segundo grado, y con todo no son sanguineas,

neas, ni cercanas en sangre, sino en huesos, mas amigas aunque parientas, viuen pared en medio, teniendo puerta abierta a todas horas, y assi dicen, que el viejo ya come las sopas en la sepultura, que de los moços mueren muchos, y de los viejos no escapa ninguno. No os la pinto, porque la vereis presto, y por gran dicha, y dezia vna linda, primero me caiga muerta.

Esto le estaua ponderando Andrenio, quando aduertió, que con la otra boca se estaua haziendo lenguas en alabança de vejecia, informando de todo lo contrario à Critilo, celebrauala de sabia, apacible, y discreta, estimadora de sus vassallos, assegurando, que los premiaua con las primeras dignidades del mundo, procurandoles las mayores honras, y concediendoles grandes priuilegios; no acabaua de exagerar por superlatiuos el magnifico agafajo, y el buen passaje que les hazia. O con quanta razon, el otro satiro de Esopo abominaua de semejantes sugetos, que con la misma boca yà calientan, yà resfrian, alaban, y vituperan vna misma cosa. Libre me Dios de ser viante gente; Dixo Andrenio, y el Iano: esto es tener dos bocas, y aduerte que ambas dicen verdad: remitome a la experiencia. Ya en esto vieron discurrir por todas partes, honras, y cõyunturas, los desapiadados verdugos de Vejecia; y aunque procedian a traicion, y à lo de matalas callando, se hazian despues bien de sentir donde quiera que vna vez entrauan. Espiones de la muerte, que con vn nas muletillas dexauan de correr, y volauan àzia la sepultura. Iban de camarada de setenta en setenta; tropa auia de ochenta, y estos eran los peores, que de alli adelante todo era trabajo, y dolor, en agarrando alguno con bien poco asidero le lleuauan a la posta de vna muletilla, à padecer, y podreecer a los que huian, que eran los mas, les perseguian fieramente, tirandoles piedras tan certeros, que se las clauauan en las hijadas, y riñones, y à muchos les derribauan los dientes, y las muelas. Resonauan por todas aquellas soledades los ecos de vn ay tras otro: y ponderaua el Iano parabuen consuelo. Aqui tantos son los ayes como los agès, que el viejo cada dia amanece con vn achaque nuevo. Estauan actualmente setenta de aquellos verdugos, peores que los mismos diablos, à dicho del Zapata; pues no bastan conjuros para sacarlos, batallando con vna abuela que auian cautiado sin mas aueriguacion que serlo, aunque passaua muy de reboço en vn manto de humo, que en humo del diablo vienen à parar de ordinario los dexos de el mundo, y carne, venia muy desembuelta, quando mas embuelta: porfiaua que aun no auia salido del cascaron, y ellos con mucha rifa dezian, pues como entraste tan presto en el mascaron, ceceaua con enfadoso melindre, y desmentialo su porfiado toser, tiraronla del manto, con que la que negaua vn

achaque , manifestò tres, ò quatro; cayòsele la cabellera , y quedò monstruo la que fue prodigio , y la que auia atraido tantos Sirena , aora los ahuyentaua coco.

Passaua vn cierto personage muy á lo estirado, echãdo piernas que no tenia, pufoselo á mirar vno de aquellos legañosos lince, y reparò en que no lleuaua criado, y cõ linda chança dixo, este es el de criado, como, fino le lleua? Replicò otro, y aun por esso, auéis de saber, que la primer noche que entrò a seruirle, llegando a desnudarle, començò el tal amo à despojarle de vestidos, y de miẽbros; toma allà, le dixo, esã cabellera, y quedòse en calauera, defatòle lüego dos rístras de dientes, dexando vn paramo la boca, ni pararon aqui los remiendos de su talle, antes remouiendo con dos dedos vno de los ojos se-lo arrancò, y entregòsele, para que lo pufiese sobre la mesa dõde estaua ya la mitad del tal amo, y el criado fuera de si, diziendo: Eres amo, ò eres fantasma? que diablo eres? Sentòse en esto, para que le descalçasse, y auiendo defatado vnos correones: Estira (le dixo) de essa bota, y fue de m. lo, que se saliò con bota y pierna, quedando de todo punto perdido , viendo su amo tan acabado : mas este que deuia tener mejor humor, que humores, viendole assí turbado. De poco te espantas (le dixo) dexa essa pierna, y ase de essa cabeça, y al mismo punto como si fuera de tornillo, amagò con ambas manos à retorcer, y à tirar. fela : el moço no bastãdole ya el animo, echó á huir con tal espanto, creyendo que venia rodãdo la cabeça de su amo tras èl, que no paró en toda la casa, ni en quatro calles al rededor: y cõ todo esto se agrauia de que le tengan por viejo, que todos desean llegar, y en fiendolo no lo quierẽ parecer: todos lo niegan, y con semejantes engaños lo desmienten.

Ya a los ecos del toser, al asqueroso estruendo del gargajear, alargaron la vista, y descubrierõ vn edificio caduco, cuya mitad estaua caïda, y la otra para caer, amenazando por momẽtos su total ruïna, palpitandoles los coraçones à las arrimadas yedras de los Nepotes, validos, y depẽdientes. Era de marmol en lo blanco, y frio, y aunque muy apuntalado de Cipiones en vez de Atlantes, nada seguro; y con tener fosos abiertos, y cerradas barbacanas, lo que menos tenia era de fortaleza: pero que mucho se estuiesse derruyendo, si se veïa lleno de hendrijas, y goteras. He alli, dixo el Iano, el antiguo Palacio de vejecia. Bien se dá á conocer (le respondieron) en lo melancolico , y defapacible , que desterrada estará de aqui la rifa. Dixo Audrenio: si, que ha dias andan reñidas, y tanto, que ni se ven, ni se hablan, pues de verdad que si vna vejez es triste, que es mal doblado, no deuen faltar la murmuracion, y la malicia, sus grandes camaradas. Assí es, que alli están, y muy de assiento entre aquellos Matusalenes, sin faltarles jamas que contar , y que morder, ya al Sol, ya al fuego , y es cosa donosa,

noſa , que no acertando à pronunciar las palabras , clauan con ellas, los callos ſe les han baxado de las lenguas à los pies. Oſtentauaſe lo que auia quedado del derruydo frontiſpicio muy autorizado, y graue, con dos puertas antiguas , guardadas de perros viejos , ſiempre gruendo , al humor de ſu dueño. Eſtauan ambas cercanamente diſtantes: en la vna auia vn portero , para no dexar entrar , y en la otra para que entraſſen. En llegando qualquiera , le defarmauan , aunque fueſſe el miſmo Cid , y eſto con tanto rigor, que al Duque de Alua , el celebre , le trocaron la dura eſpada en vna vanda de ſeda. A vnos les hazian perder los azeros, y a otros los eſtriuos , que los huuo de ſuplir tal vez con vna vanda de tafetan el Ceſar , y al inuentar de los moſquetes , Antonio de Leyua , le obligaron à deſmontar , y meterſe en vna ſilla de manos , que ſolian llevar dos negros ; y èl con gran colera en medio del calor de vna batalla gritaua : Lleuadme diablos à tal , y tal parte , demonios , acabad de llevarme allà. Eſtauan en aquel punto deſpojando á cierto General del baſton con que auia hecho temblar el mundo, dandole en ſu lugar vn baculo, que temblaua, con mucha repugnancia ſuya; porque dezia que aun eſtaua de prouecho. Para ſi, dezian los ſoldados. Al fin le perſuadieron con buenas palabras, trataſſe de hazer buenas obras, no ya de matar, ſino de preuenirſe para morir. Solos les dexauan los cetros , y los cayados á los que llegauan con ellos, aſſegurando eran quanto mas carcomidos los mas firmes puntales del bien comun : á los otros les iban repartiendo baculos , que ellos dezian darles palos , y muchos ſe vieron llevarlos en el ayre, ſin afirmarſe, ni tocar en tierra, y diſcurriò vn malicioſo, era por no hazer ruido, ni llamar á la puerta de la otra vida.

Pero para que ſe vea quan diferentes ſon los modos de concebir en el mundo, y la variedad de caprichos, vieron no pocos, que ellos miſmos le venian á dexarſe cautiuar de vejecia , ſin aguardar á que los traxeſſen ſus achacoſos miniſtros. Buscauanſe ellos de buena gana la mala , y pedian con inſtancia les dieſſen baculos ; pero por ningun caſo ſe les permitian, menos los admitian dentro de la horrible poſada , tan deſeada dellos, quan temida de los otros. Admirados los circunſtantes de tan reciproca impertinencia , les dezian : que pretendeis con eſſo? Y ellos : dexadnos, que noſotros nos entendemos , y rogauan á las guardas les dexaſſen entrar, diziendo , ſi quiera en lugar nueſtro. Mirad aora que Prebenda ! O ſi los es, reſpondieron los porteros, que para eſſos lo es, y acomodada, y a vn beneficio, ni otro, ſino çonco: no los entendeis voſotros, no buſcã el baculo por neceſſidad, ſino por comodidad, no para llamar á las puertas de la muerte, ſino de mas vida, de la autoridad, de la dignidad, de la eſtimaciõ, y del regalo. En cõſequẽcia deſto llegò vno biẽ luzio de toçuelo, pre-

tendiendo ser admitido en el ancianismo, y passar plaza de achacoso, y para esto se ayudaua del toser, y del quejarse. A este le retiraron diez leguas lexos, digo diez años atrás, diciendo: estos por no trabajar se hazen viejos antes con antes: añadense años, y achaques, y realmente era assi, porque se dexò caer vno: si quieres viuir mucho, y sano, hazte viejo temprano, esto es vire, a la Italiana: assi que de todo ay en el mundo, vnos que siendo viejos quieren parecer moços, y otros que siendo moços quieren parecer viejos. Assi fue, que tenia ya vno los ochenta, ò no los podia tener: porfiava que ni era viejo, ni se tenia por tal. Atendieronle, y notaron que ocupaua vno de los mas superiores puestos, y assi dixo otro: a estos siempre les parece que han viuido poco, y a los que esperan, que mucho. Acusaron a otro, que quando moço auia afectado el parecer viejo, y quando viejo moço, y aueriguòsse, que antes pretendia conseguir cierta dignidad, y despues conseruarse en ella. Porfiava otro decrepito, que el prouaria con euidencia no ser viejo, y dezia: las pensiones del viejo son ser poco, andar menos, mandar nada: yo al contrario veo mas, pues si antes no via fino vna en cada cosa, aora se me hazen dos, vn hombre me parecen quatro, y vn mosquito vn elefante. Camino doblado, pues he de dar cien passos para conseguir qualquier cosa, que antes con vno alcançaua quanto queria, pues mando tres, y quatro vezes la cosa, y no se haze, que en otro tiempo a la primera palabra me obedecian: experimento dobladas fuerças, que si antes desmontaua de vn cauallo mi persona sola, agora me traigo la filla tras mi, hago me mas de sentir arrastrando el mundo con los pies, y haziendo ruido con la tos, y con el baculo. Todo effo teneis mas de viejo (le dixeron) pero firuaos de consuelo.

Fueronse ya acercando a la paláciega antigualla, y descubrieron dos grandes letreros sobre ambas puertas, el de la primera dezia: Esta es la puerta de los honores, y el de la segunda: Esta es la de los horrores; y de verdad lo mostrauan, esta en lo desluzido, y aquella en lo magestuoso. Examinauan los porteros con grande rigor a quantos llegauan, y en topando alguno que venia de los verdes prados de sus gustos, regoldando a obscenidades, al punto le encaminauan a la puerta de los horrores, y le introducian en dolores, assegurando que la mocedad liuiana entrega cansado el cuerpo a la vejez. Entren los liuianos (dezian) por la puerta de la pesadumbre, que no de la grauedad, y ellos sin replica obedecian; que se tiene obseruado, que todos estos liuianos son gente de pocos higados. Al contrario, a todos quantos hallauan venir de las sublimes asperezas de la virtud, del saber, y del valor, les abrian de par en par las puertas de los faouores; que vna misma vejez para vnos es premio, y para otros apremio;

apremio ; a vnos autoriza , a otros atormenta. En reconociendo a Critilo los vigilantes porteros, le franquearon la entrada de las honras; mas a Andrenio le obligaron a entrar por la de las penas. Tropezò en el mismo umbral, y gritaronle : guarda de caer , que aqui ò de comida , ò de cayda. Iban caminando ambos por muy diferentes rumbos , pues apenas entrò Andrenio, quando viò, y oyò lo que èl nunca quisiera , representaciones tragicas, visiones espantosas; pero entre todas la mayor fue vna furia, ò vna fiera, prototipo de monstruos, tan dentro de fantasmas, idea de trasgos; y lo que es mas que todo , vna vieja. Ocupaua vna filla de costillas palidas , vn tiempo ya marfiles , embaraçando vn trono de equleos, potros, y cataftas , como presidenta de tormentos , donde todos los dias son aciagos Martes. Rodeauanla innumerables verdugos, enemigos declarados de la vida, y muñidores de la muerte, y ninguno desocupado , todos se empleauan en hazer confessar a los envejezidos delinquentes a question de tormentos , que eran vassallos de aquella tirana reyna, y en declarandolo les cargaban de villanos pechos, que les hazian tofer , y tragar saliuua ; y aunque el parage era tan molesto , y las camas tan duras, emperezauan en ellas con mucha flema, y aun flemas.

Tenian a vno entre sus garras , dandole muy malos ratos en el potro de sus passadas moçedades , y ya muy pesadas , cruel tortura de vna prolongada muerte; y èl estaua siempre negativo, meneando a vn lado, y a otro la cabeça , y diziendo a todo de no , que es de viejos el negar , assi como de niños el conceder. En la boca del viejo siempre hallareis el no, y en la del niño el si. Preguntauanle de donde venia? Y èl dos vezes fordo, porque lo afectaua, y lo era; todo lo entendia al rebès, y respondia: que estoy muy viejo? esso niego, y meneaua la cabeça. Dauan otro apretton a los cerdeles , y boluianle a preguntar : a donde irà? Y dezia : que me muero ? no ay tal , y sacudia ambas orejas : a sus mismos hijos , si le interrogauan, respondia : que os entregue la hazienda? aun es presto, y mouia a toda prisa la cabeça. Yo dexarè el mando con el mundo. Defendiafe otro , diziendo , que èl se sentia aun moço , pues tenia estomago de Frances, cabeça de Español, y pies de Italiano. Trataron de vencerle de todo lo contrario , con hartos testigos. Replicaua èl no ser de vista; y respondianle : aqui abuelo, los ausentes son los concluyentes, la vista que os falta, los dientes que se os cayeron , los cabellos que bolaron, las fuerças que descaecieron, y el brio que se acabò, y diò vejecia sentencia contra èl casi de muerte. Escusauase vn podrido rancio , que no estaua en èl la falta , fino en los otros , porque dezia : Señores , han dado aora los hombres en hablar baxo, como a traicion, que ni se oyen, ni se dan a entender : en mi tiempo todos hablauan alto , porque dezian

verdad ; hasta los espejos se han falsificado , pues hazian antes vnas caras frescas , alegres, y coloradas , que era vn contento el mirarse. Los vsos se van de cada dia empeorando, calçase apretado, y corto, vistese estrecho, y tan justo, que no se puede valer vn hombre. Las tierras se han deteriorado, que no dan los frutos tan sustanciales, y sabrosos como solian, ni las viandas tan gustosas, hasta los climas se han mudado en peor, pues siendo este nuestro antes muy sano, de lindos ayres, el cielo claro , y despejado, aora es todo lo contrario , enfermizo , y tan achacoso , que no corren otro que catarros, romadizos , distilaciones , mal de ojos , dolores de cabeça, y otros cien ajes : y lo que yo mas siento es, que el seruicio está tan maleado , que no hazen cosa bien los criados mal mandados, mentirosos, gasta recados , las criadas perezosas , desaliñadas , bachilleras, que no hazen cosa á derechas, pues la olla defazonada, la cama dura, y mal pareja, la mesa mal cõpuesta, la casa mal barrida, todo sucio, y todo mal, de modo, que ya vn hõbre oye mal, come peor, ni viste, ni duerme, ni puede viuir, y si se quexa, dizca que está viejo, lleno de mania, y caduquez.

Causaua entre risa, y lastima, ver quales llegauan á este passage los que ya se preciaron de galanes, y pulidos, los Narcisos, y los Adonis, que no se podian mirar sin grande horror. Las que ya fueron Floras, y aun Elenas, y la misma Venus, verlas aora descabelladas , y sin dientes, que qual fuele rustica grossera mano esgrimir el villano azero contra el mas copado , y frondoso arbol , pompa vistosa de la campaña, alegria del año, vizarro aliño de la Primavera, cortandole sus mas lozanas ramas, tronchandole sus verdes pimpollos , malograndole sus frescos renueuos, dando con todo en tierra, hasta dexarle tronco inutil, fantasma de las flores, y esqueleto del prado. Tal es el tiempo, con propiedad tirano, pues que de todo tira, haja, y deshoja la mayor belleza, marchita el rosicler de las mexillas , los clauales de los labios, los jazmines de la frente , sacude el menudo aljofar de los dientes, que llorò risueña aurora de la mocedad, buela la frondosa ojarasca del cabello , corta el brio , troncha el garuo, descompone la vizarria, derriba la gentileza, dà con todo en tierra. De vn cierto personage se dudaua, si realmente era anciano; porque le sobraua tiempo, y le faltaua feso; y todos conuinieron en que estaua muy verde; mas vejecia : estos (dixo) son de casta de higueras locas ; que nunca llega a madurar el fruto : hazen higa a la prudencia. Apelauase vn caluo, y otro cano, a sus pocos años. E esso tiene el viuir aprisa (les respondieron) que las tempranas mocedades ocasionan anticipadas vejezes : no huierades sido tan moços, y no estuierades tan viejos. Que pocas canas llegau de la Corte , reparò Andrenio , y respondiòle Marcial en dos palabras, y vn verso : miradlos de noche, y hallareis los cisnes, los que todo el

dia

dia cuervos. Llegò vno cojeando, y juraua que no era ni vna gota de mal humor, fino auer tropezado, y dixole otro riendo : guardaos mucho de tales tropiezos, porque cada vez que los dais, fino caeis, auauçais mucho à la sepultura.

No fue mal visto, ni maltratado otro, que realmente tenia años, y no canas, aueriguado el secreto, que era saberse las quitar, con las ocasiones que quitaua. Concediosele gozasse de los priuilegios de viejo, y de las effenciones de moço, diciendo vejecia: viua quien sabe viuir. Al contrario, llegò otro con pocos años, y muchas canas; y bien miradas, hallaron que eran verdes, ò amarillas. No le han salido ellas (dixo vno) fino que se las han sacado. Vos, sin duda, venis de alguna comunidad: no digo como-didad, donde hijos de muchas madres bastan à sacar canas à vn embriou. Llamaron á vna de abuela, y ella enfurecida dixo: nieta, y muy nieta; y Marcial, que acertò á estar allí, ò su malicia, dixo: si ella no tiene mas años, que cabellos, yo juraré que no llegan á quatro. Porfiaua otra era fuyo el oro de la madexa, y la nieue de sus dientes, y ninguno lo creía. Boluìò por ella el mismo Poeta, como tau Cortesano, diciendo: si, si, fuyos son, pues le cuestan su dinero. Correspondian lastimeros gritos á los insufribles tormentos, los glotonos, y bebedores no podian agora passar vna gota, y hazianles beber la toca, y aun morder la sabana, aunque se notò, que raros de los regalones llegaron tan adelante. Era tan general el sentimiento, que los mas tenian hechos lagrima del continuo llanto, y del mal tratamiento de vejecia andauan contrechos, y agouiados, coxos, y desdentados, y semiciegos, tratandolos como á villanos, cargandolos de nuevos pechos sobre los viejos.

Encontraron ya los crudos criados con el no bien maduro Andrenio, agarraron del; pero antes de dezir lo que con ellos le passò, ò le hizieron passar. Demos vna vista á Critilo, que auiedo entrado por la puerta de los honores, auia llegado a la mayor estimacion. Introduxeronle la cordura, y la autoridad en vn teatro muy capaz, y muy señor, pues lleno de señores, y de varones muy capaces: presidia en magestuoso trono vna venerable matrona, con todas las circunstancias de grande: no mostraua semblante fiero, fino muy sereno; no desapacible, fino autorizado, coronada del metal cano, por reyna de las edades, y como tal estaua haziendo grandes mercedes à sus Cortesanos, y concediendoles singulares priuilegios. Estaua en aquella sazón honrando à vn grande personaje tan cargado de espaldas, como de prudencia, haziendole todos acatamiento, y preguntò Critilo à su Iano, colateral, que nunca le desamparò: quien era aquel varon de estimaciones? Este es (le respondió) vn Atlante político. De que piensas tu que està assi tan a-

gouiado? De sostener vn mundo entero. Como puede ser ( le replicò ) si no se puede tener èl a si mismo? Pues advierte, que estos quanto mas viejos, son mas firmes, y quantos mas años, mas fuerças sustentan, mas, y mejor que los moços, que luego dan con el cargo, y con su carga en tierra. Vieron otro que llegaua, y arrimando su baculo à vna montaña de dificultades, la alçaprimaua, no auiendo podido muchos, y muy robustos mancebos, ni aun mouerla. Nota ( le dixo Iano ) lo que puede la maña de vn sagaz viejo. No reparas en aquel otro, que estando para caer aquella gran maquina de coronas, llega èl, y arrima su carcomido baculo, y con segura firmeza las sustenta: las manos le tiemblan al que alli miras, y està temblando còl los exercitos armados: que esso le dixo el trompeta Frances a don Felipe de Silua: No teme mi señor el Mariscal de la Mota estos vuestros pies gotosos, sino essa vuestra testa desembaraçada. Que gafos tiene los dedos aquel que llaman el Rey viejo; pues te affiguro que està colgados dellos dos mundos. Que palos sacude aquel coronado ciego Aragonés, y como que haze pedazos tanta espada, y tanta lança rebelde. Salian al mismo punto seis varones de canas, que quanto mas alto vn monte, mas se cubre de nieue: y le dixo iban despachados de vejecia el Areopago Real, y otros quatro mas a ladear a vn gran Principe, que entraua moço a reynar, y viendole sin barbas le rodeauan de canas. Alli toparon, y conocieron los clarissimos de noche, y escurissimos de secreto, gran profundidad con tanta claridad. Repara ( dixo el Iano ) en aquel semiciego: pues mas descubre èl en vna ojeada que echa, que muchos garçones que se precian de tener buena vista, que al passo que van perdiendo estos los sentidos, van ganando el entendimiento: tienen el coraçon sin passiones, y la cabeça sin ignorancias. Aquel que està sentado, porque no puede estar de otro modo, camina medio mundo en vn instante, y aun dizen que le trae en pie, y con aquel baculo le lleva al retortero: que se hazen mucho de sentir en èl quando los viejos le mandan. Aquel otro asmatico, y balbuciente, dize mas en vna palabra, que otros con ciento. No passes por alto aquel lleno de achaques, que no se le vè parte sana en todo su cuerpo; pues de verdad que tiene el seso muy entero, y el juicio muy sano. Aquellos de los malos pies pisan muy firme, y cojeando ellos, hazen assentar el pie a muchos. No son flemas las que arrancan aquellos Senadores, de sus cerrados pechos, no son sino secretos podridos de callados. Vna cosa admiro yo mucho ( dixo Critilo ) que no se oye aqui vulgo, ni se parece. O, no vès tu ( le dixo el Iano ) que entre viejos no le ay, porque entre ellos no reyna la ignorancia. Saben mucho, porque han visto, y leído mucho. Que pausado se mueue aquel; pero que a priessa và restaurando viejo lo que desperdiciò moço! Que

magistral

magistral conuersacion la de aquellos rancios , que ocupan el banco del Cid, cada vno parece vn oraculo : es vn gran ratõ el escucharlos, de gran gusto , y enseaõça para la iuuentud. Que quietud tan feliz , ponderaua Critilo ! Es que asisten aqui (dezia el Iano) el reposo, el asiento, la madurez, con la prudencia , con la grauedad , y la entereza. No se oyen aqui jamas desatenciones, mucho menos arrojos, ni empeños, no resuena instrumento musico , ni belico , que estån prohibidos por la cordura , y el sosiego.

Tratò ya de conduzir el sagaz Iano à su maduro Critilo ante la venerable vejecia : llegó el muy de su grado , y assi le recibì ella con mucho agrado : mas fue mucho de ver , que al mismo punto que se postrò à sus pies , corrieron de improuiso ambas cortinas, que estauan à los dos lados del magestuoso trono , con que à vn mismo tiempo se vieron , y se conocieron, de la otra parte Andrenio entre horrores, y desta otra Critilo entre honores, asistiendo entrambos ante la duplicada preseucia de vejecia , que como tenia dos caras Ianuales , podia muy bien presidir à entrambos puestos, premiando en vno, y apremiando en otro. Ordenò luego se leyessen en voz alta , y clara los nuevos priuilegios , que en atenciones de meritos de sus concertadas vidas se les concedian à estos; y al contrario los agrauados pechos que se les imponian à aquellos , à vnos cargos , a otros cargas, muy dignos de ser sabidos, y escuchados : quien los quisiere lograr , estienda el gusto a la Crisi siguiente.

## CRISI SEGUNDA.

### *El Estanco de los vicios.*

Llamò acertadamente el Filosofo diuino al compuesto humano sonoro, animado instrumento , que quando està bien templado haze maravillosa armonia ; mas quando no , todo es confusion, y disonancia. Componese de muchos, y muy diferentes traftes, que con dificultad grande se ajustan, y con grande facilidad se desconciertan. La lengua (dixeron algunos ) ser la mas dificultosa de templar , otros que la codiciosa mano. Este dize que los ojos , que nunca se facian de ver la vanidad : aquel , que las orejas , que jamas se ven hartas de oir lisonjas propias , y murmuraciones ajenas. Tal dize , que la loca fantasia , y qual , que el apetito infaciable: no falta quien diga, que el profundo coraçon, ni quien sienta, que las maleadas entrañas : mas yo con licencia de todos estos di-  
tia, que el vientre, y esto en todas las edades. En la niñez, por la golosi-

na, en la mocedad, por la lasciuia, en la varonil edad, por la voracidad, y en la vejez por la vinolencia. Es el vientre el baxo, y aun el vil desta humana consonancia, y esto no obstante, no ay otro Dios para algunos. Hizo siempre apostatas los sabios, no dixo quantos, porque los mas, y con menos razon haze mayor guerra à la razon. Es la embriaguez fuente de todos los males, reclamo de todo vicio, origen de toda monstruosidad, manantial de toda abominacion, procediendo tan à no mala, que quando todos los otros vicios caducan, y se despiden en la vejez, ella entonces comienza, y sepultados ya los auia, con que no ay vn vicio solo, sino todos de mancomun: gran comadre de la heregia, digalo el Septentrion, llamado assi, no tanto por las siete estrellas que le ilustran, quanto por los siete capitales vicios que le deslucen; amiga de la discordia, vozeenlo ambas Alemanias, siempre turbulentas; camarada de la crueldad: llorelo Inglaterra en sus degollados Reyes, y Reynas; payfana de la ferocidad: publiquelo Suecia, inquietando muy de atràs toda la Europa; compañera inseparable de la luxuria: confieffelo todo el mundo, y finalmente tercera de toda maldad, muñidora de todo vicio, escollo fatal de la vejez, donde çoçobra el carcomido vagel humano, yendose à pique quando auia de tomar puerto. El desempeño desta verdad ferà despues de auer referido las seueras leyes que mandò promulgar Vejecia por todo el ancianismo, que para vnos fueron fauores, si rigores para otros.

Subido en lugar eminente el Secretario, intimó desta suerte. A nuestros muy amados seniores, y hombres buenos, á los benemeritos de la vida, y despreciadores de la muerte; ordenamos, mandamos, y encargamos. Primeramente, que no solo puedã, sino que deuan dezir las verdades, sin escrupulo de necedades; que si la verdad tiene muchos enemigos, tambien ellos muchos años, y poca vida que perder. Al contrario se les prohiben seueramente las lisonjas actiuas, y positiuas: esto es, que ni las digan, ni las escuchen, porque desdize mucho de su entereza vn tan ciuil artificio de engañar, y vna tan vulgar simplicidad de ser engañados. Iten, que dèn consejos por officio, como maestros de prudencia, y Catedraticos de experiencia; y esto sin aguardar á que se les pidan, que ya no lo platica la necia presuncion. Pero atento á que suelen ser esteriles las palabras sin las obras, se les amonesta que procedan de modo, que siempre precedan los exemplos á los consejos. Darán su voto en todo, aunque no les sea demandado, que monta mas el de vn solo viejo chapado, que los de cien moços caprichosos. Dirán mal de lo que parece mal, mucho mas de lo que es malo, que esto no es murmurar, sino hazer justicia, y lo que en ellos seria recatado silencio, entre la gente moça passaria por declarada aprouacion. Alabarán siempre lo passado, que de ver-

dad lo bueno fue, y lo malo es; el bien se acaba, y el mal dura. Podrán ser mal contentadizos, por quanto conocen lo bueno, y se les debe lo mejor. Permitefeles el dormirse en medio de la conuersacion, y aun roncar quando no les contentare, que será las mas vezes. Corregirán á los moços de continuo, no por condicion, sino por obligacion, teniendoles siempre tirante la brida, ya para que no se despeñen en el vicio, ya para que no atollen en la ignorancia. Daseles licencia para gritar, y reñir, porque se ha advertido que luego anda perdida vna casa, donde no ay vn viejo que riña, y vna suegra que gruña. Iten mas, se les permite el olvidarse de las cosas, que las mas del mundo son para olvidadas. Podrán entrarse libremente por las casas ajenas, acercarse al fuego, pedir de beber, alargar la mano al plato, que á canas honradas nunca ha de auer puertas cerradas. Permitefeles el encolerizarse tal vez con moderacion, no dañando á la salud, por quanto el nunca enojarse es de bestias. Iten que puedan hablar mucho, porque bien, aun entre los muchos, porque mejor que todos. Sufreseles el repetir los dichos, y los cuentos que siete vezes agradan, y otras tantas enseñan, hiriendo de casera filosofia. Cuiden de no ser muy liberales, atendiendo á que no les faltela hazienda, y les sobre la vida. Escusarse han del no hazer cortesias, no tanto por conseruarse, quanto porque no ven ya las personas como solian, y que desconocen los hombres de agora. Harán repetir dos, y tres vezes lo que les dizen, para que todos miren como, y lo que hablan. Haganse dificultosos de creer, como escarmentados de tanto engaño, y mentira. No darán cuenta á nadie de lo que hazen, ni tendrán que pedir consejo, sino para aprobacion. No sufran que otro alguno mande mas que ellos en su casa, que sería querer mandar los pies donde ay cabeça. No tendrán obligacion de vestir al uso, sino á su comodidad, calçando holgado, por quanto se ha advertido, que todos quantos calçan muy justo, no pisan muy firme. Iten mas, podrán comer, y beber muchas vezes al dia, poco, y bueno, y tratar de su regalo, sin nota de gula, para conseruar vna vida que vale mas que las de cien moços juntas, y podrán dezir lo que el otro: yo soy largo en la Iglesia, y en la mesa, y no me pesa. Ocuparán los primeros assientos en todo lugar, y puesto, aunque lleguen tarde, pues llegaron al mundo primero, y podrán tomarselos quando los otros se descuidaren en ofrecerseles; que si las canas honran las comunidades, justo es que sean honradas de todos. Mandaseles que en todas sus cosas procedan con espera, y assi podrán ser flematicos, que no procederá de cansados, sino de pausados, y prudentes. No tendrán que ceñir azero los que han de caminar con pies de plomo; pero llevarán baculo, no solo para su descanso, sino para las correcciones, prontas, aunque no gusten los moços de

de tales befamanos. Podrán ir tosiendo , arrastrando los pies, y hiriendo fuerte con los baculos, como gente que haze ruido en el mundo, atento à que todos en la casa se iràn recatando dellos , ocultandoles las cosas. Podrán por el mismo caso ser amigos de saberlo todo , y preguntarlo : y atendiendo tambien à que si se descuidan en saber los suceffos, se irian ayunos de muchas cosas à la otra vida, podrán informarse que ay de nuevo , que se dize , y que se haze , demas que es muy de personas el querer saber lo que en el mundo passa. Escufese de su seca condicion , en achaque de su seco temperamento, templando con su austeridad el demasado bullicio, y la necia rifa de la gente joven. Que puedan quitarse años, yà por los que les impondrán , yà por los que ellos en su juventud se impusieron. Tendrán licencia para no sufrir , y quejarse con razon , viendose mal asistidos de criados perezosos, enemigos suyos dos vezes, por años, y por viejos , que todos bueluen las espaldas al Sol que se pone, y la cara àzia el que sale: sobre todo viendose odiados de ingratos yernos, y de nueras viejas, harànse asustar , y escuchar , diziendo: oyd moços à vn viejo, que quando era moço los viejos le escuchauan. Finalmente se les encarga , que no sean chanceros , sino seueros , estando siempre de veras atentos a su madurez, y entereza. Estas leyes en lo publico, y otras de mayor arte en lo secreto , les fueron intimadas , que ellos aceptaron por obligaciones , aunque otras las calificaron priuilegios.

Aqui boluiendo la hoja , y teniendo el rostro àzia la contraria vanda, esforçando la voz , leyò desta suerte : Intimamos à los viejos , por fuerza, à los podridos, y no maduros, à los caducos, y no ancianos , à los que en muchos años han viuido poco. Primeramente, que entiendan, y se lo persuadan , que realmente estàn viejos , fino en la madurez en la caduquez, fino en ciencia en impertinencia , fino en prendas en achaques. Iten mas , que assi como à los juvenes se les prohibe el casar hasta cierta edad ; assi tambien à los viejos se les vede de tal edad en adelante , y esto en pena de la vida , si con muger moça , y si hermosa en costas de la hacienda, y de la honra. Que no puedan enamorarse, y mucho menos darlo à entender , ni assentar plaça de galanes, en pena de rifa de todos ; podrán empero passear los cimiterios , donde embiò à vno cierta gentil dama , como apalabrado con la muerte. Iten, se les prohibe el añadirse años, en llegando à perderles la verguença, echando à nouenta, y a ciento ; porque demas de engañar a algunos simples , dan ocasion à que muchos ruines se confien , y sientan largo el enmendar su peruersa vida. No vistan de gala los que huelen à mortaja , y entiendan que el traje que para vn joven seria decente , para ellos es gaiteria. Ni por effo han de andar vestidos de figura , con monterillas , ò sombrerillos chiquitos, y puntia-

gudos,

gudos, ni con lechuguillas, y calças afolladas, haziendo los matachines. Que no quieran fer agora enfadosos, los que algun tiempo muy defenfados, ni como el lobo prediquen ayuno despues de hartos. Sobre todo no sean auaros, y miserables, viuiendo pobres para morir ricos, y se persuadan, que es vna necia crueldad contra si mismos, tratarse ellos mal, para que se regalen despues sus ingratos herederos: vestirse de ropas viejas; para guardarles á ellos las nueuas en las arcas. Más los condenamos cada dia á nueuos achaques, con retencion de los que ya tenian. Que sean sus ayes ecos de sus passados gustos, que si aquellos dieron al quitar, estos al durar: y assi como los plazeres fueron bienes muebles, los pesares serán males fixos. Que vayan de continuo cabeceando, no tanto para negar los años, quanto para ceñar á la muerte temblando siempre, yá de su horrible catadura, ya pagando censo de asquerosidades á sus passadas liuiandades: y aduertan que viuen afiançados, no para gozar del mundo, sino para poblar las sepulturas. Que anden llorando por fuerça, los que vieron muy de grado, y sean Heraclitos en la vejez, los que Democritos en la mocedad. Iten, que ayan de licuar en paciencia el burlarse de ellos, y de sus cosas los iouenes, llamandolas caduquezes, manías, y vejezes, por quanto dellos mismos lo aprendieron, y desquitan á los passados. No se espanten de ser tratados como niños los que jamas acabaron de ser hombres, ni se quexen de que no hagan caso sus propios hijos de los que no supieron hazer casa. Que los que tienen ya el vn pie en la sepultura, no tengan el otro en los verdes prados de sus gustos, ni sean verdes en la condicion, los que tan secos de complision: y en todo caso euiten de parecer pisaverdes los amarillos, y pisasecos. Finalmente, que procedan como parecen agouiados, inclinandose á la tierra, como á su paradero, cargados de espaldas, mas no de cabeça, pagando pecho en toser á su enuejecer. Imponenseles todas estas obligaciones, y otras muchas mas, acompañadas de maldiciones de sus familiares, y dobladas de sus nue-  
ras.

Acabado vn tan solemne auto, mandò la arrugada Reyna, se fueffen acercando á su caduco trono Critilo, y Andrenio, cada qual por supuesto, bien opuesto, y assi á Critilo le dio la mano, mas á Andrenio se la assentò: entregò vn baculo á Critilo, que pareció cetro, y á Andrenio otro, que fue palo, á aquel le coronò de canas, y a este le amortajò en ellas: diòle á aquel el renombre de señor, y á este de viejo, y mas adelante de decrepito. Con esto los despachò para passar á la vltima jornada de la tragi-comedia de su vida. Critilo guiando, y Andrenio siguiendo, boluiose Vejecia ázia el tiempo, su mas confidente ministro, haziendole señas de despejar, que con ser intolerables sus calabozos, los tuieran muchos

por paraísos atruque de no paffar adelante , y llegar al matadero. A pocos paffos bien paufados tropezaron con vn sabandijon de los de à cada esquina, en el vulgo, ò à vn personaje del enfado , que bien atendido de Andrenio, y mejor entendido de Critilo , hallaron ser de aquellos que tienen la lengua agujerada con flujo de palabras, y estitiquez de razones ; que ay fugetos peores de aquellos, que lo que por vna oreja les entra, por otra les sale : pues à estos , lo que por ambas orejas les entra, por la lengua al mismo punto se les và , con tal facilidad de boca, que no les para cosa en el buche, por importante que sea , ni el secreto mas recomendado, ni la interioridad mas referuada, no sabiendo callar, ni su mal , ni el ageno, singularmente quando llega á calentarseles la boca con alguna passion de colera, ò alegria, sin ser necessario darles el remitiuo politico de la afectada ignorancia, ni el vnico torcedor de la mafiosa contradicion , porque este no tenia retentiuo en cosa , confessando èl mismo , que no podia mas con su estomago , ni recabarlo con su lengua , jamas pudo llegar à retener vn secreto medio dia , y por esto era llamado comunmente don fulano el de la lengua horadada. Todos quantos querian se supiesse algo, y que se fuesse estendiendo à toda prisa , acudian á el como à trompeta sin juizio ; pues que si le encomendaban el secreto, rebentaua por irlo al punto á hazer publico : desgraciado del que , ò por desatencion, ò por inaduertencia se le confiaua, que luego le topaua en medio de las plaças , á la verguença , y aun hecho quartos : al contrario, los que ya le conocian se valian del para hazerle autor de lo que á ellos no les estaua bien serlo, y en vna palabra èl era faraute vniuersal , lengua de ferro , fino testano , el bello dezitore , fino el feo palabrista.

Este pues, ò Andaluz por lo loquaz, ò Valenciano por lo facil , ò Chichiliani por lo chacharroni , los començo á conducir sin pararle vn punto la tarauilla de necedades ; quien podrá contar las que ensartò por todo el discurso de su vida? nunca escupia, porque no le tomassen la vez, ni preguntaua por no dar lugar á que otro le respondiessse ; si bien á los tales se cree, que se les conuierte toda la saliuva en palabras , porque todo quanto hablan es broma. Seguidme les dezia, que oy os he de introducir en el Palacio mayor del mundo ; de muchos oído , de venturosos visto, de todos deseado , y de raros hallado. Que Palacio será este, le preguntaua el mismo? y despues de muchos misterios, ponderaciones, y hazañerias , les dixo muy en secreto : este es el de la alegria. Hizoles notable armonia, y dixeron , no sea el de la risa? Quien jamas viò tal cosa, ni tal casa de la alegria? Hasta oy no hemos topado quien nos diessse noticia de semejante Palacio ; aunque de otros encantados , los mas , y lle-

nos de soñados tesoros. No os espanteis de esso, les dixo; porque el que vna vez entra allá, por marauilla sale: bobo seria en dexar el contento, y boluer á los pesares de por acá: y tu, le replicaron? Yo soy excepcion, salgo por no rebentar á parlarlo, y a conducir allá los venturosos pasajeros. Vamos, vamos, que alli aueis de ver la misma alegria en persona, que lo es mucho, con su cara redonda á lo de Sol, que aseguran durarles á las cariredondas diez años mas la hermosura, que á las aguileñas, y carilargas. De alli amanece la Aurora, quando mas arrebolada, y risueña: todos quantos moran en aquel Serrallo, que alli se viue, porque se bebe andan colorados, lucidos, y risueños, gente de lindo humor, y de buen gusto, gentilhombres de la boca, y aun gentiles, añadia Critilo. Pero dinos, para cada dia ay su placer, y buenas nuevas? ò sí, porque no se cuydan de las malas, ni las oyen, ni las escuchan, está vedado el darlas; desdichado del paje que en esto se descuyda, que al mismo punto se despiden. Todos son buenos ratos, comedias nuevas, para cada dia ay su placher, y aun dos, y todo al cabo viene á parar en placheri, y placheri, y mas placheri. Pues no haze de las fuyas la fortuna, y de sus mudanças el tiempo? Siempre está en el llena la Luna? No se baraxan los contentos con las penas, las copas con los bastos, los oros con las espadas, como por acá? de ningun modo, porque alli no ay podridos, ni porfiados, ni tematicos, defabridos, defaçonados, mal contentos, desesperados, maliciosos, punchoneros, zelosos, impertinentes, y lo que es mas que todo esso, vezinos. No ay espíritus de tristeza, ni de contradicion, ni atribulados, ni fatiguillas, ni agonizados: nunca véreis malas comidas, por ningun caso, aunque se hunda el mundo, ni peores cenas, nunca ha de faltar el capon, el perdigon, que están muy validos: no se conocen sin sabores, ni quemazones; y en vna palabra, todos alli son buenos tragos, que de verdad no ay otra Iauja, ni mas cierta Cucaña en el mundo, que no pillar fastidio de niente. Mucho es esso, ponderaua Critilo, que tenga raíces el placer, y amarras el contento. Digoos que sí, porque es manantial el gusto, ni se marchita el gozo que nace en tierra de regadio: y aueis de saber como lo vereis, y aun lo prouareis, que en medio de aquel gran patio de su plazentero Alcaçar brota vna tan dulce, quan perene fuente, brindandose à todos sin distincion en bellissimos tazones, vnos de oro los mas altos, otros de plata los del medio, y los mas baxos, aunque no los menos gustosos, de cristales transparentes, con donosa figureria, por ellos baxa despeñandose con agradable ruido: malos años para la mejor musica, aunque sean las melodias de Florian, vn tan sabroso licor, y tan regalado, que aseguran vnos viene por secretos conductos de allá de los

mismos campos Elifios , otros dizen se distila de aquel diuino neectar ; y lo creo , porque à quantos le beben , los buelue luego vnos bienauenturados à lo humano , aunque no falta quien diga ser vena de Elicon , y con harto fundamento , pues Horacio , Marcial , Ariosto , y Queuedo , en bebiendole hazian versos superiores : mas porque todo se diga , y no me quede con escrúpulos de estomago , no pocos se persuaden , y lo andan mascando entre dientes , que son veridicos , y vn alegre eficaz veneno , sea lo que fuere ; lo que yo se es , que causa prodigiosos efectos , y todos de consuelo , porque yo vi vn dia traer no menos que vna gran Princesa , si dixera Lansgrauia , ò Palatina , perdida de melancolia , sin saber ella misma de que , ni porque , que à no ser esso , no fuera necia . Auianle aplicado dos mil remedios , como son galas , regalos , saraos , passeos , y comedias , hasta llegar à los mas eficaces , quales son fuentes de oro potable , digo de doblones , tabaquillos de joyas , cestillos de perlas ; y ella siempre triste , que necia , enfadada de todo , y enfadando à todos , que ni viuia , ni dexaua viuir , de modo , que legò rematada de impertinente ; pues os asseguro que luego que bebiò del efficacissimo neectar , depuesta la ceremoniosa autoridad Regia , se puso à bailar , à reir , y catar , diciendo que se iba ázia las alturas . Reniego , dixes yo , de todos sus fitiales , y doseles , y atengome á vn valiente cangilon : y esso es nada , que yo le vi al mas seuero Caton , al Español mastetrico , dar carcajadas en bebiendole , que por esso le llamaron los Italianos alegria core .

Encontrauan muchos peregrinos con sus esclauinas de cuero , que todos se encaminauan allá : los mas eran del tercio viejo , que como el parage era aspero , y seco , y ellos venian fatigados , y sedientos , encarrilauan en ristra , y muertos de sed venian como viuos . Este es , dezia su farfante guion , el Iordan de los viejos , aqui se remoçan , y se alegran , refrescan la sangre , y cobran los perdidos colores . Mas ya à los ecos de vna grau bulla placentera , licenciaron la vista , y descubrieron vna casa no sublime , pero bien empinada , propia estacion del gusto , y palacio del placer , coronado en vez de jazmines , y laureles , de pampanos frondosos , y todas sus paredes felpadas de hiedras , que aunque suelen dezir que hechan á perder las casas donde se arriman , yo digo que haze harto mas daño vna cepa , pues de todo punto las arruina . Mirad , les dezia , que alegre vista de colgaduras naturales : que tienen que ver con ellas las mas ricas , y bordadas del celebre Duque de Medina de las Torres ? las mas finas tapicerias de Flandes , aunque sean dibuxos del Rubens : creedme , que todo lo artificial es sombra con lo natural , y no mas de vn remedo . Deliciosa amenidad por cierto , dezia Andrenio , ya no me pesa de auer venido ; y dime , siempre dura , nunca se marchita ? Digoos que es perpetua ,

tua, porque jamas le falta el riego: bien puede secarse Chipre, y ahorcarse los Penfiles, con que no falta aqui su Babilonia.

Ibanse acercando á la gran puerta, siempre de par en par, assi como la casa de bote en bote, y notaron, que assi como á la del furor suelen estar encadenados tigres, á la del valor leones, á la del saber aguilas, á la de la prudencia elefantes, en esta assistian lobos soñolientos, y talonas entretenidas: resonauan muchos juglares, y todos hazian buen son, devian de ser forasteros. Bullian ninfas nada adamadas, pero muy coloradas, y fresconas, á la Flamenca, blandian vistosos cristales en sus mal seguras manos, llenas del generoso nectar, brindando à porfia à todo sediento passagero; por estar esta casa de recreacion en medio del passage de la vida. Llegauan ellos muy secos, quando mas ahogados de reumas, apurados de la sed à apurar los cangilones, que ellos les bailauan delante, bebian sin tassa, como gente sin cuenta, y era bien de reir, como fundauan credito en hazer la razon, quando mas la deshazian: y si alguno mas templado se detenia començauan à hazerle cocos, bautizando su atencion por melindre, y figureria, haziendole muchos brindis con su templança el licor brillante, que de verdad les faltava à los ojos. Prouocauanlos, diziendo: ea, que en vuestra edad no la ay, la sequedad de la complexion os escusa: esta es la leche de los viejos; y mentian, que no era sino el veneno. Vaya otra vez, que el licor es apetecible, pues ningun sainete le falta, èl tiene buen color para la hermosura, mejor sabor para el gusto, y estremado olor para la fragancia, lisonjeando todos los sentidos: arrojad el agua tan necia, como defabrida, muy preciada de no tener nada de gusto, ni color, ni olor, ni sabor: este si que se precia de todo lo contrario; y lo que mas es, que ayuda à la salud, y aun es su vnico remedio, pues assegurava Mesue no auer hallado confeccion mas eficaz, y que mas presto acudiesse à remediar el coraçon, ni las bebidas de jazintos, y de perlas. Picauanle el gusto, cambiando licores, y colores, ya el rojo encendido conuinandose con la sangre ya dorado, passando plaza de oro potable, ya de color del Sol, hijo ardiente de sus rayos, ya de finos granates, y aun de preciosos rubis, en fè de su preciosa sinpatia. Contentauanse los cuerdos con vna taça sola, para satisfacer à la necesidad, que los demas dezian ser vna gran necesidad: con esso refrescauan la sangre, confortauan el coraçon, y se alentauan para poder proseguir su camino à las derechas. Pero los mas no acabauan de consolarse con vna sola taza, ni aun con dos, sino que en tropa de brutos se metian muy adentro, no parando hasta encontrar con el mayor estanque, y alli se arrojauan de bruces: destos fue vno Andrenio, sin que bastasse à detenerle ni el consejo, ni el exemplo de Critilo. Tendianse luego en son de bestias

tias por aquellos fuelos, que todo vicio lleva à parar en tierra, assi como toda virtud al Cielo.

En el entretanto que dormia Andrenio al ser de hombre, priuado de la principal de sus tres vidas, quiso Critilo registrar aquel Palacio Tudesco, donde vio cosas de mucho escarnio, que èl encomendò al escarnimiento. Hallò, lo primero, que la Bacanal estancia no se componia de doradas salas, sino de ahumadas çaurdas; no de quadras de respeto, si, de ranchos de vileza. Topò vno, donde todos se metian à bailar luego que entrauan, con tal propension, que queriendo vna dueña entrar con vn palo afacar su criada, con gran priessa se auia puesto à bailar: en el mismo punto, depuesto el enojo, con el palo, se calçò las castañetas, y començò à repicarlas: hizo lo mismo el marido, quando entraua mas colerico à llevar el compas con vn garrote, y todos quantos metian el pie en aquel gustoso rancho del Meson del mundo, al mismo punto olvidados de todo, se hazian piezas bailando. Dezian algunos ser burlesco hechizo, que auia dexado vn entrenido passagero, que alli auia hecho noche: mas Critilo tuuolo por borrachera, y tratò de passar adelante. Encontrò con otro, donde todos quantos allà entrauan, al punto enfurecian, con tal fiereça, que echando vnos mano á los puñales, y arrancando otros de las espadas, començauan á herirse como fieras, y á matarse como bestias, olvidados de la razon, como gente sin juicio. Aqui vio vn gran personage con vna muy buena capa de purpura, y dixo-le su farfante guia, no te admires, que por este se dixo, debaxo de vna buena capa ay vn mal bebedor. Quien es este? Quien fue Señor del mundo: mas este licor lo fue de èl: retiremonos dixo Critilo, que tiene en la mano vn sangriento puñal: con esse matò à su mayor amigo sobre mesa: y con todo esso fue aclamado el Magno? Si, por lo soldado, que no por lo Rey. De otro mas moderno, y aun corriendo viuo, assegurauan que no se auia embriagado, sino sola vna vez en su vida; pero que le durò por toda ella en quien hizieron gran maridage el vino, y la heresia. Aqui les mostraron el mismo taçon, que tomó en la mano el Oçtauo de los Ingleses Enriques, en el trance de su infeliz muerte, en vez del Santo crucifixo, con que suelen morir los buenos Catolicos, y echandosele á pechos dixo: Todo lo perdimos junto, el Reyno, el Cielo, y la vida: y todos effos fueron Reyes, preguntò Critilo? Si, todos, que aunque en España nunca llegò la borrachera á ser merced, en Francia, si, á ser Señoria, en Flandes Excelencia, en Alemania Serenissima, en Suecia Alteza; pero en Inglaterra Magestad. Dezianle á vno que dexasse el beber si no queria despedirse del ver, mas èl incorregible respondia, dezidme: Estos ojos no se los han de comer los gusanos? Si, pues

pues mas vale que me los beba yo. Otro tal respondió lo que ay que ver, ya lo tengo visto, lo que he de beber, no está bebido, pues bebamos, aunque nunca veamos, y cañad la diferencia de los licores: estos que están tristes, y tan adormecidos, cargaron del tinto, estos otros tan alegres, y risueños del blanco.

Mas ya en esto auian llegado no al mas reseruado retrete, que aqui no se conocen interioridades, sino á la estancia mayor de la rifa, á la cueua del plazer, donde hallaron que presidia sobre vn eminente trono de cercillos vna amplissima Reyna, sin genero de autoridad, muy graue; y con estar muy gruessa, dezia no tener mas que los pellejos, tan pobre, y desamparada, quan en cueros, pareciafe vna cuba sobre otra, de fresco, y alegre rostro, aunque tenia mas de viña, que de jardin: vestia de otoño en vez de primavera, coronada de rubies arracimados, chispeauanla los ojos, vertiendo centellas liquidas: hidropicos los labios del suauissimo nectar: blandia en vez de palma en la vna mano vn verde, y frondoso Tirso, y brindaua con la otra vn bernegal de buea tamaño á todos quantos llegauan, obseruando con inuolable puntualidad la alternatiua en los brindis. Notaron que mudaua semblantes á cada trago, ya festiuo, ya lasciuo, y ya furioso, verificando el comun sentir, que la primera vez es necesidad, la segunda deleite, la tercera vicio, y de así adelante brutalidad. En viendo a Critilo licencio la rifa encarajadas, y començò á propinarfe con instancia el enojoso licor: reusaua Critilo el empeño. Hè, que no se puede passar por otro (le dezia) si su farsante camarada en ley de Cortesano. Viose obligado á proouerlo, y en gustandole exclamó: Este es el veneno de la razon, este el toxico del juicio: este es el vino! ó tiempos! ó costumbres! El vino antes en aquel siglo de oro, pues de la verdad, y aun de perlas, pues de las virtudes cuentan que se vendia en las boticas como medicina, á par de las drogas del Oriente, recetauanle los medicos entre los cordiales, recipe dezian vna onça de vino, y mezclese con vna libra de agua, y assi se hazian maravillosos efectos. Otros refieren, que no se permitia vender sino en los mas ocultos rincones de las ciudades, allá lexos en los arrabales, porque no inficionasse las gentes, y se tenia por infamia ver entrar vn hombre allá: mas ya se profandò este buen vso, ya se vende en las muy publicas esquinas, y estan llenas las ciudades de tabernas, ya no se pide licencia al medico para beberle, auiendose conuertido en toxico, el que fue singular remedio. Antes oy (le replicó vn aprisionado) es medicina vniuersal: diganlo tantos aforismos como corren en su fauor. Hè, que son de viejas, no por effo peores: èl es el comun remedio contra el daño que hazen todas las frutas, y assi dizen, tras  
las

las peras vino bebas: el melón maduro quiere el vino puro, al higo vino, y al agua higa. El arroz, el pez, y el tozino nacen en el agua, y mueren en el vino: la leche ya se sabe lo que le dixo al vino, bien seais venido amigo, el vino tras la miel, sabe mal, pero haze bien. Affi, que donde no ay vino, y sobra el agua, la salud falta. En todos tiempos es medicina, como lo dize el texto, en el verano por el calor, y en el inuierno por el frio es saludable el vino. Y otro dize: pan de ayer, y vino de antaño, traen al hombre sano: no solo remedia el cuerpo, pero es el mayor consuelo del animo, aliuio de las penas, que lo que no va en vino, va en lagrimas, y suspiros: es aforro de los pobres, que al desnudo le es abrigo, bebida real, quando el agua para los bueyes, y el vino para los Reyes, leche de los viejos: pues quando el viejo no puede beber, la sepultura le pueden hazer, y en el consiste la media de la vida: que media vida es la candela, y el vino la otra media; de modo, que es medicina de todos los males, porque sangraos vezina, y responde, el buen vino es medicina, y con mucha razon, pues son siete los puechosos frutos de ella: purga el vientre, limpia el diente, mata la hambre, apaga la sed, cria buenos colores, alegra el coraçon, y concilia el sueño. A todos effos (dixo Critilo) responderè yo con este solo: quien es amigo del vino, es enemigo de si mismo; y advertid, que otros tantos, como aueis referido en su fauor, pudiera yo dezir en contra, pero baste este por aora con este otro: el vino con agua es salud de cuerpo, y alma. O, replicò el apassionado, no veis que el vino si le echais agua le echais à perder, especialmente si fuere blanco. Tambien si no se la echais os echa el à perder à vos. Pues que remedio? No beberle. Otras muchas verdades dixo Critilo contra la embriaguez, de que los circunstantes hizieron cuento, y el escarmiento.

Reparò Critilo en que assistian pocos Españoles al cortejo de la Dionisia Reyna, auiedo sin duda para cada vino cien Franceses, y quatrocientos Tudescos. O, dixo el hablador, no sabes tu lo que passò en los principios desta bella inuenchione del vino, y que fue? Que vn recuero atento à su ganancia, cargò de la nueva mercaderia, y dio con ella en Alemania, y como fuesse el precioso licor en toda su generosidad, gustaron mucho del los Tudescos, hizoles valiente impressiõ, rindiendolos de todo punto. Passò adelante à la Francia, mas porque no fuesen començados los cueros, acabòlos de llenar en la Esquelda, con que no iba yà el vino tan fuerte, y affi no hizo mas que alegrar los Franceses, haziendoles bailar, siluar, y dar algunas cabriolas, y rascarse atrás en vn corrillo de mesurados Españoles, como se viò yà en Barcelona. Queda uale ya muy poco quando passò à España, y llenòle de agua de tal fuerete, que no era ya vino, sino enjaguaduras de bota: con esto no les hizo efecto

feñto á los Españoles , antes los dexo muy en sí , y tan graues como siempre , con que ellos á todos los demas llaman borrachos. Deste modo han profeguido todas estas naciones en beberle , los Tudescos puro, imitandoles los Suecos , y los Ingleses : los Franceses ya enjaguan la taça , mas los Españoles aguachirle , aunque los demas lo atribuyen á malicia , y que lo hazen por no descubrir con la fuerza del vino lo secreto de su coraçon. Esta ha sido sin duda la causa , ponderaua Critilo , de no auer echo pie la heregia en España , como en otras Prouincias , por no auer entrado en ella la borrachera, que son camaradas inseparables, nunca vereis la vna sin la otra.

Pero que cosa , aunque no rara , si espantosa , aquella embriaga Reyna anegada en abismos de horrores , començò á arrojar de aquella feruiente cuba de su vientre tal tempestad de regueldos , que inundò toda la bacanal estancia de monstruosidades: porque bien notado, no eran otro sus bostezos , que reclamos de otros tantos monstruos de abominables vicios. Boluia el feroz aspecto á vna , y otra parte, y en arrojando vn regueldo saltaua al punto de aquel turbulento estanque del vino vna horrible fiera, vn infame Acroceraumnio, que aterrava á todo varon cuerdo. Salio de los primeros la heregia , monstruo primogenito de la borrachera , confundiendo los Reynos , y las Ciudades , Republicas , y Monarquias , causando desobediencias á sus verdaderos señores ; pero que mucho si primero negaron la fe deuida á su Dios, y Señor, mezclando lo sagrado con lo profano, y trastornando de alto á baxo quanto ay. Sacaron luego las cabeçaças á otro regueldo las Harpías, digo la murmuracion, manchando con su nefando aliento las honras, y las famas, la desapiadada auaricia, chupandoles la fangre á los pobres, defollando los subditos: la Ioel embidia vomitando venenos, inficionando las agenas prendas, y disminuyendo las heroicas hazañas. Allí apareció llamado de vn gran bostezo el Minotauro embuftero, la bachillera Esfinge, presumiendo de entendida , y ignorando de necia. No faltaron las tres infernales furias , conuocadas de otro valiente regueldo , que metió en los infiernos mismos la guerra, la discordia, y la crueldad, que bastã á hazer infierno del mismo Parayso: las engañosas Sirenas brindãdo vidas, y executãdo muertes. La Scila, y la Caribdis, aquellos dos viciosos estremos, dõde checaron los necios, dando en el vno por huir del otro. Allí se vieron los Satiros, y los Faunos cõ apariencias de hombres, y realidades de bestias: assi que en poco rato hizo estãco de vicios de vn estãque de monstruos, hijos todos de la violẽta vinolencia; y lo que mas es de reparar, y aun de sentir, que cõ ser estes, otras tantas fieras, y harto feas, á sus beodos amadores les parecieron otras tãtas beldades, llamãdo á las Sirenas lasciuas, y nos Ange-

les, al furioso, y ciego de colera, Ciclope valiente, à las Arpias, discretas, à las furias, gallardas, al Minotauro, ingenioso, à la Esfinge entendida, à los Faunos galanes, à los Satiros Cortesanos, y à todo monstruo vn prodigio. Veniafele acercando à Critilo vno de los mas perniciosos; pero èl, al mismo punto despauorido intentò la fuga, quiso le detener el farfante, diziẽdole : aguarda, no temas, que no te harà mal, sino mucho bien. Quien es este, le preguntò, y èl : esta es aquella tan celebrada, quan conocida en todo el mundo, y mas en las Cortes, sin quien yà no se puede viuir, por lo menos sin su poquito de ella, por quanto es empleo de los desocupados, y ocupacion de los entendidos, aquella gran Cortesana. Y como la nombran? Lo que le respondiò, y que monstruo fuesse este, nos lo dirà la otra Crisi.

## CRISI TERCERA.

### *La verdad de Parto.*

**E**Nfermò el hombre de achaque de si mismo : despertòsele vna fiebre maligna de concupiscencias, adelantandosele cada dia los crecimientos de sus desordenadas passiones; sobreuinole vn agudo dolor de agrauios, y sentimientos : tenia postrado el apetito para todo lo bueno, y el pulso cõ intercadencias en la virtud: abrafauase en lo interior de malos afectos, y tenia los extremos frios para toda obra buena ; rabiaua de sed de sus desreglados apetitos, con grande amargura de murmuracion, secauasele la lengua para la verdad sintomas todos mortales. Viendole en tanto aprieto, dizen que le embiò sus medicos el Cielo, y tambien el mundo los suyos, à competencia : y assi muy diferentes los vnos de los otros, y muy encontrados en la curacion ; porque los del Cielo en nada condecendian con el gusto del enfermo, y los mundanos en todo le complacian, con lo qual estos se hizieron tan plausibles, quan aborrecibles aquellos. Ordenauanle los de arriba muchos, y muy buenos remedios, y los de abaxo ninguno, diziendo: Hè, que tanto es menester auer estudiado para no recetar, como para recetar : citauan los eternos magistrales textos, y los terrenos ninguno, y dezian, mas vale testa que testo. Guarde la boca, dezian vnos, coma, y beba quanto apeteciere: los otros, tome vn vomitiuo de deleites, que le ferà de mucho prouecho : no haga tal, que le inquietarà las entrañas, y le postrarà el gusto : denle minoratiuos de concupiscencia, ni lo piense, sino valientes tiradas de gustos, que le vayan refrescando la sangre : dietar, dieta, repetian aquellos; regalo, y  
mas

mas regalo replicauan estos , y assentauasele muy bien al enfermo. Purguese , le recetaron los Celestiales ; porque vamos à la raiz del mal , y à derribar el humor vicioso ; que predomina. Effeno no , salian los mundanos, tome, si, cosas suaves con que se entretenga, y alegre. Oyendo tal variedad , dezia el enfermo , atengome al aforismo que dize : Si de quatro Medicos , los tres dixessen que te purgues , y vno que no , no te purgues. Replicauanle los del Cielo, tambien dize otro, si de quatro Medicos, los tres te dixeren que no te sangres, y vno solo que si, sangrate, luego te debes sangrar, y de la vena del arca, restituyendo lo ageno. Effeno no , salian los otros , que seria quitarle las fuerças , y aun de todo punto desjarretarle : y èl , en confirmacion , añadia , que poco estiman ellos mi sangre, no saben otro que sangrar la costilla de los çurdos. No duerma con el mal, encargauan aquellos, repose, y descanse en èl, dezian estos. Viendo, pues, los del Cielo que no se le aplicaua remedio alguno de quantos ellos ordenauan, y que el enfermo iba por la posta caminando à la sepultura, entraron à èl, y con toda claridad le dixeron , que moria. Ni por effas se dio por entendido , antes llamando vn criado, le dixo: Ola, hanles pagado à estos Medicos? Señor, no , y aun por effo me dan ya por deshauciado : pagadles, y despedidles, lo segundo cumplieron. Fueronse con tanto las virtudes, quedaronse los vicios, y èl muy en ellos , que presto acabaron con èl, aunque no èl con ellos, murio el hombre de todos, y fue sepultado mas abaxo de la tierra.

Ibale ponderando à Critilo este suceso de cada dia vn varon de ha mil figlos : ò como es verdad, dezia Critilo, que los vicios no sanan, sino que matan ; y las virtudes remedian. No se cura la codicia con amontonar riquezas : ni la gula con los manjares, la sensualidad con los bestiales deleites, la sed con las bebidas , la ambicion con los cargos, y dignidades, antes se ceban mas , y cada dia se aumentan. De esse achaque le vino à la torpe vinolencia hazer estanco de vicios : y que feos ! que abominables ! pero entre todos aquel que se me venia acercando, y pegandoseme, que no hize poco en rebatirle : qual de ellos era? es mas cortesano , quanto mas ciuil: comun, quando mas estraño. Como se llamaua el tal monstruo? bien nombrado es, y aun aplaudido, entremetido , y bien admitido: todo lo anda , y todo lo confunde, entra , y sale en los Palacios , teniendo en las Cortes su guarida : menos te entiendo por effo , aun no doy en la cuenta , que ay muchos à essa traça , y bulle la Corte dellos. Pues has de saber que era el capitán de todos, digo la plausible quimera. O monstruo al vso ! ò vicio de todos ! ò peste del figlo ! necedad à la moda ! exclamò el nueuo camarada. Por effo yo , añadió Critilo , luego que me la vi tan cerca, la conjuré, diziendo: O monstruo Cortesano, que me buscas à mi !

Anda, vete á tu Babilonia comun, donde tantos, y tontos paffan de ti, y viuen contigo, todo embuſte, mentira, engaño, enredo, invenciones, y quimeras. Anda, vete á los que ſe ſueñan grandes, y ſon fantaſinas, hombres vacios de ſuſtancia, y rebutidos de impertinencia, huecos de ſabiduria, y atestados de fantaſia, todo preſuncion, locura, fauſto, iuchaçon, y quimera. Vete á vnos aduladores falſos, deſvergonçados, liſonjeros, que todo lo alaban, y todo lo mienten, y á los ſimples que ſe los creen, pagando el humo, y el viento: todo mentira, engaño, necedad, y quimera. Vete á vnos pretendientes engañosos, y á vnos mandarines engañosos, aquellos pretendiendolo todo, y eſtos cumpliendo nada, dando largas eſcuſas, eſperanças bobas, todo cumplimiento, y quimera. Vete á vnos deſuichados arbitriſtas, inventores de felicidades agenas, traçando de hazer Creſos á los otros, quando ellos ſon vnos Iros, diſcurriendo traças para que los otros coman, quando ellos mas ayunan, todo embeleco, devaneo de cabeça, necedad, y quimera. Vete á vnos caprichoſos Politicos, amigos de peligrosas mudades, inventores de ſutilezas mal fundadas, traſtornandolo todo, no ſolo no adquiriendo de nuevo, ni conſervando de viejo; pero perdiendo quanto ay, dando al traſte con vn mundo, y aun con dos, todo perdicion, y quimera. Vete al Babel moderno de los cultos, y afeçtados eſcritos, y cuyas obras ſon de tramoya, fraſes ſin concepto, hojas ſin fruto, tomos ſin lomo, cuerpos ſin alma, todo confuſion, y quimera. Vete á los tribunales, donde no ſe oyen ſino mentiras: en las eſcuelas, ſoſifterias, en las lonjas, trampas, y en los palacios quimeras. Vete á los prometedores falſos, nobeleros credulos, entremetidos, deſhaogados, linajudos, deſvanecidos, caſamenteros mentiroſos, pleiteantes, necios, ſabios, aparentes, todo mentira, y quimera. Vete á los hombres de hogaño, llenos todos de engaño, mugeres de embeleco, los niños mienten, los viejos engaños, los parientes faltan, y los amigos falſean. Vete á todo lo que dexamos atras de vn mundo inmundo, laberinto de enredos, falſedades, y quimeras. Con eſto tratè de huir de ella, que fue del mundo todo, y echè por eſte camino de la verdad en tan buen punto, que tuue dicha de encontrarte. Harto fue, dixo el Acerador, que aſſi oyò le llamauan, que todo tu pudieſſes ſalir. No tan todo, reſpondiò Critilo, que no me dexaſſe la mitad, pues otro yo, allà queda Andrenio, aun mas amigo que hijo, nada ſuyo, y todo ageno, rendido á vna brutal vinolencia: mas aqui no pudiendo articular las palabras, proſiguió haziendo eſtremos. Ora bien, no te pudras tu, le dixo, de lo que otros engordan. Quiero por conſolarte, y remediarte que boluamos allà, y que experimentes el eficaciſſimo contraveneno del vino que conmigo lleuo.

Es la embriaguez (iba ponderando) el vltimo affalto que dan al hombre los vicios, es el mayor esfuerço que ellos hazen contra la razon, y assi cuentan, que auendose coligado todos estos monstruosos enemigos contra vn hombre, luego que naciera, embistiendole ya vno, ya otro por su orden, para mas desordenarle: la voracidad quando mas rapaz, la mancebia quando mancebo, la auaricia quando varon, y la vanidad quando viejo: viẽdole passar de edad en edad vitorioso, y que ya entraua en la vejez triunfando de todos ellos, no pudiendolo sufrir, que assi se les escapasse, y hiziesse burla delios, acudieron à la embriaguez, afiançando en ella su despique: no se engañaron, pues acometiendole esta con capa de necesidad, llamando al vino su leche, su abrigo, y su consuelo, poco à poco, y trago à trago se fue entrando, y apoderandose del hasta rendirle de todo punto: hizole cerrar los ojos à la razon, abrir puerta à todo vicio, y de modo, que con lastimosa infelicidad, aquel que toda la vida se auia conseruado en su virtud, y entereza, se halló de repente à la vejez gloton, lasciuo, iracundo, maldiziente, loquaz, vano, auaro, ridiculo, imprudente; y todo esto porque vino lento.

Mas ya auian llegado, no al estanque, sino al cenagal de los vicios: entraron ambos, y hallaron à Andrenio, que aun estaua por tierra, sepultado en sueño, y vino. Començaron à llamarle por su nombre, mas el impaciente respondia: dexadme, que estoy soñando cosas grandes. No puede ser, dixo el Acertador: que los hombres grandes solo tienen sueños grandes. Hè, dexadme, que estoy viendo cosas prodigiosas. No sean monstruosas: que puedes ver sin vista? Veo (dixo) que el mundo no es ya redondo, quando todo vá à la larga, que la tierra no es ya firme, quando todo anda rodando, que el cieno es cielo para los mas, pues los menos son personas, que todo es ayre en el mundo, y assi todo se lo lleva el viento: el agua que fue, y el vino que vino, el Sol no es solo, ni la Luna es vna, los luzeros sin estrellas, y el Norte no guia, la luz dá enojos, y el Alua llora quando rie, las flores son delirios, y los lirios espinã, los derechos andan tuertos, y los tuertos à las claras, las paredes oyen, quando las orejas se rascã, los postres son antes, y muchos fines sin medios; que el oro no es pesado, y las plumas mucho: los mayores alcançan menos, y hablan gordo los mas flacos, y alto los mas baxos; no son ladrados los ladrones, cõ que ninguno tiene cosa fuya; los amos son moços, y las moças las que mandã; mas puedẽ espaldas que pechos, y quien tiene yerra no tiene azeros; los seruicios se mirã de mal ojo, y los proueydos son premiados, la verguença es corrimiento, y los buenos no hazẽ llorar, sino reir; del mêtis se haze caso, y del mêtir casa; no son sabios los entẽdidos, ni oydos los que hablã claro; el tiempo hecho quartos, y el dia enoramalas; los reloxes qui-

tan dando, y de los buenos dias se hazen los malos años ; tras la tercera vè la primera, y las desgracias son gracias, las diademas en Paris, y los galanes en Francia. Calla yà, le dixo el Acertador, que sin duda se dixo diablo, del que noche, y dia habla: mas es cantar mal, y porfiar; digo que todo anda al rebès, y todo trocado de alto abaxo, los buenos ya valen poco, y los muy buenos para nada, y los sin honra son honrados, los bestias hazen del hombre, y los hombres hazen la bestia; el que tiene es tenido, y el que no tiene es dexado; el de mas cabal es sabio, que no el de mas caudal; las niñas lloran, y las viejas rien; los leones dan validos, y los ciervos caçan; los gallinas cacarean, y no despiertan los gallos; no caben en el mundo los que tienen mas lugar, y muchos hijos de algo valen nada; muchos por tener antojos no ven, y no se vfan los vfos; ya no nacen niños, ni los moços bien criados; las que valen menos son buenas joyas, y los mas errados buenas lanças. Veo vnos desdichados antes de nacidos, y otros venturosos despues de muertos; ha' 'an à dos luzes los que à escuras, y todo à hora es à deshora.

Profiguiera en sus dilates, si el Acertador no tratàra de aplicarle el eficaz remedio, que fue echarle en la vasija del vino, no vna anguila, como el vulgo ignorante sueña, sino vna serpiente sabia, que al punto le hizo boluer à ser persona, y aborrecer aquel toxico del juizio, y veneno letal de la razon. Sacòlos con esto el Acertador de aquel estanco de los vicios, y estanque de monstruos, al de prodigios. Era este vno de los raros personajes que se encuentran en el vario viage de la vida, de tan estraña habilidad, que à todos quantos encontrauan les iba adeuinando el suceso de su vida, y el paradexo della. Iban atonitos nuestros peregrinos oyendole adeuinar con tanto acierto: toparon de los primeros vno de muy mal gesto, y al punto dixo: deste no ay que aguardar buen hecho; y no se engañò. De vn tuerto pronosticò, que no haria cosa à buen ojo, y acertò. A vn corcobado le aduinò sus malas inclinaciones, à vn coxo los malos passos en que andaua, y à vn curdo sus malas mañas, à vn caluo lo pelon, y à vn ceceoso lo mal hablado. A todo hombre señalado de la naturaleza señalaua èl con el dedo, diziendoles se guardassen. Encontraron ya vn grande perdigon, que iba perdiendo à toda prisa lo que muy poco à poco se auia ganado, y al punto dixo: no hizo èl la hazienda, no, que quien no la gana no la guarda. Pero esto es nada, cosas mas raras, y mas reconditas adeuinaua, como si las viera, y assi encontrando vn coche, que traía tan arrastrado à su dueño, quan desvanecida à su ama, dixo: veis aquel coche? pues antes de muchos años serà carreta, y realmente fue assi. Viendo edificar vna carcel muy suntuosa, y fanfarrona con muchos

chos dorados hierros, que pudiera sustituir vn palacio, dixo, quien creerà que ha de venir à ser hospital? y de verdad lo fue, porque vinieron à parar en ella pobres desvalidos, y desdichados. De vn cierto personage, que tenia muchos, y buenos amigos, dixo, que dançaua muy bien, y acertò; porque todos le alabaron. Al contrario de otro, que tenia cara de pocos amigos: este no harà cosa bien, ni saldrà con lo que emprendiere. Esto es mas, que llegò vno, y le preguntò quanto tiempo viuiria? Miròle á la cara, y dixo, que cien años, y que si le boueara vn poco mas, dixerá que docientos. A otro inutil para todo, assegurò que sacaria de la puja al mismo Matufalen. Pero lo mas es, que en viendo á qualquiera le atinaua la nacion, y assi de vn inuencionero dixo, este sin mas ver es Italiano. De vn desvanecido Ingles, de vn desmaçalado Aleman, de vn sencillo Vizcayno, de vn altiuo Castellano, de vn cuitado Gallego, de vn barbaro Catalan, de vn poca cosa Valenciano, de vn alborotado alborotador Mallorquin, de vn desdichado Sardo, de vn toçudo Aragonés, de vn credulo Frances, de vn encantado Danao: y assi de todos los otros, no solo la nacion, pero el estado, y el empleo adeuinaua: vio vn personage muy cortès, siempre con el sombrero en la mano, y dixo: quien dirá que este es hechizero, y realmente fue assi, que á todos hechizaua. De vn embelesado, que era astrologo, de vn soberuio cochero, de vn descortès vxier de faleta, de vn defarrapado, y arrapador soldado, de vn lasciuo viudo, de vn peludo hidalgo, de vn hombre de puesto, que prometia mucho, y á todos daua buenas palabras, dixo: este contentará á muchos necios. De otro que no tenia palabra mala, adeuinò que no tendria obra buena, y al que mucha miel en la boca, mucha hiel en la bolsa. Viò á vno ir, y venir á vna casa, y dixo: este anda por cobrar. A cierto hombre que dio en dezir verdades, le pronosticò muchos pesares, y al de gran lengua gran dolor de cabeça. A cada vno le adeuinaua su paradero, como si lo viera, sin discrepar vn tilde: á los liberales, el hospital: á los intereffados, el infierno: á los inquietos, la carcel: y á los reboltosos, el rollo: á los maldicientes, palos: y á los descarados, redomas: á los capeadores, jubones, y á los escaladores, la escalera: á las malas, palo santo: á los famosos, clarin: á los sonados, passeo: á los perdidos, pregones: á los entremetidos, desprecios: á los que les prueua la tierra, el mar: á los buenos paxaros, el ayre: á los gauilanes, piguelas: y á los lagartos, culebra: á los cuerdos, felicidades: á los sabios, honras: y á los buenos, dichas, y premios.

Que rara habilidad esta, ponderaua Andrenio, no se que me diera por tenerla: no me enseñarias esta tu astrologia? Pareceme à mi (dixo Critilo) que no es menester muchos astrolabios para esto, ni consultar muchas estrellas. Assi lo creo (dixo el Adeuino) pero passemos adelante, que

que yo te ofrezco, ò Andrenio, de sacarte tan adeuino como yo, con la experiencia, y el tiempo. Donde nos lleuas? Donde todos huyen. Pues si huyen, para que vamos nosotros? Y aun por esso, para huir de todos ellos. Aunque primero queria de introduziros en la famosa Italia, la mas celebre Prouincia de la Europa. Dizen que es pais de personas. Y personadas tambien. Extraño dexo ha fido el de Alemania (dezia Andrenio) y Critilo: si, qual yo me lo imaginaua. Que os ha parecido de aquella tan estendida Prouincia? La mayor fin duda de Europa. Dezidlo en puridad à mi (respondiò Andrenio) lo que mas me ha contentado hasta oy; y Critilo: à mi la que menos. Por esso no se viue en el mundo con vn solo voto. Que te ha agradado à ti mas en ella? Toda de alto à baxo. Querras dezir Alta, y Baxa. Ezzo mismo. Sin duda que su nombre fue su definicion, llamandose Germania, à *germinando*, la que todo lo produze, y engendra, siendo fecunda madre de viuientes, y de viueres, y de todo quanto se puede imaginar para la vida humana. Si (replicò Critilo) mucho de extension, y nada de intencion mucha cantidad, y poca calidad. Hè, que no es vna Prouincia sola (proteguia Andrenio) sino muchas, que hazen vnas; porque si bien se nota, cada Potentado es casi vn Rey, y cada Ciudad vna Corte, cada casa vn Palacio, cada castillo vna Ciudadela, y toda ella vn compuesto de populosas Ciudades, ilustres Cortes, suntuosos Tèplos, hermosos edificios, y inexpugnables fortalezas. Ezzo mismo hallo yo (dixo Critilo) que la ocasiona su mayor ruina, y su total perdicion; porque quantos mas Potentados, mas cabeças, quantas mas cabeças mas caprichos, y quantos mas caprichos mas disensiones: y como dixo Horacio, lo que los Principes deliran, los vassallos lo suspiran. No me puedes negar (dixo Andrenio) su abundancia, y su opulencia: mira que abastecida de todo, que si dizen, España la rica, Italia la noble, tambien Alemania la harta, que abundante de granos, de ganados, pescas, caças, frutos, y frutas! que rica de minerales! que vestida de arboledas! que adornada de bosques, hermoſeada de prados! que surcada de caudalosos rios, y todos nauegables, de tal suerte, que tiene mas rios Alemania que las otras Prouincias arroyos, mas lagos que las otras fuentes, mas Palacios que las otras casas, y mas Cortes que las otras Ciudades. Assi es (dixo Critilo) yo lo confieso; mas en esso mismo hallo yo su destruicion, y que su misma abundancia la arruina, pues no haze otro que ministrar leña al fuego de sus continuas guerras, en que se abraſa, sustentando contra si muchos y numerosos exercitos, lo que no pueden otras Prouincias, especialmente España, que no sufre ancas. Pero viniendo ya á sus bellos habitantes (dixo el Acertador) como quedais con los Alemanes? Yo muy bien (dixo Andrenio) hanme parecido muy lindamente, son de mi genio, engañanse  
las

las demas naciones en llamar à los Alemanes los animales ; y me atreuo à dezir que son los mas grandes hombres de la Europa. Si (dixo Critilo) pero no los mayores : tiene dos cuerpos de vn Español cada Aleman. Si, pero no medio coraçon : que corpulentos, pero sin alma : que frescos ! y aun frios. Que brauos ! y aun ferozes. Que hermosos ! nada vizarros. Que altos ! nada altiuos. Que rubios ! hasta en la boca. Que fuerças las fuyas ! mas sin brios, son de cuerpos gigantes, y de almas enanas: son moderados en el vestir, no assi en el comer ; son parcós en el regalo de sus cámaras, y menage de sus casas, pero destemplados en el beber. Hè, que esse en ellos no es vicio, sino necesidad. Que auia de hazer vn corpacho de vn Aleman sin vino ? fuera vn cuerpo sin alma : èl les dà alma, y vida. Hablan la lengua mas antigua de todas ; y la mas barbara tambien. Son curiosos de ver mundo, y fino no serian del : ay grandes artifices, pero no grandes doctos : hasta en los dedos tienen la sutileza, mas valiera en el cerebro. No pueden passar sin ellos los exercitos, assi como ni el cuerpo sin el vientre. Resplandece su r'bleza ; oxala su piedad, pero su infelicidad es, que assi como otras Prouincias de Europa han sido illustres madres de insignes Patriarchas, de Fundadores de las sagradas Ordenes; esta al contrario de, &c. *heresias*

Estorùbles el proseguir vn confuso tropel de gentes, que à todo correr venian haziendo por aquellos caminos, harto descaminados, al derecho, y al traues, atropellandose vnos à otros, y todos desalentados; y lo que mas admiracion les causò, fue ver que los mayores hombres eran los primeros en la fuga, y que los mas grandes alargauan mas el passo, y echauan valientes trancos los gigantes, y aun los cojos no eran los postreros. Atonitos nuestros flematicos peregrinos, comèçaron à preguntar la causa de vna tan fantastica retirada? y nadie les respondiò, que aun para esso no se dauan vagar. Ay tal confusion! víose semejante locura! dezian, quando mas admirado, vno de su admiracion dellos les dixo : ò vosotros sois vnos grandes sabios, ò vnos grandes necios, en ir contra la corriente de todos. Sabios no, le respondieron, pero sí que lo deseamos fer. Pues mirad que no murais con esse deseò, y atrancò cien passos. A huir, à huir (venia vozeando otro) que ya parecè que desbucha, y passò como vn regañon. Quien es esta que anda de parto (preguntò Andrenio?) y el Acerador : poco mas, ò menos ya yo adeuino lo que es. Que cosa? Yo os lo dirè : estos sin duda vienen huyendo del Reyno de la verdad, donde nosotros vamos. No le llames Reyno ( replicò vno de los transfugas) sino plaga, y con razon, pues assi lastima, y mas oy que tiene alborotado el mundo, solicitandose la ojeriza vniuersal. Y que es la causa ( le preguntaron?) ay alguna nouedad? Y bien grande: esso ignorais aora? que tarde

llegan à vosotros las cosas. No sabeis que la verdad và de parto estos dias? Como de parto? Si, aun con la barriga à la boca, rebentando por rebētar. Pues que importa que para (replicò Critilo?) por effo se inquieta el mūdo? Hazed que para en buē hora, y el cielo que la alūbre. Como que, que importa? leuantò la voz el Cortesano: que linda flema la vuestra, mucha Alemania gastais: si agora con vna verdad solo no ay quien viua, ni ay hōbre que la pueda tolerar, que serà si dà en parir otras verdades? Y estas otras, y todas parē, llenarse ha el mundo de verdades, y despues buscaràn quien le habite. Digoos que se vendrà à despoblar, porque? Porque no aurà quien viua, ni el Cauallero, ni el oficial, ni el mercader, ni el amo, ni el criado, en diziēdo verdad nadie podrà viuir: digoos que no vēdràn à quedar de quatro partes la media: cō vna verdad que le digan à vn hōbre, tiene para toda la vida, que serà cō tantas? Bien puedē cerrar los Palacios, y alquilar los Alcaçares, no quedaràn Cortes, ni cortijos, con tautica verdad ay hombre que se ahita, y no es possible dixerirla; que hará con vn hartazgo de verdades? gran buche será menester, para cada dia su verdad á secas, biē amargarā. Hē, que muchos aurà (dixo Critilo) que no temerán las verdades, antes les vendrán nacidas. Y quien será esse? dezidlo, le leuātaremos vna estatua. Qual será el confiado, que no le puedan estrellar vna verdad entre ceja, y ceja, y aun darle con muchas por la cara? y afē que escuecen mucho, y por muchos dias. Libreos Dios de vna valiente çurra de verdades: pican que abrafan, y fino, veamos, diganle á la otra lo que le dixo D. Pedro de Toledo: mire que le dirè peor que tal; y replicando ella: que me dirá? peor que vieja. Plantenle al otro Lucifer vna verdad en vn cedulon, y vereis lo que se endiabra: acuerdenle al mas estirado lo que el mas oluida, al mas pintado sus borroncillos: piquēle con la lezna al desvanecido, diganle al otro rico, que lo ganó por su pico su abuelo, que buelua la mira atrás al que se haze tan adelante: acuerdenle lo de los pasteles al que oy asquea los fayfanes, de su quartana al Leō, y á la Fenix de lo gusano: no os admireis que huygamos de la verdad, que es trauiessa, y atrauiessa el coraçon.

Veis alli tendido vn Gigante de la inchaçon, que le matò vn niño, y cō vn alfiler, y ay quien dize se la vendiò su abuelo, mas èl se tiene la culpa, que hiziera orejas de mercader. Digo, pues, que no hagais admiraciones de que todos corran de corridos: de que huyen aquellos soldados, dezia Andrenio? porque no les digan que huyeron, y que son de los de *fugerunt*, *fugerunt*. Venia vno gritando, verdad, verdad; pero no por mi boca, menos por mis orejas, desto topareis muchos. Todos querrian les trataffen verdad, y ellos no tomarla en la boca. Ora señores, ponderaua Andrenio, que los trasgos huyan, vayan cō Bercebu, nunca acá bueluan; pero los Soles? Si; porque no les den en rostro con sus lunares. Venia por puntos reforçando la voz, ya pare, afuera que desbucha, á huír Principes, á correr

Poderosos: y á este grito auia hōbre que tomaua postas, no auia mōta á cauallo como este. Potētado huuo que rebētò los seis cauallos de la carroça; pero es de aduertir, que esto passaua en Italia, dōde se teme mas vna verdad, que vna bala de vn basilisco Otomano, que por esso corrē tā pocas, le vsan raras. De quādo acá está preñada esta verdad, pregūtò Andrenio, que yo la tenia por decrepita, y aū caduca, y aora sale cō parir? Dias ha que lo está, y aun años, y dizē que del tiēpo; según esso, mucho tēdrá que echar á luz: por lo menos cosas biē raras: y todas serán verdades? todas, aora vēdrá biē aquello de noche mala, y parir hija. Porque no pare cada año, y no hazer tripa de verdades? O si, no ay mas de desbuchar: antes cōcibe en vn figlo, para parir en otro: pues serán ya verdades rācias? no afè, sino eternas: no sabes tu que las verdades son de casta de açarolas, que las podridas son las maduras, y mas suaues, y las crudas las coloradas, aquellas que hazē saltar los colores al rostro, sō intratables, solo las puede tragar vn Vizcaino.

Sin duda que allá en aquellos dorados figlos, deuia parir esta verdad cada dia: menos; porque no auia que dezir, no cōcebia: todo se estaua dicho; mas agora no puede hablar, y reuienta: vase deteniendo, como la preñada herizo, que quanto mas tarda, mas siente las punças de los hijuelos, y teme mas el echarlos á luz. Ora, que de cosas raras tēdrá guardadas en aquellas enfenadas de su notar, y aduertir: por esso dezia vn atento, casar, y callar. Que hermosos partos, que de belleças desbuchará. Antes sospecho yo, dixo Critilo, que han de ser horribles monstruosidades, defaciertos increíbles, valientes defatinos, cosas, al fin sin pies, ni cabeça, que si fueran acierros, bulleran panegiricos. Sean lo que fueren, dezia el Adevino, ellas hā de salir, ella no conciba, que si vna vez se empreña, ò rebētar, ò parir, que como dixo el mayor de los Sabios, quiē podrá detener la palabra cōcebida.

Dime, preguntò Andrenio, nunca se ha reçumado, si quiera discurrido lo que parirá esta verdad, será hijo, ò hija, que mienten las comadres, que adulan los físicos: no corre algun disparate claro de vn tau sellado secreto? en esto ay mucho que dezir, y mas que callar. Luego que se tuuo por cierto este preñado, vierades asustados los interesados, cuidadosos los que se quemauan, que fueron casi todos los mortales: trataron luego de consultar los oraculos sobre el caso. Respondioles el primero, que pariria vn fiero monstruo, tan aborrecible quan feo: considerad aora el mortal susto de los mortales. Acudieron à otro por consuelo, y le hallaron; porque les respondiò todo lo contrario que pariria vn pasmo de belleza, vn hijo tā lindo, quan amable. Quedaron con esto mas cōfusos, y por si, ò por no, intentaron ahogarle: mas en vano, que asseguran es inmortal, y sepalo todo el mundo. Dizen que, la verdad es como el rio Guadiana, que aqui se hunde, y aculla sale: oy no osa chistar, parece que anda sepultada, y mañana resucita: vn dia por rincones, y al otro por corrillos, y por

plazas : llegarà el dia del parto, y veremos este secreto, saldremos desta suspension : y tu que te picas de adiuinarlo todo, qué sieates de esto? que raltreas? no dás en quien será este monstruo, y este prodigio? Si dixo él, por lo ménos, lo que podrian fer, el primero para los necios, y el segundo para los cuerdos : yo diria que el primero es.

Pero affomò en estas vn raro eute, que venia, no tanto huyendo, quanto haziendo huír: haziafe no solo calle; pero plaza, dawa de farorados gritos, y dezia, à mi el loco, quando hago tantos cuerdos? à mi el defatigado, que hago acertar? à mi, à mi el fi juizio, que à muchos doy entendimiento? Quien es este, preguntò Critico? y respondiòle, esse es vn hablatiuo absoluto, que ni rige, ni es regido. Este es el loco del Principe tal. Como es possible, replicò, que vn Señor tan cuerdo, llamado por autonomia el prudente, y no el Seueca de España, como si el otro huiera sido de Etiopia, como es creible, lleue consigo vn perenal? y aun por esso, porque él es prudente; pues que pretende? Oyr la verdad alguna vez, que ningun otro se la dirà, ni la oirà de otra sola. No os admireis quando vieredes los Reyes rodeados de locos, y de inocentes, que no lo hazen sin misterio: no es por diuertirle, sino por aduertirle, que ya la verdad se oye por boca de gaufo. Ora caminemos, que no podemos estar ya muy lexos de la Corte. Effen de Corte escusadlo (replicò vn gran contrario suyo.) Y porque no? Porque si no se oyò jamas verdad en Corte, como aurà Corte de la verdad? Como puede llamarse Corte donde no se miente, ni se finge, donde no ay mentidero, donde no corren cada dia cien mentiras como el puño? Pues que (preguntò Andrenio) no se puede mentir en essa Corte? Como, si es de la verdad? Ni vna mentirilla, ni media, ni en su ocasion, que es grã socorro? no por cierto, ni sustentada por tres dias à la Francesa, que vale mucho, ni por vno. Hè, vaya, que por vn quarto, ni por vn instante, ni vna equiuocacion à lo hipocrita tampoco, ni vn diffimular la verdad, que no es mentira; pero ni dezir todas las verdades, ni aun esso. Valgate Dios por verdad, y que puntual que eres : casi casi voy tratando de huír tambien : que ni vna escusa con el embestidor, ni vna lisonja con el Principe, ni vn cumplimiento con el Cortesano? Nada, nada de todo esso, todo liso, todo claro. Aora digo que no entro yo allà, no me atreuo à passar por vna tan estrecha religion : yo viuir sin el desempeño ordinario, será impossible, desde aora me despido de tal Corte, ya fè que no ferè solo. No ay embustes, pues digo que no es Corte: no ay engañadores, ni lisonjas, ni lisonjeros, ni encarcedores, pues no aurà Cortesanos: no ay Caualleros sin palabra, ni Grandes sin obra, pues digo que ni es Corte : no ay casas à la malicia, y calles à la pena, bueluo à dezir que no puede ser Corte. Señores, quien viue en este Paris, en este Stocolmo? quien en esta Cracouia?

Quien

Quien corteja á esta Reyna? Sola deue andarse, como la Fenix. No falta quien la amista, y la corteje, respondió el Acertador.

Porque sabrás, ò Andrenio, que quando los mundanos echaron la verdad del mundo, y metieron en su trono la mentira, segun refiere vn amigo de Luciano, tratò el Supremo Parlamento de boluerla à introducir en el mundo, à peticion de los mismos hombres, à instancias de los mundanos, que no podian viuir sin ella: no podian aueriguarse, ni con criados, ni oficiales, ni con las propias mugeres, todo era mentira, enredo, y confusion: parecia vn Babel todo el mudo, sin poderse entēder vnos á otros; quando dezian si, dezian no, y quando blanco, negro, con que no auia cosa cierta, ni segura, todos andauan perdidos, y gritando, buelua, buelua la verdad. Era dificultosa la empreſsa, y temiaſe mucho el poder salir deſta; porque no se hallaua quien quieſſe fer el primero à dezirla: quien dirà la primera verdad? ofrecieronſe grandes premios al que quieſſe dezir la primera, y no se hallaua ninguno; no auia hombre que quieſſe començar. Buscaronſe varios medios, discurrieronſe muchos arbitrios, y no aprouechauan. Pues ella se ha de introducir, ella ha de boluer à los humanos pechos, y à arraigarſe en los coraçones, veaſe el como. Tenianlo por imposible los politicos, y dezian, por donde se ha de començar? por Italia, es cosa de riſa, por Francia, es cuento, por Inglaterra, no ay que tratar, por España, aun, aun; pero ferà dificultoso. Alſin, despues de muchas juntas, se resoluiò, que la deſlieſſen con mucho açucar para deſmentir ſu amargura, y le echaffen mucho ambar contra la fortaleza que de ſi arrojaua: y deſte modo dorada, y açucarada en vn taçon de oro, no de vidrio, por ningun caſo, que se traſluciria, luego la fueſſen briendando à todos los mortales, diziendo ſermas exquisita confeccion vna rara bebida, venida de allà de la China, y aun mas lexos, mas precioſa que el chocolate, ni que el cha, ni que el foruete, para que con eſto hizieſſen vanidad de beberle. Començaron pues à mandarla à vuos, y à otros por ſu orden. Llegaron a los Principes los primeros, para que con ſu exemplo ſe animaffen a paſſarla los demas, y ſe compuſieſſe el Orbe todo, mas ellos de vna legua ſintieron ſu amargura; que tienen muy deſpiertos los ſentidos; tanto huelen, como oyen, y començaron à dar arcadas: alguno huuo que por vna ſola gota que paſò, començò luego à eſcupir, que aun le dura: en probandola dezian todos, que coſa tan amarga, y reſpondian los otros; es la verdad. Paſſaron con tanto à los ſabios: eſtos, ſi, dezian, que toda ſu vida hazen eſtudιο de aueriguarla: mas ellos tan preſto como la comieron la arrimaron; diziendo que tenian harto con la teorica, que no querian la platica, en eſpeculacion, no, en execucion. Ora vamos à los varones ancianos, y muchachos, que ſuelen hazer

pasto de ella, engañaronse; porque en sintiendola, cerraron los labios, y apretarō los dientes, diziendo, por mi boca, no, por la del otro, à la de mi vezino. Conuidaron à los oficiales, meños, antes dixeran, que moririan de hambre en quatro dias, si en la boca la tomassen, especialmente los saltres, los Mercaderes, ni verla, que por effo tienen las tiendas à escuras, y aborrecen sus cajones la luz. Los Cortesanos, ni oirla: no se hallò muger que la quisiessè probar, y dezia vna, anda allá, que muger sin enredo, bolsa sin dinero. Desta suerte fueron passando por todos los estados, y empleos, y no se hallò quien quisiessè arrostrar à la verdad. Viendo esto, se resoluieron de probar con los niños, para que tan temprano la mamassen con la leche, y se hizieffen à ella, y fue menester buscarlos muy pequenuelos; porque los grandecillos ya la conocian, y la aborrecian, à imitacion de sus padres. Fueron à los locos perenales, à los simples solemnes, que todos la bebieron, los niños, engañados con aquella primera dulçura, los simples, porque no dieron en la cuenta, apechugaron con el vaso hasta agotarle, llenaron el buche de verdades, comenzando al punto à regoldarlas, amargue, ò no amargue, ellos la dizen, pique, ò no pique, ellos la estrellan, vnos la hablan, otros la vocean. Ellos no la sepan, que si la sabèn, no dexáran de dezirla: assi que los niños, y los locos, son oy los cortesanos de esta Reyna, ellos, los que la assisten, y la cortejan.

Hallauanse ya à la entrada de vna Ciudad por todas partes abierta; veíanse sus calles essentas, anchas, y muy derechas, sin bueltas, rebueltas, ni encrucijadas, y todas tenían salida: las casas eran de cristal, con puertas abiertas, y ventanas patentes, no auia celosias traidoras, ni tejados encubridores, hasta el Cielo estaua muy claro, y muy sereno, sin niebes de emboscadas, y todo el emisferio muy despejado. Que diferente region esta, ponderaua Critilo, de todo lo restante del mundo. Pero, que corta Corte esta, dezia Andrenio, y el Acertador, por effo defendia vno, que la mayor Corte hasta oy auia sido la de Babilonia, perdone la triunfante Roma con sus seis millones de habitantes, y Panquin en la China, en cuyo centro, puesto en alto vn hombre, no descubre sino casas, con ser tan llano su emisferio. Estauan ya para entrar, quando repararon en que muchos, y gente de autoridad, antes de meter el pie hazian vna accion bien notable, y era calafatearse muy bien las orejas con algodones: y aun no satisfechos con esto, se ponian ambas manos en ellas, y muy apretadas: que significa esto, preguntò Critilo? sin duda que estos no gustan mucho de la verdad. Antes no hallan otra cosa, respondió el Acertador. Pues para que es esta diligencia? Ay vn gran misterio en esto, dixo vno de ellos mismos, que lo oyó, y aun vna gran malicia, replicò otro. Si es cautela, no es cautela, con que se traud entre los dos vna gran alter-

altercacion. De necios es el porfiar, dezia el primero, y de discretos el disputar, replicó el segundo: digo que la verdad es la cosa mas dulce de quantas ay, y yo digo que la mas amarga, los niños son amigos de lo dulce, y la dizen, luego, dulce es: los Principes son enemigos de lo que amarga, y la escupen, luego, amarga es. Loco es el que la dize, y sabio el que la oye, no es Politica tampoco, es embuftera, es muy pesada, tambien es preciosa como el oro, es desaliñada, achaque de linda: todos la maltratan, ella haze bien á todos: desta suerte discurrían por estremos, sin topar el medio, quando el Acertador se puso en él, y les dixo: Amigos, menos voces, y mas razones, distinguid textos, y concordareis derechos. Aduertid, que la verdad en la boca es muy dulce; pero en el oydo es muy amarga: para dicha, no ay cosa mas gustosa; pero para oyda, no ay cosa mas defabrida: no está el primor en dezir las verdades, sino en el escucharlas, y assi vereis que la verdad murmurada, es todo el entretenimiento de los viejos: en esto gastan dias, y noches, gustan mucho de dezirlas; pero no que se les digan, y en conclusion, la verdad por actiua es muy agradable; pero por passiua, la quinta essencia de lo aborrecible: esto es en murmuracion, no en desengaño. Començaron ya à discurrir por aquellas calles, si bien no acertaua Andrenio à dar passo, y de todo temia: en viendo vn niño, se ponía à temblar, y en descubriendo vn orate, desinayaua. Toparon, y oyeron cosas nunca dichas, ni oydas, hombres nunca vistos, ni conocidos. Aqui hallaron el si, si, y el no, no, que aunque tan viejos, nunca los auian topado: aqui el hombre de su palabra, que casi no le conocian, viendolo estauan, y no lo creían, como ni al hombre de verdad, y de entereza: el de andemos claros; vamos con cuenta, y razon: el de la verdad, por vn Moro, que todos eran personages prodigiosos: y aun por esso no los hemos encontrado en otras partes, dezia Critilo, porque están aqui juntos. Aqui hallaron los hombres sin artificio, las mugeres, sin enredo, gente sin tramoya. Que hombres son estos, dezia Critilo, y de donde han salido, tan opuestos con los que por allá corren? no me harto de verlos, tratarlos, y conocerlos, esto si que es viuir: este cielo es, que no mundó, ya creo agora todo quanto me dizen, sin escrupulo alguno, ni temor de engaño, que antes no hazia mas que suspender el juicio, y tomar vn año para creer las cosas. Ay mayor felicidad que viuir entre hombres de bien, de verdad, de conciencia, y entereza? Dios me libre de boluer á los otros que por allá se vsan. Pero duròle poco el contento; porque yendose encaminando ázia la Plaça mayor, donde se logrua el transparente Alcaçar de la verdad triunfante, oyeron antes de llegar allá vnas descomunales voces, como salidas de las gargantas de algun Gigante, que dezian: Guarda el monstruo, huye el co-

co, a huír todo el mundo, que ha parido ya la verdad el hijo feo, el odioso, el abominable, que viene, que buela, que llega: à esta espantosa voz echaron todos à huír, sin aguardarse vnos à otros, à necio el postrero, hasta el mismo Critilo, quiental creyera? lleuado del vulgar escandalo, quando no exemplo, se metió en fuga, por mas que el Acertador le procuró detener con razones, y con ruegos: donde vas le gritaua? donde me lleuan. Mira que huyes de vn cielo, pongamos cielo en medio. Quien quisiere saber que monstruo, que espantoso fuesse aquel feo hijo de vna tan hermosa madre, y donde fueron à parar nuestros asustados Peregrinos, trate de seguirlos hasta la otra Crisi.

## CRISI QVARTA.

### *El mundo descifrado.*

**E**S Europa vistosa cara del mundo, graue en España, linda en Inglaterra, gallarda en Francia, discreta en Italia, fresca en Alemania, ricada en Suecia, apacible en Polonia, adamada en Grecia, y ceñuda en Moscouia. Esto les dezia á nuestros dos fugitiuos peregrinos vn otro en lo raro, que le auian ganado, quando perdido el á su adeuino. Teneis buen gusto (les dezia) nacido de vn buen capricho, en andaros viendo mundo, y mas en sus Cortes, que son escuelas de toda discreta gẽtileza. Sereis hombres tratando cõ los que lo son, que esso es propiamente ver mudo: porque aduertid, que y a grande diferencia del ver al mirar, que quien no entiende no atiende; poco importa ver mucho con los ojos, si con el entendimiẽto nada, ni vale el ver sin el notar. Discurriò bien quien dixo, que el mejor libro del mudo era el mismo mudo, cerrado quando mas abierto, pieles estendidas, esto es, pergaminos escritos llamò el mayor de los sabios à essos cielos, iluminados de luzes en vez de rasgos, y de estrellas por letras. Faciles son de entender essos brillantes caracteres, por mas que algunos los llamen dificultosos enigmas: la dificultad la hallo yo en leer, y entender lo que està de las tejas abaxo, porque como todo ande en cifra, y los humanos coraçones estèn tan sellados, y inescrutables, affeguros que el mejor letor se pierde: y otra cosa, que si no lleuais bien estudiada, y bien sabida la contracifra de todo, os aureis de hallar perdidos, sin acertar à leer palabra, ni conocer letra, ni vn rasgo, ni vn tilde. Como es esso (replicò Andrenio?) que el mundo todo està cifrado. Pues agora recuerdas con esso? agora te desayunas de vna tan importante verdad, despues de auerle andado todo? que buen concepto auràs hecho de las cosas:

cosas : de modo que todas estàn en cifra ? Digote que si , sin exceptuar vn apice : y para que lo entiendas, quien pienas tu que era aquel primer hijo de la verdad , de quien todos huían , y vosotros de los primeros? Quien auia de ser (respondiò Andrenio) sino vn monstruo tan fiero , vn traſgo tan aborrecible, que aun me dura el espanto de auerle visto. Pues hagote saber que era el odio, el primogenito de la verdad, ella le engendra , quando los otros le conciben , y ella le pare con dolor ageno. Guarda (dixo Critilo) y aquel otro hijo tambien de la verdad , tan celebrado de lindo, que no tuuimos suerte de verle, ni tratarle, quien era? Esse es el poſtrero , el que llega tarde, à esse os quiero yo llevar agora, para que le conozcais y gozeis de su buen trato, discrecion, y respeto.

Pero que no tuuieſſemos suerte de ver la verdad (se lamentaua Andrenio) ni aun esta vez , estando tan cerca , especialmente en su elemento? que dizen es muy hermosa, no me puedo consolar. Como que, no la viste (replicò el Descifrador?) que assi dixo se llamaua : esse es el engaño de muchos, que nunca conocen la verdad en si mismos, sino en los otros: y assi veràs, que alcançan lo que le està mal al vezino, al amigo, lo que deuieran hazer, y lo dizen, y lo hablan, y para si mismos ni saben, ni entienden, en llegando à sus cosas, defatinan de modo , que en las cosas agenas son vnos lince, y en las suyas vnos topes. Saben como viue la hija del otro , y en que passos anda la muger del vezino, y de la suya propia estàn muy agenos. Pero no viste alguna de tantas bellissimas hembras, que por alli discurrian? Si, muchas, y bien lindas. Pues todas effas eran verdades, quanto mas ancianas, mas hermosas, que el tiempo, que todo lo desluce, à la verdad la embelleze. Sin duda (añadiò Critilo) que aquella coronada de alamo, como reyna de los tiempos, con hojas blancas, de los dias, y negras, de las noches : era la verdad? La misma. Yo la besè (dixo Andrenio) la vna de sus blancas manos, y la senti tan amarga, que aun me dura el finſabor. Pues yo (dixo Critilo) la besè la otra al mismo tiempo , y la hallè de azucar, mas que linda estaua , y muy de dia : todos los treinta y tres treses de hermosura se los contè vno por vno. Ella era blanca en tres cosas, colorada en otras tres, crecida en tres, y assi de los demas: pero entre todas estas perfecciones excedia la de la pequeña, y dulce boca, brollador de ombros. Pues á mi (replicò Andrenio) me pareciò toda al contrario , y aunque pocas cosas me suelen desagradar , esta por estremo.

Pareceme (dixo el Descifrador) que viuis ambos muy opuestos en genio : o que al vno le agrada, al otro le descontenta. A mi (dixo Critilo) pocas cosas me satisfacen del todo. Pues á mi (dixo Andrenio) pocas dexan de contentarme, porque en todas hallo yo mucho bueno, y procu-

ro gozar dellas, tales quales son, mientras no se topan otras mejores, y este es mi viuir, al uso de los acomodados. Y aun necios, replicò Critilo. Interpusose el Descifrador: ya os dixè que todo quanto ay en el mundo, passa en cifra, el bueno, el malo, el ignorante, y el sabio, el amigo le topareis en cifra, y aun el pariente, y el hermano, hasta los padres, y hijos, que las mugeres, y los maridos es cosa cierta, quanto mas los suegros, y cuñados, el dote fiado, y la suegra de contado. Las mas de las cosas no son las que se leen, ya no ay entender pan por pan, sino por tierra, ni vino por vino, sino por agua, que hasta los elementos estàn cifrados en los elementos, que seràn los hombres? Donde pensareis que ay sustancia, todo es circunstancia, y lo que parece mas solido, es mas hueco, y toda cosa hueca, vacia: solas las mugeres parecen lo que son, y son lo que parecen. Como puede ser esto (replicò Andrenio?) si todas ellas de pies à cabeça no son otro que vna mentirosa lisonja? Yo te lo dirè: porque las mas parecen malas, y realmente que lo son. De modo que es menester ser vno muy buen lector, para no leerlo todo al rebès, lleuando muy manual la contraci. a, para ver si el que os haze mucha cortesia, quiere engañaros: si el que besa la mano, querria morderla: si el que gasta mejor prosa, os haze la copla, si el que promete mucho, cumplirà nada, si el que ofrece ayudar, tira à descuidar, para salir èl con la pretension. La lastima es, que ay malissimos lectores, que entienden C. por B. y fuera mejor D. por C. no estàn al cabo de las cifras, ni las entienden, no han estudiado la materia de intenciones, que es la mas dificultosa de quantas ay: yo os confieffo ingenuamente, que anduue muchos años tan à ciegas como vosotros, hasta que tuue suerte de topar con este nuevo arte de descifrar, que llaman de discurrir los entendidos.

Pues dime (preguntò Andrenio) estos que vamos encontrando, no son hombres en todo el mundo, y aquellas otras no son bestias? Que bien lo entiendes, le respondiò en pocas palabras, y mucha risa: Hè, que no lees cosa à derechas, adierte, que los mas que parecen hombres, no lo son, sino diphthongos. Que cosa es diphthongo? Vna rara mezcla: diphthongo es vn hombre con voz de muger, y vna muger que habla como hombre: diphthongo es vn marido con melindres, y la muger con calçones: diphthongo es vn niño de sesenta años, y vno sin camisa, crugiendo seda: diphthongo es vn Frances inserto en Español, que es la peor mezcla de quantas ay: diphthongo ay de amo, y moço. Como puede ser esto? Bien mal, vn señor en seruicio de su mismo criado: hasta de Angel, y de demonio le ay. Serafin en la cara, y duende en el alma: diphthongo ay de Sol, y de Luna en la variedad, y belleza: diphthongo topareis de sí, y de no: y diphthongo es vn mongil forrado de verde. Los mas son diphthongos en el mundo,

mundo, vnos compuestos de fieras, y hombres, otros de hombres, y bestias : qual de politico, y raposo , y qual de lobo, y auaro, de hombre, y gallina : muchos brauos, de hipogrifos , muchas tias , y de lobas, las sobrinas, de micos, y de hombres, los pequeños , y los agigantados , de la gran bestia : hallareis los mas vacios de sustancia , y rebutidos de impertinencia, que conuersar con vn necio, no es otro que estar toda vna tarde sacando pajas de vna albarda. Los indoctos afectados, son buenuelos sin miel, y los podridos, vizcochos de galera: aquel tan tieso, quã enfadoso, es diphthongo de hombre, y estatua, y de estos topareis muchos: aquel otro que os parece vn Hercules con claua, no es sino con rueca, que son muchos los diphthongos afeminados: los peores son los caricompuestos de virtud, y de vicio, que abrafan el mundo, pues no ay mayor enemigo de la verdad , que la verifimilitud , assi como los de hipocrita malicia. Vereis hombres comunes, injertos en particulares, y mecanicos, en nobles: aunque veais algunos con vellocino de oro, advertid que son borregos, y que los Cornelios son ya Tacitos, y los Lucios, Apuleyos. Pero que mucho, si aun en las mismas frutas ay diphthongos , que comprareis peras , y comereis mançanas , y comprareis mançanas, y os diràn que son peras.

Que os dirè de las parentesis, aquellas que ni hazen, ni deshazen en la oracion, hombres que ni atan, ni desatan, no firuen sino de embaraçar el mundo. Hazen algunos numero de quarto Conde , y quinto Duque en sus illustres casas , añadiendo cantidad, no calidad : que ay parentesis del valor, y digressiones de la fama. O quantos de estos no vinieron à proposito, ni à tiempo. De verdad (dixo Critilo) que me và contentando este arte de descifrar, y aun digo, que no se puede dar vn passo sin èl. Quantas cifras aurà en el mundo (preguntò Andrenio?) Infinitas, y muy dificultosas de conocer : mas yo prometo declararos algunas, digo las corrientes, que todas seria imposible. La mas vniuersal entre ellas, y que ahorca medio mundo, es el &c., ya la he oydo vsar algunas vezes (dixo Andrenio) pero nunca auia reparado como agora , ni me daua por entendido. O que dize mucho, y se explica poco: no auéis visto estar hablando dos, y passar otro: quien es aquel? Quien? fulano. No lo entiendo; ò valgame Dios (dize el otro) aquel que &c. ò si, si, ya lo entiendo. Pues esto es el, &c. y aquella otra , quien es? Que, no la conoceis? aquella es la que, &c. Si, si, ya doy en la cuenta, aquel es cuya hermana , &c. No digis mas, que ya estoy al cabo. Pues esto es el, &c. Enfadase vno con otro , y dizele: quite allà , que es vn , &c. vayase para vna , &c. Entiendense mil cosas con ella, y todas notables. Reparad en aquel monstruo casado con aquel Angel: pensareis que es su marido? Pues que auia de ser? ò que lindo: sabed que no lo es. Pues que? No se puede dezir : es vn &c. Valgate por

la cifra, y quien auia de dar con ella. Aquella otra, que se nombra tia, no lo es. Pues que? &c. La otra por donzella, el primo de la prima, el amigo del marido. Hè, que no lo son, por ningun caso, no son fino, &c. El sobrino del tio, que no lo es, fino &c. digo sobrino de su hermano. Ay cien cosas á essa traça, que no se pueden explicar de otra manera, y assi echamos vn &c. quando queremos que nos entiendan, sin acabarnos de declarar, y os asseguro, que siempre dize mucho mas de lo que se pudiera expressar: hombre ay que habla siempre por &c. y que llena vna carta de ellas; pero si no van preñadas, son sencillas, y otras tantas necedades: por esso conoci yo vno que le llamaron el Licenciado de &c. assi como á otro el Licenciado del chifte. Reparad bien, que os prometo que casi todo el mundo es vn &c. Gran cifra es esta (dezia Andrenio) abreuatura de todo lo malo, y lo peor. Dios los libre de ella, y de que cayga sobre nosotros. Que preñada, y que llena de alusiones, que de historias que toca, y todas raras: yo la repasarè muy bien; pues passemos adelante, dixo el Descifrador.

Otra os quiero enseñar, que es mas dificultosa, y por no ser tan vniuersal, no es tan comun; pero muy importante, y como la llaman? Qutildeque, es menester gran futeleza para entenderla; porque incluye muchas, y muy enfadosas impertinencias, y se descifra por ella la necia afectacion. No oys aquel que habla con eco, escuchandose las palabras, con pocas razones? Si, y aun parece hombre discreto. Pues no lo es, sino vn afectado, vn presumido, y en vna palabra, èl es vn qutildeque. Notad aquel otro que se compone, y haze los graues, y los tiesos: aquel otro que afecta misterios, y habla por sacramentos: aquel que vá vendiendo secretos, parecen grandes hombres, pues no lo son, sino que lo querrian parecer, no son sino figuras en cifra de qutildeque. Reparad en aquel atufadillo que se vá passeando la mano por el pecho, y diziendo, que gran hombre se cria aqui, que Prelado, que Presidente! Pues aquel otro que no le pesa de auer nacido, tambien es Qutildeque. El atildado, esta se dicho, el mirlado, el abemolado, y que habla con la voz flautada, con tonillo de falsete, el ceremonioso, el espetado, el acertonado, y otros muchos de la categoria del enfado, todos estos se descifran por la Qutildeque. Que docto se quiere ostentar aquel, dixo Andrenio, que bien vende lo que sabe, señal que es ciencia comprada, y no inuentada; y adierte, que no es Letrado, mas tiene de Qutildeque que de otras letras. Todos estos atildados afectan parecer algo, y al cabo son nada: y si acertais descifrarlos, hallareis que no son otro que figuras en cifra de Qutildeque.

Aguarda, y aquellos otros (dixo Andrenio) tan alçados, y dispuestos, que parece los puso en çancos la misma naturaleza, ò que su estrella los

aventajò à los demas, y assi los miran por encima del ombro, y dicen, ha de abaxo, quien anda por estos suelos? Estos si, que seràn muy hombres, pues ay tres, y quatro de los otros en cada vno dellos. O que mal que lees, le dixo el Descifrador, adierte, que lo que menos tienen es de hombres: nunca veràs que los muy alçados sean realçados, y aunque crecieron tanto, no llegaron à ser personas. Lo cierto es, que no son letras, ni ay que saber en ellos, segun aquel refran: hombre largo, pocas vezes sabio. Pues de que sirven en el mundo? De que, de embarçar. Estos son vna cierta cifra, que llaman çançon; y es dezir que no se ha de medir vno por las çancas, no por cierto, sino por la testa, que de ordinario lo que echò en estos la naturaleza, en gambas, les quitò de cerbelo, lo que les sobra de cuerpo, les haze falta de alma. Leuantan los desproporcionados tercios el cuerpo, mas no el espiritu, quedaseles del cuello abaxo, no passa tan arriba, y assi vereis, que por marauilla les llega à la boca, y se les conoce en la poca sustancia con que hablan: mira que trancos dà aquel çançon, que por allí passa las calles, y plaças, anexia, y con todo esfo anda mucho, y discurre poco: ò lo que abarca aquel otro de suelo, ponderaua Andrenio. Si; pero quan poquito de cielo, y aunque tan alto, muy lexos està de tocar con la coronilla en las estrellas. Destos tales çancones topareis muchos en el mundo, tendreislos en lo que son, llevando la contracifra: por otra parte vereis que se paga mucho el vulgo de ellos, y mas quanto mas corpulentos, creyendo que consiste en la gordura la sustancia, miden la calidad por la cantidad, y como los ven hombres de fachada, conciben dellos altamente: llena mucho vna gentil presencia, por poco que fauorezca el espiritu, parece vno doblado, y mas si es hombre de puelto, pero ya digo, por lo comun, ellos bien descifrados, no son otro que çancones.

Segun esto, dixo Andrenio, aquellos otros sus antipodas, aquellos pequeños, y por otro nombre ruincillos, que por marauilla escapan de aì aquellos que hazen del hombre, porque no lo son, si quiera por parecerlo, semilla de titeres, mouiendose todos, que ni paran, ni dexan parar, amassados con azogue, que todos se mueuen, hechos de gozues, gente de poluorin, picantes granos, aquel que se estira, porque no le cabe el alma en la baina. El otro grauecillo, que afecta el ser persona, y nunca sale de personilla, con poco se llena, chimenea baxa, y angosta, toda es humos. Todos estos si, que seràn letras, de ningun modo digo que no lo son. Pues que? Añadiduras de letras, puntillos de ies, y tildes de enes, por esto es menester guardarles los ayres, que siempre andan en puntillos, y de puntillas, ni ay mucho que fiar, ni que confiar de personeta, ni de sus otros consonantes, son chiquitos, y poquitos, y menuditos: y assi dize el

Catalan, poca cosa, para forsa. Yo conoci vn gran Ministro que jamas quiso hablar con ningun hombre muy pequeno, ni les escuchaua: lleuan el alma en pena, si andan, no tocan en tierra, porque van de puntillas, y si se sientan, ni tocan, ni en cielo, ni en tierra; tienen reconcentrada la malicia, y assi tienen malas entrañuelas: son de casta de sabandijas pequeñas, que todas pican que matan. Alfin, ellos son abreuaturas de hombres, y cifra de personillas.

Otra cifra me oluidaua, que os importará mucho el conocerla, la mas platicada, y la menos sabida, entiendense mil cosas en ella, y todas muy al contrario de lo que pintan, y por esso se han de leer al rebès. No veis aquel del cuello torcido? pensareis que tiene muy recta la intencion? Claro es esso, respondiò Andrenio: creereis que es vn beato? y con razon: pues sabed que no lo es; pues que? Vn *Altererum*. Que cosa es *Altererum*? vna gran cifra, que abreuia el mundo entero, y todo muy al contrario de lo que parece. Aquel de las grandes melenas, bien pensareis que es vn leon? Yo por tal lo tengo, en lo rapante, ya podria: pero atengome mas à las plumas de gallina que tremola, que à las guedejas que ondea. Aquel otro de la barba ancha, y autorizada, creeras tu que tiene de mente lo que de mento? Tengole por vn Bartulo moderno. Pues no es fino vn *Altererum*, vn semicapio lego, de quien dezia vn mecanico, pruebeme el señor Licenciado que es Letrado, que al punto sacarè de la vecindad mi herreria. Que bráua hazañeria haze aquel otro de ministro, y quando mas zeloso del seruicio Real, entonces haze el suyo de plata, que no es fino vn *Altererum*; que de achaque de gorrion de Salamanca, como oy lo que entonces ayund: los veinte mil de renta, quando se està comiendo de farna los mayores soldados, y los primogenitos de la fama la delinan. Prometoos que està lleno el mundo de estos *Altereruncs*, muy otros de lo que se muestran, que todo passa en representacion, para vnos comedia, quando para otros tragedia. El que parece sabio, el que valiente, el entendido, el zeloso, el beato, el cauto, mas que casto, todos passan en cifra de *Altererum*: obseruadle bien, que fino, à cada passo tropeçareis en ella: estudiad la contracifra de suerte, que no à todo vestido de sayal tengais por monge, ni el otro porque roze seda dexará de ser mico: topareis brutos en doradas salas, y bestias que boluieron de Roma borregos felpados de oro: al oficial vereis en cifra de Cauallero, al Cauallero, de titulo, al titulo, de Grande, al Grande, en la de Principe. Cubre oy el pecho con la espada roxa, el que ayèr con el mandil. Lleua el nieto la insignia verde, y lleuò el abuelo el babador amarillo: jura este afè de Cauallero, y pudiera de gentil: quando oygais à vno prometerlo todo, entended *Altererum*, que dará nada: y quando responda el otro à vuestra suplica,

ca, vn si, si, duplicado, creed *Alterutrum*, que dos afirmaciones niegan, assi como dos negaciones afirman; esperad mas de vn no, no, que de vn doblado, si, si. Quando al pagar dize el Medico, no, no, habla en cifra, y toma en realidad. Quando os dixere el otro, señor, veamonos, es dezir que no os le pongais delante: el yo irè à vuestra casa, es lo mismo que no pondrà los pies en ella: aqui està mi casa, es atrancar las puertas, y quando el otro dize: aueis menester algo? bien descifrado, es lo mismo que dezir, pùes idlo à buscar: y quando dize, mirad si se os ofrece alguna cosa, entonces hecha otro nudo à la bolsa: à esta traça aueis de descifrar los mas apretados cumplimientos: todo soy vuestro, entended, que es muy fuyo: ò lo que me alegro de veros, y mas de aqui à veinte años. Mandadme algo, entended que en testamento. Creeselo todo el otro necio, y en llegando la contracifra de la ocasion, se halla engañado.

Otras muchas: y, que llaman de arte mayor, essas son muy dificultosas, quedaràn para otra ocasion. Essas, replicò Critilo, que à todo auia callado, me holgàra yo saber en primer lugar; porque estas otras que nos has dicho, los niños las aprenden en la cartilla: aï veràs, dixo el Descifrador, que aun comenzando tan temprano à estudiarlas, tarde llegan à entenderlas: à los niños los destetan con ellas, y los hombres las ignoran: estudiad por agora estas, y platicad las contracifras, que estas otras yo os ofrezco explicaroslas en el arte de discurrir, para que haga pareja con la de concebir.

De esta fuerte diuertidos, se hallaron sin aduertir, en medio de vna gran plaça, emporio celebre de la apariencia, y teatro espacioso de la ostentacion, del hazer parecer las cosas, muy frequentado en esta era, para ver las humanas tropelias, y las tramcyas tan introducidas: y vieron à la vna, y otra hazer à varias oficinas, aunque tenidas por mecanicas: nada vulgares, y mas para los entendidos, y entendedores. En vna estauan dorando cosas varias yerro de necedades, con tal sutileza, que passauan plata de aciertos: dorauan albardas, estatuas, terrones, guijarros, y maderos, hasta muladares, y albañales. Parecian muy bien de luego; pero con el tiempo caïaseles el oro, y descubriase el lodo. Basta dixo Critilo, que no es todo oro lo que reluce. Aqui si, respondiò el Descifrador, que ay que discurrir, y bien que descifrar: creedme, que por mas que se quieran dorar los defaciertos, ellos son yerro, y lo pareceràn despues. Querernos persuadir que el matar vn Principe, y por su mano, horrible hazaña à sus nobilissimos cuñados, por solas vanas sospechas, entristecièdo todo el Reyno, que fue zelo de justicia: diganle al que tal escriue, que es querer dorar vn yerro. Defender que el otro Rey no fue cruel, ni se ha de llamar assi, sino el justiciero, diganle al que tal estampa, que tiene pequeña mano para

tapar la boca à todo el mundo. Dezir, que el perseguir los propios hijos, y hazerles guerra, encarcelarlos, y quitarles la vida, que fue obligacion, y no passion: respondaseles, que por mas que los quieran dorar con capa de justicia, siempre seràn verros. Publicar que el dexamiento, y remission, que ocasionò mas muertes de Grandes, y de Señores, que la misma crueldad, que esso nacio de bondad, y de clemencia, diganle al que esso escriue, que es querer dorar vn yerro: pero poco importa, que el tiempo deslucirà el oro, y sobrefaldrà el hierro, y triunfarà la verdad. Confitauan en otra varias frutas, asperas, acedas, y defabridas, procurando con el artificio desmentir lo insulso, y lo amargo. Sacaronles vna gran fuente de estos dulces, que no solo no recusaron; pero la lograron, diziendo era deuido á su vejez: ceudse en ellos Andrenio, celebrando los mucho, mas el Descifrador tomando vno en la mano: veis, dixo, que bocado tan regalado este, pues si supieffedes lo que es? Que ha de ser, dixo Andrenio, fino vn terron de açucar de Gandia? Pues sabed que fue vn pedaço de vna insulsa calabaca, sin el picante moral, y sin el agrio fatirico: este otro que cruje entre los dientes, era vn troncho de lechuga: mirad lo que puede el artificio, y que de hombres sin sabor, y sin saber se disfraçan desta suerte, y tan celebrados por grandes hombres: confitan su agria condicion, y su aspereza á los principios, açucaran otros el no, y el mal despacho, embiando al pretendiente, si no despachado, no despachado. Esta otra era vna naranja palaciega, tan amarga en la corteza, como agria en lo interior; atended que dulce se vende con el buen modo, quien tal creyera! estas eran guindas intratables, y hanlas conficionado de suerte que son regalo: esta era flor de azar, que ya hasta los azares se confitan, y son golosina: y ay hombres tan hallados con ellos, como Mitridates con el veneno: aquel tan apetitoso, era vn pepino, escandalo de la salud: y aquel otro, vn almendruco, que ay gustos que se ceban en vn poco de madera. Demodo, que andan vnos á cifrar, y otros á descifrar, y dar á entender. Iunto á estos estauan los tintoreros, dando raros colores á los hechos. Vfauan de diferentes tintas, para teñir del color que querian los suceffos, y assi dauan muy bien color á lo mas mal hecho, y echauan á la buena parte lo mal dicho, haziendo passar negro por blanco, y malo por bueno. Historiadores de pinçel, no de pluma, dando buena, ò mala cara á todo lo que querian. Trabajauan los contra olores, dandole bueno al mismo cieno, y desmintiendo la hediondez de sus costumbres, y el mal aliento de la boca, con el almizcle, y el ambar. Solos á los fogueros celebrò mucho el Descifrador, por andar al rebes de todos.

En llegando aqui se sintieron tirar del oydo, y aun arrebatarse la atencion: miraron á vn lado, y à otro, y vieron sobre vn vulgar teatro vn valiente

valiente decitore, rodeado de vna gran muela de gente, y ellos eran los molidos : tenialos en fon de presos, aherrojados de las orejas, no con las cadenillas de oro del Tebano, sino con bridas de hierro. Este, pues, con valiente parola, que importá el saberla bornear, estaua vendiendo maravillas. Agora quiero mostraros (les dezia) vn alado prodigio, vn portentoso del entender: huelgome de tratar con personas entendidas, con hombres que lo son ; pero tambien sè dezir , que el que no tuuiere vn prodigioso entendimiento , bien puede despedirse desde luego , que no hará concepto de cosas tan altas , y sutiles : alerta pues , mis entendidos , que sale vna Aguila de Iupiter, que habla, y discurre como tal, que se rie à lo Zoylo, y pica à lo Aristarco : no dirà palabra, que no encierre vn misterio, que no contenga vn concepto, con cien alusiones à cien cosas, todo quanto dirà seràn profundidades , y sentencias. Este (dixo Criulo) sin duda serà algun rico, algun poderoso, que si èl fuera pobre, nada valiera quanto dixera, que se canta bien con voz de plata, y se habla mejor con pico de oro. Ea (dezia el Charlatan) tomense la honra los que no fueren Aguilas en el entender, que no tienen que atender. Que es esto? ninguno se vâ? nadie se mueue? El caso fue, que ninguno se diò por entendido, de desentendido, antes todos por muy entendedores , todos mostraron estimarse mucho, y concebir altamente de si. Començò ya à tirar de vna grosera brida, y affomò el mus, estalido de los brutos, que aũ el nombrarle ofende. Hè aqui, exclamò el Embuftero, vna Aguila à todas luzes, en el pensar, en el discurrir, y ninguno se atreua à dezir lo contrario, que seria no darse por discreto. Si juro à tal, dixo vno, que yo le veo las alas, y que altaneras! yo le cuento las plumas, y que sutiles que son! No las veis vos, le dezia el del lado? Pues no, respondia èl, y muy bien. Mas otro hõbre de verdad, y de juizio, dezia: juro como hombre de bien, que yo no veo que sea Aguila, ni que tenga plumas, sino quatro pies çompos, y vna cola muy reuerenda. Ta, ta, no digais esso, le replicò vn amigo, que os echais à perder , que os tendràn por vn gran &c. no aduertis lo que los otros dizen , y hazen : pues seguid el corriente. Iuro à tal, proseguia otro varon tambien de entereza , que no solo no es Aguila , sino antipoda de ella : digo que es vn grande &c. Calla, calla, le dió del codo otro amigo, quereis que todos se rian de vos , no aueis de dezir sino que es Aguila, aunque fintais todo lo contrario, que assi hazemos nosotros. No notais, gritaua el Charlatan , las sutilezas que dize? no tendrà ingenio quien no las note, y obserue. Y al punto saltò vn bachiller, diziendo, que bien! que gran pensar! la primera cosa del mundo : ô que sentencia, dextenmela escriuir : lastima es que se les pierda vn apice. Disparò en esto la portentosa bestia aquel su desapacible canto , bastante à confundir vn Concejo,

con tal torrente de necedades, que quedaron todos aturdidos, mirándose vnos à otros. Aquí, aquí mis entendidos: acudiò al punto el ridiculo embuftero, aquí de puntillas: esto sí que es dezir, ay Apolo como este? que os ha parecido de la delgadeza en el pensar, de la eloquencia en el dezir? ay mas discrecion en el mundo! Mirauanse los circuaftantes, y ninguno offaua chiftar, ni manifestar lo que sentia, y lo que de verdad era, porque no le tuuieffen por vn necio; antes todos començaron à vna voz a celebrarle, y aplaudirle. A mi (dezia vna muy ridicula bachillera) aquel su pico me arrebatá, no le perderè dia. Voto à tal, dezia vn cuerdo, assi baxito, que es vn asno en todo el mundo; pero yo me guardarè muy bien de dezirlo. Pardiez, dezia otro, que aquello no es r. zonar, sino rebuznar; pero mal año para quien tal dixesse: esto corre por agora, el topo passa por lince, la rana por canario, la gallina passa plaça de León, el grillo de jilguero, el jumèto de aguilucho; que me vâ à mi en lo contrario, fienta yo conmigo, y hable yo con todos, y viuamos, que es lo que importa.

Estaua apurado Critilo de ver semejante vulgaridad de vnos, y artificio de otros: ay tal dar en vna necedad, ponderaua, y el focarron del embuftero, à sombra de su nariz de buen tamaño, se estaua riendo de todos, y solemniçaua à parte, como passo de comedia: como, que te los engañò à todos estos, que mas hiziera la encandiladora? y les hago tragar cien disparates: y boluia á gritar ninguno diga que no es assi, que seria calificarse de necio: con esto se iba reforçando mas el mecanico aplauso, y hazia lo que todos Andrenio; pero Critilo, no pudiendolo sufrir, estaua que rebentaua: y boluiendose á su mudo Descifrador, le dixo: hasta quando este ha de abusar de nuestra paciencia? y hasta quando tu has de callar? Que desvergouçada vulgaridad es esta? Hè, ten espera, le respondiò, hasta que el tiempo lo diga, èl boluerá por la verdad, como suele: aguarda que este monstruo buelua la grupa, y entonces oyrás lo que abomirarán del estos mismos que le admiran. Sucediò puntualmente, que al retirarse el Embuftero, aquel su diphthongo de Aguila, y bestia, tan mentida aquella, quan cierta esta: al mismo instante començaron vnos, y otros á hablar claro: juro, dezia vno, que no era ingenio, sino vn bruto. Que braua necedad la nuestra, dixo otro, con que se fueron animando todos, y deziã: ay tal embuste! de verdad que no le oymos dezir cosa que valiesse, y le aplaudiamos: al fin el era vn jumèto, y nosotros merecemos la albarda.

Mas ya en esto boluia á salir el Charlatan, prometiendo otro mayor portento: agora sí, dezia, que os propongo no menos que vn famoso gigante, vn prodigio de la fama; fueron sombra con el Enceludo, y Tifeo: pero tambien digo, que el que le aclamare gigante, será de buena ventura, porque le hará grandes honras, y amontonará sobre èl riquezas,  
los

los mil , y los diez mil de renta, la dignidad, el cargo, el empleo: mas el que no le reconociere jayan, desdichado dèl, no solo no alcançará merced alguna, pero le alcançarán rayos, y castigos. Alerta todo el mundo, que sale, que se ostenta, ò como se descuella ! Corriò vna cortina, y apareciò vn hombrecillo , que aun encima de vna grulla no se diuifara ; era como del codo à la mano, vn nonada, pigmeo en todo, en el ser, y en el proceder. Que hazeis, que no gritais? como no le aplaudis? vocead Oradores, cantad Poetas, escriuid ingenios, dezid todos el famoso, el eminente, el gran hombre. Estauan todos atonitos, y preguntauanse con los ojos: señores, que tiene este de gigante? que le veis de Heroe? Mas ya la rumfla de los lisonjeros començó à voz en grito à dezir: si, si, el gigante, el gigãte, el primer hombre del mūdo. Que gran Principe tal! que brauo Mariscal aquel ! que gran Ministro fulano ! Llouieron al punto doblones sobre ellos, cõponian los autores, no ya historias, sino panegiricos; hasta el mismo Pedro Mateo, comianse los Poetas las vñas, para hazer pico, no auia hõbre que se atreuiesse à dezir lo contrario, antes todos al que mas podia gritauan, el gigante, el Maximo, el mayor, esperando cada vno vn oficio, y vn beneficio, y dezian en secreto, allà en sus interioridades: que brauamente que miento, que no es crecido, sino vn enano; pero que he de hazer? mas no sino andaos à dezir lo que sentis, y medrareis: deste modo visto yo, y como, y bebo, y campo, y me hago gran hombre, mas que sea èl lo que quisiere: y aunque pese à todo el mundo èl ha de ser gigante. Tratò Andrenio de seguir el corriente, y començò à gritar, el gigante, el gigante, el gigãtazo, y al punto granizaron sobre èl dones, y doblones, y decia, esto si que es saber viuir. Estaua deshaziendose Critilo, y dezia: yo rebentarè sino hablo. No hagas tal, le dixo el Descifrador, que te pierdes, aguarda à que buelua las espaldas el tal gigante, y veràs lo que passa: assi fue, que al mismo punto que acabò de hazer su papel de gigante, y se retirò al vestuario de las mortajas, començaron todos á dezir: que boberia la nuestra: hè, que no era gigante, sino vn pigmeo, que ni fue cosa, ni valió nada: y dauanse el como vnos á otros. Que cosa es, dixo Critilo, hablar de vno en vida, ó despues de muerto? Que diferente lenguaje es el de las ausencias , que gran distancia ay del estar sobre las cabeças, ó baxo los pies.

No pararon aqui los embustes del Sinon moderno , antes echando por la contraria, sacaua hombres eminentes, gigantes verdaderos, y los vendia por enanos, y que no valian cosa, que eran nada, y menos que nada: y todos dauan en que si , y auian de passar por tales , sin que offassen chistar los hombres de juicio, y de censura: sacó la Fenix, y diò en dezir que era vn escarauajo, y todos que si, que lo era, y huuo de passar por tal.

Pero donde se acabò de apurar Critilo, fue quando le viò sacar vn grande espejo, y dezir con desvergongado despejo: veis aqui el cristal de las marauillas: que tenia que ver con este el del Faro? si ya no es el mismo, pues ay tradicion que si, y lo atestiguò el celebre don Iuan de Espina, que le comprò en diez mil ducados, y le metiò al lado del ayunque de Bulcano. Aqui os le pongo delante, no tanto para fiscal de vuestras fealdades, quanto para expectaculo de marauillas: pero es de advertir, que el que fuere villano, mal nacido, de mala raza, hombre vil, hijo de ruin madre, el que tuuiere alguna moncha en su sangre, el que le hiziere feeza su esposa bella, que las mas lindas fuelen salir con tales fealdades, aunque èl no lo supiera, pues basta que todos le miren como al toro, ni los simples, ni los necios, no tienen que llegar se à mirar, porque no verán cosa. Alto, que le descubro, que le careo, quien mira? quien vè? Començaron vnos, y otros à mirar, y todos à remirar, y ninguno veía cosa: mas ô fuerça del embuſte! ô tirania del artificio! por no desacreditarse cada vno, porque no le tuieſſen por villano, mal nacido, hijo de &c. ô tonto, ô mentecato, començaron à dezir mil necedades de marca: yo veo, yo veo, dezia vno, que vè? La misma Fenix con sus plumas de oro, y su pico de perlas. Yo veo, dezia otro, resplandecer el carbunco en vna noche de Diciembre. Yo oygo, dezia otro, cantar el cisne. Yo, dixo vn Filosofo, la armonia de los cielos al mouerse, y se lo creyeron algunos simples: hombre huuo, que dixo veía el mismo Ente de razon, tan claro, que le podia tocar con las manos. Yo veo el punto fixo de la longitud del Orbe. Yo las partes proporcionales. Y yo las indiuisibles, dixo vn sequaz de Zenon. Pues yo la quadratura del circulo. Mas veo yo, gritaua otro. Que cosa? Que cosa? El alma en la palma, por señas que es sencillissima. Nada es todo esto, quando yo estoy viendo vn hombre de bien en este siglo; quien hable verdad, quien tenga conciencia, quien obre con entereza, quien mire mas por el bien publico, que por el priuado: à esta traça dezian cien impossibles; y con que todos sabian que no sabian, y creían, que no veían, ni dezian verdad: ninguno osaua declararse; por no ser el primero à romper el yelo: todos agrauiauan la verdad, y ayudauan al triunfo de la mentira.

Para quando aguardas tu, le dixo Critilo á tu Descifrador, essa tu habilidad, si aqui no la sacas? ea, acaba ya de descifrarnos este embeleco al vſo; dinos por tu vida, quien es este insigne embuſtero? Este es, le respondiò, mas al pronunciar esta sola palabra, al mismo punto que le viò mouer los labios el famoso Tropelista, que en todo aquel rato no auia apartado los ojos del, temiendo se les descifrassè sus embuſtes, y diessè con todo su artificio al traſte: començò à echar por la boca esseſſo humo, auiendo

uiendo antes engullido grosera estopa, y vomitó tanto, que llenò todo aquel claro emisterio de confusion, y qual fuele la xibia, notable peccillo, quando se vè à riesgo de ser peccado, arrojar gran cantidad de tinta, que tiene recogida en sus senillos, y muy guardada para su ocasion, con que enturbia las aguas, y escurece los cristales, y escapa del peligro: assi este, començò à esparcir tinta de fabulosos escritores, de historiadores manifestamente mentirosos, tanto, que huuo vn Autor Frances entre estos, que se atreuiò à negar la prision del Rey Francisco en Pavia, y diziendole como escriuia vna tan desvergonçada mentira, respondió: hè, que de aqui à dozientos años tan creido serè yo como ellos, por lo menos causarè razon de dudar, y pondrè la verdad en disputa, que desta fuerte se confunden las materias: no paraua de arrojar tinta de mentiras, y fealdades, espeso humo de confusion, llenandolo todo de opiniones, y pareceres, con que todos perdieron el tino, y sin saber à quien seguir, ni quien era el que dezia la verdad, sin hallar à quien arrimarse con seguridad, echò cada vno por su vereda de opinar, y quedò el mundo bullendo de sofisterias, y aprichos. Pero el que quisiere saber quien fuese este embustero politico, prosiga en leer la Crisi siguiente.

## CRISI QUINTA.

### *El Palacio sin puertas.*

**V**Arias, y grâdes son las monstruosidades que se van descubriendo de nuevo cada dia en la arriesgada peregrinacion de la vida humana: entre todas, la mas portentosa, es el estar el engaño en la entrada del mundo, y el desengaño à la salida. Inconueniente tan perjudicial, que basta à echar à perder todo el viuir: porque si son fatales los yerros en los principios de las empreffas, por ir creciendo siempre, y aumentandose quanto mas và, hasta llegar en el fin à vn exorbitante exceso de perdicion. Errar pues los principios de la vida, que serà fino vn irse despeñando con mayor precipitacion de cada dia, hasta venir á dar al cabo en vn irremediable abismo de perdicion, y desdicha? Quien tal dispuso, y desta fuerte? Quien assi lo ordenò? Aora me confirmo en que todo el mûdo anda al rebès, y todo quanto ay en èl es á la troçada. El desengaño para bien ir, auia de estar en la misma entrada del mundo, en el umbral de la vida, para que al mismo punto que el hombre metiera el pie en ella, se le pusiera al lado, y le guiàra, librandole de tanto lazo, y peligro, como le está armado: fuera vn ayo puntual, que siempre le assistiera, sin perderle ni vn solo instante

stante de vista, fuera el Numen vial, que le encaminàra por las sendas de la virtud al centro de su felicidad destinada. Pero como al contrario, topa luego con el engaño, el primero que le informa de todo al rebès: hazele desfatar, y le conduce por el camino de la mano izquierda al paradero de su perdicion. Assi se lamentaua Critilo, mirando à vna, y otra parte en busca de su Descifrador, que en aquella confusìon vniuersal de humo, y de ignorancia, le auian perdido: mas fue su fuerte, que otro que les estaua oyendo, y percibiò los extremos de su sentimiento, se fue llegando à ellos, y les dixo: razon teneis de quejaros del desconcierto del mundo, mas no aueis de preguntar quien assi lo ordenò, sino quien lo ha desordenado: no quien lo ha dispuesto, sino quien lo ha descompuesto: porque aueis de saber, que el Artifice supremo muy al contrario lo traçò de como oy està, pues colocò el desfengaño en el mismo umbral del mundo, y echò el engaño acullà lexos, donde nunca fuera visto, ni oydo, donde jamas los hombres le encontràran. Pues quien los ha baraxado deste modo? quien fue aquel tan arreuido hijo de Iafet, que assi los ha traftrocado? Quien, los mismos hombres, que no han dexado cosa en su lugar, todo lo han rebuelto de alto à baxo, con el desconcierto que oy le vemos, y lamentamos. Digo pues que estaua el bueno del Desfengaño en la primera grada de la vida, en el çagan desta casa comun del Orbe, con tal atencion, que en entrando alguno, al punto se le ponìa al lado, y començaua à habrarle claro, y desfengañarle: mira, le dezìa, que no naciste para el mundo, sino para el cielo: los halagos de los vicios matan, y los rigores de las virtudes dan vida: no te fies en la mocedad, que es de vidro, no tienes de que desvanecerte (le dezìa al presumido) por tus presentes, buelue los ojos à tus passados, reconozelos bien à ellos, para que no te desconozcas à ti. Aduierte, le dezìa al tahir, que pierdes tres cosas, el precioso tiempo, la hacienda, y la conciencia. Auifauala de su fealdad à la refabida, y de su necesidad à la bella; à los varones de prendas, de su corta ventura; y a los venteros, de sus pocos meritos, al sabio, de su desestimacion, y de su incapacidad al poderoso; al pauon le acordaua el potro de sus pies, y al mismo Sol sus eclipses, à vnos su principio, à otros su paradero, à los empinados su caída, y à los caídos su merecido: andauase de vnos en otros estrellando verdades. Deziale al viejo, que tenìa todos los sentidos consentidos, y al moço, que sin sentir: al Español, que no fuesse tan tardo: y al Frãces, que no se mouiesse tan de ligero: al villano, que no fuesse malicioso; y al Cortesano adulador, no se ahorraua con ninguno, pues aunque fuera vn gran señor, le auifaua, que no le caía bien el vos con todos, que podria tal vez descuidarse con su Principe, y hablarle del mismo modo, ó tan sin èl: y à otro que siempre estaua de chança, le aduirtió, que podria ser le llama-

massen el Duque de Bernardina; traía el espejo cristalino del propio conocimiento muy á mano, y plantauasele delante a todos: no gustaua desto el mal carado, y menos el mascarado, ni el tuerto, ni el boquituerto, el cano, el calbo. Deziale á vno, que le bobeaua el gesto, y al otro, que tenia ruin fachada: las feas le hazian malissima cara, y las viejas le parauan, arrugado ceño. Hizose con esto mal quisto en quatro dias, y á quatro verdades tã aborrecible, que no le podian ver: començaron á darle de mano, y aun del pie: buenos porraços assentó el de verdades; pero tambien se lleuó malos empeñones de enfados: este le arrojaua á aquel, y aquel al otro de mas allá, hasta venir á dar con èl en la vejez, acullá, en el remate de la vida, y si pudieran mas lejos, aun alli no le dexáran parar. Al contrario, lisonjeados grandemente del engaño, aquel plausible hechizero, començaron á tirar del cada vno ázia si, hasta traerlo al mediõ de la vida, y de allí, poco á poco á los principios de ella: con èl comiençan, con él prosiguen, á todos les venda los ojos, jugando con ellos á la gallina ciega, que no ay oy juego mas introducido: todos andan defatinados, dando de ojos de vicio en vicio, vnos ciegos de amor, otros de codicia: este de vengança, aquel de su ambicion, y todos de sus antojos, hasta que llegan á la vejez, donde topan con el desengaño; del los halla á ellos, quita les las vendas, y abren los ojos quando ya no ay que ver; porque con todo acabaron, hazienda, honra, salud, y vida, y lo que es peor, con la conciencia: esta es la causa de estar oy el engaño á la entrada del mundo, y el desengaño á la salida, la mentira al principio, la verdad al fin, aqui la ignorancia, y acullá la ya inutil experiencia.

Pero lo que mas es de poderar, y de sentir, que aun llegando tan tarde el desengaño, ni es conocido, ni estimado, como os ha sucedido á vosotros, que auiedo tratado, conuersado, y comunicado con èl, no le auéis conocido. Que dizes hombre? Nosotros, vistole, hablado, y comunicado con èl? quando, y donde? yo os lo dirè. No os acordais de aquel que todo lo iba descifrando, y no se descifró á si mismo? aquel que os diò á entender todas las cosas, y á èl no le conocisteis? Si, y harto que yo le suspiro, dixo Critilo: pues esse era el desengaño, el querido hijo de la verdad, por lo hermoso, y lo lucido, esse el que causa los dolores, despues de auerle sacado á luz. Aqui hizo estremos de sentimiento Critilo, lamentandose agriamente de que todo lo que mas importa, no se conoce quando se tiene, ni se estima quando se goza, y despues passada la ocasion, se suspira, y se desea: la verdad, la virtud, la dicha, la sabiduria, la paz, y agora el desengaño. Al contrario Andrenio, no solo no mostrò sentimiento, sino positiuo gozo, diciendo: Hè, que ya nos enfadaua, y aun tenia muy hartos de tanta verdad à las claras; que buen gusto tuieron los que

supie.

supieron sacudir de sí al aborrecible entremetido, mosca importuna: él podía ser hijo de la verdad, mas á mi me pareció padraastro de la vida: que enfado tan continuo, que cosa tan pesada, su desengaño cada dia, aquello de desayunarse cō vn desengaño á secas, no paraua de ir diziendo necedades, á titulo de verdades: tu eres vn desatinado, le dezia al vno, sin mas ni mas: y al otro, tu eres vn simple en seco, y sin llouer: tu, vna necia, y tu vna fea: mira quiẽ le auia de esperar, quãdo no ay cosa mas pesada que vna verdad no pensada? Siẽpre andaua diziendo, que mal hizitte, que mal lo pensaste, que mala resolucion la tuya. Hè, quitadmelo delante, no le vea mas de mis ojos. Lo que yo mas siento, ponderaua Critilo, fue el perderle quando mas le deseaua, quando auia de descifrarnos al mismo Descifrador, que estaua leyendo Catedra de embustes en medio la gran plaça de las apariencias. Pues que os pareció de aquella afección de vnos en acreditar las cosas, y los sujetos, y la vulgaridad de los otros en creerlo? aquel dar en vna opinion tanto necio? Aquella es la tirania de la fama hechiza, el monopolio de la alabança: apoderanse del credito quatro ò cinco embusteros adulaadores, y cierran el passo á la verdad con el afección artificial de que no lo entienden los otros, y que es necio el que dize lo contrario, y assi vereis que los ignorantes se lo beben, los lisongeros lo aplauden, y los sabios no osan chistar, con que triunfa Aragne contra Palas, Martias contra Apolo: y passa la necedad por sutileza, y la ignorancia por sabiduria. O quantos Autores ay oy muy acreditados por esta opinion comun, sin auer hombre que se les atreua! quantos libros, y quantas obras en gran predicamento, que bien examinados no merecen el credito que gozan, pero yo me guardarè muy bien de poner nota en quien tiene estrella. Quantos sujetos sin valor, y sin saber son celebrados? á esta traça, sin auer hombre que osse hablar, sino algun desesperado Bocalini. Si dan en dezir que vna es linda, lo ha de ser, aunque sea vn trasgo: si dan en que vno es sabio, se saldrá con ello, aunque sea vn idiota: si en que es gran pintura, aunque sea vn borron; y de estas topareis mil vulgaridades, tal es la tirania de la afección fama, la violencia del dar á entender todo lo contrario de lo que las cosas son: desuerte, que oy todo está en opinion, y segun como se toman las cosas.

Pero que gran arte aquella del descifrar, ponderaua Critilo, no sè que me diera por saberla, que me pareció de las mas importantes para la humana vida. Sonriose aqui el nueuo camarada, y añadió: otra me atreuo yo á comunicaros, harto mas sutil, y de mayor maestria. Que dizes, le replicò Critilo? Otra mayor puede hallarse en el mundo? Si, respondiò, que de cada dia se van adelantando las materias, y futilizando las formas: mucho mas personas son los de oy, que los de ayèr, y lo serán mañana. Co-

mo puedes dezir effo , quando todos conuienen , en que ya todo ha llegado à lo sumo , y que està en su mayor pujança , tan adelantadas todas las cosas de naturaleza , y arte, que no se pueden mejorar? Engañase de medio á medio quien tal dize, quando todo lo que discurrieron los antiguos, es niñeria, respeto de lo que se piensa oy, y mucho mas será mañana : nada es quanto se ha dicho, con lo que queda por dezir, y creedme, que todo quanto ay escrito en todas las artes, y ciencias, no ha sido mas que sacar vna gota de agua del Oceano del saber: bueno estuiera el mundo, si ya los ingenios huieran agotado la industria, la inuencion , y la sabiduria; no solo no han llegado las cosas al colmo de su perfeccion, pero ni aun à la mitad de lo que pueden subir.

Dinos por tu vida, assi llegue á ser mas rancia que la de Nestor , que arte puede ser essa tuya? que habilidad, que sobrepuje al ver con cien ojos , al oyr con cien orejas , al obrar con cien manos , proceder con dos rostros, doblando la atencion al adeuinar quanto ha de ser, y al descifrar vn mundo entero? Todo esto que exageras es niñeria , pues no passa de la corteza, es vn discurrir c<sup>o</sup> las puertas afuera : aquello de llegar á escudriñar los senos de los pechos humanos, á descofer las entretelas del coracon, á dar fondo á la mayor capacidad, á medir vn cerebro, por capaz que sea, á sondar el mas profundo interior: effo si que es algo, essa si que es fulleria, y que merece la tal habilidad ser estimada, y codiciada. Estauan atonitos ambos peregrinos, oyendo tal destreza del discurrir, quando prorumpiò Andremo, y le dixo: quien eres hombre; ò prodigio? si ya no eres algun malicioso, algun mal intencionado, ò algun vezino, que es el que vè mas? Nada de effo soy. Pues que eres, que no te queda ya que ser, fino algun politico, ò vn Veneciano? Estadista? Yo soy, dixo, el Veedor de todo. Explicate, que menos te entiendo, Nunca auéis oydo nombrar los Zahories? Aguarda, aquel disparate vulgar? aquella necedad celebrada? Como necedad, les replicò? Zahories ay tan ciertos, como perspicaces, por señas que yo soy vno de ellos: yo veo clarissimamente los coracones de todos, aun los mas cerrados , como si fuesen de cristal, y lo que por ellos passa, como si lo tocasse con las manos , que todos para mi lleuan el alma en la palma. Vosotros los que no gozáis de esta eminencia, asseguroo que no veis la mitad de las cosas , ni la centesima parte de lo que ay que ver en el mundo : no veis fino la superficie, no ahondais con la vista, y assi os engañais siete vezes al dia; hombres al fin superficiales; pero á los que descubrimos quanto passa allá en las enseñadas de vna interioridad, acullá dentro en el fondon de las intenciones , no ay echarnos dado falso, somos tan tahures del discurrir , que brujuleamos por el semblante lo mas delicado del pensar , con solo vn ademan tenemos harto, Que pue-

des tu ver , replicó Andrenio , mas de lo que vemos nosotros ? Si , y mucho , yo llego à ver la misma sustancia de las cosas en vna ojeada , y no solos los accidentes , y las apariencias como vosotros : yo conozco luego si ay sustancia en vn sujeto , mido el fondo que tiene , descubro lo que tira , y donde alcança , hasta donde se estiende la esfera de su actiuidad , donde llega su saber , y su entender , quanto ahonda su prudencia ; veo si tiene coraçoncillo , y el que brauos higados , y si se le han conuertido en baço : pues el feso , yo le veo con tanta distincion , como si estuuieffe en vn vidrio , si està en su lugar , que algunos le tienen à vn lado , si maduro , ò verde : en viendo vn sujeto conozco lo que pesa , y lo que piensa : otra cosa mas , que he topado muchos , que no tenían la lengua trauada con el coraçon , ni los ojos vnidos con el feso , con dependencia del : otros que no tienen hiel. Que linda vida passaràn effos , dixo Critilo . Si , porque nada sienten , de nada se consumen , ni melancoligan ; pero lo que es mas de admirar , que ay algunos que no tienen coraçon . Pues como pueden viuir ? Antes mas , y mejor sin cuidados , que coraçon se dixo del curarse , y tener cuidados , à los tales nada les dà pena , no se les viene à consumir , como al celebre Duque de Feria , que quando llegaron à embalsamarle , le hallaron el coraçon todo arrugado , y consumido , con que le tenia grande . Yo veo si està sano , y de que color , si amarillo de embidia , y si negro de malicia : percibo su mouimiento , y me estoy mirando ázia donde se inclina : las mas cerradas entrañas , están à mis ojos muy patentes , y descubro si están gastadas , ò enteras : la sangre veo en sus venas , y aduerto el que la tiene limpia , noble , y generosa : lo mismo puedo dezir del estomago , luego conozco que estomago le hazen à qualquiera los successos : si puede digerir las cosas , y me rio las mas vezes de los medicos , que estará el mal en las entrañas , y ellos aplican los remedios el tobillo ; procede el mal de la cabeça , y recetan el vntar los pies : veo , y distingo clarissimamente los humores , y el de cada vno , si està , ò no de buen humor , obseruandolo para la hora del despacho , y conueniencia : si reina la melancolia , para remitirlo à mejor saçon : si gasta colera , ò flema . Valgate Dios por Zahori , dixo Andrenio , y lo que penetras . Pues aguarda , que effo es nada : yo veo , yo conozco si vno tiene alma , ò no . Pues ay quien no la tenga ? Si , y muchos , y por varios modos . Y como viuen ? En diphongo de vida , y muerte , andan sin alma como cantaros , y sin coraçon como hurones ; y en vna palabra , de pies à cabeça comprehendo vn sugeto , por dentro , y fuera le reconozco , y le defino , con que à muchos no les hallo definicion : que os parece de la habilidad ? Que es cosa grande , mas pregunto , dixo Critilo , procede de arte , ò naturaleza ? mi industria me cuesta , y aduerte , que todas estas artes son de calidad , que se pegan platicãdo con quien las tiene .

Yo la renuncio desde : luego, dixo Andrenio, no trato de ser zahorí. Porque no? Porque tu no has dicho lo malo que tiene. Que le le hallas tu de malo? No es harto aquello de ver los muertos en sus sepulcros, aunque estèn metidos entre mármoles, ò siete estadios baxo tierra, aquellas horribles cataduras, hormigueros de sabādijas, visiones de corrupcion? Quita allà, y libreme Dios de tan tragico espectáculo, aunque sea de vn Rey: digote que no podria comer, ni dormir en vn mes. Que bien lo entiēdes, ellos, nosotros no los vemos, que alli no ay que ver, pues todo parò en tierra, en póluo, en nada: los viuos son los que à mi me espantan, que los muertos nunca me dieron pena: los verdaderos muertos que nosotros vemos, y huimos, son los que andan por su pie. Si muertos, como andan? Ay veràs, que andã entre nosotros, y arrojan peffilencial olor de su hedionda fama, de sus gaffadas costumbres: ay muchos ya podridos, que les huele mal el aliento: otros que tienen roidas las entrañas, hombres sin conciencia, hembras sin verguença, gente sin alma: muchos que parecen personas, y son plaças muertas. Todos estos si que me causan à mi grande horror, y tal vez se me espeluzan los cabellos. Segun esto, replicò Critilo, tambien debes de ver lo que se cocina en cada casa? Si, y afe muchos malos guisados, veo maldades emparedadas, que se cometen en los mas escondidos retretes, fealdades arrinconadas, que se echan luego à volar por las ventanas, y andan de corrillo en corrillo, corriendo à sus auergonçados dueños. Sobre todo, yo veo si vno tiene dinero, y me rio muchas vezes de ver que à algunos los tienen por ricos, por hombres adinerados, y poderosos, y yo sè que es su tesoro de duendes, y sus baules como los del gran Capitã, y aun sus cuentas. A otros veo tenerlos por vnos pogos de ciencia, y yo llego, y miro, y veo que son secos: pues de bondad, asseguroos que no veo la mitad: assi que no ay para mi vista cosa referuada, ni escondida; los villetes, y las cartas, por selladas que estèn, las leo, y atino lo que contienen en viendo para quien van, y de quien vienen. Agora no me espanto, dezia Critilo, que oigan las paredes, y mas las de Palacio, entapiçadas de orejas, al fin todo se sabe, y se huele. Que ves en mi, le preguntò Andrenio? ay algo de sustancia? Eflo no dirè yo, respondió el Zahorí, porque aunque todo lo veo, todo lo callo, que quien mas sabe, suele hablar menos.

Proceden gustosamente embelesados, viendole hazer marauillosas experiencias, quando descubrieron à vn lado del camino vn estraño edificio, que en lo encantado parecia Palacio, y en lo ruidoso casa de contratación, y en lo cerrado brete: no se le veían ventanas, ni puertas. Que diphongo de estancia es esta, preguntaron? Y el Zahorí: este es el escandalo mayor; pero al dezir esto, salió del, sin que aduertiesse como, ni por

donde vn monstruo, sobre raro, formidable, mezcla de hombre, y caballo, de aquellos que los antiguos llamauã Centauros. Este en dos brincos estuuo sobre ellos, y formando algunos caracoles, se fue arrimando à Andrenio, y assiendole de vn cabello, que para ocasion basta, y para aficion sobra, metiolo à las ancas de aquel su semicauallo con alas, que todos los males buelan, y en vn instante dió la buelta para su laberinto corriente, y confusion al vso. Dieron voces los camaradas, mas en vano, porque dexaua atrás el viento, y del mismo modo que saliera, sin saberse como, ni por donde, le metió allá, dexandole muy encastillado en nuevas monstruosidades. Ay tal violencia, se lamentaua Critilo! que casa, ò que ruina es esta? Y el Zahori suspirando le respondió: no es edificio, sino defedificacion de tanto passagero, casa hecha á cien malicias, vaxio de la vejez, seminario de embustes, y para dezirlo de vna vez, este es el palacio de Caco, y de sus sequazes, que ya no habitan en cueuas. Dieronle muchas bueltas, sin poder distinguir la frente del embes, rodearonle todo muchas vezes, sin poderle hallar entrada, ni salida, sonauan, y aun tonauan los de dentro, y aseguraua Critilo, que sentia la voz Andrenio, mas no percibia lo que dezia, ni descubria por donde podia auer entrada, affigiendose en gran manera, y desconfiando de poder penetrar allá. Ten pecho, y espera, le dixo el Zahori, y adierte que con gran facilidad hemos de entrar bien presto. Como, si no se le conocen entradas, ni salidas, ni vn resquicio, ni vna rendija! Aí verás el primor de la industria Cortesana. No has visto tu entrar á muchos en los Palacios sin saberse como, ni por donde, y apoderarse de ellos, y llegar á mandarlo todo? No viste en Inglaterra introducirse vn hijo de vn carnicero á hazer carniceria de sangre noble? En Francia vn cierto Noues á llevar al retortero los mismos Pares? Nunca has oído preguntar á algunos simples: señores, como entrò aquel en Palacio? como consiguió el puesto, y el empleo? con que meritos? porque seruicios, y todo hombre encoge los ombros, quando ellos se defencogen, y hombrean. Yo tengo de introducirte en èl. Como no, siendo moço vergonçoso, ni venturoso? Pues tu has de entrar como Pedro por Huesca: Que Pedro fue esse? El famoso que la ganó. Hè, que no veo puerta, ni ventana. No faltará alguna, que los que no pueden por las principales, entran por las escufadas. Aun essas no descubro. Alto, entra por la de los entremetidos, que son los mas: y realmente fue assi, que entraron allá con gran facilidad entremetiendose.

Luego que se vieron dentro, començaron á discurrir por el embustero palacio, notando cosas bien raras, aunque muy vsadas en el mundo: oían á muchos, y á ninguno veían, ni sabian con quien hablaban. Extraño encanto, ponderaua Critilo. Has de saber, le dixo el Zahori, que en entrando

trando acà los mas se bueluen inuisibles, todos los que quieren , y obran sin ser vistos : veràs cada dia hazerse malos tiros, y esconder la mano, tirar guijarros , sin atinar de donde vienen , y echar voz que son duendes; lo mas se obrà baxo manga, hazen la copla, y no la dizen : mas como yo tengo en estos ojos vn par de viejas , en vez de niñas, todo lo descubro, que en esto consiste mucho el ser Zahori. Signeme , que has de ver brauas tramoyas , y raros modos de viuir , no olvidando el descubrir à Audrenio. Introduxole en el primer salon desahogadamente capaz, tendria quatrocientos passos de ancho, como dixo aquel otro Duque, exagerando vno de sus palacios, y riendose los otros señores, que le escuchauan, le preguntaron: pues quanto tendrá de largo? Aqui èl queriendo reparar su empeño, respondió: tendrá algunos ciento y cinquenta. Estaua todo èl coronado de mesas Francesas, con mâteles Alemanes, y viandas Españolas, muchas, y muy regaladas, sin que viesse, ni supiesse de donde salian, ni como venian , solo se veían de quando en quando vnas blancas, y hermosas manos, cõ sus dedos coronados de anillos, con macetas de diamantes, muchos finos, los mas falsos, que por el ayre de su donayre seruian á las mesas los regalados platos. Ibanse sentando à las mesas los combidados , ò los comedores, descogian los paños de mesa , mas no desplegauan sus labios : comian, y callauan, ya el capon, ya la perdiz , el pauto , y el faisán à costa de sus fénix, sin costarles vn marauedi , y quando mas vna blanca, sin meterse en aueriguar de donde salia el regalo , ni quien lo embiaua. Quien son estos , preguntò Critilo, que comen como vnos lobos , y callan como vnos borregos? Estos, le respondió, su veedor Zahori, son los que de nada tienen asco, los que sufren mucho. Pues moscas en la delicada honra : que tienen que sufrir los que estàn tan regalados? Y aun por esto : de donde sale tanta abundancia, Zahori mio? de la copia de Amaltea : pero dexalos , que todo esto es vn encanto de Mediterraneas Sirenas. Passaron à otra mesa, y alli vieron comer à otros muy buenos bocados, lo mejor que llegaua á la plaça , ò a las despensas, la caça reciente, el pescado fresco, y exquisito ; y esto sin tener rentas , ni juros , aunque si votos. Este si que es raro encanto, dezia Critilo, que comen estos como vnos Principes , siendo vnos desdichados ; y lo que es mas , sin tener hacienda, sin censos, sin conocerseles cosa sobre que llueua Dios, sin trabajar, ni cansarse, antes holgandose, y passeando todos los dias : de donde sale esto, señor Zahori, vos que lo veis todo? Aguarda, le respondió, y veràs el misterio : assomaron en esto vnas garras, no de nieue como las primeras, sino de nebli, y todas de rapiña, que traían bolando, esto es, por el ayre el pichon, y el gazapo. Quedò atonito Critilo , y dezia : esto si que es caçar, ya echan piernas los que vnas, y todo es comer por encanto. No

has oydo contar, le dezia el Zahori, que à algunos les traían de comer los cuervos, y los perros? Si, pero eran santos, y estos son diablos; aquello era por milagro: pues esto es por misterio? Mas esto es niñeria, respeto de lo que tragan aquellos otros, que están acullà mas altos: acerquemonos, y veràs los prodigios del encanto: alli ay hombre que come los diez mil, y los veinte mil de renta, que quando llegò à meter la mano en la masa, y en la mesa, no traía mas que su capa, y bien raída: brauo encanto! Pues estos son migajuelas Reales: mira aquellos otros, y señalde vnos bien señalados: aquellos si que tragan pues millones enteros, que brauos estomagos! ò abestruces de plata!

Dexaron esta, y passaron à otra sala, que parecia el vestuario, y aqui vieron sobre bufetes Moscouitas muchos tabaques Indianos, con ricas, y vistosas galas, lamas de Milan, telas de Napoles, brocados, y bordados, sin saberse quien los cosió, ni de donde venian: echauase voz que eran para la casta Penelope, y seruian despues para la Tays, y la Flora: deziasse que para la honesta conso, y rozaualas la ramera, todo se hazia inuisible, todo noche, y todo encanto. Auia vnas grandes fuentes, que brindauan hilos de perlas à vnas, y hazian saltar hilo à hilo las lagrimas à otras, à la muger legitima, y à la recatada hija, chorrillos de diamantes, dichos assi con propiedad, porque ya se ha hecho chorrillo del pedir. Salia la otra transformada de Guinea, en vna India de rubies, y esmeraldas, sin costarle al marido, ò al hermano, ni aun vna palabra: de donde tanta riqueza, Zahori mio? Y èl: de donde? de estas fuentes, aî mismo manan, que por effo se llamaron fuentes, porque son brulladores de perlas entre arenas de oro, riendose de tanto necio. Llegauan los maridos, y vestian muy à lo Principe, calçauanse el sombrero de castor, à costa del menos casto, sacauan ellas las randas al ayre de su loca vanidad, y todo paraua en ayre. Aqui toparon el Cauallero del milagro, y no vno solo, sino muchos de aquellos que visten, y comen, passean, y campan, sin saberse como, ni de que. Que es esto, dezia Critilo, al que tiene lucida hazienda, rentas pingues, juros, y possessiones, le pone grima el viuir, el poder passar, y estos que no tienen donde caer muertos, lucen, campan, y triunfan? No vès tu, respondia el Zahori, que à estos nunca se les apedrean las viñas, jamas se les anieblan las hazas, no les lleuan las auenidas los molinos, no se les muerren los ganados, por marauilla tienen desgracia alguna, y assi viuen de gracia, y chança. Lo que fue mucho de ver, la sala de los presentes, que no de los passados, y aqui notaron los raros modos por donde venian los sobornos, los varios caminos por do llegauan los cohechos, la lamina preciosa, por deuocion, la pieça rica, por cosa de gusto, la vajilla de oro, por agradecimiento, el cestillo de perlas, por cortesia, la fuente, de do-

blones,

blones, para alegrar la fangria, vaciando las venas, y llenando la bolsa, los perniles, para el vnto: los capones, para regalo, y los dulces, por chucheria. Señor Zahori, dezia Critilo, como es esto, que los presentes antes estauan elados, y agora vienen llouidos? He, le respondia, no veis que las cargas figuen á los cargos, y es de notar, que todo venia por el aire, y en el aire.

Raro palacio es este, censuraua Andrenio, que sin cansarse los hombres, coman, y beban, vistan, y luzgan à pie quedo, y à manos holgadas: valiente encanto, y porfiauan algunos, que no ay palacios encantados, y se burlan, y rien, quando los oyen pintar, de ellos me rio yo, aqui los quisiera ver. Lo que à mi mas me admira, dezia Critilo, es ver como se hazen las personas inuisibles, no solo los pequeños, y los flacos, que effo no seria mucho; pero los muy grandes, y que lo son mucho para escondidos, no solo los flacos, y exprimidos; pero los gordos, y los Godos, que no se dexan ver, ni hablar, ni parecen, en auiendo menester alguno que os importe, no le topareis, ni ay darle alcance, nunca están en casa: y assi dezia vno: no come, ni duerme este hombre, que à ninguna hora le topo? pues que si ha de pagar, ò prestar, no le hallareis en todo el año: hombre auia que se le sentia hablar, y se negaua, y èl mismo dezia, dezidle que no estoy en casa. Las mugeres entre mantos de humo emboluián mucha confuſion, y se hazian tan inuisibles, que sus mismos maridos las desconocian, y los propios hermanos quando las encontrauan callejeando. Corrian voces, dexando à muchos muy corridos, y no se sabia quien las echaua, ni de donde salian, antes dezian todos: esto se dize, no me deis à mi por autor. Publicauanse libros, y libelos, passando de mano en mano, sin saberse el original, y auia Autor que despues de muchos años enterrado, componia libros, y con harto ingenio, quando no auia ya, ni memoria del. Entremetieronse en los mas intimos retretes, alcobas, y camarines, donde toparon varias sombras de trasgos, y de duendes, nocturnas visiones, que aunque se dezia, no hazian dano: no era pequeño el robar la fama, y descalabrar la hora: andauan à escuras buscando los soles, los trasgos tras los Angeles, aunque dezia bien vno, que las hermosas son diablos con caras de mugeres, y las feas son mugeres con caras de diablos; mas en esto de duendes los auia estremados, que arrojauan piedras crueles, tirando al aire, y aun al desaire, que abrian vna honra de medio à medio, y era de notar, que las mas locas acciones se obrauan baxo cuerda, sin poder atinar con el intento, ni el braço, que fueron siempre muy otros los titulos que se dán á las cosas, de los verdaderos motiuos porque se hazian. Caían muchas auas negras, que mascarauan mucho á muchos, sin atinar quien las echaua, y tal vez salian de la mano del mas

confidente, y assi aconsejaua bien el sabio à no comerlas, por ser de peruerfa digestiõ, y mal alimento.

Agora veràs, le dixo el Zahori, à vista de tal confusiõ de inuisibilidades, si tuuo razon aquel otro Filosofo, aunque se burlaron dèl, y hizieron fisga los mas bachilleres: y que dezia el tal Estoico? Que no auia verdaderos colores en los objetos, que el verde no es verde, ni el colorado colorado, sino que todo consiste en las diferentes disposiciones de las superficies, y en la luz que las baña. Rara paradoxa, dixo Critilo, y el veedor: Pues adierte que es la misma verdad, y assi veràs cada dia, que de vna misma cosa vno dize blanco, y otro negro, segun concibe cada vno, ò segun percibe, assi le dà el color que quiere, conforme al afecto, y no al efecto: no son las cosas mas de como se tomã, que de lo que hizo admiraciõ Roma, hizo donaire Grecia. Los mas en el mundo son tintoreros, y dan el color que les està bien al negocio, à la hazaña, à la empresa, y al successo: informa cada vno à su modo, que segun es la aficion assi es la afectacion, habla cada vno de la Feria, segun le fue en ella, pintar como querer, que tanto es menester atender à la cosa alabada, ò vituperada, como al que alaba, ò vitupera. Esta es la causa que de vna hora para otra estàn las cosas de diferente data, y muy de otro color. Pues que es menester ya para hazer verbo de lo que se habla, y de lo que se dize, y de lo que corre: aqui es el mayor encanto, no ay poder aueriguar cosa de cierto: assi que es menester valerse del arte de discurrir, y aun adiuinar, y no porque se hable en otra lengua que la del mismo Pais; pero con el artificio del hazer correrla voz, y passar la palabra, parece todo algarauia.

Auia al rebes otros que se hazian inuisibles à ratos, el dia que mas eran menester, en el trabajo, en la enfermedad, en la prision, en la hora de hazer la fiança: olian los males de cien leguas, y huian de ellos otras tantas; pero passada la borrasca, se aparecian como Santelmos. A la hora del comer se hazian muy visibles, y mas si olian el capon de leche, ó de Caspe, en la huelga, en el merendon, al dar barato, que no auia librar se dèllos, al punto se los hallaua vn hombre al lado, y en todas partes. Sin duda, dezia Critilo, que estos son demonios meridianos, pues todo el dia andan asfombrados, y à la hora del comer se nos comen por pies: quando mas son menester se ocultan, y quando menos se aparecen. Sentian gorgear à Andrenio, mas sin verle, que en entrando alli se auia hecho inuisible, muy hallado con el encanto, quando mas perdido en el comun embeleco. Sentia Critilo el no atinar con èl, ni percibir de que color estaua, ni en que passos andaua; porque todos afectauan el negarse al conocimiento ageno, que es tahureria el no jugar à juego descubierto: hasta el hijo se celaua al padre, y la muger se recelaua del marido, el amigo no se concedia  
todo

todo al mayor amigo, ninguno auia que en todo procedieffe liso, ni aun con el mas confidente: era muy aborrecida la luz, de vnos por lo hipocrita, de otros por lo politico, por lo vicioso, y maligno: maleauase Critilo de no poder dar alcance à su buscado Andrenio, descubriendo su nuevo modo de viuir de tramoya. De que sirue, le dezia à su camarada perspicaz, el ser Zahori toda la vida, si en la ocasion no nos vale? Que hazes si aqui no penetras? Pero consòlele, ofreciendole à descubrirle bien presto, y aun à dar en tierra con todo aquel encanto embuftero. Pero quien quisiere ver el como, y aprender à desfencantar casaf, y sujetos, que lo aurà tal vez menester, y le valdrà mucho, estienda la paciencia, si no el gusto, hasta la otra Crisi.

## CRISI SEXTA.

*El saber reynando.*

**N**O ay maestro que no pueda ser dicipulo, no ay belleza que no pueda ser vencida: el mismo Sol reconoce à vn escarauajo la ventaja del viuir. Excedenle pues al hombre, en la perspicacia el linco, en el oido el ciervo, en la agilidad el gamo, en el ofato el perro, en el gusto el ximio, y en lo viuaz la Fenix. Pero entre todas estas ventajas, la que èl mas codiciò, fue aquella del rumiar, que en algunos de los brutos se admira, y no se imita. Que gran cosa, dezia, aquello de boluer à repassar segunda vez, lo que la primera à medio mascar se tragò! aquel desmenuzar de espacio lo que se deuorò apriessa! Iuzgaua esta por vna singular conueniencia, y no se engañaua, ya para el gusto, ya para el prouecho: contentòle de modo, que asseguran llegò à dar suplica al soberano Hazedor, representandole, que pues le auia hechò vno como epilogo de todas las criadas perfecciones, no le quisiessè priuar de esta, que èl la estimaria al passo que la deseaua. Viose la peticion humana en el Consistorio diuino, y fuele respondido, que aquel don porque suplicaua, ya se le auia concedido anticipadamente, desde que naciera. Queddò confuso con semejante respuesta, y replicò, como podia ser, pues nunca tal cosa auia experimentado en si, ni platicado? Boluiossele à responder, aduertieffe que con mayores realces la lograua, no en rumiar el pasto material, de que se sustenta el cuerpo, sino el espiritual, de que se alimenta el animo: que realcasse mas los pensamientos, y entendieffe, que el saber era su comer, y las nobles noticias su alimento: que fuesse sacando de los fenos de la memoria las cosas, y passandolas al entendimiento: que rumiasse bien lo que sin

aueriguar, ni discurrir auia tragado: que repassasse muy de espacio lo que de ligero concibió. Piense, medite, cabe, ahonde, y pondere, buelua vna, y otra vez à repassar, y repensar las cosas, consulte lo que ha de dezir, y mucho mas lo que ha de obrar: assi que su rumiar ha de ser el repensar, viuiendo del reconsejo muy à lo racional, y discursiuo.

Esto le ponderaua el Z hori à Critilo, quando mas desesperado andaua de poder dar alcance à su dissimulado Andrenio. Hè, no te apures, le dezia, que assi como pensando hallamos la entrada en este encanto, assi repensando hemos de topar la salida. Discurrió luego en abrir algun resquicio, por donde pudieffe entrar vn rayo de luz, vna vislumbre de verdad: y al mismo instante (ò cosa rara!) que començò à rayar la claridad, diò en tierra toda aquella maquina de confusiones, que toda artimaña, en pareciendo, desaparece: deshizose el encanto, cayèron aquellas encubridoras paredes, quedando todo patente, y desenmarañado. Vieronse las caras vnos à otros, y las manos tan escondidas à los tiros, constò del modo de proceder de cada vno: assi, que en amaneciendo la luz del desengaño, anoheciò todo artificio. Mas para que se vea quan hallados estàn los mas con el embuste, especialmente quando viuen dèl, al mismo punto que se vieron defencastillados de aquel su Babel comun, y que auian dado en tierra con aquel su engañoso modo de passar, que ya no llegauan à meta puesta como solian, con sus manos labadas, y la honra no limpia: luego que començaron à echar menos la gala, y la gula, el vestido guisado de buen gusto, sin costarles mas que vna gorra, enfurecidos contra el que auia ocasionado tanta infelicidad, arremetieron contra el Zahori, descubridor de su artificio, llamandole enemigo comun: mas èl, viendose en tal aprieto, apretò los pies, digo las alas, y huyose al fagrado de mirar, y callar, voceandoles à los dos camaradas, que ya se auian abraçado, y reconocido, trataffen de hazer lo mismo, profiguiendo el viaje de su vida àzia la Corte del saber coronado, tan encomendada dèl, y de todos los sabios aplaudida.

Que entrada de Italia esta, ponderaua Critilo? que de laberintos à esta traça se nos aguardan en ella, conuiene preuenirnos de cautela: assi como hazen los atentos en las entradas de las Prouincias donde llegan: en España, contra las malicias, en Francia, contra las vilezas, en Inglaterra, las perfidias, en Alemania, las groserias, y en Italia, los embustes. No les fallò vana su presuncion, pues à pocos passos dieron en raro biuio, dudosa encrucijada, donde se partia el camino en otros dos, con ocasionado riesgo de perderse muy al vso del mundo. Començaron luego à dificultar qual de las dos sendas tomarian, que parecian estremos: estauan altercando al principio, con encuentro de pareceres, y despues de afectos, quando

do descubrieron vna vanda de candidas palomas por el aire, y otra de serpientes por la tierra; parecieron aquellas con su manso, y fosegado buelo venir à pacificarlos, y mostrarles el verdadero camino, con tan fausto aguero, quedando ambos en curiosa expectacion de ver por qual de las dos sendas echarian: aqui ellas, dexada la de mano derecha, bolaron por la siniestra. Esto està decidido, dixo Andrenio, no nos queda que dudar. O, si, respondiò Critilo, veamos por donde se desfilan las serpientes; porque adierte, que la paloma no tanto guia à la prudencia, quanto à la simplicidad. Effeno no, replicò Andrenio, antes suelo yo dezir, que no ay aue, ni mas sagaz, ni mas politica que la paloma: en que lo fundas? En que ella es la que mejor sabe viuir, pues en fè de que no tiene hiel, donde quiera halla cabida: todos la miran con efecto, y la acogen con regalo: no solo no es temida como las de rapiña, ni odiada como la serpiente, sino acariciada de todos, alçandose con el agrado de las gentes. Otra atencion fuya, que nunca buela fino à las casas blancas, y nueuas, y à las torres mas lucidas; pero que mayor politica que aquella de la hembra? pues con quatro caricias que le haze al palomo, le obliga à partirse el trabajo de empollar, y sacar los hijuelos, auiniendose muy bien con el esposo, y enseñando à las mugeres brauas, y fuertes, à templarse, y saberse auenir con los maridos. Mas donde ella juega de arte mayor, es en lo de sus polluelos, que aunque se los hurten, y delante de sus ojos se los maten, no por effo se mata ella, ni se mete en guerra por defenderlos, no passa pena alguna, fino que come, y viue de ellos. Pues que dirè de aquella especiosa ostentacion que suele hazer de sus plumas, cambiando visos, y brillando argenteria: assi, que no ay otra razon de estado como la sinceridad, y la mansedumbre de la paloma, y que ella es la mayor estadista. Vieron en esto que la otra tropa de serpientes se fue desfilando por la senda contraria de la mano derecha, con que se aumentò su perplexidad. Estas si (dezia Critilo) que son maestras de toda sagacidad; ellas nos muestran el camino de la prudencia: sigamoslas, que sin duda nos llevaràn al saber reynando. No harè yo ta (dezia Andrenio) porque yo no sè que pare en otro todo el saber de las culebras, que en ir rastrando toda la vida entre los pies de todos. Resoluieronse al fin en seguir cada vno su vereda, este de la astucia de la serpiète, y aquel de la sinceridad de la paloma, cõ cargo de que el primero que descubriessè la Corte del saber triunfaute, auisasse al otro, y le comunicasse el bien hallado. A poco rato que se perdieron de vista, no de afecto, encontrò cada vno con su parage bièn diferente, habitado de gètes totalmente opuestas, y que viuian muy al rebès vnos de otros.

Hallòse Critilo entre aquellos que llaman los reagudos, gente toda de alerta, hombres de enseñadas, de reflexas, y de segundas intenciones,

de trato nada liso, fino doblado: fueffele appegando luego vn grande narigudo, digo nari agudo, no tanto para conducirle, quanto para explorarle, y començo à tentarle el vado, y querer sondarle el fondo con rara destreza, hombre al fin de atencion, y de intencion; hizosele amigo de los que llaman hechigos, ò echadigos, afectando agasajos, y mostrando-sele muy officioso, con que ambos se miraron con cautela, y procedian con resguardo. Lo primero en que reparò Critilo, fue, que encontrando muchos que parecian muy personas, ellos no reparauan en èl, ni le hazian cortesia: calificòla, ò por groseria, ò por insolencia, ni vno, ni otro le respondió el nueuo camarada: pues que? yo te lo dirè, que todos estos son gente de su negocio, y no atiendè à otro: no hazè caso, fino de quien pueden hazer fortuna: no se cuidan, fino de quien dependen, y toda la cortesia que hurtan á los demas, la gastan con estos. Aquellos del otro lado, son hijos deste siglo, y aun por esso tan metidos en èl, todos pueftos en acomodarse, como si se huuiessen de perpetuar acá. Toparon luego vn raro sujeto, que no contentandose con vna ojeada, les echo media docena, y aunque aqui todos andauan muy despiertos, este les pareció desvelado. Quien es este, preguntò Critilo? No sè si te le podrè dar á conocer, assi como quiera, que yo ha años que le trato, y aun no le acabo de sondar, ni acertarè á definirle: baste por aora saber, que este es el Marrajo. O, si, dixo Critilo, ya estoy al cabo. Como al cabo? ni aun al principio, que si con otros para conocerlos es menester comer vn almud de sal, con este doblada; porque èl lo es mucho. Oyeron á otro que venia diziendo: La mitad del año con arte, y engaño, y la otra parte con engaño, y arte. No tiene razon, glosò Critilo, porque este aforismo ya yo le he oído condenar, y mas entre astutos, donde mas se engaña con la misma verdad, quando ninguno cree que algun otro la diga. Este fin mas ver que su figurilla, y su modillo, es tracillas: el mismo, y viene hablando muy de lo secreto, y profundo con aquel otro su mellico. Y quien es? A esse le llaman el bobico, y estarán traçando como armar alguna çancadilla; pero de verdad que se las entienden, que basta conocerlos, y tenerlos en essa opinion: y aun por esso viene diziendo aquel otro, si, si, entre bobos anda el juego: con esto no les dexan hazer baça. Assomò otro de la misma data. Que papel haze este? Es el tan nombrado Dropo, y tan temido. Y aquel? El Zaino, otro que tal. Creeras que no veo alguno destos que no me asuste, heles cobrado especial rezelo: no me admiro; porque á ninguno llegan á hablar, que no le suceda lo mismo: todos los temen, y se preuienen. Por esso cuentan de la raposa, dixo el nariagudo, que boluiendo vn dia muy asustados sus hijuelos á su cueba, diziendo auian visto vna espantosa fiera con vnos disformes colmillos de marfil: quita de aí, no ay que temer,

mer, les dixo, que esse es elefante, y vna gran bestia, no os dè cuidado. Boluieron al otro dia, huyendo de otra, dezian con dos agudas puntas en la frente. Hè, que tambien es nada, les respondiò, que soys vnos simples. Agora si que hemos topado otra con las vñas como nabajas, hondeando horribles melenas. Esse es el Leon; pero no ay que hazer caso, que no es tan brauo como le pintais. Finalmente vinieron vn dia muy contentos, por auer visto, dezian vn otro, no animal, ni fiera, sino muy diuerso de todos los otros, pues desarmado, apacible, manso, y risueño. Ora si, les dixo, que ay que temer, guardaos dèl, hijos mios, huíd cien leguas. Porque, si no tiene vñas, ni puntas, ni colmillos? Basta que tiene maña, esse es el hombre, guardaos, digo otra vez, de su malicia, y tu de aquel que passa por allá, á quien todos le señalan con el dedo á lo cigüeño: es vn raro sujeto, de quien dizen es vn diablo, y aun peor: aquel que vá á su lado te venderá siete vezes al dia; pues que otro, aquel que vá guiando, llamado por esso el raposo, que lo es en el nombre, y en los hechos, tiene brauas correrias, que toda esta es gente de artimaña. Ora dime, que será la causa, preguntò Critilo, que cada vna anda de por si, nunca van juntos, ni hazen camarada, assi como en cierta plaça, donde vi yo passarse muchos Ciudadanos, y cada vno solo, sin ofarse llegar, temiendose vnos á otros. O, respondiò el nariagudo, por estos, y estos se dixo, cada lobo por su senda. Fue muy de notar el encuentro del codicioso con el tramposo, porque vrdia este mil trapaças en vn punto, y el otro se las passaua todas, aunque las conocia, en atencion de su codicia: y es lo bueno, que cada vno dezia del otro, que simple este, como que le engaño! No reparas en aquel tan ruincillo, digo chiquelo, pues todo es malicias, nada de quanto dizes, y piensas se le passa por alto, ni á aquel otro de su tamaño ay echarle dado falso. Pues dime, quien metiò acá á aquel que retira á tonto, y ya sabes que en pareciendolo lo son, y aun la mitad de los que no lo parecen? Aduierte, que no lo es, sino que sabe hazerlo, assi como aquel otro que haze los çonços, que no ay peor desentendido, que el que no quiere entender.

Dudò Critilo, y aun lo preguntò, si acaso estauan en la lonja de Venecia, ò en el Ayuntamiento de Cordoua, ò en la plaça de Calatayud, que es mas que todo, donde dixo vn forastero, hablando con vn natural, y confessandose vendido, ó vencido: Señor mio, por esso dizen que sabe mas el mayor necio de Calatayud, que el mas cuerdo de mi patria: no digo bien? No por cierto, le respondiò. Pues porque no? Porque no ay ningun necio en Calatayud, ni cuerdo en vuestra ciudad. Pero nada has visto, le dixo el camarada, si no dás vna vista por la Satrapia, y guiòle á ella, dixole al entrar: aqui abrir el ojo, y aun ciento, y retirarlos bien: toparon

vn vejezo, y otro mas: aqui admirò las brauas tretas, las grandes sutilezas, jugando todos de arte mayor, que todos eran peliagudos, y nariagudos, mañosos, sagaces, y politicos.

Pero mientras anda aqui Critilo, ya comprado, ya vendido, bien serà que demos vna buelta en seguimiento de Andrenio, que và perdido por el contrario parage, que casi todos los mortales andan por estremos, y el saber viuir consiste en topar el medio. Hallauase en el pais de los buenos hombres, y que diferentes de aquellos otros parecian de otra especie, gente toda pacifica, por quienes nunca se reboluidò el mundo, ni se alborotò la feria. Encontrò de los primeros con Iuan de Buen alma, à medio saludar, que se le oluidauan las palabras; con todo effo contraxeron estrecha amistad: allegòseles vn otro, que tambien dixo llamarse Iuan, que aqui los mas lo eran, y buenos, si allà Pedros rebueltos. Quien es aquel que passa riendose? Aquel es de quien dizen, que de puro bueno se pierde, y es vn perdido: aquel otro el bueno buenò, y el que de puro bueno vale para nada, gente toda amigable. Que poca ceremonia gastan, pòderò Andrenio, aun cortesia no hazen. Es que no saben engaños. Con todo effo se llegò, y les saludò sea boncompaño, que venia con tal sea mi vida, y mi alma con la fuya, no se oía vn si, ni vn no entre ellos, en nada se contradexian, aunque dixeran la mayor paradoxa, ni porfiauan, y era tal su paz, y sosiego, que dudò Andrenio si eran hombres de carne, y fangre. Bien dudas, le respondió el hombre de su palabra, (à quien se holgó mucho de ver, como cosa rara, y no era Frances) que los mas de ellos son de pasta, y buenas pastas: y en confirmacion dello repara en aquel todo bocadeado, dõ fulano de maçapan, que cada vno le dà vn pelizco; aquel otro es el Canonigo blandura, que todo lo haze bueno: vieron vno todo comido de moscas: aquel es la buena miel. Que buena gente toda esta para Superiores, que ya assi los buscan, cabeças de cera, que las puedan boluer, y reboluer donde quisieren, y retorcerles las narizes à vn lado, y à otro: aqui toparon con buenas entrañas, que no pensaua mal de nadie, ni tal creía: aquel se passa de bueno, y està harto passado, mira à todos como èl; pero que bueno estuiera el mundo, si assi fueran todos: venia con èl dexado, y bien dexado de todos: que hombre de tan linda corpulencia aquel! es el celebrado pachorra, que nada le quita el sueño, ni por acontecimiento alguno le pierde, aunque sea el mas tragico, tanto, que despertandole vna noche para darle auiso de vn extraño suceso, que espantò el mundo: Quitaos de aì, dixo à los criados, y no estaua aì mañana para dezirmelo? pensauais que no auia de llegar? Sobre todo no se hartaua Andrenio de ver su traje, nada à lo platico, sin pliegues, sin aforros, y sin alforças. Viò à don fulano de todos, y para nadie, y para na-

da, acompañado de vna gran camarada : aquel de la mano derecha, es el primero que llega, y el de la izquierda, el vltimo se le lleva; al de mas alla, el que le pierde le gana, y al otro tanto le querria mio, como ageno. Allí viene el que no sabe negar cosa, el que no tiene cosa suya, ni la acción, ni la palabra: aquel otro todo lo otorga, don fulano del si, antipoda de Monseñor *no li po fare*, gente toda bien quista, y de viuir muchos años, de tal suerte, que preguntò Andrenio si era aquella la region de los inmortales? Porque lo dizes, le preguntò vno? Porque ninguno veo que se mate, ni se consume: yo no sè de que mueren estos. No mueren, que ya lo están. Antes yo digo que esso es saber viuir, tener buena complission, hombres sanos, gente de buenos higados, de buen estomago, y que si otros hazen de las tripas coraçon, estos al rebès, hazen del coraçon tripas, y crian buena pança. Assi era su trato llano, sin reuoltijas, ninguno tenia caracol en la garganta, hablauan sin artificio, lleuauan el alma en la palma, y aun en palmas: no auia aqui engañadores, ni Cortesanos, ni Cordoueses, y cõ passar en Italia, no auia ningun Italiano, quando mucho alguno de Bergamo, de los Españoles, algun Capollano Viejo, de los Franceses, algun Albernio, y muchos Polacos: fiauanse de todos, sin distincion, y assi todos los engañauan, que ya no se ha de dezir engaña bobos, sino buenos, que estos son los mas faciles de engañar. Que lindo temple de tierra este, dezia Andrenio, y mejor cielo! En otro tiempo auiais de auer venido, le dixo vn viejo, hecho al buen tiempo, quando todos se tratauan de vos, y todos dezian vos, como el Cid; entonces si que estaua este pais muy poblado, no se auia descubierto aun el de la malicia, ni se sabia huuel e tan mala tierra, siempre se creyò era inhabitable mas que la torrida zona; Dios se lo perdone à quien la hallò, mirad que India. No se topaua entonces vn hombre doblado por marauilla, y todo el mundo le conocia, y le señalauan de vna legua, todos huían del como de vn tigre; aora todo està maleado, todo mudado, hasta los climas, y segũ van las cosas, dentro de pocos años ferà Alemania otra Italia, y Valladolid otra Cordoua.

Pero aunque estaua allí Audrenio, no vendido, sino hallado en aquella mansion de la bondad, y verdad de la candidez, y llaneza; con todo trató dexarla, pareciendole era sobrada simplicidad, y fue cosa notable, que ambos à la par, aunque tan distantes, parece que se orejearon, pues conuinieron en dexar cada vno el estremo por donde auia echado, el vno de la astucia, el otro, de la sencillez; y poniendo la mira en el medio, descubrieron la Corte del saber prudente, y se encaminaron allà. Llegaron à encontrarse en vn puesto donde se boluian à vnir ambas sendas, y á emparejarse los estremos. Aquí pareció estarles esperando vn raro personaje, de los portetosos que se encuẽtrã en la jornada de la vida: porque

assi como algunos fue! en hazerse lenguas , y otros ojos , este se h'zia sefos, y todo el se veia hecho de sefos, de modo , que tenia cien corduras, cien esperas, cien aduertencias, y otros tantos entendimientos. En suma, èl era Castellano en lo sustancial, Aragones en lo cuerdo , Portugues en lo juizioso, y todo Español, en ser hombre de mucha sustancia. Pusofelo à contemplar Andrenio , despues de auerse confabulado con Critilo , y dezia assi : señores, que tenga vno sefos en la cabeça; està bien, que es alli el folio del alma, pero lengua de sefos? à que proposito? Si aun siendo de carne, y muy solida, desliza con riesgo de toda la persona, que seria menos inconueniente tropezar diez vezes con los pies, antes que vna con la lengua ; que si alli se maltrata el cuerpo con la caïda, aqui se descompone toda el alma, que sera de vna masa tan fluida, y deleznable? Quien la podrá gouernar? O como te engañas, le respondiò el sefudo, que assi se llama, antes aï conuiene tener mas sefo, para andar con mas tiento, que no ay palabramas bien articulada que la que està en el buche. Narices de sefo, quien tal inuentò, y para que? profegua en su reparo Andrenio, los ojos ya podrian, para no n... ar à tontas, y á locas; pero en las narizes, de que puede feruir el sefo? O, si, y mucho: pues para que? Para impedir que no se les suba el humo à las narizes , y lo tizne todo, y abrafe vn mundo. Hasta en los pies ha de auer sefo, y mucho, y mas en los malos passos, que por effo dezia vn atento, aqui todo el sefo ha de ir en el carcañal: y si los que andan à caballo le lleuassen en los pies, no perderian tan facilmente los estribos : avria, si quiera algun cuerdo entroniçado. Assi que todo el hombre para bien ir, avria de ser de sefos : sefo en los oïdos , para no oir tantas mentiras, ni escuchar tantas lisonjas , que bueluen locos à los tontos: sefo en las manos, para no errar el manejo, y atinar aquello en que se ponen : hasta el coraçon ha de ser de sefos , para no dexarse tirar , y aun arrastrar de sus afectos : sefo , y mas sefo , y mucho sefo para ser hombre chapado, sefudo, y sustancial. Que pocos he topado yo de esse modo dezia Critilo. Antes oï dezir à vno, ponderò Andrenio, que no auia sino vna onça de sefo en todo el mundo, y que de essa, la mitad tenia vn cierto personage, que no le nombro por no incurrir en odio, y la otra estaua repartida por los demas : mirad que le cabria à cada vno. Engañose quien tal dixo , nunca mas sefo ha auido en el mundo ; pues no ha dado ya al traite con tanta priessa como le han dado. Ora dime, instò Andrenio, de donde has sacado tu tanto sefo, assi te dure, donde le hallaste? Donde? en las oficinas en que se forja , y en las boticas donde se vende. Que dizes? boticas ay de cordura? Nunca tal he topado, con tanto como he discurrido. Pues no te corres tu de saber donde se vende el vestir , y el comer , y no donde se compra el ser personas? Tiendas ay donde se feria el entendimiento,

dimiento, y el juicio: verdad sea, que es menester tenerle para hallarle. Y à que precio se vende? à aprecio: de que modo? Teniendole. A buen ojo? No sino à peso, y medida. Pero vamos, que oy os he de conducir à las mismas oficinas, donde se forjan, y se labran los buenos juizios, los valientes entendimientos, à las escuelas de ser personas. Y dinos, en essas oficinas que tu dizes, refinan mucho feso cada dia? no vâ sino por años, y para sola vna onça ay que hazer toda vna vida.

Fuelos introduciendo en vna tan espaciosa, quan especiosa plaça, coronada de alternados edificios, vnos muy magestuosos, que parecian Alcaçares reales: otros muy pobres, como casas de Filósofos, hasta paue-llones militares entre patios de escuelas. Quedaron admirados nuestros perégrinos, de ver tal variedad de edificios, y despues de bien registra-dos los de vna, y otra acera, le preguntaron donde estauan las oficinas del juicio, las tiendas del entendimiento. Essas que veis son, mirad à vn lado, y à otro. Como es possible, si aquellos son palacios, donde mas pres-to suele perderse el juicio, que cobrar-se: y aquellas otras militares tien-das, mas lo suelen ser de la temeridad, que de la cordura. Pues aquellos patios llenos de estudiantes, menos lo seràn, que entre gente moça no se hallarà la prudencia, y en cascos verdes no cabe la madurez. Pues sabed, que essas son las oficinas donde se funden los buenos caudales, aì se for-jan los grandes hombres, en esses talleres se desbastan de troncos, y de estatuas, y se labran los mayores sujetos. Mirad bien aquel primer pala-cio tan suntuoso y Augusto: en èl se fundieron los mayores hombres de aquel siglo, los prudentes Senadores, los sabios consejeros, los famosos Escritores, y assi como otros inculcan estatuas mudas, entre colunas pe-sadas, para adorno de las vistosas fachadas, aqui vereis gigantes viuos, va-rones eminentes. Assi es, dixo Critilo, que aquel de la mano derecha pa-rece el sentencioso Oracio, y el de la izquierda es el mas fecundo que facundo Ouidio, coronandole el superior Virgilio. Segun effo, dixo Au-drenio, aquel es el palacio del mas Augusto de los Cesares? No has de dezir se viò la oficina heroica de los mayores sujetos de su tiempo. Esse gran Emperador les diò entendimiento con sus estimaciones, y ellos à èl inmortalidad con sus escritos. Bolued la mira à aquel otro no fabri-cado de marmoles sin alma, sino de viuas colunas, que sostienen Reinos, escuela cortesana de los mayores entendimientos, y fueron muchos en aquella era. Seria grande su dueño? Y aun Magnanimo, pues el inmortal Rey don Alonso, por quien se dixo, que Aragon era la turquesa de los Reyes. Vieron otro de animadas piedras, hablando con lenguas de in-scripciones, no se veian tablas rasas de marmol, como en otros Alcaça-res, sino grauadas de sentencias, y heroicos dichos. O gracias al Cielo, di-

zo Critilo, que veo vn palacio que huele á personas: fue lo mucho su gran dueño, digo el Rey don Iuan el Segundo de Portugal, bolviendo por el credito de los Iuanes. Pero no es menos de admirar aquel, que allá se ve alternado de espadas, y de plumas de el Rey Francisco el primero de la Francia, estendiendo à la par ambas Reales manos a los Sabios, y à los valerosos, que no á los farfantes, y farfantes. Mas no reparais en aquel coronado de palmas, y de laureles, que ocupa el supremo apice del Orbe, y de los figlos, aquel es el inmortal trono del gran Pontifice Leon Dezimo, en cuyo seno anidaron las Aguilas ingeniosas, mas seguramente que en el del fabuloso Iupiter, aunque fue ingeniosa inuencion, para declarar quan fauorecidos deben ser de los Principes los varones sabios, Aguilas en la vista, y en el buelo. Aquel otro es del prudentazo Rey de las Españas Felipe el Segundo, y escuela primera de la prudente politica, donde se forjaron los grandes ministros, los insignes Governadores, Generales, y Virreyes.

Que tienda militar es aquella, que se haze lugar entre los palacios magnificos? A que proposito baraja lo militar con lo cortesano? O, si, respondió el varon de sesos, porque has de saber, que tambien los militares pauellones son oficinas de los hombres grandes, no menos valerosos que entendidos: aprendese mucho en ellos, digalo el Marques de Grana, y Carreto; porque así se sabe no tanto de capricho, quanto de experiencia. Aquella es la del grã Capitan, á quien dió lugar entre los Reyes, el de Francia, diziendo: bien puede comer con Reyes el que vence Reyes: fue tan Cortesano, como valiente, de tan gran brazo, como ingenio, plausible en dichos, y en hechos. Aquella otra es del Duque de Alua, escuela de la prudencia, y experiencia, así como su casa en la paz era el paradero de los grandes hombres, y por esso tan recomendada de Iuan de Vega á su hijo, quando le embiaua á la Corte. Que otro modelo de edificios sabios son aquellos, no suntuosos, pero honrosos? Effos, dixo, no son alojamientos de Marte, albergues, si, de Minerva. Effos son los Colegios mayores de las mas celebres Vniuersidades de la Europa: aquellos quatro son los de Salamanca, aquel otro el de Alcalá, y el de mas allá, San Bernardino de Toledo, Santiago el de Huesca, Santa Barbara en Paris, los Albornozes de Bolonia, y Santa Cruz de Valladolid, oficinas todas donde se labran los mayores hombres de cada siglo, las colunas que sustentan despues los Reynos, de quienes se pueblan los Consejos Reales, y los Parlamientos supremos. Que ruinas son aquellas tan lastimosas, cuyas descompuestas piedras parecen estar llorando su caída? Effas que agora lloran, en algun tiempo, y siempre de oro sudauan bálamo oloroso, y lo que es mas, distilauan sudor, y tinta: effos fueron los palacios de los  
plausibles

plausibles Duques de Urbino, y de Ferrara, afilos de Minerua, teatro de las buenas letras, centro de los superiores ingenios. Que es la causa, preguntò Critilo, que no se ven anidar ya como solian las Aguilas en tantos reales afilos? No es porque no las aya, sino que no ay vn Augusto para cada Virgilio, vn Mecenas para cada Oracio, vn Nerua para cada Marcial, y vn Trajano para cada Plinio. Creedme, que todo gran hombre gusta de los grandes hombres. Mayor reparo es el mio, dixo Andrenio, y es qual sea la causa, que los Principes se pagan mas, y les pagan tambien, à vn excelente Pintor, à vn Escultor insigne, y los honran y premian mucho mas, que á vn Historiador eminente, que al mas diuino Poëta, que al mas excelente escritor: pues vemos que los pinceles solo retratan el exterior: pero las plumas el interior, y yá la ventaja de vno á otro, que del cuerpo al alma, exprimen aquellos quando mucho el talle, el garbo, la gentileza, y tal vez la fiereza, pero estas el entendimiento, el valor, la virtud, la capacidad, y las inmortales hazañas: aquellos, les pueden dar vida por algun tiempo, mientras duraren las tablas, ò los lienços, ya sean bronce: mas estas otras, por todos los venideros siglos, que es inmortalizarlos: aquellos los dan á conocer, digo á ver á los pocos que llegan á mirar sus retratos: mas estas, á los muchos que leen sus escritos, yendo de Prouincia en Prouincia, de lengua en lengua, y aun de figlo en figlo. O Andrenio, Andrenio, le respondiò el Prudente, no ves tu que las pinturas, y las estatuas se ven con los ojos, se tocan con las manos, son obras materiales, no sè si me has entendido? bastantemente.

Vieron ya en las oficinas del tiempo, y del exemplo formar vn grande hombre, copiandole mas felizmente de siete Heroes, que el retrato de Apeles de las siete mayores belleças. Quien es este, preguntò Andrenio? y el sesudo, este es vn Heroe moderno, este es. Tate le interrumpió Critilo, no le nombres. Porque no, replicò Andrenio? Porque no importa. Como no, auiendo nombrado hasta agora tanto insigne varon, tantos plausibles sujetos? De effo estoy arrepentido. Pues porque? Porque piensan ellos, que el celebrarlos es deuda, y assi no hazen merito del obsequio: creen que procede de justicia, quando no es sino muy de gracia: por lo tanto anduuo discretamente donoso, aquel Autor, que en la segunda impressiõ de sus obras, puso entre las erratas la dedicatoria primera. Al contrario en otra oficina, atendieron como estauan forjando cien hombres de vno, cien Reyes de vn don Fernando el Catolico, y aun le quedaua sustancia para otros tantos. Aqui era donde se fundian los grandes caudales, y se formauan las grandes testas, los varones de chapa, los hombres sustanciales: y notò Andrenio, que lo mas

dificultoso de ajustar eran las narizes: hartas vezes lo he reparado yo, dezia Critilo, que suele acertar la naturaleza las demas facciones. Sacaua vnos buenos ojos, con ser de tanto artificio, vna frente espaciosa, y serena, vna boca bien ajustada; pero en llegando à la nariz, se pierde, y de ordinario la yerra. Es la faccion de la prudencia essa, ponderò el cuerdo, tablilla del meson del alma, señuelo de la sagacidad, y prouidencia.

Resonò en esto vn vulgar estuendo de trompetas, y atabales. Que es esto, corrian de vnas y otras partes preguntando? Pregon, pregon, respondian otros. Que cosa? Vn vando, que manda echar el coronado saber por todo su imperio de aciertos. Y à quien destierran? Acafo al arrepentimiento, que no tiene cabida donde ay cordura, ò à tu grande enemiga la propia satisfacion? Publicase la guerra contra la embidiosa fortuna? Nada de effo es, les respondieron, sino vna Critica reformá de los comunes refranes. Como puede effo ser, replicò Andrenio, si estàn oy tan recibidos, que los llaman E. angelios pequeños? Recibidos, ò no, llegaos, y oid lo que el pregonero vocea. Atendieron curiosos, y despues de auer prohibido algunos, oyeron que proseguia assi. Iten mas, mandamos que ningun cuerdo en adelante diga, que quien tiene enemigos no duerma: antes lo contrario, que se recoja temprano à su casa, se acueste luego, y duerma, que se leuante tarde, y no salga de su casa hasta el Sol salido. Iten, que nunca mas se diga, que quien no sabe de abuelo, no sabe de bueno: antes bien que no sabe de malo, pues no sabe que fue vn mecanico sombrerero, vñ carnicero, vn tundidor, y otras cosas peores. Que ninguno sea offado dezir, que los casamientos, y las riñas de prisa, por quanto no ay cosa que se aya de tomar mas de espacio, que el irse à matar, y casar, y se tiene por constante, que los mas de los casados si oy huuieran de boluer, lo pensàran mucho, y como dezia aquel: dexadme lo pensar cien años. Tambien se prohíbe el dezir que mas sabe el necio en su casa, que el sabio en la agena; pues el sabio donde quiera sabe, y el necio donde quiera ignora. Sobre todo, que ninguno de oy mas se atreua à dezir: no me den consejos, sino dineros; que el buen consejo es dineros, y vale vn tesoro, y al que no tiene buen consejo, no le bastará vna India, ni aun dos. Entiendan todos, que aquel otro refran, que dize: aquello se haze presto, que se haze bien; propio de los Españoles, es mas en fauor de moços pereçosos, que de amos bien seruidos: y assi se ordena à petition de los Francefes, y aun de Italianos, que se buelua del rebès, y diga en fauor de los amos puntuales: aquello se haze bien, que se haze presto. Que por ningun acontecimiento se diga, que la voz del pueblo es la de Dios, sino de la ignorancia, y de ordinario por la boca del vulgo

vulgo suelen hablar todos los diablos. Iten, se suspende en esta Era aquel otro, honra, y prouecho no caben en vn faco, viendo que oy el que no tiene no es tenido. Como vna gran blasfemia se veda èl dezir: ventura te dè Dios hijo, que el saber poco te basta, por quanto de sabiduria nunca ay baltante, y que mayor ventura, que el saber, y ser persona? Assi como vnos se prohiben del todo, otros se eumiendan en parte: por lo qual no se diga que al buen callar llaman Sancho, fino, santo, y en las mugeres milagroso, si ya no es que por lo Sancho se entienda lo callado del conejo. Quien tal pudo dezir? asno de muchos, lobos se lo comen, antes èl se los come à ellos, y come como vn lobo, y come el pan de todos, diziendo: Yo me albardarè, y el pan de todos n e comerè, que ya el ser muy hombre embaraça, y el saber bobear es ciencia de ciencias. Fue muy mal dicho, el moço, y el gallo vn ano, porque si es malo, ni vn dia, y si bueno, toda la vida. Iten se condenan à descaramiento algunos otros, como dezir, preso por mil, preso por mil y quinientas: al mayor amigo el mayor tiro, y aque'lo de andeme yo caliente, y riase la gente, es vna muy desvergouçada frialdad: si se les permita à las mugeres que andan escotadas el dezir, andeme yo fria, y mas que todo el mundo se ria. Otros se mandan moderar, como aquel bien aya quien à los suyos parece, que no se ha de estender à los hijos, y nietos de alguaziles, escriuanos, alcaualeros, farfantes, venteros, y *otra simili canalla*. Otros se interpretan como aquel, donde quiera que vayas de los tuyos ayas; antes se ha de huir de los suyos el que quisiere viuir con quietud, paz, y contento, y de sus paifanos el que pretendiere honra, y estimacion. Iten, se destierra por ocioso el cobra buena fama, y echate à dormir, pues ya aun antes de cobrarla se echan à dormir todos. Modere se aquel que dize, en los nidos de antaño no ay pajaros ó gaño: pluguiera à Dios que el amancebado, y el adultero no se estuieran en el lecho, como el chinche, ni los tahures en el garito, quemados que estuieran los nidos encubridores, y las redes de las arañas de las escriuanias, atentas à coger la mosca del mal aconsejado pleiteante. Aquello de Dios me dè contienda con quien me entienda, sin duda que fue dicho de algun sencillo; los politicos no dizen assi, fino con quien no me entienda, ni atine con mis intentos, ni descubra de vna legua mis traças. El dormir sobre ello es vna necesidad muy pereçosa, no diga fino velar. Iten, se prohibe como pestilente dicho: mal de muchos, consuelo de todos; no dezia en el original fino de tontos, y ellos le han adulterado. A instancia de Seneca, y otros Filósofos morales, sea tenido por vn solemne disparate dezir: haz bien, y no mires à quien, antes se ha de mirar mucho à quien no sea el ingrato, al que se te alce con la baraja, al que te saque despues los ojos con el mismo beneficio; al ruin,

que se enfanche, al villano que te tome la mano, à la hormiga que còbre alas, al pequeño que se suba à mayores, à la serpiente que reciba calor en tu seno, y despues te emponçoñe. No se diga que lo que arrastra honra, fino al contrario, que lo que honra arrastra, y trae à muchos mas arrastrados que fillas. Iten, à peticion de los hortelanos, no se dirà mal de tu perro: pero si de tu asno, que se come las berças, y las dexa comer. Enmiendese aquel otro, con tu mayor no partas peras, no diga fino piedras, que lo demas es dezir que se alce con todo. Tampoco sirue dezir, quien todo lo quiere, todo lo pierde: por quanto es preciso tirar à todo, y aun à mas, para salir con algo. Dirà, pues, como quien yo sè, señor, si, todo lo puedo, todo lo quiero. Tambien es falso àquel de bien canta Marta despues de harta, antes ni bien, ni mal, que en viendose hartos, ni canta Marta, ni pelea Marte, fino que se echan à poltrones. Cada loco con su tema, es poco, diga con dos, y de aqui à vn año con ciento. Lo que se vfa no se escusa, necedad: effo es lo que se deue escusar, que ya no se vfa lo bueno, ni la virtud, ni la verdad, ni la verguença, ni cosa que comience deste modo. Dizele tu vna vez, que el diablo se lo dirà diez, dicho de otro tal; si malo, para que se lo ha de dezir? Si bueno, nunca se lo dirà el diablo. Engañõse quien dixo que el paciente es el postrero, antes quieren ya ser los primeros en todo, y ir delante. Por necedad se prohíbe el dezir, mas valen amigos en plaça, que dineros en arca, lo vno porque donde se hallauan verdaderos, y fieles, lo otro porque á quien tiene dineros en arca, nunca le faltan amigotes en todas partes. Aquel otro, ni para buenos ganar, ni para malos dexar, sin duda salidõ de algun gran perdigon, pues antes á los buenos se les ha de dexar, y á los malos ganar, para que sean buenos. No ay mal que no venga por bien, vna por vna el mal vá delante, y abrir puerta á vn mal, es abrirla á ciento, porque el mal vá donde mas ay. Iten se enmiende aquel, donde fueres, harás como vieres, no diga fino como deues. Extinguese de todo punto aquel que dize, mal le vá á la casa donde no ay corona rafa, antes muy bien, y muy mal, donde la ay: porque la hazienda de la Iglesia pierde toda la otra, y arrafa la mejor casa. Por mucho madrugar no amanece mas presto, es dicho de dormilones, entiendan que el trabajar es hazer dia, y el que madruga goza de dia, y medio; pero el que tarde se leuanta, todo el dia trota. Si vno no quiere, dos no barajan: este no tiene lugar en Valencia, porque alli, aunque vno no quiera empeñarse, le obligan, y ha de porfiar, aunque rebiente de cuerdo. No se diga ya que el dar vá con el tomar, porque no se figuè bien, podriase proponer por enigma, y preguntar qual fue primero, el dar, ò el tomar? Quien no sabe pedir, no sabe viuir: que engaño! Antes el pedit es morir para los hombres de bien:

bien : no diga fino quien no sabe sufrir. Peor es aquel , quien tienen argen , tiene todo bien , no fino todo mal : como dezir , voluntad es vida , no es fino muerte. Iten se prohíbe por cosa ridicula el dezir, riña de por San Iuan , paz para todo el año : que mas tiene la de por San Iuan , que la de por San Anton ? y quien tiene mal San Iuan , que buena Pascua espera ? Duro es Pedro para cabrero ; peor fuera blando. Quien se muda Dios le ayuda , entiendese quando iba de mal en peor : que el mudar de cartas es treta de buenos jugadores , quando dize mal el juego. El sufrido es bien feruido , no fino muy mal , y quanto mas peor. Quieres ser Papa , pontelo en la testa : muchos se lo ponen , que no salen de Sacristanes : mas valdria en las manos , con obras , y meritos. Quien tiene lengua , à Roma vâ : entiendese por penitencia de los pecados del hablar. Por ningun caso se diga, darse vn buen verde , no fino muy malo , y muy negro, que al cabo dexa en blanco , y el rostro auergonçado , y la tez amarilla , y los labios cardenos , vengandose de todos los demas colores. Tampoco es verdadero dezir , quien malas mañas ha, tarde , ò nunca las pierde , no fino muy presto ; porque ellas acaban con él , y con la vida , y con la hazienda , y con la honra , quando èl no con ellas. Engañóse tambien el que dixo , casaràs , y amasaràs : antes al contrario , es menester que ellas amansen , para poderse casar , y se tiene obseruado , que ellos se bueluen mas brauos , pues preguntando , porque no riñe su amo ? responde : porque no es casado. Mandale leer al trocado aquel que dize , que los locos dizen las verdades : esto es , que los que las dizen , son tenidos por locos , y aun de esse achaque se han deslumbrado varias vezes algunas verdades bien importantes , que pudieran defengañar à muchos. Al que dixo , en Toledo no te cases compañero : padierasele preguntar , pues donde , que no suceda lo mismo ? Lease es Toledo sincopado , con que dirà en todo el mundo. El moço vergonçoso , el diablo le metió en Palacio : ya no se ve el tal , fino su contrario , embusteros , y aduladores. Al medico , y al letrado no le quieras engañado : antes si , que de ordinario discurren al rebès , y de esse modo acertaràn. No se toman truchas à bragas enjutas : digo que si , que los buenos pescadores las toman presentadas. No ay peor sordo que el que no quiere oir : otro ay peor , aquel que por vna oreja le entra , y por la otra se le vâ. Allà van leyes , donde quieren los Reyes : no digo fino los malos ministros. A mal passo , passar postrero , por ningun caso , ni primero , ni postrero , fino rodear. Quando la barba de tu vezino veas pelar , echa la tuya en remojo : de que seruirà , fino de que se la pelen mas facilmente , y aun se la repelen ? Mas dà el duro que el desnudo : vna por vna , ya dió este hasta la capa , el otro aũ se está por ver : y èl repite , para tener dineros , tenerlos. Iten se ordena , que no se di-

ga que los criados son enemigos no escusados, sino muy escusados; y que para cada falta tienen cien escusas: los hijos, si, se llamen de essa fuerte, ò enemigos dulces, que quando chiquitos hazen reir, y quando grandes llorar. Grande pie, y grande oreja, señal de grande bestia: mas no fino vn piedecito de vn chisgaravis, sin asiento, ni fundamento: y vna grande oreja es alhaja de vn Principe, para oírlo todo. Iten, ninguno se persuada que son buenas mangas despues de Pascua, y quanto mas anchas peores, si es por Pasqua Florida. Tampoco vale dezir, quien calla otorga, antes es vn politico atajo del negar, y quando vno otorga en su fauor, no se contenta con vn si, sino que echa media dozena. Aquello de à vso de Aragon, à buen seruicio mal galardón: los Aragoneses lo entienden por paliua. A falta de buenos han hecho à mi marido Jurado: engañase, que antes por ser ruin notoriamente, que ya se buscan los peores. Quien quiere mula sin tacha, estese sin ella: boberia, mas facil es quitarsela. El que dà presto dà dos vezes, no está bien entendido: no solo dos; pero tres, y quatro; porque en dando, luego le bueluen á pedir, y el á dar: con que mientras el duro dá vna vez, el liberal dá quatro. Desta suerte fue prosiguiendo el pregonero en prohibir otros muchos, que nuestros peregrinos, cansados de tal prolixidad, remitieron al examen de los entendidos, y tambien porque les diò priessa el sesudo, para que llegassen á la oficina mayor, donde se refinaua el seso, y se afinaua la sinderesis, el como, y donde, quedar se ha para la otra Crisi.

## C R I S I   S E P T I M A.

*La hija sin padre en los desvanes del mundo.*

**O** Pinaron algunos sabios, que con ser el hombre la obra mas artificiosa, y acabada, le faltauan aun muchas cosas para su total perfeccion. Echole vno menos la ventanilla en el pecho, otro vn ojo en cada mano, este vn candado en la boca, y aquel vna amarra en la voluntad; mas yo diria faltarle vna chiminea en la coronilla de la cabeza, y algunos dos por donde se pudieffen exhalar los muchos humos que continuamente están euaporando del cerebro, y esto mucho mas en la vejez, que si bien la considera, no ay edad que no tenga su tope, y alguna dos, y la vejez ciento. Es la niñez ignorante, la mocedad desatenta, la edad varónil trabajada, y la senectud jactanciosa, siempre está humeando presunciones, euaporando jactancias, cebando estimaciones, y solicitando aplausos: como no hallan por donde exhalar se estos desapacibles humos, sino

fino por la boca , ocasionan notable enfado à los que les oyen , y mucha rifa , si son cuerdos. Quien creyera que Andrenio, y mucho menos Critilo, recien caldeados en las oficinas de la cordura , frescamente salidos de darse vn baño moral de prudencia , y atencion , auian de errar jamas las sendas de la virtud, las veredas de la entereza; pero assi como dentro de la mas fina grana se engendra la polilla que la come, y en las entrañas del cedro el gusano que le carcome; assi de la misma sabiduria nace la hinchazon , que la desluce, y en lo mas profundo de la prudencia la prefuncion que la desdora.

Iban pues ambos peregrinos en compañía del varon de sesos, encaminandose à Roma , y acercandose à su deseada Felisinda , no acabau de celebrar los prodigios de cordura , que auian hallado en los palacios del coronado faber, aquellos grandes hombres, forjados todos de sesos, y aquellos otros de quienes se pudiera sacar zumo para otros diez, y sustancia para otros veinte : los verdaderos gigantes del valor, y del saber, los fundadores de las Monarquias , no confundidores, los de cien orejas para las noticias, y de cien manos para las execuciones : aquel extraño modo de cozer los sujetos grandes en cinquenta, y sesenta otoños de ciencia, y experiencia : aqui vieron formar vn gran Rey , y como le dauan los braços del Emperador Carlos Quinto, la testa de Felipe Segundo, y el coraçon de Felipe Tercero, y el zelo de la Religion Catolica del Rey Don Felipe Quarto. Ibales dando las vltimas liciones de cordura : aduertid , les dezia , que por vna de quatro cosas llega vn hombre à saber mucho , ò por auer viuido muchos años , ò por auer caminado muchas tierras, ò por auer leído muchos, y buenos libros, que es mas facil, ò por auer conuersado con amigos sabios, y discretos, que es mas gustofo. Por vltimo primor de la cordura, les encargò la Española espera, y la sagacidad Italiana ; sobre todo que atendieffen mucho à no errar las principales, y mayores acciones de la vida , que son como las llaues del ser, y del valer: porque mirad , les dezia , que vn hombre pierda vn diente , ò vna vña, y aunque sea vn dedo , poco importa, facilmente se suple, ò se dissimula ; pero aquello de perder vn brazo , tener vn ojo menos, mancarse de vna pierna, essa si que es gran tacha : aduertese mucho, que afea toda la persona: pues assi digò , que vn hombre yerre vna accion pequena, no haze mucho al caso , facilmente se dissimula ; pero aquello de errar las mayores acciones de la vida, las principales execuciones, en que vá todo el ser , las partes sustanciales. E esso si que monta mucho , que es vn cogear la honra, afean la fama, y vn deformar toda la vida.

Esto iban repassando , quando vieron que en medio del camino real estauan batallando dos brauos guerreros, y no solo contendiendo de pa-

labra, fino muy de obra, haziendose el vno al otro valientes tiros à toda oposicion. Aqui el fefudo guion hizo alto, y por euitar el empeño, les pidio licencia de retirarse à sagrado, y boluerse á su centro, que dixo ser el retrete de la prudencia: mas ellos, assiendo del fuertemente, le suplicaron no los dexasse, y menos en aquella ocasion, antes bien, que apresurassan todos tres el passo ázia los dos combatientes, para despartirlos, y detenerlos. No hagais tal, les dixo, que el que desparte fuele siempre llevar la peor parte: porfiaron ambos encaminandose á la pendeucia, y lleuandole á el assido en medio. Quando llegaron cerca, y creyeron hallarlos muy mal parados, y aun heridos de muerte de sus mismos hierros, aduertieron, que no les salia gota de sangre, ni les faltaua el menor pelo de la cabeça. Sin duda que estos guerreros, dixo Andrenio, están encantados, y que son otros horrilos, que no pueden morir fino es que les corten un cierto cabello de la cabeça, que fuele ser el de la ocasion, ò les atrauieffen la planta del pie, como fundamento de la vida, segun lo discurre el ingenioso Ariosto, no bien entendido hasta oy, perdonenme sus Italianos ingenios. Ni es esso, ni essotro, respondiò el fefudo, ya yo atino lo que es. Sabed que este primero es vno de aquellos que llaman insensibles, de los que nada les haze mella, nada les empece, ni los mayores rebeses de la fortuna, ni los tajos de la propia naturaleza, ni los mandobles de la agena malignidad, aunque todo el mundo se conjure contra ellos, no los sacará de su passo: no por esso dexan de comer, ni pierden el sueño, y dizen, que es indolencia, y aun magnanimidad. Y este otro, preguntò Andrenio, de tan gentil corpulencia, tan grueso, y tan inchado? Esse es, le respondiò, de otro genero de hombres, que llaman fantasticos, y entumecidos, que tienen el cuerpo aëreo: no es aquella verdadera, y solida gordura, fino vna inchaçon fofa, y se conoce en que si los hieren, no les sacan sangre, fino viento, haziendo mas caso de la reputacion que pierden, que de la herida que reciben. Pero lo mas digno de reparo fue, que á todo esto no solo no cessaron de su necia porfia, quando llegaron á ellos los tres pasajeros, antes rencuaron con mayor empeño la pendeucia. Arremetieron á la par ambos perégrinos á detenerlos, dexando libre al varon de fesos, que como tal, en viendo la fuya, dexò la agena, y se metiò en saluo, dexandolos á ellos en el empeño, que siempre falta el feso á lo mejor, y la cordura quando mas fue menester. Con harta dificultad pudieron soffegarlos, preguntandoles la ocasion de su debate, á que respondieron ser por ellos. Causò'es mayor reparo, y aun cuidado. Como por nosotros, si no nos conoceis, ni os conocemos? Ai vereis lo poco que han menester para empeñarse dos necios. Pelea-

mos por qual os ha de ganar , y conduciros á su region muy opuesta. Si por esso es , tratad de deponer los aceros , y de informarnos de quienes soys , y adonde pretendéis lleuarnos , dexandolo á nuestra eleccion. Yo , dixo el primero , queriendolo ser en todo , soy èl que guio los mortales passajeros à ser inmortales , à lo mas alto del mundo , à la region de la estimacion , à la esfera del lucimiento. Gran cosa , dixo Critilo , á essa parte me atengo. Y tu que intentas , le preguntò al otro Andrenio ? Yo soy , respondiò , èl que en este parage de la vida conduzgo los fatigados viandantes al deseado sosiego , á la quietud , y al descanso. Hizole grande armonia á Andrenio esto de el descansar , aquello de tender la pierna , y dedicarse á la venerable poltroneria , y declaròse luego de su vanda : creció con esto la contienda , passando de los dos guerreros á los dos peregrinos , y traùse mas porfiadamente entre los quatro. Yo , dezia Andrenio , al dulce ocio me consagro : ya es tiempo de descansar , trabajen los moços , que aora vienen al mundo : suden como nosotros hemos sudado , anelen , y rebienten por conseguir los bienes de la industria , y la fortuna , que á vn vijo , permitasele entregarse ya al dulce ocio , y al descanso , atendiendo à su regalo , quando no haze poco en viuir. Quien tal dize , replicò Critilo , quanto mas anciano vno , es mas hombre , y quanto mas hombre , deue anelar mas á la honra , y á la fama. No se ha de alimentar de la tierra , sino del Cielo , no viue ya la vida material , y sensual de los moços , ò los brutos , sino la espiritual , y mas superior de los viejos , y los celettes espiritus. Goze de los frutos de la gloria , conseguidos con los afanes de tanta pena , coronese el trabajo de las demas edades , con las honras de la seneçtud.

Todo el precioso dia gastaron en su necia altercacion , assistiendoles á cada vno su padrino , á Critilo el vano , y á Andrenio el poltron , sin poderse ajustar , antes estuieron al canto de diuidirse , echando por su opinion cada vno. Mas Andrenio , porque no se dixesse que siempre tomaba la contraria , y queria salir con la suya , se doblò esta vez , diziendo , que se rendia mas al gusto de Critilo , que al acierto. Començòles á guiar el Fantastico , y á seguirles el Ocioso , en fe de que les conduciria despues á su parage , no contentandoles el que emprendian , como lo tenia por cierto. A pocos passos descubrieron vn empinado monte , con toda propiedad soberuio , y començò à celebrarse el desvanecido , dandose todos los epictetos de grandeza. Mirad , dezia , que excelencia , que eminencia , que Alteza ! Y donde te dexas lo serenissimo , replicò el Ocioso ? Coronaua su frente vn extrauagãte edificio , pues todo èl se componia de chimeneas , no ya siete solas , sino seteciẽtas , y por todas no paraua de salir espeso humo , que en altiuos penachos se esparcia al aire , y todos se los lleuaua

el viento. Que perenes boladores aquellos, ponderaua Critilo, y que enfadosa estancia, dezia Andrenio. Quien puede vivir en ella? De mi digo, que ni vn quarto de hora. Que bien lo entiendes, respondió el jactancioso, antes aqueila es la viuienda propia de los muy personas, de los estimados, y aplaudidos. Auia chimeneas de todos modos, vnas à la Francesa, muy dissimuladas, y angostas, otras à la Española, muy campanudas, y huecas, para que aun en esto se muestre la natural antipatia destas dos naciones, opuestas en todo, en el vestir, en el comer, en el andar, y hablar, en los genios, è ingenios. Veis alli, les dezia el Vano, el Alcaçar mas illustre del Orbe. De que fuerte, replicò Andrenio? Y el Ocioso, mejor dixeras el mas tiznado, el mas curado con tanta humareda. Pues ay cy en el mundo cosa que mas va'ga, ni mas se busque que el humo? Que dizes? Y para que puede valer, sino para tiznar el rostro, hazer llorar los ojos, y echar à vn cuerdo de su casa, y aun del mundo? Quien tal discurre? No solo no huyen del las personas, sino que se andan tras el: hombre ay que por vn poco de humo traxa todo el oro de Genoua, que no ya de Tibar: yo le vi dar à vno mas de diez mil libras de plata por vna onça de humo. Dizen que es oy el mayor tesoro de algunos Principes, y que les vale vna India, pues con el pagan los mayores seruiçios, y con el contentan los mas ambiciosos pretendientes. Como es esto, que con humo les pagan? Como es possible? Si, porque ellos se pagan de el. Nunca has oido dezir, que con el humo de España se luce Roma? Sabes tu que cosa es tener vn Cauallero humos de Titulo, y su muger de Condesa, y de Marquesa, y que les llamen Señoria? Humos de Mariscal, de Par de Francia, de Grande de España, de Palatino de Alemania; de Baiboda de Polonia. Pienzas tu que se estiman en poco estas penacheras, tremolando al aire de su vanidad: con este humo de la honrilla se alienta el soldado, se alimenta el letrado, y todos se van tras el. Que pienzas tu que fueron, y son todas las insignias que han inuentado, ya el premio, ya la ambicion, para distinguirse de los demas: las Coronas Romanas ciuicas, ò murales de enzina, ò grama, las Cidarís Persianas, los turbantes Africanos, los Abitos Españoles, las jarreteras Inglesas, y las vandas blancas, vn poco de humo, ya colorado, ya verde, y de todas maneras, y en todas partes plausible.

Ibanse encaramando por aquellas alturas, y subidas con buen aire, y mucho aliento, quando se sintió vn extraordinario ruido dentro en el humoso palacio. Y esto mas, ponderò Andrenio? sobre humo ruido, parece cosa de herreria: de modo que ya tenemos dos de aquellas tres cosas, que basta cada vna à echar vn cuerdo de sus casillas. Tambien esto accidíò el Vano, es de las cosas mas acreditadas, y pretendidas en el mundo.

do. El ruido estimado, replicò Andrenio? Si, porque aqui toda es gente ruidosa, todos se pican de hazer ruido en el mundo, y que se hable de ellos; para esto se hazen de sentir, y hablan alto, hombres plausibles, hembras famosas, Iujetos celebres, que si no es de esse modo, no le haze caso de vn hombre en el mundo: que en no lleuando el cauallo campanillas, ni cascaueles, nadie se buelue à mirarle, el mismo toro le despre- cia. Aunque sea el hombre de mas importancia, si no es campanudo, no vale dos chochos: por docto, por valiente que sea, en no haziendo ruido, no es conocido, ni tiene aplauso, ni vale nada. Reforçauase por puntos la vozèria, que pareciò hundirse el teatro de Babilonia. Que ferà esto, preguntò Critilo? aqui alguna grande nouedad ay. Es que vitorean algun gran sujeto, dixo el Fantastico: y quien ferà el tal? acafo algun insigne Catedratico, algun vitoriofo caudillo, dezia Andrenio? No tanto como effo, respondiò con mucha rifa el Ocioso, en menos se emplean ya los vitores destos tiempos, no ferà fino que aurà dicho alguna chancilla de las que se vsan, algun farfante, ò aurà recitado de buen ayre su papel, y es- fa es la celebridad. Ay tal frusleria, exclamaron: de modo, que estos son los vitores de agora, basta que se celebra cy mas vna chança, que vna ha- zaña: todos quantos vienen de vnas partes, y otras, no traen otro que re- ferirnos, sino el cuentecillo, el chiste, la chancilla, y con effo passan, y se deslumbran los males: mas sonada es vna tramoya, que vna estratagemas. Solemnizauãse en otro tiempo las graues sentencias, los heroicos dichos de los Principes, y señores; pero aora la frialdad del truhan, y el chiste de la Cortesana. Començò à resonar por todas aquellas raridades del ayre vn belico clarin, alborozando los espíritus y realçando los animos. Que es esto, preguntò Andrenio? à que toca este noble instrumento, alma del ayre, aliento de la fama? despierta acafo à dar alguna insigne batalla, ò à celebrar el triunfo de alguna conseguida vitori? Que no ferà effo, re- pondiò el Ocioso, ya yo adiuino lo que es, por la experiencia que tengo, aurà pedido de beber algun Cabo, algun señorazo de los muchos que a- qui yacen. Que dizes hombre? se impacientò Critilo: di que ha executa- do alguna inmortal hazaña, di que ha triunfado gloriosamente, que toca à beber la sangre de los enemigos, y no digas que brinda el otro en el banquete, que es afrenta vil emplear en acciones tan ciuiles las sublimes trompas del aplauso, reseruadas à la heroica fama.

Estauan ya para entrar, quando se diuirtió Andrenio en mirar la osten- tosa pompa del arrogante edificio. Que miras, dixo el Fantastico? Mira- ua, respondiò èl, y aun reparaua, que para ser esta vna casa tan magestuo- sa y vn tanto monça de todas las illustres casas, con tantas, y tan soberuias torres, que dexan muy abaxo à las de la Imperial Zaragoza, y ocupan es-

las regiones del ayre: parece que tiene poco fundamento, y esse flaco, y falso. Riose aqui mucho el Ocioso, que siempre iba picandoles à la retaguardia. Boluiose Andrenio, y en amigable confianza le preguntò si sabia de quien era aquel Alcaçar, y quien le habitaua? Si, dixo, y mas de lo que quisiera. Pues dinos: assi te vea yo siempre lleno de dexadme estar, quien es èl que le embaraça, si no le llena? Estos, dixo, son los celebres desvanes de aquella tan nombrada Reyna, la hija sin padres. Causòles mayor admiracion: hija, y sin padres, como puede ser? contradiccion embuelue: si es hija, padre ha de tener, y madre tambien, que no viene del ayre. Antes si, y digoos que no tiene ni vno, ni otra. Pues de quien es hija? De quien? de la nada, y ella lo piensa ser todo, y que todo es poco para ella, y que todo se le deue. Ay tal hembra en el mundo! y que no la conozcamos nosotros? No os admireis de esso, que os asseguro que ella misma no se conoce, y los que mas la tratan, menos la entienden, y viuen desconocidos de si mismos, y quieren que todos los conozcan: y si no, preguntadle de que se desvanece el otro, no ya el que se levantò del poluo de la tierra, el nacido entre las maluas; sino el mas estirado, el que dize se criò en limpios pañales, à todos quantos ay, que todos son hijos del barro, y nietos de la nada, hermanos de los gusanos, casados con la pudricion, que si oy son flores, mañana estiercol, ayèr marauillas, y oy sombras, que aqui parecen, y alli desaparecen. Segun esso, dixo Andrenio, esta vana Reyna es, ò quiere ser la inchadissima soberuia? Puntualmente, ella misma: la que siendo hija de la nada, presume ser algo, y mucho, y todo. No reparais que huecos, que entumecidos entran todos quantos vienen, sin tener de que, ni saberse porque? antes bien teniendò muchas causas de confundirse, que si ellos oyessen lo que los otros dizen, se hundirian siete estados baxo tierra: que como yo suelo ponderar, las mas vezes entra el viento de la presuncion por los resquicios, por donde auia de salir, que hazen muchos vanidad de lo que deuieran humiliacion.

Mas id ya reprimiendo la rifa, que hallareis bien donde emplearla. Entraron, y boluendo la mira à todas partes, no hallauan donde parar: no se veian en toda aquella gran concauidad, ni columnas firmes que la sustentassen, ni salones Reales, ni quadras doradas, que la enriqueciesen, como se ven en otros palacios, sino desvanes, y mas desvanes, huequedades sin sustancia, bobedas con mucha necedad: todo estaua vacio de importancia, y relleno de impertinencia. Encaminòlos el Desvanecido al primer desvan, tan espacioso, y estendido, como hueco, y al punto los emprendiò vn cierto personage, diziendoles: Señores mios, cosa sabida es, que el señor Conde Claros, mi tartarabuelo paterno, casò. Aguardad señor, le dixo Critilo, mirad no fuesse el Condè obscuros, quando no ay  
cosa

cosa mas escura que los principios de las profapias : á Alciato con effo en su Emblema de Proteo, donde pondera quan obscuros son los cimientos de las casas. Por linea recta, dezia otro, prouarè yo descender del señor Infante don Pelayo. Effo creerè yo, dixo Andrenio, que los mas linajudos suelen venir de Pelayo en lo pelon , de Layn en lo caluo, y de Ratura en lo raído. Estuuu precioso otro, que hazia vanidad de que en seis-cientos años no auía faltado varon en su casa, por no dezir macho. Riòlo mucho Andrenio, y dixole : Señor mio, effo qualquier picaro lo tieue; y fino veamos los esportilleros, descenden a caso de hombres, ò de duendes ? Desde Adan acà venimos todos de varon en varon, que no de trasgo en trasgo. Yo, dezia vna muy desvanecida, en verdad que vengo, y sepalo todo el mundo, de mi señora la Infanta doña Toda. Poco le aprovecha effo señora doña calabaza , si v. señoria es doña nada. Blasonauan muchos su casa de solar , y ninguno contradezia : hombre huuo de tan estraño capricho , que enfilaua su ascendencia de Hercules Pinario , que effo del Cid , y de Bernardo, es de ayèr : y le aueriguaron curiosos de enfadados , que no descendia fino de Caco , y de su muger doña &c. que no son hidalguillos los mios , dezia otra impertinentissima, fino vn muy de los gordos , y respondieronla, y aun de los inchados. Que brauo desvan este, ponderaua Critilo, no sabriamos como le nombran : respondieronle, que aquella era la sala del ayre. Y lo creo, que no corre otro en el mundo. De la mejor cepa del Reyno, dezia vno. Segun effo, no serà de blanco, ni tinto, fino moscatel. Toparon vn grande personage, que estaua facando vn grande arbol de su genealogia, que effo de cepas es niñeria. Iba ingiriendo ramas de acà, y de acullà , y despues de auerse enramado mucho , parò todo en ojarascas , sin genero de fruto. Desengañense, dixo el jactancioso, que no ay mas casa en el mundo que la de Enriquez. Buena es essa, respondió el ocioso; pero atengome à la de Maurice. Si, es mas rica. Lo que solemnizaron mucho , fue ver fixar à muchos, grandes escudos de armas à las puertas de sus casas, quando no auia vn real dentro : por effo dezia aquel, que no ay otra sangre que la Real, y mis armas son reales. En esto de los escudos de armas auia donofas quimeras ; porque vnos los llenauan de arboles , y pudieran de troncos : otros de fieras, y pudieran de bestias , de torres, de viento muchos, y todo era Babilonia. Valia alli vn tesoro vn quarto de hierro ; porque dezian ser Vizcaino , à pesar del Buu Gallego, frio, infausto, y de mal pico. No notais, dezia el poltron, las colas que añaden todos à sus apellidos, Gonzalez de tal, Rodriguez de qual , Perez de allá, y Fernandez de acullà: es possible que ninguno quiere ser de asà ? Procurauan todos ingerirse en buenos troncos, y de buen tamaño, vnos à pua, otros à escudete. Iactauãse

algunos descender de las casas de los ricos hombres , y era verdad ; porque ascendieron primero por los balcones , y ventanas. No se buelue colorada mi sangre , dezia vn gentil hombre , y respondióle otro , pues de verdad que ni de carne de donzella. No ay quarto como el real , concluyó Andrenio , y mas si fuere de à ocho.

Que cansado salgo , dezia Critilo , del primer desvan ! Pues adierte , que aun nos quedau muchos , y mas enfadosos , diràlo este. Era muy ostentoso , porque auia en èl fitiales , doseles , tronos , y troneras. Aqui auéis de entrar , les dixo el jactancioso , y ya ceremonioso , haziendo cortesias , y çalemas : à tantos passos vna inclinacion , y à tantos otra , demodo , que à cada passo su ceremonia , y à cada razon su lisonja , como si entrassedes à la Audiencia del Rey Don Pedro el Quarto de Aragon llamado el Ceremonioso , por lo puntual , y por lo autorizado en el modo del portarse. Aqui vereis las humanidades afectando diuinidades , topareis adoradas muchas estatuas de insensibilidad. Vieron ya en vn estrado vna muy desvanecida hembrã , que sin titulo , ni realidad se hazia seruir de rodillas , y muy mal , por que si aun mirandq el page con manos , y con pies , y con toda la accion del cuerpo , se turba , y no acierta à hazer cosa , que será firuiendo à medias , torciendo el cuerpo , doblando la rodilla , en gran daño de los bucaros , y vidros ? Viendo esto , dixo Critilo : mucho me temo que estas rodillas de estrado , han de venir à parar en rodillas de cocina : y realmente fue assi , que toda aquella fantasia de adoraciones , vino à parar en humiliaciones , y toda la afectacion de grandeza se trocó en confusion de pobreza. Pero lo que les cayó muy en gusto , y aun donaire , fue ver tres casas llenas de pepitoria de familia , que con vn solo titulo pretendian todos la señoria , vnas por tias , otras por cuñadas , los hijos por herederos , las hijas por damas : de modo , que entre padres y hijos , tios y cuñados , llegauan à ser ciento , y assi dixo vna harto entendida , que aquella señoria parecia ciento en vn pie. Era de reir oírles hablar hueco , y entonado , y con tal afectacion , que aseguran que vn cierto gran señor hizo junta de Físicos , para ver si podrian darle modo como hablar por el cogote , para distinguirse del pueblo , que esso de hablar por la boca , era vna cosa comun , y vulgar. Tenian muy medidas las cortesias , oxala las acciones , contados los passos que auian de dar al entrar , y al salir , assi tuvieran ajustados los que dauan en el vicio. Todo su cuidado ponian en los cumplimientos , oxala en las costumbres : todo su estudio en estos puntos , metiendo en ello grandes metafísicas , à quien auian de dar asiento , y à quien no , donde , y à que mano , que si no fuera por esto , no supieran muchos qual era su mano derecha. Causóle gran risa à Andrenio , haziendo gusto del enfado , ver amó que estaua en pie todo èl dia , cansado , y aun molido ,

molido, manteniendo la tela de su impertinencia: porque no se sienta este señor, preguntò, siendo tan amigo de su comodidad? y respondieronle, por no dar asiento à los otros. Ay tal impertinencia! demodo, que porque no se sienten los demas delante del, èl tampoco se sienta delante de ellos: y es lo bueno, que se conciertan los tacaños en darle chasco, yendose vnos, y viniendo otros, con que no està en pie media hora, y à èl le tienen assi todo el dia. Y aquel otro porque no se cubre, que se està elando el mundo? Porque no se cubrà delante del: essa si que es vna gran frialdad, pues èl como mas delicado, estando todo el dia descubierto, recoge vn romadizo, con que por hazer del graue, vendrà à ser el mocofo. Si dauan filla à alguno, despues de bien escrupuleada, y el tal queria acercarse para pregonar lo que pedia secreto, sentia que se la detenia el page por detrás, como diziendole, *non plus ultra*: y de verdad, que las mas vezes serà conueniencia, ya para no sentir el mal olor del afeite, cuidadoso della, ya del achaque, descuidado del. En esto de las cortesias, acontecia desayunarse cada mañana con vn par de enfados, porque auia algunos de brauo humor, que se iban todo el dia de casa en casa, de estrado en estrado, dandoles valientes sustos, escaseandoles la señoria, cercenandoles la excelencia, que por effo dixo bien vna, que la prematuca de poderles dar señoria, ò excelencia, auia sido ciencia para hazerles muchos desaires. Al contrario, otro quando les iba à hablar, por auerles menester, lleuaua consigo vn gran saco de borra: y preguntandole para que aquella preuencion, respondió, de borra de cumplimientos, de paja de lisonjas, y cortesias, quanto quisieren, à hartar, que me cuesta poco, y me vale mucho, y mas quando voy por mi negocio á pedir, ò pretender, vacio mi saco de señorias, y llenole de mercedes. Pero donde fue ya poco la rifa, y llegò á irrision, donde Critilo exclamò diziendo: O Democrito, y donde estás? fue al ver la afectada femeníl diuinidad; porque si ellos son vanos, ellas desvanecidas, mas siempre andan por extremos: no ay ira, dixo el Sabio, sobre la de la muger, y podria añadirse, ni soberuia: sola vna tiene desvanecimiento por diez hombres, bien pueden ser ellos camaleones del viento; pero afe que son ellas pirauistas de la humareda. Estauan endiosadas en tronos de borra, sobre cogines de viento, mas huecas que campanas, mouiendo aprisa los auanicos, como fuelles de su inchaçon, papando aire, que no pueden viuir sin èl: si caminauan, era sobre corcho: si dormian, en colchones de viento, ò pluma: si comian, açucar de viento: si vestian, randas al aire, mantos de humo, y todo huequedad, y vanidad, mas profanas quando mas superiores, adoradas de los serviles criados, que desta desvanecida adoracion les deuieron llamar gentiles hombres, que no de su gallardia. No se comunicauan con todas, sino con

otras como ellas : mi prima la Duquesa , mi sobrina la Marquesa : en no siendo Princesa, no .y que hablar: traedme la taza del Duque, el anis del Almirante, visiteme el Medico de los Principes, y Señores, aunque sea el mas matante, receteme el jaraue del Rey, venga, ò no venga bien, basta ser del Rey, llamadme el taltre de la Princesa.

Faltòles la paciencia, y passaron al desvan de la ciencia, que de verdad iucha mucho, y no aypeor locura que enloquecer de entendido, ni mayor necesidad que la que se origina del saber. Toparon aqui raras fauandijas del aire, lospreciados de discretos, los bachilleres de estomago, los doctos legos, los conceptistas, las cultas resabidas, los miceros, los sabiondos, y doctorcetes; pero à todos ellos ganauan en tercio, y quinto de desvanecimiento los puros Gramiticos, gente de braua satisfacion, y assi dezia vno, que èl bastaua à inmortalizar los hombres con su estilo, y hazer emes con su pluma. Dezia ser el clarin de la fama, quando todos le llamauan el cencerro del Orbe. Ver estos, ponderaua Critilo, quando estampan algun mal librillo, la au. .cia con que entran, la satisfacion con que hablan: mal año para Aristoteles con todas sus metafisicas, y à Seneca con sus profundidades, achaque tambien de Poëtillas intrepidos, quando desconfia Virgilio, y manda quemar su inmortal Eneida, y el ingenioso Bocalini, comienza en su prologo rezelando. Pues oyr vn Astrologo, el desvanecimiento con que habla en vn pronostiquillo de seis hojas, y seis mil disparates, como si fuesse el mejor tomo del Tostado. Aqui hallaron los Narcisos del aire, que pareció nouedad; porque los de los cristales, los passados por agua, son ya vistos, aunque no vistosos. Que bien glossauan ellos mismos à todo lo que dezian, y las mas vezes era vn disparate. Digo algo? Arqueando las cejas. No os parece que dixes bien? Dictaua vno de estos que se escuchan, vn memorial para el Rey, y dixole al escriuiente, que no llegaua à Secretario, escriui, señor, y no bien huuo escrito esta sola palabra, quando le dixo, leed: Leyò, señor, y èl cayendose le la baba, començò à esclamar. Que bien, señor, bien, mil vezes bien. Auia muchos destes, que como si echàran preciosidades por la boca, peores que los que miran en el lienço, lo que arrojan por las narizes, à cada palabra hazian pausa, folicitando el aplauso; y si el oyente, ò enfadado, ò frio se les escusaua, ellos mismos le acordauan el descuido: que os parece, no estuuò bien dicho? Pero los rematados eran algunos Oradores, que en puestto tan graue, y alto, dezian: Esto si que es discurrir, aqui, aqui ingenios mios, de puntillas, de puntillas, quando menos se tenia lo que dezian, quando menos subsistia el conceptillo: y assi dezia vno destes, Seneca dixo esto; pero mas dirè yo: ay necesidad mas garrafal, glosò Andrenio, que esto pueda dezir vn blanco? Dexad-

lo, que es Andaluz, dixo otro, ya tienen licencia. Esto dificultan los Sabios, profegua, yo darè la solucion, yo lo dirè, y mas, y mas. Iuro por vida de la cordura, exclamò Critilo, que sueñan todos estos, en opinion de juicio, y que dixo bien aquel gran Monarca, auiedo oido à vno destos: traedme quien ore con seso: y à otro semejante le apodobo buuelo de viento. Lastima es, ponderaua Critilo, que no aya vn auifado auifador, que tuerça la boca, guine el ojo, doble el labio, y se ageste de licenciado de Salamanca; pero ya Momo anda à sombra de tejado, y campea en su lugar el aplauso, cabeceando à lo necio, con la simplicissima lisonja, aquella hermosa, que bastan á desvanecer al mismo bruto de Apuleyo.

Señores, ponderaua Andrenio, que à los grandes hombres no les pese de auer nacido, que los entendidos quieran ser conocidos, sufraseles; pero que el nadilla, y el nonadilla quieran parecer algo, y mucho: que el niquilote lo quiera ser todo: que el villanon se ensanche, que el ruincillo se estire: que el que deuria esconderse, quiera campear: que el que tiene porque callar, blasfeme, como nos ha de bastar la paciencia? Pues no ay sino tenerla, y prestarla, dixo el jactancioso, que aqui no ay hombre sin penacho, ni hembra sin garçota: y muchos con penacheras de tornear, de à doze palmos en alto, y los abestruces baten las mayores; porque dizen les vienen nacidas: y es de notar, que quando parecian irlos dexando caer, los echan àzia tras, haziendo cola de las que fueron crestas. Atended quales andan todos los pequeños, de puntillas para poder ser vistos, ayudanse de ponleuies, ya para hazer ruido, ya para ser mirados: hombrean aquellos, y alargan el cuello para ser estimados: los otros hazen de los graues, muy inchados con fuelles de lisonja, y desvanecimiento: precianse estos de muy apersonados, y de tener gentil fachada; porque los exprimidos dizen no valer nada, gente de poca sustancia. O lo que importa la buena corpulencia, dezía vno de ellos! que dà autoridad, no solo para con el vulgo, sino para con vn Senado, que los mas son superficiales, suple mucha falta de alma, que vn albultado tiene andado mucho para parecer hombre de autoridad: gran hombre, y gran nombre prometen gran persona, que haze mucho ruido lo campanudo, y parece gran cosa lo abultado. Que hiziera el mundo sin mi, passaua diziendo vn mochillero, y no era Español? Mas luego passò otro, que lo era, y dezía: nosotros nacimos para mandar. Passaua vn mal gorrón, passeando la mano por el pecho, y dezía: que Arçobispo de Toledo se cria aqui, que Patriarca! Yo serè vn gran Medico, dezía otro, que tengo buen talle, y mejor parola. No faltaua en Italia soldado Español que no fuesse luego don Diego, y don Alonso: y

dezia vn Italiano : *Signor en España quien guarda la pecora?* Anda, le respondió vno, que en España no ay bestias, ni ay vulgo como en las demas naciones. Llegaron actualmente à darle la norabuena à vn cierto personaje de harto poca monta, de vna merced muy moderada, y respondia, pecho ay para todo, dandose en èl dos palmadas. Procedia otro muy à lo fantástico, inchando los carrillos, y soplando : à este dixo Andrenio, sin duda que no le cabe el viento, y humo en los cascos, quando se le reçuma por la boca. Pafsò en esto otro con vn gran tizon en la mano, humeando ambos. Quien es este preguntaron? y respondieronles: Este es el que pegò fuego al celebre templo de Diana; enefeto no mas de porque se hablasse dèl en el mundo. O mentecato, dixo Critilo! pues no advertio que todos le auian de quemar la estatua, y que su fama auia de ser funesta? Que no se le dio à èl nada de effo, no pretendio mas de que se hablasse dèl en el mundo, fuesse bien, ò mal. O quantos han hecho otro tanto, abrafando las Ciudades, y los Reynos, no mas de porque se hablasse de ellos, pereciendo su honra, pe. / no su infamia. Quantos, y quantos facrifican sus vidas al idolo de la vanidad, mas barbaros que los Caribes, exponiendose à los choques, y à los affaltos, no mas de por andar en las gacetas, embaraçando las cartas nouas : que caro ruido, ponderaua Critilo, digole sonada necedad.

Pero no se admiraron ya de auer visto todos estos imaginarios espacios, con caramanciones de la loca fantasia, desde el vn cabo del mundo al otro, comenzando por Inglaterra, que es el estremo del desvanecimiento, y aun de toda monstruosidad, compitiendo la belleza de sus cuerpos con la fealdad de sus almas. No estrañarò ya el desvan de los necios linajudos, ni el de los poderosos altiuos, por verse en alto, el de los inchados Sabios, de las infribles hembras, con todos los demas. El que les hizo grande nouedad, fue vno, llamado el desvan viejo, lleno de ratones ancianos, muy autoriçados de canas, y de caluas. Basta, dixo Andrenio, que yo siempre creí que el encanecer era vn reçumarse el mucho seso, y agora conozco que en los mas no es sino quedarfeles el juicio en blanco. Escucharon lo que conuersauan, y hallaron que todo era jaçtarse, y alabarse. En mi tiempo, dezia vno, quando yo era, quando yo hazia, y acontecia, entonces si que auia hombres, que agora todos son muñecas. Yo conoci, yo tratè, dezia otro, no os acordais de aquel gran Maestro, el otro famoso Predicador, pues aquel gran soldado? que grandes hombres auia en todo genero de cosas! que mugeres! mas valia vna de entonces, que vn hombre de agora. Desta fuerte están todo el dia, diziendo mal del figlo presente, que no sè como los sufre : nadie les parece que sabe, sino ellos : à todos los demas tienen por mogos, y por muchachos, aunque lle-

guen

guen á los quarenta : y mientras ellos viuen , nunca llegan los otros á ser hombres , ni á tener autoridad , ni mando : luego les faten con que ayèr vinieron al mundo , que aun se eſtán con la leche en los labios , y con el pico amarillo: antes que vos nacierais , antes que vinierais al mundo , ya yo eſtaua cansado , y no miente , que aſe lo ſon de todas maneras , jaſtancioſos , vanaglorioſos , ocupando vno de los mas encaramados deſvanes . Finalmente llegaron á otro tan eſtremo de fantaſtico , que dexaua muy atrás todos los paſſados . Tenia dos gigantes colunas á la puerta , como *non plus ultra* del deſvanecimiento : negauanles la entrada , y huiera fido cõueniencia , porque deſpues de auer deſperdiciado ruegos eſtos , y conciliado eſtimaciones aquellos , al abrir ya la oſtentofa puerta , digo puerto de torbellinos , de viento , de tempeſtades , de vanidad , les embiſtiò vna tal auenida de humos , y de fantaſias , que dudaron ſi ſe auria rebeatado en el Veſubio algun bolcan : y fue tal el tropel de enfados , que no le pudiendo tolerar , boluieron las eſpaldas á lo cuerdo . Pero que deſvan de deſvanes fueſſe el tal , promete dezir' o la ſiguiente Criſi .

## CRISI OCTAVA.

### *La cueua de la nada.*

**A** Todas luzes anduuieron deſalumbrados los que dixeron que pudie-  
ra eſtar el mundo mejor traçado de lo que oy lo eſtà , con las miſ-  
mas coſas de que ſe cõpone . Preguntados del modo , reſpondian , que  
todo al rebès de como oy le vemos : eſto es , que el Sol auia de eſtar acà  
baxo , ocupandò el centro del vniuerſo , y la tierra acullà arriba , donde  
agora eſtà el Cielo , en ajuſtada diſtancia ; porque de eſſa fuerte los que  
oy ſe experimentan açares , entonces ſe lograràn conueniencias : fuera  
ſiempre dia claro , vieramosnos las caras à todas horas , y procedieramos  
con liſura , pues à la luz del medio dia con eſto no huiera noches prolijas  
para deſazonados , ni largas para enfermos , ni cõpas de maldad para bella-  
cos : no padecieramos las deſigualdades de los tiempos , las inclemencias  
del Cielo , ni la deſtemplança de los climas : no huiera inuierno triſte , y  
encaporado , con nieues , nieblas , y eſcarças : no ſe ſonàran los romadi-  
zos , ni toſieramos con los catarros , no conocieramos ſabañones en el in-  
uierno , ni ſarpullido en el verano : no huiera que empereçar por las  
mañanas , ni que eſtar todo el dia tragando humo à vna chiminea , calen-  
tandonos por vn lado , y reſfriandonos por el otro : no paſſaramos el eſtío  
ſudando , baſqueando , dando buelcos toda la noche por la cama : eſcapa-

ramonos de vna tan intolerable plaga de sauandijas, enemigos ruiscillos, mosquitos que pican, y moscas que enfadan: fuera siempre vna primavera alegre, y regozijada: no duraràn solos quince dias las rosas, ni solos dos meses las flores, cantàran todo el año los ruiseñores, y fuera continuo el regalo de las guindas: no conocieramos entonces ni grosseros Diziembres, ni Julios apicarados, con tanto desaliño; todos fueran verdes Abriles, y floridos Mayos, à vso del Paraíso, conduciendo todas estas comodidades à vna salud de bronce, y à vna felicidad de oro: otra cosa, que fuera cien vezes mayor la tierra, pues todo lo que aora es Cielo, repartida en muchas, y mayores Prouincias, habitadas de cultas, y politicas naciones, no informes, sino vniformes, porque no huuiera entonces Negros, Chichimecos, ni Pigmeos, Saluages, &c. Otro si, que no fuera tan seca España, ayrosa la Francia, humeda Italia, fria Alemania, aneblada Inglaterra, horrida Suecia, y abrasada la Mauritania: assi que toda la tierra fuera vn Paraíso, y todo el mundo vn Cielo,

Deste modo discurrían hombres blancos, y aun aplaudidos de sabios; pero bien examinado este modo de echarse à discurrir, no tanto puede passar por opinion, quanto por capricho de entendimientos noueleros, amigos de traírnarlo todo, y mudar las cosas quadradas en redondas, dando materia de risa al sentencioso Venusino. Estos por huir de vn inconueniente, dieron en muchos, y mayores, quitando la variedad, y con ella la hermosura, y el gusto, destruyendo de todo punto el orden, y concierto de los tiempos, de los años, los dias, y las horas, la conseruacion de las plantas, la sazón de los frutos, el sosiego de las noches, el descanso de los viuientes, procediendo à todo esto sin estrella, pues las aurian de desterrar todas por ociosas, no hallandolas ocupaciõ, ni puesto: pero à todos estos desconciertos, que auia de hazer el Sol, inmoble, y apoltronado en el centro del mundo, contra toda su natural inclinacion, y obligacion, que à fuer de vigilante Principe pide mouerse sin parar, dando vna, y otra buelta por toda su luzida Monarquia? Hè, que no es tratable esso: mueuase el Sol, y camine, amanezca en vnas partes, y escondase en otras, vealo todo muy de cerca, y toque las cosas con sus rayos, influya con eficacia, caliente con actiuidad, y refresque con templança, y retirese con alternacion de tiempos, y de efectos; aqui leuante vapores, alli conmueua vientos, oy llueua, mañana nieue, ya cubierto, ya sereno, ande, visite, viuifique, passe, y pãsee de la vna India à la otra, dexese ver ya en Flandes, ya en Lombardia, cumpliendo con las obligaciones de vniuersal Monarca del Orbe, que si el ocio donde quiera es culpable, vicio en el Principe de los astros seria intolerable monstruosidad.

Deste modo iban altercando el Honroso, y el Ocioso: este, que ya los  
guiava,

guiaua, y aquel, que les seguia. Ora, dexaos (dixo Andrenio) de caprichosas questiones, y dezidnos que desvan fueffe aquel vitimo, y tan estremado? Aquel, respondiò el Fantastico, es el de los primeros hombres del mundo, de los que ocupan la coronilla de Europa, y aun la coronan; y por esso tan altiuos, que realmente tienen valor, pero se lo presumen: saben, pero se escuchan: obran, pero blafonan. O que capaz me pareció, dezia Critilo, si el mas hueco, porque es vn agregado de todos los otros! Hazed cuenta que estuuiстеis à las mismas puertas de la plausible Lisboa. Si, si, exclamaron, el desvan de los Fidalgos Portugueses; cierto que serian famosos, si no fueren fumosos; pero responden ellos, que no puede dexar de auer mucho humo, donde ay mucho fuego. Llamales feuosos vulgarmente; pero ellos echanlo à crueles en sus memorables batallas. Tomaron mucho de su fundador Vlises, con que no se topa jamas Portugues ni bobo, ni cobarde. Pefame que no entrassedes allà, dixo el Holgon, porque huieradeis visto estremados passages de fantasia, que como en otras partes se fixò el *non plus v'tra* del valor, aquí el de la presuncion: allí huieradeis topado hidalguias de à par de Deus, solares de antes de Adan, enamorados, perenales, Poëtas, atronados, aunque ninguno aturdido, musicos de quita allà, Angeles, ingenios prodigiosos, sin rastro de juicio: y en vna palabra, quando las demas naciones de España, aun los mismos Castellanos alaban sus cosas con algun rezelo, por excelentes que sean; yendo con tiento en celebrarlas. Esto vale algo? Es assi, assi, parece bueno. Los Portugueses alaban sus cosas à todo hiperbole, à superlatiua satisfacion: cosa famosa, cosa grande, la primera del mundo, no se hallará otra como ella en todo el Orbe, que esso de Castela es poca cosa.

Aguarda, dixo Critilo, entre estas, y estas, donde nos lleuas? que me parece vamos dando gran baxa, y passando de extremo à extremo. No es de cuydado, les respondiò su Flematico guion, que os prometo que sin cansaros os auéis de hallar en el mas holgado pais del mundo, en el de los acomodados, y que saben viuir: assegurados que son sombra suya los decantados Elisios, y que los assombra. Aquí topareis los hombres de buen gusto, los que viuen, y gozan: mas apenas dexaron el empinado monte, quando entraron à glorias en vn ameno, y alegre prado; centro de delicias, estancia del buen tiempo, ya sea la Primavera, coronada de flores, ya el Otoño, de frutas. Ostentauanse aquellos suelos cubiertos de alfombras del Abril, matizadas de Flora, recamadas de liquidos aljofares por las bellas niñas de la mas alegre Aurora, si bien no se lograua fruto alguno. Començauan à registrar todas aquellas floridas campiñas, alternadas de huertas, parques, florestas, y jardines, y de trecho à trecho se leuantauan vistosos edificios; que parecian casas todas de recreacion.

por-

porque allí campeaua la Tapada de Portugal, Buena vista de Toledo, la Troya de Valencia, Comares de Granada, Fontanable de Francia, el Aranjuez de España, el Puficio de Napoles, Belueder de Roma. Fueronse empuñando por vn passeador espacioso, y delicioso, y no tan comun, que no encontrassen gente de buen porte, y de deporte, mas lucios, que lucidos: y entre muchos personages muy particulares, ninguno conocido: tomauan todos el viaje muy de espacio: pian piano, dezian los Italianos, no viuir aprisa, repetian los Españoles: porque mirad glossaua el bel poltronis: todos al cabo de la jornada de la vida, llegamos à vn mismo paradero, los sagaces tarde, y los necios temprano: vnos llegan molidos, otros holgados; los sabios mueren, mas los tontos rebientan; estos hechos pedacos, y aquellos muy enteros; y de verdad, que pudiendo llegar algunos años despues, que es grau necedad veinte años antes, ni vna hora. Saber vn poco menos, y viuir vn poco mas, iba diziendo vno, y no os embidieis los buenos ratos, les encargaua otro. No os querais fisar los buenos dias: *placheri, placheri*, y mas *placheri*, dezia vn Italiano: holgueta, holgueta, vn Español. Encontrauan à cada passo estancias de mucho recreo, donde no tratauan fino de darse vn buen verde, y dos açules, y los que podian gozar de dos primaueras, no se contentauan con vna. Allí vieron los bailetos Franceses, haziendose piezas los mismos monsiures, bailando, y siluando: los toros, y cañas Españolas, los banquetes Flamencos, las comedias Italianas, las musicas Portuguesas, los gallos Ingleses, y las borracheras Septentrionales. Que lindo pais, dezia Andrenio, y lo que me và contentando: esto si que es viuir, y no matarse. Pero notad, dixo el Fantastico, toda esta bulla, el poco ruido que haze en el mundo, y que con tanto juglar, no sean estos hombres sonados. No es gente ruidosa, respondió el Dexado, no gustan de meter ruido en el mundo. Tampoco veo hombre conocido, y con passar tantas carroças llenas de Principes, y señores, no veo que sean nombrados: es que lo dissimulan, y no poco.

Toparon vna gran muela de gentes, y no personas: tenian rodeado vn monstruo de gordura, que no se le veían los ojos; pero si vna gran pança, colgada al cuello de vna vanda. Que pesado hombre será este, dixo Andrenio? Pues te asseguro que lo es harto mas vn flaco, vn podrido, vn consumido, ò consumidor, vn estrecho, vn estrujado, que antes los muy gruessos de ordinario son mas lleuaderos, digo tolerables. Estaua dando reglas de *accomodabuntur*, hecho vn oráculo de la propia comoditè. Que cosa es esta, preguntò Critilo? Esta es, le respondieron, la escuela donde se enseña à viuir: llegaos por vuestra conueniencia, y aprendereis à alargar los años, y à estirar la vida. Llegauan vnos, y otros à consultarle aforismos de conseruarse, y él los daua, y los platicaua. Estaua actualmente

tualmente diziendo: *E yo vole videte quanto tempo potrà acampare un bel poltroni*, y repantigòse en vna filla poltrona. Sin duda que esta es la escuela de Epicuro, dixo Andrenio. No serà, respondió Critilo, que aquel Filosofo no hablaua Italiano. Que importa si lo obraua, y lo viuia: sea lo que fuere, este puede ser maestro de aquel otro. Llegò vno que platicaua en pachorra, y dixole, *messere*, que remedio para tener buenos dias, y mejores años? Aqui èl abriendo vn geme de boca de los del gigante Goliath, auiendo hecho la salua à carcajadas, le respondió, *bono, bono. sentaos*, que mientras pudiereis estar sentado, nunca auéis de estar en pie. Yo os quiero dar mejor regla de todas, la nata del viuir; pero auéis mela de pagar en trentines Catalanes. No serà possible, respondió. Porque no? Porque no han dexado vno tan solo los Monfiures. Buen remedio, sean de los del Duque de Albuquerque, que con vn par me contento. *Ora v'è de regola, atenchione. No pillar fastidio de nienti. De nada, messere? Di nienti.* Aunque se me muera vna hija, vna hermana? *De nièti.* Ni la muger? Menos. Vna tia de quien herede? *O que cosa aquesta.* Aunque se os muera todo vn linage entero de madrastras, cñadas, y suegras, hazedlos insensibles, y dezid que es magnanimidad. *Messere*, preguntò otro, y para tener buenas comidas, y mejores cenas, como haria yo? Gastad en buenas ollas, que lo ahorreis de malas nueuas. Pues como haria yo para no oirlas? No escuchas. Hazed lo que aquel otro auisado, que al criado que se descuidaua en dezir algo, que de mil leguas le pudieffe defaçonar, ò darle pena, al punto lo mandaua despedir de su seruiçio. Patrono mio caro, entrò otro platicante de acomodado, todo effo es niñeria con lo que yo pretendo. Dezidme, como haria yo, aunque me costasse perder media hora de sueño, el no dormir vna siesta para llegar à viuir, vnos, vnos. Que? Cien años? Mas. Ciento y veinte? Poco es effo. Pues quanto quereis viuir? Lo que ya ay exemplar, lo que se viuia antiguamente. Que? Nouecientos años? Si, si, no teneis mal gusto. Como haria yo para llegar si quiera à vnos ochocientos? Para llegar dezis? mas en llegando, que mas tiene que ayau fido mil, que ciento? Aunque no fuesen fino vnos quinientos? No puede ser effo, respondió. Porque no? Porque no se vsa. Pues assi como bueluen todos los demas vsos, porque no podria boluer este al cabo de los años mil, y aun de los quatro mil. No veis vos que los buenos vsos, nunca mas bueluen, ni lo bueno à tener vez. Pues *messere*, como hazian aquellos primeros hombres del tiempo antiguo, para viuir tanto? Que? Ser buenos hombres, como quien no dize nada. No se pudrian de cosa, porque no auia entonces mentiras, ni aun en los casamientos, ni excusas para no pagar, ni largas para cumplir: no auia preguntadores que matan, habladores que muelèn, porfiados que atormentan, necios causados, que apor-

rean: no auia quien estoruasse, ni mugeres tigeretas, criados reçonones: no mentian los oficiales, ni aun los faitres: no auia abogados, ni alguaziles, y lo que es mas que todo esso, no auia medicos, y con que inuentaron mil cosas, Iubal la musica, Tubal, Cain el hierro: no huuo hombre que se aplicasse à fer boticario: assi, que nada auia de todo esto, mirà si auian de viuir à ochocientos, y à nouecientos años los hombres, siendo tan personas. Quitadme vos todos estos topes, que yo os darè luego que viuan à mil, y aun à dos mil años; porque cada cosa destas basta à quitar cien años de vida, y hazer que se pudra, y se consuma, y se mate vn hombre en quatro dias: y digo, que aun es milagro que viuan tanto; fino que à puro de fer buenos hombres, viuen algunos, que para estos es el mundo. Otra cosa os sè dezir, que segun van de cada dia empeorandose las materias, agotandose los bienes, y aumentandose los males, adelantandose los malos vsos, temo que se ha de ir acortando la vida, demodo, que no lleguen à ceñirse espada los hombres, ni aun à atacarse las calças. Messere, le replicò, serà impossibile esso, y mas en los tiempos que alcançamos, quitar que no aya pleitos, injusticias, falsedades, tiranias, latrocinios, ateísmos acà, y heregias acullà. Pues tampoco faltaràn guerras que destruyan, hambres que consuman, pestes que acaben, y rayos que asuelen. Ibase ya muy desconsolado este, quando le llamò el bel poltroni, y le dixo: Hora, mire V. señoria, que no querria que se fuesse triste de mi iouial presençia: yo le darè vna recetilla de conseruar el indiuiduo, que es oy la mas valida en Italia, y la mas corriente en todo el mundo, y es esta. *Cena poco, vsa el foco, in testa capelo, è poqui pensieri en el cerbelo. O la bela cosa!* Demodo, que me dize V. señoria, que pocos cuidados. *Poquisimi.* Segun esso, no me conuiene à mi el ser hombre de negocios, ni assistir al despacho? Por ningun caso. Ni ministro? Menos. Ni tratar de auisos, llevar cuentas, ser Assentista, mayordomo? de ningun modo, ni estudiar mucho, ni pleitear, ni pretender? *Nata, nata de todo esso, nunca trabajar de cabeça,* y en vna palabra, *non curare de niente.* Desta suerte acudian vnos, y otros, à consultarle *de tuenda valetudine,* y à todos respondia muy al caso, à este, folgueta, à aquel, *vita bona,* y à todos *andiamo alegremente,* y á vn cierto personage bien graue, le encargò mucho aquello de las sesenta ollas al mes.

Pareceme, dixo Critilo, que toda esta ciencia del saber viuir, y gozar, para en pensar en nada, y hazer nada, y valer nada: y como yo trato de fer algo, y valer mucho, no se me asienta esta poltroneria, y con esto diò prisa en passar adelante, siguiendo Andrenio con harto dolor de su coraçon, que le ahumauan mucho aquellas liciones, y iba repassando su aforismo, *non curare de niente,* fino del vientre. Passaron adelante, y entre varias tropelias del gusto, casas de gula, y juego, toparon vna gran casa que

que repetia para palacio, con sus empinadas torres, soberuios omenages, y en medio de su magestuosa portada, en el mismo arquitrabe se leía este letrero. Aqui yaze el Principe de tal. Como que yaze? Se escandalicò Andrenio, yo le he visto pocas horas ha, y sè que es viuo, y que no piensa en morir tan presto. Eſſo creere yo, le respondiò el honroso: tambien es verdad que aqui viuieron muchos Heroes antepassados suyos: pero el que aqui yaze, que no viue, muerto es, y huele tan mal, que todos se tapan las narizes quando sienten la hediondez de sus viciosas costumbres. Ni es èl solo el que yaze, sino otros muchos sepultados en vida, amortajados entre algodones, y embalsamados entre delicias. Como sabes tu que estàn muertos, dixo el Ocioso? Y como sabes tu que estàn viuos, replicò el Vano? Porque los veo comer. Pues que, el comer es viuir? No les oyes roncar? Eſſo es dezir que estàn muertos desde que nacieron, y passan plaça de finados, pues ya llegaron al fin de el ser personas: que si la definicion de la vida es el mouerse, estos no tienen accion propia, ni obran cosa que valga, que mas muertos los quieres? Lastimauase Critilo de ver tal crueldad, que enterrassen los hombres viuos, y riòse el Vano de su llanto, diziendole: Aduierte, que ellos mismos por no matarse se sepultan en vida, y se vienen por su pie á enterrar en los sepulcros del ocio, en las vrnas de la floxedad, quedando cubiertos del poluo del eterno oluido. Quien serà aquel señor que yace en aquel sepulcro de la hedionda lasciuia? Quien no serà mas de lo que hasta oy ha sido: y de aquel otro antes se supo que fue muerto que viuo, ò fue su nacer el morir. Mirad aquel Principe, no hizo mas ruido que el de su primero llanto, quando entrò en el mundo. He reparado, dixo Critilo, que no se topa vn Cavallero Frances, sepultado en vida, auiendo tantos de otras naciones. Eſſa, dixo el Honroso, es vna singular prerogatiua de la nacion Francesa, que lo bueno se deue aplaudir. Sabed que en aquel belicoso Reyno, ninguna damisela admitirà para esposo al que no huuiere asistido en algunas campañas, que no los facan para el talamo del tumulto del ocio: desprecian los Adonis de la Corte, por los Martes de la campaña. O que buen gusto de Madamas, eſſa misma reputacion introduxo la Catolica Reyna doña Isabel en su palacio, entre sus damas, aunque durò poco, auiendo sido la primera que se firmò de las hijas de grandes señores. Estauan llenos aquellos holgaçanes sepulcros, no de muertos viuos, sino de viuos muertos, y no solo de los mayorazgos de las ilustres casas, sino de segundones, suceſſores de reten, de terceros, y de quartos, sin que salieſſen á medrar, y valer, ni en las campañas, ni en las vniuersidades, todos yacian en las mesas del juego, en el cieno de la torpeça, en el regaçõ de la ociosidad, vnica consorte del vicio, y lo que es mas, à vista de sus pa-

draços, y madroñas, penandose de que les duela vna vña, y no haziendo cafo de que les duela la honra, y la conciencia con tan traidora piedad.

Llegaron despues de auer passeado toda aquella dilatada compañia de la ociosidad los prados del deporte, y campo franco de los vicios, à dar vista à vna tenebrosa gruta, boqueron funesto de vna horrible cueua, que yacia al pie de aquella soberuia montaña, en lo mas humilde de su falda, antipoda del empinado alcaçar de la estimacion honrosa, o puesta à èl de todas maneras, porque si aquel se encumbraua à coronarse de estrellas: esta se abatia à sepultarse en los abismos del oluido, alli todo era empinarsè al cielo, aqui rodar por el suelo, que para todo se hallan gustos, mas de malos, que de buenos: auia la distancia de vno à otra, que va de vn extremo de altiuez à otro de abatimiento, y vileza; campeaua mas la entrada, quanto mas obscura, y tenebrosa, que su mismo deslucimiento la hazia mas notable: era muy espaciosa, nada suntuosa, sin genero alguno de simetria, bœsta, y bruta; y con ser tan fea, y tan horrible, embocaua por ella vn mundo de cosas. Los coches de à tres tiros muy holgados, carroças tiradas de seis pias, y las mas vezes remendadas, fillas de mano, literas, y trineos; pero ningun carro triunfal. Estaua se lo mirando Andrenio, poco menos que aturdido; mas Critilo sollicitado de su mucha, aunque no ordinaria curiosidad, començò à inquirir que cueua fuesse aquella: aqui el Honroso sacando vn gran suspiro del profundo de su sentimiento, dixo: O cuidados de los hombres! ò quan mucha es la nada! Sabràs, ò Critilo, que esta es aquella tan conocida, quan poco celebrada cueua, sepultura de tantos viuos, este el paradero de las tres partes del mundo, esta es, y no te escandalizes, la cueua de la nada. Como de la nada, replicò Andrenio? quando yo veo desfagar en ella la gran corriente del siglo, el torrente del mundo, Ciudades populosas, Cortes grandes, Reynos enteros. Pues adierte, que despues de auer entrado allà, todo esso que tu dizes, se queda vacia. Hè, mira quantos van entrando allà: pues no hallaràs persona dentro. Que se hazen? Lo que hizièron. En que paran? En lo que obraron: fueron nada, obraron nada, y assi vinieron à parar en nada.

Llegò en esto à querer entrar vn cierto sujeto, y hablando con ellos, les dixo: Señores míos, yo lo he prouado todo, y no he hallado oficio, ni empleo como no hazer nada, y calòse dentro. Venia encaminandose à ella vn otro gran personage, con numerosa comitiua de lacayos, y gentiles hombres, à toda prisa de su antojo, sin poderle detener ni los ruegos de sus mas fieles criados, ni los consejos de sus amigos: saliòle al passo el Honroso, y dixole: Señor Excelentissimo, Serenissimo, sea lo que fue.

fuere, como haze esto v. Excelencia, pudiendo ser vn Principe famoso, el Heroe de su casa, el aplauso de su figlo, obrando cosas memorables, y hazañosas, llenando su familia de blasones; porque se quiere sepultar en vida? Quitaos de aì, le respondió, que no quiero nada, ni se me dà nada de todo, mas quiero hazer mi gusto, y gozar de mi regalo: yo cansarme? yo molerme? bueno por mi vida, nada, nada de effo, y diziendo y no haziendo, metiòse dentro á nunca mas ser nombrado. Tras este venia vn moço galancete, mas estirado de calças que de ombros, y con tanta resolution, como dissolucion, se fue á meter allà: gritòle el Honroso, diziendo: Señor don fulano, vna palabra de vna obra: pues como vn hijo de vn tan gran padre, que llenò el mundo de sus heroicos aplausos, que floreciò tanto en su figlo, assi se quiere marchitar, y sepultarse en el ocio, y en el vicio? Mas èl atropellando con todo: no me enfadeis, le dixo, no me deis consejos: obraron tanto mis antepassados, que no me dexaron que hazer; no se me dà nada de no ser algo, y lançòse allà á no ser nunca visto, ni oydo.

De esta fuerte, y tan sin dicha entrauan vnòs, y otros, estos, y aquellos que se despoblaua el mundo, y nunca se llenaua la infeliz sima de las honras, y de las haziendas. Entrauan Caualleros, Titulos, señores, y aun Principes; y admirados de ver vno muy poderoso, le dixeron: Y vos señor, tambien venis á parar acá? No vengo (respondió èl) sino que me traen. Afè que no es buena escusa. Entrauan hombres de valor, á valer nada, floridos ingenios, á marchitarse, hombres de prendas, á nunca desempeñarse: passauan del holgarse, y del entretenerse, á no ser estimados, y del prado á la cueua de la nada, condenados á oluido sempiterno. Tenia ya el vn pie en el vmbra de la cueua vn cierto personage, que parecia de importancia, quando llegó vn otro de barbas tan agrias como su condicion, que parecia persona de gouierno; y tirandole de la capa, le diò vn recado de parte de su gran dueño, ofreciendole vna embaxada de las de primera clase, y que otros muchos la pretendian: mas èl haziendo burla no la quiso acetar, diziendo, yo renunciò todos los cargos, con las cargas. Boluiòle á hazer instancia tomasse vn baston de General: y èl, quita allà, que no quiero nada, sino á mi mismo, y todo entero. Si quiera vn Virreynato? Nada, nada; dexenme estar en mis gustos, y mis gastos, y quedòse muy casado con su nada. Valgate por cueua de la nada, dezia Critilo, y lo que te forbes, y te tragas. Estauan dos ruincillos, que no les dieran del pie, arrojando à puntillazos allà dentro à muchos hombres grandes, gentes sin cuento, por no ser de cuenta, sin darse manos de echar, por no tenerlas: allà van, dezian, noblezas, hermosuras, gallardias, floridos años, vizarrías, galas, banquetes, passeos, saraos, entre-

tenimientos, al cobachon de la nada. Ay tal monftruofidad, fe lastimaua Critilo ! y quien es esta vil canalla? Aquel es el ocio , y este otro es el vicio, camaradas inseparables.

Oyeron que estaua vn Ayo ponderandole à vn hijo segundo de vna de las mayores casas del Reyno. Mirad, señor, que podeis fer mucho. Como? Queriendo. Hè , que naci tarde : adelantaos con la industria , y con el merito , recompensando con el valor el poco fauor de la fortuna , que esse fue el atajo de el Gran Capitan , y algunos otros que se auentajaron à sus venturosos mayorazgos: pudiendo ser vn Leon en la campaña, que-reis ser vn lechon en el cenagal de la torpeza? Oyd como os llaman los belicos clarines á emplear las trompas de la fama, cerrad los oydos á las Comicas Sirenas , que os quieren echar á pique de valer nada. Mas èl haziendo chança de las hazañas, respondia: Yo valas ? yo assaltos ? yo campañas? pudiendome andar del passeio al juego, de la comedia al farao , de esto me guardarè yo muy bien. Mirad que valdreis nada; que no se me dá nada, y así fue, que tampoco se le diò nada, y alcançò nada.

A quien se le logró la diligencia, fue al Honroso , que viendo que vn padre verdadero , y muy prudente embiaua vn hijo suyo , moço de buenas esperanças , á la Vniuersidad de Salamanca , para que por el atajo de las letras ( que de verdad lo es , así como rodeo el de las armas ) llegasse á conseguir vn gran puefio : èl en vez de ir á cursar , echò por el diuertimiento , y se encaminaua al paradero ordinario de valer nada; compafiuo el honroso de ver perderse tan voluntariamente vn tan buen ingenio, llegóse á èl , y dixole : Señor legista , que mal parecer aueis tomado , pudiendo estudiar, y velando lucir, y pretendiendo vn Colegio Mayor, pasar á vna Chancilleria, y à vn Consejo Real , que no ay más seguro passa, diço que vna Beca : oluidando todo esto , quereis malegrar el precioso tiempo, hundir la hazienda , y frustrar las esperanças de vuestros padres; cierto que aueis tomado mal consejo. Validle este auiso , y aun desengaño, que importa mucho el tener buen entendimiento para abraçar la verdad. Y affeguran, que velando, y valiendo, de grada en grada llegó á vna Presidencia , honrando su casa , y su patria. Però fue este la Fenix entre muchos patos, que lo comun es trocar el libro por la baraja , el teatro literario , por el comico corrali, y el yade por la guitarra , con que el derecho anda tuerto, y aun á ciegas, el digesto, mal digerido, yendo á parar en la cueua de la nada, no siendo, ni valiendo nada.

Señores, ponderaua Critilo, que vn hombre comun, vn plebeyo trate de entrarfe en esta cueua vulgar, passe, no me admiro, que de verdad le cuesta mucho el llegar á valer algo: estales muy cara la reputacion, cuestales mucho la fama. Pero los hombres de mucha naturaleza, los de buena sangre,

fangre, los de ilustres casas, que por poco que se ayuden, han de venir à valer mucho, y dandoles todos la mano, han de venir à tener mauo en todo, que effos se quieran enuiciar, y anonadar, y sepultarse viuos en el cobachõ de la nada, cierto que es lastimosa infelicidad. Si los otros pelean con balas de plomo, el noble con valas de oro: las letras que en los demas son plata, en los nobles son oro, y en los señores piedras preciosas. O quantos por no cansarse media dozena de cursos, anduieron corridos toda la vida! por no lograr breue tiempo de trabajo perdieron siglos de fama. Pero entre muchos de aquellos viles ministros, sepultureros del vicio, vieron que andaua muy atareada vna bellissima hembra, conuirtiendo en açar, con manos de jazmin quanto tocava: tenialas de nieue, pues todo lo eleuan, tanto, que en tocando el mayor hombre, el mas prudente, el mas sabio, le conuertia en estatua de porfido, ò de marmol frio, y no paraua vn punto, ni vn momento de arrojar gente en aquella funetta firma del desprecio: ni era menester traerlos con fogas, ni con maromas, que solo vn cabello bastaua; pero que mucho, si los lleuaua cuesta à bajo: hazia mayor estrago, quanto mayor prodigio era de belleça. Quien es esta, preguntò Andrenio, que lleva traça de despoblar el mundo? Es possible que no lo conoces, respondiò su gran contrario el Honroso? Ahora estamos en effo? Esta es mi mayor antagonista, la misma deidad de Chipre, si no en persona, en sirena, en cuerpo, que no en espiritu. Huid de ella, que no ay otro remedio, que si effo huuiera hecho aquel Principe que tiene affido con mano de nieue, y garra de nebli, no huuiera tan presto descaécido de Heroe, que yà andaua en esse predicamento, y muy adelante. O que lastima, se lamentaua Critilo, que al mas empinado cedro, al mas copado arbol, al que sobre todos se descollaua, se le fuesse apagando esta inutil yedra, mas infructifera, quanto mas loçana: quando parece que le enlaça, entonces le aprisiona: quando le adorna, le marchita: quando le presta la pompa de sus hojas, le despoja de sus frutos, hasta que de todo punto le desnuda, le seca, le chupa la sustancia, le priua de la vida, y le aniquila. Que mas. Y à quantos boluiste vanos? quantos lincecagaste, quantas aguilas abatiste, á quantos vfanos pauones hiziste abatir la rueda de su mas vizarra ostentacion? O á quantos que començauan con brauos azeros, ablandaste los pechos? Tu eres alfin la aniquiladora comun de sabios, Santos, y valerosos.

A otro lado de la cueua vieron vn raro monstruo con visos de persona, haziendo á todo muy mala cara: tenia estrañas fuerças, pues assiendo con solos dos dedos, como haziendo asco, algunos suntuosos edificios, los arrojaua al cẽtro de la nada: allá vá, d. zia, esse dorado palacio de Nerõ. effas Termas de Domiciano, effos jardines de Eliogualo; porque to-

dos valieron nada, y firuieron de nada. No así los castillos fuertes, las inconfrastrables Ciudadelas que erigieron los valerosos Principes, para llaves de sus Reynos, y freno de los contrarios: no los famosos Templos, que eternizaron los piadosos Monarcas: las dos mil Iglesias que dedicò à la Madre de Dios el Rey don Jaime. Allà van, dezia, effos Serrallos de Amurates, esse Alcaçar de Sardanapalo. Pero lo que mayor nouedad les hizo, fue verle afir las obras del ingenio, y con notable desprecio verfe-las arrojar allà. Hizole duelo à Critilo verle afir de vn libro muy dorado, y que amagaua sepultarle en el eterno oluido, y rogóle no lo hizieffe, mas èl haziendo burla, le dixo: Hè, vaya allà, pues entre mucha adulacion no tiene rastro de verdad, ni de sustancia. Basta, replicó Critilo, que el dueño de que habla, y á quien lo dedica, le hará inmortal. No podrá, respondió èl, que no ay cosa que mas presto caiga, que la mentirosa lisonja, que no tiene fundamento, antes sollicita enfado. Echóle allà, y tras èl otros muchos libros, voceando, allà ván effas nouelas frias, sueños de ingenios enfermos, effas comedias filuadas, llenas de impropiedades, y faltas de verisimilitud. Apartó vnas, y dixo, estas no, referuense para immortales, por su mucha propiedad, y donoso gracejo. Miró el titulo Critilo, creyendo fuesen las de Terencio, y leyó parte primera de Moreto. Este es, le dixo, el Terencio de España. Allà van, dezia, effos Autores Italianos. Reparó Critilo, y dixole: Que hazes, que se escandalizará el mundo? pues están oy en tanta reputacion las plumas Italianas, como las espadas Españolas. Hè, dixo, que muchos deffos Italianos, debaxo de rumbosos titulos, no meten realidad, ni sustancia; los mas peccan de flojos, no tienen pimienta en lo que escriben, ni han hecho otro muchos de ellos, que echar á perder buenos titulos, como el Autor de la plaça vniuersal: prometen mucho, y dexan burlado al Letor, y mas si es Español. Alargó la mano ázia otro estante, y començó con harto desden á arrojar libros: leyó los titulos Critilo, y advirtió eran Españoles, de que se maravillò no poco, y mas quando conociò eran Historiadores, y sin poder contenerse, le dixo: porque desprecias effos escritos, llenos de inmortales hazañas? Y aun essa es la desdicha, le respondió, que no corresponde lo que estos escriben á lo que aquellos obran: assegurote que no ha auido mas hechos, ni mas heroicos, que los que han obrado los Españoles; pero ningunos mas mal escritos por los mismos Españoles. Las mas deffas historias son como tocino gordo, que á dos bocados empalagan. No escriben con la profundidad, y garuo politico que los Historiadores Italianos, vn Guiciardino, Bentivollo, Catarino de Auila, el Siri, y el Virago en sus Mercurios, sequaces todos de Tacito: creedme que no han tenido genio en la historia, así como ni los Franceses en la Poesia. Con todo, de algunos

algunos referuaua algunas hojas, mas à otros todos enteros, y aun sin desátarlos los tiraua de rebès àzia la nada, y dezia, nada valen, nada. Pero notò Critilo, que por marauilla deseçhaua obra alguna de Autor Portugues, estos dezia, han sido grandes ingenios, todos son çuerpos con alma. Alterdòse mucho Critilo al verle alargar la mano àzia algunos Teologos, assi escolasticos, como morales, y expositiuos, y respondiòle à su reparo: mira, los mas de estos ya no hazen otro que trasladar, y boluer à repetir lo que ya estaua dicho, tienen brauo cacoetes de estampar, y es muy poco lo que añaden de nueuo, poco, ò nada inuentan: de solos Comentarios sobre la primera parte de Santo Tomas, le viò echar media dozena, y dezia, andad allà. Que dezis? Lo dicho. Y hareis lo hecho, allà van estos expositiuos, secos como esparto, que texen lo que ha mil años que se estampò. De los legistas arrojaua librerias enteras, y añadiò, que si le dexaran los quemára todos, fuera de vnos quantos. De los medicos echaua sin distinción, porque asseguraua, que ni tienen modo, ni concierto en el escriuir: mirad, dezia, que tanto, que aun no saben disponer vn indice, y esto, auiendo tenido en tan prodigioso maestro como Galeno.

Entre tanto que esto le passaua á Critilo, fuesse acercando Andrenio al boqueron de la cueua, y puso el pie en el desliçadero de su vmbra, mas al punto arremetiò à èl el Honroso, diziendole: donde vas? es possible que tu tambien te tientas de ser nada? Dexame, le respondiò, que no quiero entrar, sino ver desde aqui lo que por allà passa: riòlo mucho el Honroso, y dixole, que has de ver si todo en entrando allà es nada? Oirè si quiera menos; porque las cosas que vna vez entran, nunca mas son vistas, ni oidas. Llamaré alguno. De que suerte, que ninguno tiene nombre? y sino, dime, del infinito numero de gentes que en tantos siglos han passado, que ha quedado de ellos? Ni aun la memoria de que fueron, ni que huuo tales hombres. Solos son nombrados los que fueron eminentes en armas, ò en letras, gouierno, y santidad: y porque lo consideremos mas de cerca, dime, en este nuestro siglo, entre tantos millares como oy embaraçan la redondez de la tierra, en tantas Prouincias, y Reynos, quienes son nombrados? Media dozena de hombres valerosos, aun no otros tantos sabios: no se habla sino de dos, ò tres Reyes, vn par de Reinas, de vn Santo Padre que resucita los Leones, y Gregorios: todo lo demas es numero, es broma, no sirven sino de consumir los viueres, y aumentar la cantidad, que no la calidad. Pero qué estás mirando con mayor ahinco, quando vès nada? Miro, dixo, que aun ay menos que nada en el mundo. Dime por tu vida, quien son aquellos que están arrinconados, aun en la misma nada? O! le respondiò, mucho ay que dezir de essa nada. Estos son; pero dexemoslos, si te parece, para la siguiente Crisi.

## CRISI NONA.

*Felisinda descubierta.*

**C** Ventan que vn cierto curioso, mas yo le definiere necio, dió en vn raro capricho de ir rodeando el mundo, y aun rodando con él, en busca quando menos del contento. Llegaua à vna Prouincia, y començaua à preguntar por él á los ricos los primeros, creyendo que ellos le tendrían, quando la riqueza todo lo alcanza, y el dinero todo lo consigue: pero engañóse, pues los halló cuidadosos siempre, y desvelados. Lo mismo le pasó con los poderosos, viuiendo penados, y desabridos. Fuesse à los sabios, y topólos muy melancolicos, quexandose de su corta ventura: á los moços con inquietud, à los viejos sin salud, con que todos de conformidad le respondieron, que ni le tenían, ni aun le auian visto, pero, si oydo à sus antepasados, que habitaua en el otro pais de mas adelante. Passaua luego allà, tomaua lengua de los mas noticiosos, y respondianle lo mismo, que alli no; pero que se dezia estar en el que se seguia. Fue passando desta suerte de Prouincia en Prouincia, diziendole en todas: aqui no, allà acullá, mas adelante. Subió à la Islandia, de alli á la Groelandia, hasta llegar al Tile, que sirue al mundo de tilde, donde oyendo la misma cancion, que en las otras, abrió los ojos para ver que andaua ciego, y conocer su vulgar engaño, y aun el de todos los mortales, que desde que nacen van en busca del contento, sin topar jamas con él, passando de edad en edad, de empleo en empleo, anhelando siempre á conseguirle. Conocen los de el vn estado, que alli no está, piensanse que en el otro, y llamanles felices, y aquellos á los otros, viuiendo todos en vn tan comun engaño, que aun dura, y durará mientras huuiere necios.

Añi les sucedió á nuestros dos peregrinos del mundo, passageros de la vida, que ni en la vana presuncion, ni en el vil ocio pudieron hallar descanso, y assi no hizieron su mansion, ni el vno en el Palacio de la vanidad, ni el otro en la cueua de la nada. En medio el umbral de ella persistia Andrenio, solicitando saber quien fuesen aquellos que estauan metidos de medio á medio en la nada. Effos, le respondió el Fantastico, son vnos ciertos sujetos, que aun son menos que nada. Como puede ser effo? que menos pueden ser que nada? Muy bien. Pues que serán? Que? nonadillas, que aun de la nada no se hartan, y assi les llamã cosillas, y figurillas, y ruincillos, y nonadillas. Mira, mira aquel como anda echando piernas, sin tener pies, ni cabeça: ombreando el otro sin ser hōbre, que cosilla tan ruincilla

cilla aquella de allá, acullá: pues afe que tiene harto malas entrañuelas. Verás hombres de carne momia, y momios los que deurian ser los primeros. Mira que de sombras sin cuerpo, y que de figurillas de sombra, y sobra: hallarás títulos sin realidad, y muchas cosas de solo título: mira que de impersonales personas, y que de estatuas sin estatua. Verás magnates seruidos con baxillas de oro, entre costumbres de lodo, y al estiercol: muchos nacidos, que aun no viuen, y muertos, que no viuieron; aquellos de acullá eran leones, que en teniendo cama fueron liebres; y estos otros nacidos como hongos, sin saberse de donde, ni de que. Mira hazer los Estoicos á muchos Epicureos, y la folloneria passar por filosofia. Mira lexos de aqui la fama, y muy cerca la fame. Verás mal vistos los que están en alto, y muchos hijos de algo, que pararõ en nada. Verás muchas hermosuras perderse de vista, y las mas lindas por bellas. Verás que no son de gloriosa fama los que de golosa voluntad, y venir á morir de hambre los mas hartos. Verás pedir, y tomar á los que no se les dá nada, y á muchos tenidos por ricos, que aũ el nombre no es suyo. No hallarás si sin no, ni cosa sin vn si no. Verás que por no hazer caso se pierden las casas, y aun los Palacios; y por no curarse de lo mucho, todo fue nada. Mira muchos cabos, que acaban con todo, sino con el enemigo, y por esso nunca se acabã las guerras, porque ay cabos. Verás que todo buen verde fue sin fruto, y que las verduras no granan: toparás muchas arrugas en agraz seco, y pocas en fazonadas passas: sentirás lo mas biẽ dicho sin dicha, y toda gracia en desgracia, grandes ingenios sin genio, y sin Doctor muchas librerias: oyrás locos á gritos, y las menos cuerdas mas tocadas: los que deurian ser Cesares, son nada, y las mas grandes casas sin vn quarto: verás encogidos los mas estirados, y á muchos hazer vanidad de lo que es nada: buscarás hombres, y toparás con trasgos, y el que creiste ser de terciopelo, es de bayeta: verás sin ceros los mas sinceros, y al que no tiene cuentos no ser de cuenta: ya las dadiuas, y dones son ayre, pues donaire: verás finalmente quan mucha es la nada, y que la nada querria serlo todo. Mucho mas dixera, que tenia mucho que dezir de la nada, á no interrumpirle el Ocioso, que acercandose á Andreño, intentò á empellones de dexamiento, arrojarle dentro de la infeliz cueua, y sepultarle en medio del fondon de la nada. Viendo esto el Fantastico, asid de Critilo, y començò á tirar de el ázia el palacio de la vanidad, llenandole los cascos de viento fatales, ambos escollos de la vejez, tan por estremo opuestos, que en el vno fuele peligrar de ociosa, y en el otro de vania. Pero fue vnico remedio darse ambos las manos, con que pudieron templarse, y hazer vn buen medio entre tan peligrosos estremos: asieron de la ocasion, que aunque cana, no calua, y á pura fuerza de razon, y de cordura salieron del euidente riesgo de su perdida.

Tataron ya vitoriosos de encaminarse á triunfar á la siempre Augusta Roma, teatro heroico de inmortales hazañas, corona del mundo, Reyna de las Ciudades, esfera de los grandes ingenios, que en todos siglos, aun los mayores, las Aguilas caudales tuuieron necesidad de bolar á ella, y darse vnos filos de Roma: hasta los mismos Españoles, Lucano, Quintiliano, ambos Senecas Cordoueses, Luciano, y Marcial Bilbilitanos, Trono del lucimiento, que lo que en ella luce, por todo el mundo campea, Fenix de las edades, que quando otras ciudades perecen, ella renace, y se eterna. Emporio de todo lo bueno, Corte de todo el mundo, que todo èl cabe en ella; pues el que vè á Madrid, vè á solo Madrid, el que á Paris, no vè fino á Paris, y el que vè á Lisboa, vè á Lisboa; pero el que vè á Roma, las vè todas juntas, y goza de todo el mundo de vna vez, termino de la tierra, y entrada Catolica del Cielo: y si ya la venerarõ de lejos, agora la admiraron de cerca, sellaron sus labios en sus sagrados vmbrales, antes de estampar sus plantas: introduxeronse con reuerencia en aquel non plus ultra de la tierra, y vn tanto monta del Cielo. Discurrían mirando, y admirando sus nouedades, que parecen antiguas, y sus antiguedades, que siempre se hazen nueuas. Reparò en su reparar vn mucho hombre, que cortesantemente se les fue acercando, ò ellos á èl para informarse: á pocos lances que hizo con destreza, conociò que eran peregrinos, y ellos, que èl era raro, y tanto, que pudiera dar liciones de mirar al mismo Argos, de penetrar á vn Zahori, de preuenir á vn Iano, y de entender al mismo Descifrador; pero que mucho si era vn Cortesano viejo de muchos cursos de Roma, Español inferto en Italiano, que es dezir, vn prodigio: era gran hombre de notas, y de noticias, con los dos reales de buen ingenio, y buen gusto, el Cortesano de mas buenos ratos que pudieran desear. Vosotros, les dixo, segun veo, aueis rodeado mucho, y abançado poco, que si de primera instancia huierades venido á este epilogo del politico-mundo, todo lo bueno huierades logrado, y visto de la primera vez: llegando por el atajo del viuir, al colmo del valer. Porque aduertid, que si otras Ciudades son celebradas por oficinas de maravillas mecanicas, en Milan se templan los impenetrables arneses, en Venecia se clarifican los cristales, en Napoles se texen las ricas telas, en Florencia se labran las piedras preciosas, en Genoua se ahuchan los doblones: Roma es oficina de los grandes hombres; aqui se forjan las grandes testas, aqui se sutilizan los ingenios, y aqui se hazen los hombres muy personas: y si son dichosos los que habitan las ciudades grandes, añadiò otro, porque se halla en ellas todo lo bueno, y lo mejor, en Roma se viue dos vezes, y se goza muchas, paradero de prodigios, y centro de maravillas. Aqui hallareis quanto pudieredes desear, sola vna cosa no topa-

reis en ella. Y será sin duda, replicaron ellos, la que nosotros venimos á buscar, que esse suele ser el ordinario chasco de la fortuna. Que es lo que buscáis, les dixo? y Critilo, yo vna esposa, y Andrenio, yo vna madre. Y como se nombra? Felisinda, dudo que la halleis, por lo que dize de felicidad. Pero donde teneis nueva que se alverga? en el palacio del embaxador del Rey Catolico. O, si, y aun el Rey de los Embaxadores.

Llegais á ocasion que ya es parte de dicha, allá me encaminaua yo esta tarde, donde concurren los ingenios á gozar del buen rató de vna discreta academia. Es el Embaxador Principe de vizarro genio, originado de su grandeza, que assi como otros Principes ponen su gusto en tener buenos cauallos, que al fin son bestias, otros en lebreles, dados à perros, en tablas, y en lienços muchos, que son cosas pintadas, en estatuas mudas, en piedras preciosas, que si vn dia amaneciese el mundo con juicio, se hallarian muchos sin hacienda. Este señor gusta de tener cerca de si hombres entendidos, y discretos, de tratar con personas, que cada vno muestra lo que es en los amigos que tiene. Llegaron ya al genial aluergue, entraron en vn salon bien ahñado, y capaz, teatro de Apolo, estancia de sus galantes gracias, y coro de sus elegantes Musas. Allí apreciaron mucho el ver, y conocer los mayores ingenios de nuestros tiempos, hombres tan eminentes, que con cada vno se pudiera honrar vn siglo, y desvanecerse vna nacion. Iba selos nombrando el Cortesano, y dandoseles à conocer: aquel que habla el Frances en Latin es el Barclayo, venturoso en aplausos, por no auer escrito en lengua vulgar: aquel otro de la bien inuentada inuentiua, es el que supo mas bien dezir mal, el Bocalini: conoced el Maluezi, filosofando en la historia, estadista de si mismo: Aquel Tacito à las claras, es Henrico Caterino: mas aquel otro que està embutiendo de borra de memoriales, de cartas, y de relaciones de la tela de oro de su Mercurio, es el Siri, vale à los alcances su Antagonista el Virago, mas floxo, y mas veridico. Ved el Gongora de Italia, como si el se fuesse el Aquilino: aquel eloquentissimo Polianteista, es Augustin Mascardo: y assi otros singulares ingenios de valiente rumbo, y mucho garuo. Fueron ocupando sus puestos, y llenandolos tambien, y despues de conciliada, no solo la atencion; pero la expectacion. Arengo el Marino, cumpliendo con el officio de Secretario, y dando principio con el mas celebre de sus Epigramas morales, que comiença. *Abre el hombre infeliz, luego que nace, antes que al Sol, los ojos à la pena, &c.* aunque no pudo librarse de la censura de que no concluye al proposito, pues auiendo referido la prolixidad de miserias por toda la vida del hombre, dà fin, diziendo: *De la cuna à la vna ay solo vn passo.* Acabado de relatar el soneto, prosiguió assi. Todos los mortales andan en busca de la felicidad, señal de que ninguno la tiene.

Ninguno viue contento con su fuerte, ni la que le dió el Cielo, ni la que el se buscó. El soldado, siempre pobre, alaba las ganancias del mercader: y este, recíprocamente la fortuna del soldado: el Jurisconsulto embidia el trato sencillo, y verdadero del rustico, y este la comodidad del Cortesano: el casado codicia la libertad del soltero, y este la amable compañía del casado: estos llaman dichosos à aquellos, y aquellos al contrario a estos, sin hallarse vno que viua contento con su fortuna. Quando moço, piensa el hombre hallar la felicidad en los deleites, y assi se entrega ciegamente à ellos, con muy coltosa experiencia, y tardo desengaño: quando varon, la imagina en las ganancias, y riquezas, y quando viejo, en las honras, y dignidades: rodando siempre de vn empleo en otro, sin hallar en ninguno la verdadera felicidad. Donosa ponderacion del sentencioso Lirico, si bien, aunque leuantó la caça, no la dió mate, ni halló salida al reparo. Esta, oy se libra à vuestro vizarro discurrir, siendo el asunto señalado para esta tarde, disputarse ha en que consista la felicidad humana. Dicho esto boluió el rostro àzia el primero, que era el Barclayo, mas por acaso, que por afectacion: este, despues de auer pedido la venia al Principe, y auer cabeceado à vn lado, y à otro, discurrió assi.

De gustos, siempre oí dezir, que no se ha de disputar, quando vemos que la vna mitad del mundo se está riendo de la otra: tiene su gusto, y su gesto cada vno, y assi yo hago burla de aquellos sabios à lo antiguo, que defendian consistir la felicidad, vno que en las honras, otro que en las riquezas: este, que en los deleites. aquel, que en el mundo: tal, que en el saber, y qual, que en la salud: digo que me rio de todos estos Filósofos, quando veo tan encontrados los gustos, que si el vano anhela por las honras, el sensual haze burla d'el, y dellas: si el auaro codicia los tesoros, el sabio los desprecia. Assi, que diria yo, que la felicidad de cada vno no consiste en esto, ni en aquello, sino en conseguir, y gozar cada vno de lo que gusta. Fue muy celebrado este dezir, y mantuuose buen rato en este aplauso, hasta que el Virago: reparad señores, les dixo, en que los mas de los mortales emplean mal su gusto, pues à vezes en las cosas mas viles, y indignas de la naturaleza racional; porque si se halla vno que guste de los libros, aurà ciento que de las cartas: si este de las buenas Musas, aquel de las malas Sirenas; y assi entended, que las mas vezes no es, no, felicidad conseguir vno su gusto, quando le tiene tan malo: demas, que por bueno, y releuante que sea, de nada se satisfaze, no para en ningun empleo, antes alcançado vno, luego le enfada, y busca otro, siendo la inconstancia euidencia de la no conseguida felicidad. Muchas aurian de ser las felicidades de los señores, y Principes, de quienes dezia vno, y no mal, que todas son ganicas: oy asquean lo que aplaudieron ayèr, y maña-

ta acriminaràn lo que buscaron oy : cada dia empleo diamante y cañam-  
 ftante obra nueva. Borrò con esto el concepto que auian hecho de la pas-  
 sada opinion, y mereciò la expectacion de todos para la fuya, que propu-  
 so affi: Principio es muy affentado entre los Sabios, que el bien ha de con-  
 ftar de todas sus causas, lleno de todas partes, fin que le falte la menor  
 circunstancia: demodo, que para el bien, todas que sobren y para mal, y-  
 na que falte, y si esto se requiere para qualquier dicha, que ierà para vna  
 felicidad entera, y consumada? Supuetta esta maxima, faquemos agora  
 las conseqüencias: que le importa à vn poderoso tener todas las como-  
 didades, si le falta la salud para gozarlas, que tendrà el auaro con las rique-  
 zas, si no tiene animo para lograrlas? de que le sirve al sabio su mucho fa-  
 ber, si no tiene amigos capaces con quien comunicarlo? Digo pues, que  
 no me contento con poco, todo lo pretendo, y juzgo que lo ha de tener  
 todo el que se huuiere de llamar feliz, para que nada defee: de fuerte, que  
 la felicidad humana confifte en vn agregado de todos los que se llaman  
 bienes, honras, plazeres, riquezas, poder, mando, salud, sabiduria, hermoñu-  
 ra, gentileza, dicha, y amigo con quien gozarlo. Esto si que es dezir, ex-  
 clamaron, no dexa que discurrir à los demas. Pero tomò la mano el Siri,  
 intimando la atencion para echar el bollo à la controuersia. Grande-  
 mente, dixo, os ha contentado este monton quimerico de gustos, este a-  
 gregado fantastico de bienes; pero advertid, que es tan facil de imaginar,  
 quan imposible de conseguir; porque qual de los mortales pudo jamas  
 llegar à esta felicidad soñada? Rico fue Cresò; pero no sabio: sabio fue  
 Diogenes; pero no rico, quien lo obtuuo todo? Mas doy que lo configa,  
 el dia que no tenga que desear, ha de ser ya infeliz, y que tambien ay des-  
 dichados de dichosos; suspiran, y asquean algunos de hartos, y les vá mal;  
 porque les vá bien. Despues de auerse enseñoreado Alexandro de este  
 mundo, suspiraua por los imaginarios que oyò quimericar à vn Filosofo.  
 Con mas falcidad querria yo la felicidad, y affi me calço la opinion del  
 rebès, y affirmo todo lo contrario. Estey tan lexos de dezir que confis-  
 ta la felicidad en tenerlo todo, que antes digo, que en tener nada, de-  
 sear nada, y despreciarlo todo: y esta es la vnica felicidad, con facilidad  
 la de los discretos, y sabios. El que mas cosas tiene, de mas depende, y  
 es mas infeliz el que de mas cosas necessita; assi como el enfermo mas  
 cosas ha menester que el sano. Ne confifte el remedio del hidropico en  
 añadir de agua, sino en quitar de sed: lo mismo digo del ambicioso, y  
 del auaro: el que se contenta consigo solo, es cuerdo, y es dichoso: para  
 que la taça, donde ay mano con que beber? El que encarcelare su ape-  
 tito, entre vn pedaço de pan, y vn poco de agua, trate de compe-  
 tir de dichoso con el mismo Iobe, dize Seneca, y sello mi voto, d ziendo,  
 que

que la verdadera felicidad no consiste en tenerlo todo, sino en desear nada.

No queda mas que oír, exclamò el comun aplauso; pero fue tambien descaeciendo este sentir, y callaron todos, para que el Maluezi filosofase desta suerte. Digo, señores, que este modo de opinar procede mas de vna melancolica paradoxa, que de vn acierto político, y que es vn querer reducir la noble humana naturaleza à la nada: pues desear nada, conseguir nada, y gozar de nada, que otra cosa es que aniquilar el gusto, anodadar la vida, y reducirlo todo à la nada. No es otra cosa el viuir que vn gozar de los bienes, y saberlos lograr tanto los de la naturaleza, como del arte, con modo, forma, y templança. No hallo yo que pueda ser perficionar al hombre, el priuarle de todo lo bueno, sino destruirle de todo punto. Para que son las perfecciones? para que los empleos? Para que criò el sumo Hazedor tanta variedad de cosas con tanta hermosura, y perfeccion? De que seruirà lo honesto, lo vtil, y deleitable? Si este nos vedara lo indecente, y nos concediera lo licito, pudiera passar; pero bueno, y malo, llevarlo todo por vn rasero: así que es brauo capricho. Por lo tanto diria yo, ya veo que es vna academica vizarría; pero en las grandes dificultades, arte es el saberse arrojar. Digo, pues, que aquel se puede llamar dichoso, y feliz, que se lo piensa ser, y al contrario aquel serà infeliz, que por tal se tiene, por mas felicidades, y venturas que le rodeen: quiero dezir, que el viuir con gusto, escriuir, y que solos los gustosos viuen, que le aprouecha à vno tener muchas, y grandes felicidades, si no las conoce, antes las juzga desdichas: y al contrario, aunque al otro todas le falten, si èl viue contento, èsso le bairta: el gusto es vida, y la gustosa vida es la verdadera felicidad. Arquearon todos las cejas, diziendo: Esto ha sido dar en el blanco, y apurar del todo la dificultad: demodo, que cada sentencia les parecia la vltima, y que no quedaua ya que discurrir, y es cierto se abraçara este dictamen, si no se le opusiera aquel aguila, cisne, digo el culto Aquilini, diziendo, aguardad, reparad señores, en que es de solos necios el viuir contentos de sus cosas, siendo la bienaventurança de los simples la propia, y plena satisfacion. Beato tu, le dixo el celebre Bonarota, al que le contentauan sus malos bõrrones, quando à mi nada de quanto pinto me satisfaze. Assi, que yo siempre me contentè mucho de aquella bella prontitud del Dante: alfin Aligero, por su alado ingenio, tuuo mucho viuo aquella façonada respuesta, quando auendosi disfraçado en vno de los dias carnauales, y mandandole buscar el Medicis su gran patron, y Mecenas, para poderle conocer entre tanta multitud de personados, ordenò que los que le buscassen, fuesen preguntando à vnos, y à otros, *quien sabe del bien?* y desatinando todos, quando llegaron à

èl, y le preguntaron: *qui fa del bene?* prontamente respondió, *qui fa del male.* Con que al punto dixeron, tu eres el Dante. O gran dezir, aquel sabe del bien, que sabe del mal. No gusta de los manjares, sino el hambriento, y el sediento de la bebida. Dulce le es el sueño à vn desvelado, assi como el descanso al molido: aquellos estiman la abundancia de la paz que passaron por las miserias de la guerra, el que fue pobre, sabe ser rico: el que estuuo encarcelado, goza de la libertad: el naufrago, del puerto: el desterrado, de su patria, y el que fue infeliz, de la dicha. Vereis à muchos mal hallados con los bienes; porque no probaron de los males. Assi, que aquel, diria yo, es feliz, que fue primero desdichado.

Contentò mucho este discurso, mas entrò à impugnarle el Mascardo, probando no poder ser dicha la que suponía la desdicha, ni contento verdadero el que sucedía à la pena: ya el mal và delante, y el pesar gana de mano al plazer. No sería essa felicidad entera, sino à medias, respeto de la desdicha; y de essa suerte, quien quisiera ser feliz? Viniendo pues à mi sentir, como yo tenga por maxima con otros muchos, que no ay dicha, ni desdicha, felicidad, ò inf. lidad, sino prudencia, ò imprudencia. Digo que toda la felicidad vmana consiste en tener prudencia, y la desventura en no tenerla. El varon sabio no teme la fortuna, antes es señor de ella, y viue sobre los Astros, superior à toda dependencia: nada le puede empecer, quando èl mismo no se daña, y concluyò, con que en todo lo que llena la cordura, no cabe infelicidad. Inclinò todo Politico la cabeza, haziendole la salua como à vino de vna oreja, y todo critico dixo, bueno; però al mismo tiempo se viò sacudirlas ambas al caprichoso Capriata, diziendo: **Quien viò jamas contento à vn Sabio?** Quando fue siempre la melancolia manjar de discretos: y assi vereis, que los Españoles que están en opinion de los mas detenidos, y cuerdos, son llamados de las otras naciones, los tetricos, y graues, como al contrario los Franceses son alegres, y que van siempre brincandose, y bailando: los que mas alcançan, conocen mejor los males, y lo mucho que les falta para ser felices: los Sabios sienten mas las aduersidades, y como à tan capaces, les hazen mayor impressiõ los topes. Vna gota de açar basta aguarles el mayor contento, y demas de ser poco afortunados, ellos mismos ayudan à su descontento con su mucho entender, assi, que no busqueis la alegria en el rostro del Sabio, la risa si que la hallareis en el del loco.

Al pronunciar esta palabra, saltò vno muy celebre, que gustaua de llevar consigo el cuerdo Embaxador, para ganso de noticias, y aun de verdades: este pues sin ton, y sin son, hablando alto, y riendo mucho, dixo: de verdad, señor, que estos vuestros sabios son vnos grandes necios, pues andan buscando por la tierra la que està en el Cielo, y dicho esto, que no

fue poco, diò las puertas afuera. Basta (confessaron todos) que vn loco auia de topar con la verdad, y en confirmacion, el Mascardo perorò assi: En el Cielo, señores, todo es felicidad, en el infierno todo es desdicha, en el mundo como medio entre de estos dos extremos, se participa de entrambos, andan barajados los pesares, con los contentos: alternan se los males con los bienes, mete el pesar el pie donde se leuanta el plazer: llegan tras las buenas nuevas las malas ya en creciente la Luna, ya en menguante, gran presidenta de las cosas sublunares, sucede à vna ventura vna desdicha, y assi la temia Filipo el Macedon, despues de las tres felices nuevas. Tiempo señalò el sabio para reir, y tiempo para llorar. Amanece vn dia nublado, otro sereno, ya mar en leche, y ya en hiel: viene tras vna mala guerra vna buena paz, con que no ay contentos puros, fino muy aguados, y assi los beben todos. No teneis que cansaron en buscar la felicidad en esta vida; milicia sobre el haz de la tierra, no està en ella, y conuino assi, porque si aun deste modo estando todo lleno de pesares, sitiada nuestra vida de miserias, con todo esso no ay poder arrancar los hombres de los pechos desta villana nodrica, despreciando los braços de la celestial madre, que es la Reyna: que hizieran si todo fuera contento, gusto, plazer, solaz, y felicidad? Con esto se dieron por entendidos nuestros dos peregrinos, Critilo, y Andrenio, y con ellos todos los mortales, añadiendo el Cortesano: En vano, ó peregrinos del mundo, passageros de la vida, os cansais en buscar desde la cuna à la tumba esta vuestra imaginada Felifinda, que el vno llama esposa, el otro madre: ya murió para el mundo, y viue para el Cielo, hallarla heis allà, si la supieredes merecer en la tierra.

Disoluióse la magistral junta, quedando defengañados todos al vfo del mundo, tarde. Combiddles el Cortesano à ver algo de lo mucho que se logra en Roma; pero lo mas que ay que ver, dezian ellos; y la mejor vista, es ver tantas personas, que auiendo nosotros peregrinado todo el mundo, podemos assegurar no auer visto otras tantas. Como dezis que aueis andado todo el mundo, no auiendo estado fino en quatro Prouincias de la Europa? O! bien (respondió Critilo) yo te lo dirè, porque assi como en vna casa no se llaman parte de ella los corrales donde estàn los brutos, no entran en gueata los redutos de las bestias; assi lo mas del mundo no son fino corrales de hombres incultos, de naciones barbaras, y fieras, sin policia, sin cultura, sin artes, y sin noticias: Prouincias habitadas de monstruos de la heregia, de gentes que nõ se pueden llamar personas, fino fieras. Aguarda, dixo, agora que tocamos esse punto, vosotros que aueis registrado las mas politicas Prouincias del mundo, que os ha parecido de la culta Italia? Vos lo aueis dicho en essa palabra culta, que

es lo mismo que aliñada, Cortesana, politica, y discreta, la perfecta de todas maneras: porque es de notar, que España se está oy del mismo modo que Dios la criò, sin auerla mejorado en cosa sus moradores, fuera de lo poco que labraron en ella los Romanos: los montes se están oy tan soberuios, y zahareños, como al principio, los rios innauegables, corriendo por el mismo camino que les abrió la naturaleza: las campañas se están paramos, sin auer sacado para su riego las azequias: las tierras incultas; de fuerte, que no ha obrado nada la industria. Al contrario la Italia, está tan otra, y tan mejorada, que no la conocerian sus primeros pobladores que viniessen; porque los montes están allanados, convertidos en jardines, los rios nauegables, los lagos son viuares de pezes, los mares poblados de famosas ciudades, coronados de muelles, y de puertos, las ciudades todas por vn parejo hermoseadas de vistosos edificios, Templos, Palacios, y castillos, sus plaças adornadas de brolladores, y fuentes, las campañas son Elisios, llenas de jardines: de suerte, que ay mas que ver, y que gozar en sola vna ciudad de Italia, que en toda vna Prouincia de las otras. Ella es la politica madre de las buenas artes, que todas están en su mayor punto, y estimacion, la Politica, la Poësia, la Historia, la Filosofia, la Retorica, la erudicion, la eloquencia, la musica, la pintura, la arquitectura, la escultura: y en cada vna destas artes se hallan prodigiosos hombres. Por esto sin duda dixeron, que quando las diosas se repartieron las Prouincias del mundo, Iuno escogió la España, Belona la Francia, Proserpina à Inglaterra, Cerès à Sicilia, Venus à Chipre, y Minerua Italia: alli florecen las buenas letras, ayudadas de la mas suaué, copiosa, y eloquente lengua, que aun por esso en aquella plaufible comedia, que se representò en Roma, de la caída de nuestros primeros Padres, se introducian donosamente los personages, hablando el Padre Eterno en Aleman, Adan en Italiano: *lo mio signore*, Eua en Frances, qui *Monfiur*, y el diablo en Español, echando votos, y retos. Exceden los Italianos à los Españoles en los accidentes, y à los Franceses en la sustancia, ni son tan viles como estos, ni tã altiuos como aquellos: igualan à los Españoles en ingenio, y sobrepujan à los Franceses en juicio, haziendo vn gran medio entre estas dos naciones: pero si en manos de los Italianos huieran dado las Indias, como que las huieran logrado! Está Italia en medio de las Prouincias de la Europa, coronada de todas como Reyna, y tratafe como tal, porque Genoua la sirue de Tesorera, Sicilia de Despésera, la Lombardia de Copera, Napoles de Maestresala, Florencia de Camarera, el Lacio de Mayordomo, Venecia de Aya, Modena, Mantua, Luca, y Parma de Meninas, y Roma de Dueña. Sola vna cosa la hallo yo mala, dixo Andrenio, **Sola vna, replicò el Cortesano? y qual es?** Reparaua en dezirla, y quisiera

que èl la adivinara : con esta atencion le iba deteniendo, y el otro instando, sería acaso el ser tan viciosa, porque effo le viene de ser tan deliciosa. No es effo. Aquello de oler aun à Gentil, hasta en los nombres de Cipiones, y Pompeyos, Cesares, y Alexandros, Iulios, y Lucrecias, y en la vana estimacion de las antiguas estatuas, que parecen idolatrar en ellas, el ser tan supersticiosos, y agoreros? Porque todo effo les viene de gentil herencia. Ni effo. Pues que, el estar tan diuidida, y como hecha gigote en poder de tantos señores, y señorcitos, saliendole esteril toda su politica, y firuiendola de nada toda su razon de estado? Tampoco es effo. Valgate Dios, pues que será? es por ventura aquello de ser campo abierto à las naciones estrangeras, palenque de Españoles, y Franceses? Hè, que no es effo. Si sería el ser maestra de inuenciones, y quimeras, porque effo pasó de la Grecia al Lacio, juntamente con el Imperio? Ni effo, ni effotro. Pues que puede ser, que ya me doy por vencido? Que? el auer tantos Italianos, que si effo no tuuiera, huiera sido sin oposicion el mejor pais del mundo; y veese claro, pues Roma con el concurso de las naciones se viene à templar mucho. Por effo dizen que Roma no es Italia, ni España, ni Francia, sino vn agregado de todas : gran Ciudad para viuir, aunque no para morir; dizen que està llena de Santos muertos, y de demonios viuos, paradero de peregrinos, y de todas las cosas raras, centro de marauillas, milagros, y prodigios : de suerte, que mas se viue en ella en vn dia, que en otras ciudades en vn año, porque se goza de todo lo mejor.

Vn secreto ha dias deseo saber de la Italia, dixo Critilo. Que cosa, le preguntò el Cortesano? Yo te lo dirè: Qual sea la causa, que siendo los Franceses tan fatales para ella, los que la inquietan, la açotan, la pisan, la faquean, cada año la rebueluen, y son su total ruina: y al contrario, siendo los Españoles los que la enriquezen, la honran, la mantienen en paz, y quietud, los que la estiman, siendo Atlantes de la Iglesia Catolica Romana : con todo effo se pierden por los Franceses, se les và el coraçon tras ellos, los alaban sus Escritores, los celebran sus Poetas con declarada passion; y à los Españoles los aborrecen, los execran, y siempre estàn diziendo mal de ellos? O, dixo el Cortesano, has tocado vn gran punto : no sè como te lo dè á entender. No has visto muchas vezes aborrecer vna muger el fiel consorte que la honra, y que la estima, que la sustenta, la viste, y la engalana : y perderse por vn rufian que la dá de bofetadas cada dia, y la acocea, la açota, y la roba, la desnuda, y la maltrata? Si. Pues aplica tu la semejança.

Faltòles antes la luz del dia para ver, que grandezas, y portentos para ser vistos, con que huieron de dar treguas á su bien lograda curiosidad hasta el siguiente dia. Mañana (les dixo el Cortesano) os combido á ver,

no fola Roma, fino todo el mundo de vna vez, desde cierto pueſto, de donde ſe ſeñorea: vereis, no ſolo eſte figlo, eſta nueſtra Era, fino las venideras. Que dizes, Cortefano mio, replicó Andrenio, para otro mundo, y otro figlo nos emplaças? Si, que aueis de ver quanto paſſa, y ha de paſſar. Gran coſa ſerá, y gran dia. Quien quiſiere lograrlo, madrugue en la ſiguiente Criſi.

## CRISI DEZIMA.

### *La rueda del tiempo.*

**C**Recieron vanamente algunos de los Filoſofos antiguos, que los ſiete errantes Aſtros ſe auian repartido las ſiete edades del hombre, para aſſiſtirle desde el quicio de la vida, haſta el vmbraſ de la muerte: Señalauanle à cada edad ſu Planeta, por ſu orden, y ſupueſto auifando à todo mortal, ſe dieſſe por entendido, ya del Planeta que le preſidia, ya del traſte de la vida en que andaua. Cupole, dezian à la niñez la Luna, con nombre de Lucina, comunicandole con ſus influencias ſus imperfecciones: eſto es, con la humedad, la ternura, y con eila la facilidad, y variedad, aquel mudarse à cada instante, ya llorando, ya riendo, ſin ſaber de que ſe enoja, ſin ſaber con que ſe aplaca, de cera, à las impreſſiones, de maſa, à las aprehenſiones, paſſando de las tinieblas de la ignorancia, à los crepuſculos de la aduertencia. Desde los diez años, haſta los veinte dezian preſidirle el Planeta Mercurio, inſtuyendo docilidades, con que ſe và adelantando ya muchacho al paſſo que en la edad, en la perfeccion, comiençan à eſtudiar, y à deprender, curſa las eſcuelas, oye las facultades, y và enriqueciendo el animo de noticias, y de ciencias. Pero deſcarráſe Venus à los veinte, y reina con grande tirania, haſta los treinta, haſtiendo crudà guerra à la juuentud à ſangre que yerue, y à fuego en que ſe abraſa, y todo eſto con vizarra galanteria. Amanece à los treinta años el Sol, eſparciendo rayos de lucimiento, con que anhela ya el hombre à luzir, y valer, emprende con calor los honroſos empleos, las lucidas empresas; y qual Sol de ſu caſa, y de ſu patria, todo lo ilustra, lo fecunda, y lo façona. Embiſtele Marte à los quarenta, inſtuyendo valor con calor: reuiſteſe de aceros, mueſtra brios, riñe, vengas, y pleita. Entra à los cinquenta mandando Iupiter, inſtuyendo ſoberanias: ya el hombre es ſeñor de ſus acciones, habla con autoridad, obra con ſeñorio, no lleva bien el ſer gouernado de otros, antes lo querria mandar todo, toma por ſi las reſoluciones, executa ſus dictámenes, ſabeſe gouernar, y à eſta edad,

como à tã señora, la coronarõ por Reyna de las otras, llamandola el mejor tercio de la vida. A los sesenta anochece, que no amanece el melácolico Saturnino, con humor, y horror de viejo, comunicale su triste condition, y como se vâ acabando, querria acabar con todos, viue enfadado, y enfadando, gruñendo, y riñendo, y à lo de perro viejo, royendolo presente, y lamiendo lo passado, remiso en sus acciones, timido en sus execuciones, languido en el hablar, tardo en el executar, ineficaz en sus empresas, escaso en su trato, asqueroso en su porte, descuidado en su traxe, destituido de sentidos, salto de potencias, y à todas horas, y de todas las cosas quexumbroso. Hasta los setenta es el viuir, y en los poderosos hasta los ochenta, que de aî adelante todo es trabajo, y dolor, no viuir sino morir. Acabados los diez años de Saturno, buelue à presidir la Luna, y buelue à niñear, y à menear el hombre decrepito, y caduco, con que acaba el tiempo en circulo, mordiendo se la cola la serpiente; ingenioso geroglifico de la rueda de la humana vida.

Con esto entrò el Cortesano, no tanto à despertarles, quanto à darles el buen dia, y aun el mejor de su vida, muy entretenido con la mascara del mundo, el baile, y mudanças del tiempo, el entremes de la fortuna, y la farsa de toda la vida. Alto, les dixo, que tenemos mucho que hablar, pues deste mundo, y del otro. Sacòles de casa para mas meterlos en ella, y fuelos conduciendo al mas realçado de los siete collados de Roma, tan superior que no solo pudieron señorear aquella vniuersal Corte; pero todo el mundo, con todos los siglos. Desde esta eminencia, les dezia, solemos con mucho deporte algunos amigos tan geniales, quan joiuales, registrar todo el mundo, y quanto en èl passa, que todo corre la posta: desde aqui atalayamos las ciudades, y los Reynos, las Monarquias, y Republicas: ponderamos los hechos, y los dichos de todos los mortales; y lo que es de mas curiosidad, que no solo vemos lo de oy, y lo de ayèr, sino lo de mañana, discurriendo de todo, y por todo. O lo que diera yo, dezia Andrenio, por ver lo que serà del mundo de aqui à vnos quantos años, en que auràn parado los Reynos, que aurà hecho Dios de fulano, y de citano, que aurà sido de tal, y de tal personage: lo venidero, lo venidero querria yo ver, que effo de lo presente, y lo passado, qualquiera se lo sabe, hartos estamos de oirlo, quando vna vitoria, vn buen suceso lo repiten, y lo bueluen à cacarear los Franceses en sus gacetas, los Españoles en sus relaciones, que matan, y enfadan, como lo de la vitoria Naual, contra Selin, que asseguran fue mas el gasto que se hizo en saluas, y en luminarias, que lo que se ganó en ella: y modernamente dezia vn discreto, tan enfadado me tienen effos Franceses con su socorro de Arras, y con tanto repetirlo, que no puedo ver las tapicerias, aun en medio del inuierno. Pues yo

te ofrezco, dixo el Cortesano, mostrarte todo lo venidero, como si lo tuviesses aqui delante. Braua arte magica seria essa. Antes no, ni es menester, quando no ay cosa mas facil que saber lo venidero. Como puede ser esso, si està tan oculto, y tan reseruado à sola la perspicacia diuina? Bueluo à dezir, que no ay cosa mas facil, ni mas segura; porque has de saber, que lo mismo que fue, esso es, y esso serà sin discrepar, ni vn atomo: lo que sucediò dozientos años ha, esso mismo estamos viendo agora, y si no, aguarda, y echòse mano à vna de las faltriqueras de la faldilla delantera, y facò vna caja de cristales, celebrandolos por cosa extraordinaria. Que mas tendràn effos, que los demas antojos dezia Andrenio? O, si, que alcançan mucho. Que tanto? Mas que el antojo del Galileo? mucho mas, pues lo que està por venir, lo que sucederá de aqui á cien años. Estos los forjaua Archimedes, para los amigos entendidos: tomad, y calçaoslos en los ojos del alma, en los interiores, y hizieronlo assi sobre la faycion de la prudencia. Mirad aora ázia España. Que veis? Veo, dixo Andrenio, que las mismas guerras intestinas de agora dozientos años, passan del mismo modo, las rebeliones, las desdichas del vn cabo al otro. Que vès ázia Inglaterra? Que lo que obrò vn Henrico contra la Iglesia, executa despues otro peor, que si ya degollaron vna Reyna Estuarda, oy su nieto Carlos Estuardo. Veo en Francia que matan vn Enrico, y otro Enrico, y que bueluen á brotar las cabeças de la heretica Idra. Veo en Suecia, que lo que le sucediò á Gustauo Adolfo en Alemania, le vá sucediendo por los mismos filos á su sobrino en la Catolica Polonia. Y aqui en Roma? Que ha buelto aquel siglo de oro, y aquella felicidad passada de que gozò en tiempo de los Gregorios, y los Pios. Aí vereis, que las cosas las mismas son que fueron, sola la memoria es la que falta: no acontece cosa que no aya sido, ni que se pueda dezir nueva, baxo del Sol.

Quien es aquel vejeçuelo, dixo Critilo? que nunca para, que todos le siguen, y èl á nadie espera, ni á Reyes, ni á Monarcas, haze su hecho, y calla: no le vès tu, Andrenio? Si: por señas que lleua vnas alforjas al cuello, como caminante. O, dixo el Cortesano, esse es vn viejo, que sabe mucho; porque ha visto mucho, y al cabo todo lo dize, sin faltar á la verdad: cabe mucho en aquellas alforjas, no lo creereis, cabe vna Ciudad, y muchas, y Reynos enteros, vnos lleua delante, otros atras, y quando se cansa, buelue las alforjas, la de atras adelante, y rebuelue todo el mundo, sin saber como, ni porque, fino por variar. Que pensais que es el passarse el mando, el mudarse el señorio desta Prouincia en aquella, de vna nacion en la otra, es que se muda las alforjas el tiempo, cy està aqui el Imperio, y mañana acullá, oy van delante los que ayer iban de-  
tras,

tras, mudóse la vanguardia en retaguardia. Assi vereis que la Africa, que en otro tiempo era madre de prodigiosos ingenios, de vn Augustino, Tertuliano, y Apuleyo, quien tal creyera? Oy está hecha vn barbarismo, engendradora de Alarbes, y lo que es de mayor sentimiento, la Grecia, progenitora de los mayores ingenios, la inuentora de las ciencias, y las artes, la que daua leyes de discrecion á todo el mundo, madre del bien dezir, oy está hecha vn solecismo en poder de los Barbaros Traces, y á esse modo está trocado todo el mundo. La Italia, que mandaua á todas las demas Naciones, y triunfaua de todas las Prouincias, oy sirue á todas, mudóse las alforjas al tiempo.

Pero la que fue gran vista, y espectáculo de mucho gusto, fue vna gran rueda que baxaua por toda la redondez de la tierra, desde el Oriente al Ocaso de la ocasion. Veíanse en ella todas quantas cosas ay, ha auido, y aurá en el mundo, con tal disposicion, que la vna mitad se veía clara, y essentamente, sobre el Horizonte: y la otra estaua hundida acullá abaxo, que nada de ella se veía; pero iba rodando sin cesar, dando bueltas, al modo de vna grua en que se metió el tiempo, y saltando de la grada de vn dia en la del otro, la hazia rodar, y con ella todas las cosas: salian vnas de nueuo, y escondianse otras de viejo, y boluian á salir al cabo de tiempo: demodo, que siempre eran las mismas, solo que vnas passauan, otras auian passado, y boluian á tener vez: hasta las aguas al cabo de los años mil, boluian á correr por donde solian, aunque no serian por los ojos, que essas mas presto bueluen, que ay mucho que llorar. Aqui ay mucho que ver, dixo Critilo, y que notar el Cortesano: bien lo podeis tomar de proposito. Atended como vá passando todo en la rueda de la vicissitud, vnas cosas van, otras vienen. Bueluen las Monarquias, y rebueluense tambien, que no ay cosa que tenga estado, todo es subida, y declinacion.

Veíanse acullá, al vn cabo de la rueda, y que ya auian passado vnos hombres, y vnos Principes, parcos, que no pobres, prodigos de su sangre, y guardadores de la hazienda: vestian de lana, y la sabian cardar, crugian mangas de seda los dias de Fiesta, por gran gala, y todo el año la malla. Quienes son aquellos, preguntò Critilo, que quanto mas llanos, mejor parecen? Aquellos fueron, respondiò el Cortesano, los que conquistaron los Reynos, nota bien, que alli hallarás vn don Iaime de Aragon, vn don Fernando el Santo de Castilla, y vn don Alfonso Enriquez de Portugal. Mira que pobres de gala, y que ricos de fama: hizieron muy bien su papel, pues llenaron las historias de sus hazañas, y metieronse en el vestuario comun de las mortajas; pero no en oluido. Al mismo tiempo por la contraria vanda de la rueda salian otros, y muy otros, ricos, vizarros, y suntuosos, rozando sedas, arrastrando telas, y gozando de lo que sus antepassa.

repasados les ganaron ; pero iban estos pasando tambien su carrera , y hundianse al cabo , despues de hundido todo , y boluian à salir aquellos primeros , boluiendo à juego las materias , y con esta alternacion procedian las cosas humanas , alfin temporales. Ay tal variedad , ponderaua Andrenio , y siempre ha sido desta suerte? Siempre, dezia el Cortesano , y esto en cada Prouincia, en cada Reyno. Buelue la cabeça atras , y mira que moderados entraron en España los primeros Godos, vn Ataulfo, Siſenando, hasta el Rey Bamba, sucede al cabo el delicioso Rodrigo, y dà al traſte con la mas florida Monarquia. Và pasando la rueda, y buelue otra vez el valor con la parsimonia, en el famoso Pelayo, restaurase poco à poco lo que se perdió tan aprisa , descaece otra vez; pero resucita en el Rey don Fernando el Catolico, y assi se van alternando las ganancias, y las perdidas, las dichas, y las desdichas.

O lo que son de ver , dezia Critilo , aquellos primeros vestidos de paño, ya los segundos de brocado , aquellos cruxiendo azero, y estos seda; arreados aquellos en el alma , y desnudos en el cuerpo ; adornados estos de galas, y desnudos de hazas, faltos de noticias, y sobrados de delicias. Escondianse vnas mugeres, y señoras, y aun Princeſas con las ruecas en la cinta, reſilando el vſo, y salian otras con auanicos costosos de varillas de diamantes; fuelles de su vanidad : aquellas con sus manguitos de paño, estas otras de martas , nada piadosas , y muy fuyas: aquellas exprimidas de ſalle, estas otras mas huecas que campanas, y no obstante esto aquellas sonauan mejor ; por eſſo digo yo, ponderaua Critilo, que siempre lo pasado fue mejor. Alargaua el cuello Andrenio , mirando àzia el Oriente de la rueda, y preguntole el Cortesano : que buscas, que echas menos? Y el miraua si boluia à salir aquel plausible Rey don Pedro de Aragon , llamado baston de Franceses , que con ellos solos fue cruel. O como que despiciaria à España! que coscorriones pegaria ! como que les abaxaria las crestas à los Galos ! pero mudòse las aforjas el tiempo. Iba dando sin parar la buelta la rueda, y bolteando con ella quanto ay. Salia vna ciudad con sus casas de tierra, y los palacios à piedra lodo , passeauan sus calles en carros los Caualleros , el mismo Nuño Rasura ; que las damas como tan recatadas , ni eran vistas, ni oydas, quando mucho salian à alguna romeria, que no se nombrauan las ramerias : mas colorada se boluia entonces vna muger de ver vn hombre, que agora de ver vn exercito ; y es de advertir , que entonces no auia otro color que el de la verguença , y el blanco de la inocencia ; parecian de otra especie , porque eran muy llamadas, no andariegas, honestas, hazendosas ; al fin mugeres para todo, y no como agora para nada; pero daua la buelta la rueda, hundiaſe aquella ciudad, y al cabo de tiempo boluia à salir otra, digo la misma; pero tan o-

tra, que no la conocian. Que ciudad es esta, preguntò Andrenio? La misma, respondió el Cortesano. Como puede ser esto, si estas casas de agora son de marmoles, y de jaspes, con tanto dorado balcon, en vez de los de palo? Que tienen que ver estas tiendas con aquellas otras de dozientos años atrás: allí, señor Cortesano, no auia guantes de ambar, sino de lana: no tahalies bordados de oro, sino vna correa: no sombreros de castor, ni por sueño, quando mucho bonetillos, ò monteras. Manguitos de à ciento de à ocho, quien tal dixo? fuera heregia: no fino de paño, y abanicos de paja; y effos lleuaua la señora, y la Condesa, que aun no auia Duquesas, y la misma Reyna doña Constança, y por mucha gala, que costaua quatro marauedis, y no como agora de garapiña, y de rapaña Francesa. Con vn real compraua entonces vn hōbre sombrero, capatos, medias, guantes, y aun le sobrauā algunos marauedises. Las que aqui son telas de oro, y brocados, alli eran bureles, y por cosa muy preciosa se hallaua algun contray para mantos à las ricas fembras en el dia de su boda, que por esto se llamaron de velarse. Las que alli eran carretillas, aqui son coches, y carroças: las que angarillas, son fillas de mano tachonadas: aqui no se ve ruar el careton de la Ines, tirado de sola vna bestia, que no auia entonces tantas. Las calles hieruen de mugeres tan descocadas, quan escotadas, quando alli si se les veía vna muñeca, era ya perderse todo, y ser ellas vnas perdidas: muchos de estrados, y cogines, y no se ve vna almohadilla, sin hazer hazienda, antes deshaziendolas, y acabando con las casas. Pues te asseguro, dixo el Cortesano, que es la misma ciudad, aunque tan otra de lo que fue, tan mudada, que no la conocerian sus primeros habitadores: mira lo que haze, y deshaze el tiempo. Valgame el Cielo, dixo Critilo, y que dixeran si boluieran oy à Roma los Camilos, y Dentatos, si el buen Sancho Minaya à Toledo, si Gracian Ramirez à Madrid, Layn Caluo à Burgos, el Conde Alperche à Zaragoza, y Garci Perez à Seuilla? Si passeauan por estas calles, y las hallàran ocupadas de coches, y de carroças, si vieran estas tiendas, y esta perdicion?

Bolteaua la rueda, y escondiafe el buen tiempo, y todo lo bueno con èl: aquellos hombres buenos, y llanos, sin artificio, ni embeleco, tan sencillos en el vestido, como en el animo, sin pliegues en las capas, y sin doblezes en el alma, con el pecho desabrochado, mostrando el coraçon, la conciencia à ojo, con el alma en la palma, y por esto vitoriosa: hombres al fin del tiempo antiguo, y con todo esto muy ricos, y sobrados, defaliñados, y nunca mas bien puestos, que quando los hombres eran mas sencillos, aseguran que auia mas doblones. Escondianse aquellos, y salian otros antipodas suyos en todo, embusteros, mentirosos, falsos, y faltos, que se corrian de que les llamassen buenos hombres, mas pequeños de

cuerpo,

cuerpo, y tambien de alma, y con ser todos palabras, no tenian palabra: mucho de cumplimiento, y nada de verdad: mucho de circunstancia, y nada de sustancia, gente de poca ciencia, y de menos conciencia. Estos, dezia Critilo, yo juraria que no son hombres. Pues que? Sombras de aquellos que van delante, medio hombres, pues no tienen entereza. O quando bolueràn aquellos primeros agigantados, hijos de la fama. Dexad, dezia el Cortesano, que aun bolueràn à tener vez. Si, pero que tarde, si se ha de acabar primero la mala semilla destes.

De lo que gustaua mucho Andrenio, y tanto, que no pudo contener la risa, era de ver rodar los trages, y dar bueltas los vsos; y mas mirando àzia España, donde no ay cosa estable, en esto del vestir, à cada tumbo de la rueda se mudauan, y siempre de malo en peor, con mucho gasto, y figureria. Vn dia salian con vnos sombreros anchos, y baxos, que parecian gorras, al otro dia otros amorriados, que parecian capacetes, luego otros pequeños, y puntiagudos, que parecian alhajas de titeres, y hazian brauas figuras: passauan eitros, y sucedian otros chatos, y anchos, con dos dedos de falda, que parecian bacinillas, y aun olian mal: mas al otro dia los dexauan, y salian con otros tan altos, que parecian orinales: quebrauanse estos tambien, y sacauan los gauiones con vna vara de copa, y otra de falda, ya pequeños, ya tan grandes, que se pudieran hazer dos de cada vno de los primeros; y es lo bueno, que los que hazian mas ridiculas figuras, se burlauan de los passados, diziendo que parecian figurillas: mas luego los que se seguian les llamauan à ellos figurones: fue de modo, que en poco rato que lo estuuieron mirando, contaron mas de vna dozena de formas diferentes de solos; sombreros, que seria de todo el demas traje? las capas ya eran tan largas, y prolijas, que parecian ir faxados en ellas, ya tan cortas, y tan bien criadas, que quando sus amos estauan sentados, ellas se quedauan en pie. Dexo las calças, y afolladas, ya botargas, los çapatos ya romos ya puntiagudos. Que cosa tan graciosa, dezia Andrenio: señores, quien inuenta estos trages, quien saca estos vsos? Aî me digas tu, que ay bien que reir; porquè has de saber, que llega vn gotoso, que tiene necesidad de llevar el pie holgado, y calçase vn çapato romo, y ancho, por su comodidad, diziendo, que importa que el mundo sea ancho, si mi çapato es estrecho? Los otros que lo ven, luego lo apetecen, y dan todos en llevar çapatos romos, y parecer gotosos, y patituertos. Si vna muger pequeña huuo menester ayudarse de chapines, añadiendo de corcho lo que le faltaua de persona, luego todas las otras dan en llevarlos, aunque sean mas crecidas que la Giralda de Sevilla, ò la Torre nueua de Zaragoza: llega en esto vna muy estirada en todo, que no necessita dellos, antes la hazen embaraço, dales del pie; y gusta de irse en çapato, luego

todas las otras la quieren imitar, aunque sean vnas enanas, valiendose de la ocasion para más soltura, y para parecer niñas. La otra Flamenca diò en ir escotada, vendiendo el alabastro, y quierenla seguir las de Guinea, feriendo el azabache, que en vnas, y en otras es vna gran frialdad, y vn trage muy defarrapado, y es de advertir, que el peor, y el mas deshonesto es el que duramas. Pero para que riáis de buen gusto, mirad aquella ristra de mugeres, que van vna tras otra en la rueda del tiempo, la primera lleua aquel desproporcionado tocado, que llamaron Almirante, y lo inuentò vna calua: la otra que se sigue, lo trocò por la arandela, que hizo bráva vision: succede la otra con el bobo, que fue su mas propio traxe, trocòlo ya la que viene detras, por el trençado, no mendigando vn pelo ageno a su belleza: la quinta en orden, lo dexò para las moças de cantaro, y echò el cabello atras en vna crecida cola: la sexta inuentò el moño, desmintiendo lo pelado: la septima se echò vn gouelete al toçuelo, echando allà qual cosa la pudiesen dezir: la octaua và con vna trença à la gineta, à tuerto, y à derecho: la nona, con asa de cantaro, y pudiera de cantarilla: desta suerte van variando, y desvariando hasta que bueluan à su primera impertinencia. Pero lo que fue, no yá de reir, sino de sentir, que siempre se và todo empeorando, pues es cosa cierta que con lo que gasta oy vna muger, se vestia antes todo vn pueblo: mas plata echa oy en relumbrones vna cortesana, que auia en toda España antes que se descubrieran las Indias: no conoçian las perlas aquellas primeras señoras; pero eranlo ellas en la fineza: los hombres eran de oro, y se vestian de paño, agora son asco, y rozan damasco, y despues que ay tantos diamantes, ni ay fineza, ni firmeza.

Haſta en el hablar ay ſu nouedad cada dia, pues el lenguaje de oy há dozientos años, parece algarauia: y ſi no, leed eſſos fueros de Aragon, eſſas partidas de Caſtilla, que ya no ay quien lás entienda: eſcuchad vn rato aquellos que van paſſando vno tras de otro en la rueda del tiempo. Atendieron, y oyeron que el primero dezia fillo, el ſegundo fijo, el tercero hijo, y quarto ya dezia gixo à lo Andaluz, y el quinto de otro modo, ſino que nõ lo percibieron. Que es eſto, dezia Andrenio? ſeñores, en que ha de parar tanto variar? Pues no era muy buena aquella primera palabra fillo, y mas ſuaue, mas conforme à ſu original, que es el Latin? Si. Pues porque la dexaron? No mas de por mudar, ſucediendo lo miſmo en las palabras que en los ſombreros. Eſtos de agora tienen por barbaros à los de aquel lenguaje, como ſi los venideros no huieſſen de vengarlos à aquellos, y reirse deſtos. Puſoſe de puntillas Critilo, deſojandose ázia el Oriente de la rueda. Que atiendes con tanto ahincò, le preguntò el Cortesano? Eſtoy mirando ſi bueluen á ſalir aquellos Quintos

tan famosos, y plausibles en el mundo, vn Don Ferrnando el Quinto, vn Carlos Quinto, y vn Pio Quinto. Oxala que esso fuesse, y que saliesse vn Don Felipe el Quinto en España. Y como que vendrá nacido, que gran Rey auia de ser, copiando en si todo el valor, y el saber de sus passados: pero lo que noto es, que antes bueluen à salir los males, que los bienes: tardan estos lo que se auançan aquellos. O si, dixo el Cortesano, detienenfe, y mucho, en boluer los figos de oro, y adelantanse los de plomo, y de hierro: son las calamidades mas ciertas en repetir, que las prosperidades. Assi como el mal humor de vna terciana, y de vna quartana tienen su dia fixo, su hora sabida, sin discrepar vn punto, y el buen humor la alegría, el contento, no le tienen, ni repiten à la hora las guerras, las rebeliones no discrepan vn lustro, las pestes ni vn año, las secas no pierden vez, bueluen las hambres, las mortandades, las desdichas por sus passos contados. Pues si esso es assi, dixo Andrenio, no se les podía tomar el pulso à las mudanças, y el tino à la vicisitud de la rueda, para preuenir los remedios à los venideros males, y saberlos desuiar? Ya se podría respondiò el Cortesano, pero como fenecieron aquellos que entonces viuian, y suceden otros de nuevo, sin recuèrdò de los daños, sin experiencia de los inconuenientes, no queda lugar al escarmiento. Vinieron vnos noueleros, amigos de mudanças peligrosas, que no prouaron de las calamidades de la guerra, atropellaron con la rica, y abundante paz, y despues murieron suspirando por ella. Con todo ya ay algunos de bueno, y sano juicio, prudentes consejeros, que huelen de lejos las tempestades, las pronóstican, las dizen, y aun las vozean; pero no son escuchados, que el principio de los males es quitarnos el Cielo, el inestimable don del consejo. Sacan los cuerdos por discurso cierto las desdichas que amenazan, en viendo en vna Republica la defolacion de costumbres, pronóstican la disolucion de Prouincias, en reconociendo caída la virtud, atinan la caída de las Monarquias, gritanlo à quien tiene atápadòs los oydos, y assi vereis, que de tiempo à tiempo se pierde todo para boluerse otro vez à ganar todo.

Però buen animo, que todas las cosas bueluen à tener dia, lo bueno, y lo malo, las dichas, y las desuenturas, las ganancias, y las perdidas, los cautiverios, y los triunfos, los buenos, y los malos años. Si, dixo Andrenio; pero que me importa à mi, que ay an de suceder despues las felicidades, si à mi me cogen de medio à medio todas las calamidades: esso es dezir que para mi se hizieron las penas, y para otros los contentos: buen remedio, ser prudente, abrir el ojo, y dar ya en la cuenta. Ea, alegrate, que aun boluerá la virtud à ser estimada, la sabiduria à estar muy valida, la verdad amada, y todo lo bueno en su triunfo: y quando será esso, suspirò Critilo? ya estaremos nosotros acabados, y aun consumidos. O quien viera aque-

llos hombres con sus sayos, y aquellas mugeres con sus cofias, y sus ruecas, que desde que se arrimaron los vsos, no se vsa cosa buena. Quando boluerà la Reyna doña Isabel la Católica à embiar recados, dezidle à doña fulana, que se venga esta tarde à passarla conmigo, y que se traiga su rueca, y à la Condesa, que venga con su almohadilla? Quando oirèmos al otro Rey, escusarse en las Cortes, que no auia comido gallina, y dezia la verdad, y que vna que comió vn Iueues, auia sido presentada? Y al otro, que si las mangas del jubon eran de seda, pero el cuerpo de tela. O quanto me holgaria ver salir aquellos siglos de oro, y no de lodo, y vafura: aquellos varones de diamantes, y no de clabeques: aquellas hembras de margaritas, y sin perlas: las Hermelindas, y Ximenas, con que no faltan Vrracas: aquellos hombres de bien, que ya no solo no corren; pero ni dan vn passo de Tasso language; pero de buena lengua, de pocas razones, y de mucha razon, de mucha sustancia, y poca circunstancia, gente de apoyo, y no de tramoya, y de sola apariencia, que no ay cosa mas contraria à la verdad, que la verisimilitud. Que soldados eran aquellos de acullà vestidos de pieles, y calzados de cuero, que repetian de fieras? Eßos eran los Almugabares, la milicia del Rey don Iaime, y de su valeroso hijo: no como los Capitanes de agora, vestidos de tafetan, dando cuchilladas de seda. Aguarda, que varas eran aquellas tan magiças, y tan firmes? Las de la justicia del buen tiempo, gruessas; pero no groseras, que no se torcian à qualquier viento, ni se doblauan, aunque las cargassen del metal pesado, aunque colgassen de ellas vn bolsón de doblones. Que diferentes, dezia Andrenio, destas otras tan delgadas, alfin juncos, que ceden al soplo del fauor, y se inclinan por poco que les cuelguen, à vn par de capones, à qualquier pluma. Quien es aquel que hab'a ronco? Pues aße que no es ronca, sino bien clara su fama, aquel es plausible Alcalde Ronquillo, blason de la justicia. Y aquel otro que todo lo auerigua? Eße es el del prouerbio, por quien dezia el Rey Católico, à qualquiera escandalo que sucedia, vaya, y aueriguelo Vargas, todo lo aclaraua, y nada confundia, con que también ha tenido en estos tiempos la justicia sus Quiñones.

Cansauanse ya ellos de ver; pero no la rueda de dar bueltas, y à cada tumbo se trastornaua el mundo, caían las casas mas ilustres, y leuantauanse otras muy obscuras, con que los descendientes de los Reyes andauan tras los bueyes, trocandose el cetro en agujada, y tal vez en vn cepillo, al contrario los lacayos subian à Belengaborès, y Taicosamas. Vieron vn nieto de vn herrador muy puesto à la gineta, y otro muy à cauallo, rodeado de p ges, aquel cuyo abuelo iba tal vez lleno de pajas. Decantauase la rueda, y començauan à bambalear las torres, y los omenages: caían los alcaçares, y empinauense los aduares, y al cabo de años, los nobles eran villa.

llanos. Quien es áquel, dezia Andrenio, que viue en la casa solar de los Condes de tal? Vn hornero que haziendo mala harina, hizo muchos ducados, demodo, que valen mas sus saluados, que la harina de muchos nobles: y en aquella otra de los Duques de qual? vn otro que vendió mal, y las comprò bien. Pues es possible, ponderaua Critilo, que no se contente ya la desvergongada vanidad de estos, con leuantar sus casas de nuevo, sino que quieren hollar las mas antiguas, y las que eran de mejor solar?

Salian vnos ingenios noueleros con vnos discursos viejos, opiniones rancias; pero bien alcoholadas, con lindo language, y vendianlas por inuencion suya, y de verdad que lo era: engañauan luego, luego, à quatro pedantes, mas llegauan los varones sabios, y leídos, y dezian, esta no es la dotrina de aquellos antiguos. En vn rincon del Tostado se hallarà, sazonado, y cocido todo lo que estos blasonan por crudo, y valiente pensar: lo que estos hazen, no es mas que sacarlo de aquella letra Gotica, y estamparlo en la Romana mas legible, mudando la quadrada en redonda, echando vn papel blanco, y nueuo; con esto catalo aqui concepto nueuo: afè que estos ecos que son de aquella lira, y que este tomo es de Toma. Lo mismo que en la Catedra sucedia en el pulpito con notable variedad, que en el breue rato que se affomaron à ver la rueda, notaron vna dozena de varios modos de orar. Dexaron la sustancial ponderacion del sagrado Texto, y dieron en alegorias frias, metáforas cansadas, haziendo soles, y aguilas los Santos, inares las virtudes, teniendo toda vna hora ocupado el auditorio, pensando en vna aue, ò vna flor. Dexaron esto, y dieron en descripciones, y pinturillas: llegò à estar muy valida la humanidad, mezclando lo sagrado con lo profano: y començaua el otro afectado su Sermon por vn lugar de Seneca, como si no huuiera San Pablo: ya con traças, ya sin ellas, ya discursos atados, ya desatados, ya vniendo, ya postillando, ya echandolo todo en frassecillas, y modillos de dezir, rascando la picaçon de las orejas de quatro impertinentillos bachilleres, dexando la solida, y sustancial doctrina, y áquel verdadero modo de predicar del boca de Oro, y de la Ambrosia dulcissima, y del nectar provechoso del gran Prelado de Milan.

Cortefano mio, dezia Andrenio, boluerà al mundo otro Alexandro Magno, vn Trajano, y el gran Teodosio? Gran cosa seria. No se que me diga, le respondiò, que de vno destes ay para cien siglos, y mientras sale vn Augusto, ruedan quatro Nerones, cinco Caligulas, ocho Eliogaulos, y mientras vn Cyro, diez Sardanapalos: sale vna vez vn gran Capitan, y buluen despues cien Capitanejos, con que se ha de mudar cada año de Gefe. Hè aqui, que para conquistar à todo Napoles, bas-



tò el gran Gonçalo Fernandez: y para Portugal, vn Duque de Alua: para la vna India, Fernando Cortes, y para la otra, Alburquerque: y oy para restaurar vn palmo de tierra, no han sido bastantes doze cabos. Lleuóse de carrera Carlos Octauo à Napoles: y con otra vista que diò el desposeido Fernando con quatro naues vacias, lo boluìd à cobrar: de vn Santiago cogiò el Rey Catolico à Granada, y su nieto Carlos Quinto toda la Alemania. O, señor, replicò Critilo, no ay que admirar, que iban los mismos Reyes en persona, no en substituto, que ay gran diferencia de pelear el amo, o el criado: asseguroos que no ay bateria de cañones reforçados, como vna oxeada de vn Rey. Tras de vna Reyna doña Blanca, profegua el Cortesano, falen cien negras. Mas oy en otra Española buelue à florecer aquella, y en vna Catolica Cristina de Suecia renace oy la Emperatriz Elena: mas os digo, que buelue à salir el mismo Alexandro; ya le veo, y le reuerencio, no gentil, sino muy Christiano: no profano, sino Santo: no tirano de las Prouincias, sino Padre de todo el mundo, conquistandole para el Cielo.

Passad vn lienço, les dixo, por effos cristales, y si fuere el de la mortaja, mejor, quedarán mas limpios del poluo apegadizo de la tierra: y mirad otro rato ázia el Cielo. Realçaron la vista, y en virtud de aquella diafana perspicacidad, diuisaron cosas en que jamas auian reparado: vieron vna gran multitud de hilos, y muy sutiles, que los iban deuanando los celestes tornos, y sacandolos de cada vno de los mortales, como de vn ouillo. Que delgado hilan los Cielos, dezia Andrenio. Effos son, respondió el Cortesano, los hilos de nuestras vidas, notad que cosa tan delicada, y de que dependemos todos: era mucho de ver quales audauan los hombres rodando, y saltando, como si fueran otros tantos ouillos, sin parar vn instante, al passo que las celestiales esferas les iban sacando la sustancia, y consumiendola vida, hasta dexarlos de todo punto apurados, y deshechos, de tal fuerte, que no venia á quedar en cada vno sino vn pedaço de trapo de vna pobre mortaja, que en esto viene á parar todo. De vnos tirauan hebras de seda fina, de otros, hilos de oro, y de otros de cañamo, y estopa. Sin duda que aquellos de oro, y de plata, dixo Andrenio, serán de los ricos. Engañaste. De los nobles? Tampoco. De los Principes? No discurres bien. No son los hilos de las vidas? Si, pues segun fueren ellas, assi serán ellos: noble ay que facan del hilo de estopa, y plebeyo que facan hilo de plata, y aun de oro. Allí se acabaua vno, acullá otro, saltauale muy poco á este, quando començaua aquel, que lo que la naturaleza vá hilando de la vida, el Cielo lo vá deuanando, y quitandonos los dias con sus bueltas: y quando los mortales andan mas diligentes, y mas solícitos, saltando, y brincando, entonces se van mas deshaziendo: pero que á lo  
callado,

callado, que à las sordas nos van vrdiendo la muerte, ponderaua Critilo, quando nos van deuanando la vida. Engañòse sin duda aquel otro Filosofo en dezir, que al mouerse essas celestes esferas de esos onze Cielos, hazen vna suauissima musica, vn muy sonoro ruido: oxala que esso fuera que nos despertàran de nuestro sueño, fuera vn citarnos à cada instante de remate, no fuera musica para entretenernos, sino vn recuerdo para desengañarnos.

Miraronse ya à si mismos, y vieron lo poco que les faltaua por deuanar, que fue materia de harto desengaño para Critilo, si para Andrenio de melancolia. Esto bastará por agora, les dixo el Cortesano, y baxemos à comer, no digá el otro simple letor, de que passan estos hombres, que nunca se introducen comiendo, ni cenando, sino filosofando? Acertaron à passar por vna plaza, la de mayor concurso, que seria sin duda la Naroná, donde hallaron vn numeroso pueblo, diuidido en enxambres, de susurro, aguardando alguno de sus espectaculos vulgares, que el Cortesano al verle realçò con su moral obseruacion, y ellos con especial desengaño. Pero que espanta vulgo fuesse este, nos lo afiança declarar la siguiente Crisi.

## CRISI VNDEZIMA.

### *La suegra de la vida.*

**M** Vere el hombre quando auia de començar à viuir, quando mas persona, quando ya sabio, y prudente, lleno de noticias, y experiencias, sazonado, y hecho, colmado de perfecciones, quando era de mas utilidad, y autoridad à su casa, y à su patria; assi que nace bestia, y muere muy persona: pero no se ha de dezir que murió agora, sino que acabò de morir, quando no es otro el viuir, que vn ir cada dia muriendo. O ley por todas partes terrible la de la muerte, vnica en no tener excepcion, en no priuilegiar à nadie, y deuiera à los grandes hombres, à los eminentes sujetos, à los perfectos Principes, à los consumados varones, con quienes muere la virtud, la prudencia, la valentia, el saber, y tal vez toda vna ciudad, vn Reyno entero. Eternos deuieran ser los inclitos Heroes, los varones famosos, que les costò tanto el llegar à aquel zenit de su grandeza: pero sucede tan al contrario, que los que importan menos, viuen mas: y los que mucho valen, viuen menos. Son eternos los que no merecian viuir vn dia, y los insignes varones, momentaneos: passauan como lucidos cometas. Plausible resolucion fue la del Rey Nestor, de

quien se cuenta , que aviendo consultado los oraculos, acerca de los plagos de su vida , y auendole sido respondido , que aun auia de viuir mil años cabales, dixo él : pues no ay que tratar de hazer casa. Instando sus amigos , que no solo casa , pero vn palacio ; y no solo vno , sino muchos, para todos tiempos , y passatiempos , respondió : para solos mil años de vida, quereis que me ponga agora à fabricar casa , para tan poco tiempo vn palacio ? Hè, que bastarà vna tienda , ò vna barraca , donde me aloje de passò , que seria calificada locura tomar el viuir de assiento. Que bien viene esto con lo que oy se platica, pues no llegando los hombres à viuir lo mas cien años , y no teniendo seguro ni vn dia, emprenden edificios de à mil años , fabrican casas como si se huuiessen de perpetuar sobre la haz de la tierra. De estos seria vno sin duda aquel que dizia , que aunque supiera que no auia de viuir sino vn año , hiziera casa ; si vn mes , se casàra : si vna semana, compràra cama, y filla ; y si vn dia solo, hiziera olla. O como deue reirse de estos necios la muerte discreta, si quiera por lo fea, viendo que quando ellos estàn leuantando grandes casas , ella les està abrièdo corta sepultura, segun el prouerbio: à casa hecha, sepultura: abierta en acomodandose vno, ella le desacomoda, acabarse de construir el palacio, y acabarse la vida, todo es à vn tiempo, trocandose las siete columnas del mas soberuio edificio , en siete pies de tierra ; ò siete palmas de marmol, vana necedad de muchos : porque que mas tiene el pudrirse entre porfidos , y marmoles, que entre terrones ?

Sobre esta tan llana verdad venia echando el contrapunto de vn singular desengaño , el Cortesano discreto , con nuestros dos Peregrinos en Roma. Llegaron à vna gran plaça , embaraçada de infinito vulgo, muy puesto en expectacion de alguna de sus necias marauillas, que èl fuele admirar mucho. Que querrà ser esto , preguntò Andrenio ? y respondieronle : tened paciencia , y tendreis ciencia. Assi fue, que à poco rato vieron salir baylando, y brincando sobre vna maroma vn monstruo, que en la ligereza parecia vn pajaro , y en la temeridad vn loco. Estauan los que le mirauan tan pasmados , quanto èl intrepido : ellos temblando de verle, y èl baylando porque le vieffen. Braua temeridad, exclamò Andrenio ! sin duda que estos primero pierden el juicio, y despues el miedo. A pie llano no llevamos segura la vida, y este la mete en precipicios. De este te espantas tu , le dixo èl Cortesano ? Pues de quien , si deste no ? De ti mismo. De mi, y porqué ? Porque es niñeria esto, respeto de lo que por ti passa: sabes tu donde tienes los pies ? sabes por donde caminas ? Lo que yo sè, es, replicò Andrenio, que no me metiera alli por todo el mundo, y este por vn vil interes se expone à tan grande riesgo. Que bueno està esso, le dixo el Cortesano: ò si tu te vieffes andar , no solo de aquel modo, sino

con harto mayor peligro, que sentirias, y que dirias? Yo? Si tu. Porque? Dime, no caminas cada hora, y cada instante sobre el hilo de tu vida, no tan grueso, ni tan firme como vna maroma, sino tan delgado como el de vna araña, y aun mas, y andas saltando, y baylando sobre èl : aî comes, aî duermes, y aî descansas sin cuydado , ni sobrefalto alguno: creeme , que todos los mortales somos volatines arriesgados sobre el delgado hilo de vna fragil vida , con esta diferencia, que vnos caen oy, otros mañana, sobre èl fabrican los hombres grandes casas, y grandes quimeras, leuantan torres de viento, y fundan todas sus esperanças. Admiranse de ver al otro temerario andar sobre vna gruesa, y assegurada maroma , y no se espantan de si mismos , que restriuan sobre vna, no cuerda, sino muy loca confianza de vna hebra de seda, menos sobre vn cabello, aun es mucho, sobre vn hilo de araña, aun es algo, sobre el de la vida, que aũ es menos. De esto si, que deurian andar atonitos, aqui si que se les auia de erizar los cabellos, y mas reconociendo el abismo de infelicitades, dõde los despeña el graue peso de sus muchos yerro. Salgamos, salgamos de aqui luego, luego; al mismo punto gritò Andrenio: poco importa, dixo Critilo, dexar la consideraciõ, si no salimos del riesgo, biẽ podremos olvidarle, mas no euitarle.

Bolueron ya à su posada, llamada el meson de la vida, aqui les dexò el Cortesano, citados para otro gran dia, si ya no les faltasse la noche , que fue atencion precisa. Recibiòles con lisonjero agasajo su agradable huespeda, mostrandose muy cuydadosa en su asistencia, y regalo; combidòlos à la cena, diciendo : aunque no se viue para comer, se come para viuir. Cerròse la noche, y trataron ellos de cerrar los ojos, passando à ciegas, y à escuras la mitad de la vida ; y si dizen que el sueño es vn ensayo de la muerte , yo digo que no es sino vn oluido de ella. Ibanse ya encaminando al sepulcro del sueño, muy descuydados, y seguros, quando llegò à embargarfeles vno de los muchos passageros que alli se alojauan. Este acercandose à ellos disimulado, les diò voces à la sorda, diciendoles: ò inconsiderados peregrinos, como se os conoce quan agenos viuis de vuestro mal, y quan ignorantes de vuestro riesgo ! Dezidme, como estando presos tratais de dormir à sueño suelto? No es tiempo de cerrar los ojos, sino de abrirlos al mayor peligro, que os amenaza por instantes. Tu deues ser el que sueñas, le respondiò Andrenio, aqui peligros, en el auergue de la vida, en el meson del Sol, y tan claro , y tan risueño? Y aun por esso mismo, respondiò el passagero. Hè, que no es creible, que para traiciones en tales agrados, que se escõdan fierezas entre tales lindezas. Pues aduertid, que aqui donde la veis tan Cortesana, esta nuestra huespeda, que es de nacion Troglodita, hija del mas fiero Caribe, aquel que se chupa los dedos tras sus propios hijos. Quita de aî , le replicò Andrenio, aqui en Roma

Trogloditas, como es possible? Y es nuevo el concurrir en esta cabeza del Orbe, de todas sus naciones, los erizados Etiopes, los gruñidos Sicambros, los Alarbes, los Sabeos, y los Sarmatas, aquellos que llevan consigo la fuente para focorrer la sed en la picada vena del cauallo. Sabed pues, que esta hermosa, y agradable patrona alimenta sus fierezas de nuestras humanidades. Es cosa de risa esto, replicò Andrenio: lo que yo experimento es, que ella no atiende á otro que á nuestro agafajo, y regalo. O que engaño el vuestro, exclamò el Passagero! Nunca aueis visto ceuar antes las engañadas aues, para ceuarse en ellas despues, facandoles para esto los ojos? Pues assi lo platica esta hechizera comun, que no ay Alcina que la iguale: miradla bien, reconocedla, y vereis que no es tan linda como se pinta, antes la hallareis corta de fayciones, y larga de trayciones, breue de tercios, y cumplida de enredos. Es possible que no aueis reparado en estos dias que aqui estais, como han desaparecido casi todos los passageros que han entrado? Que se hizo aquel gallardo mancebo que tanto celebrastes de lindo, ayroio, galan, rico, y discreto? ya no se ve, ni se oye. Pues aquella otra peregrina de la belleza, que tan bien pareció á todos, yá no parece? Pregunto, que se haze tanto passagero como aqui vá entrando? Vnos anochezen, y no amanecen, y otros al contrario, todos, todos, vnos empos de otros van desapareciendo, tan presto el cordero como el carnero, el amo como el criado, el soldado valiente, y el Cortesano discreto: ni al Principe le vale su soberania, ni al sabio su ciencia, no le aprouechan al valenton sus brios, ni al rico sus tesoros, ninguno trae saluaguardia. Ya yo lo auia notado, respondiò Critilo; como á la defilada se nos iban todos desvaneciendo: y os asseguro, que me ha ocasionado harto desvelo. Aqui arqueando las cejas, y encogiendose de ombros el Passagero, aueis de saber, les dixo, que yo lleuado de mi cuydadoso recelo, tratè de escudriñar todos los rincones desta traydora posada, y he descubierto vna muy afeçtada traycion contra nuestras descuidadas vidas: amigos, que estamos vendidos, minada tenemos la salud con poluora sorda, armada nos está vna emboscada, traydora contra la felicidad mas segura; pero para que me creais, seguidme, que lo aueis de ver con vuestros ojos, y tocar con estas manos, sin hazer el menor sentimiento, porque seriamos perdidos antes con antes; y diziendo, y haziendo leuandò vna losa que estaua baxo de su mismo lecho, de modo que la asechança estaua inmediata á su descanso: descubriòse vn boqueron espantoso, y lugubre, por donde les animó á baxar, yendo èl delante, y á la luz de vna dissimulada linterna los fue conduziendo á vnas profundas cuevas, á vnos soterraneos tan inferiores, que pudieran ser llamados con mucha razon infiernos: alli les fue mostrando vn espectáculo tan crudo, y tan horrendo,

do, que pudiera hazer estremecer los huesos, y dar diente con diente el solo imaginarlo. Porque alli vieron, y conocieron todos aquellos pasajeros que auian echado menos, aunque muy desfigurados, tendidos por aquellos fuelos. Estuuieron vn gran rato sin poder hablar palabra, que aun para alentar les faltò el animo, tan muertos ellos como los que yacian. Ay tal carniceria, dixo Andrenio! mas suspirando, que pronunciando, ay tal catastrofe de barbara impiedad! Aquel es sin duda el Principe que vimos quatro dias ha, tan agraciado, y lindo, que era las delicias del mundo, tan cortejado, y adorado de todos; mirad que solo yaze dexado, y olvidado: pereciò su memoria con el ruido, que no haziendole, luego es vno olvidado. Aquel otro, dezia Critilo, es aquel ruidoso Campion, conducidor de huestes valerosas; mirad agora que desacompañado yaze, y solo, el que antes hazia temblar el mundo con su valor, agora nos haze temblar à nosotros con horror; y el que triunfò de tanto euemigo, ya es trofeo de tanto gusano. Contemplad (les dezia el Passagero) que fiera, y que fea està aquella tan hermosa; conuirtidse su florido Mayo en vn erizado Diciembre; quantos por ver esta cara perdieron el ver la de Dios, y gozar del Cielo? Amigo, dezia Andrenio, dinos por tu vida, quien executa semejantes atrocidades? son acaso ladrones, que por robarles el oro les quitan la preciosa vida? pero mas malicia indica el estar tan desfigurados, medio comidos algunos, y aun roídas las entrañas: aqui alguna cruel Medea se oculta, que assi desmiembra sus hermanos, alguna infernal Mequera, que ya poco es Troglodita. No os dezia yo, ponderaua el Passagero, celebrad agora el cortès agafajo de vuestra agradable Patrona. Pues aun no acabo yo de creer (dixo Andrenio) que vna fiereza tan atroz queda en tal agrado, tal crueldad en tal beldad, ni es possible que vna Patrona tan humana nos sea tan traydora. Señores míos esto passa en su misma casa, aqui lo estamos viendo, y lamentando; ved agora quien lo executa, por lo menos ella lo consiente. Este es el dexo de su cortejo, este el paradero de su agafajo, y este el remate de su hospedage, mirad que caro se paga, atended en que paran las paredes entoldadas de sedas, el seruicio de plata, las doradas, y mullidas camas, el combite, y el regalo.

Esto estauan viendo, y no creyendolo, quando de repente se hizo bien de sentir vn horrible sonido, vn espantoso estruendo, como de muchas campanas, que doblauan el espanto; correspondiale otro lastimero ruido de suspiros, y lamentos. Quisieron nuestros Peregrinos echar à huir, y meterse en saluo; mas no pudieron, porque ya començauan à entrar de dos en dos funestos enlutados, con sus capuzes tendidos, que no se les diuisaua el gesto; traían antorchas amarillas en las manos, no tanto para alumbrar los muertos, quanto para dar luz de desengaño à los viuos, que

la han bien meneſter. Retiraronſe à vn rincon los eſpantados Peregrinos, ſin oſar hablar palabra, con que dieron mas lugar à la atencion, para ver lo que paſſaua, y oyr lo que dezian, aunque muy baxo, dos de aquellos enlutados que les cayèron mas cerca. Que braua fiereza (dezia el vno) la de eſta cruel tirana! Al fin hembra, que todos los mayores males lo ſon, la hambre, la guerra, la peſte, las Arpias, las Sirenas, las furias, y las parcas. Si, reſpondia el otro; pero ninguna como eſta, que ſi las demas perſiguen, y atormentan, no es con tal exceſſo. Si vna calamidad os quita la hazienda, dexaos la ſalud: ſi la otra la ſalud, dexaos la vida: ſi eſta os priua de la dignidad, dexaos los amigos para el conſuelo: ſi aquella os roba la libertad, dexaos la eſperança: demodo, que ninguna de las deſdichas apura del todo, todas operan algo para el conſuelo, eſta ſola peor de quantas ay, todo lo barre, con todo acaba de vna vez, con la hazienda, con la patria, amigos, deudos, hermanos, padres, contento, ſalud, y vida, enemiga mayor del genero humano, aſefina de todos. Baſtale, dixo el otro, ſer peor que cuñada, peor que madraſtra, que es ſuegra de la vida, que otro puede ſer la muerte.

Mas al nombrarla, ella como tan ruin acudiò luego. Començaron à entrar los de ſu ſequito, que es grande, vnos que la preceden, y otros que la ſiguen. Eſtauan eſpantados nueſtros peregrinos, callando como vnos muertos, y quando eſperauan ver entrar en funebre pompa, tropas de fantafmas, cateruas de viſiones, exercitos de traſgos, multitud de laruas, y vn eſquadron de funeſtos monſtruos: vieron muy al contrario muchos ministros ſuyos muy colorados, gruelfos, y lucidos, no ſolo no triftes; pero muy riſueños, y placenteros, cantando, y bailando con braua chança, y bureo: fueronſe partiendo por todo aquel teatro ſoterraneo, con que començaron ya à respirar nueſtros peregrinos, y aun auiendo cobrado animo Andrenio, ſe fue acercando à vno de ellos, que le pareció de mejor humor, y de buen guſto: Señor mio, le dixo, que buena gente es eſta? Miròſelo èl, y viendole algo encogido, le dixo: Acaba ya de deſemboluerter, que aun en el palacio de la muerte no conuiene el ſer moço vergonçoſo: mas vale tener vn punto, y aun dos de entremetido. Sabràs que eſte es el cortejo de la Reyna de todo el mundo, mi ſeñora la Muerte, que ài cerca viene, noſotros ſomos ſus mas cruels verdugos. No lo pareceis, replicò Critilo, deſencogiendoſe tambien, pues veniſte de fieſta, y de placer, cantando, y riendo: yo ſiempre creí que los aſefinos ſuyos eran tan fieros como cruels, intratables, y aſperos, conſumidores, y conſumidos, de tan mala catadura como ella. Eſſos, reſpondiò èl, doblando la riſa, eran los del tiempo antiguo: ya no ſe vſan, todo eſtà muy trocado, noſotros la aſiſtimos agora. Y quien eres tu, le preguntò Andrenio?

nio? Yo foy (no lo creereis) vn hartazgo: y aun por esto tan cariharto: y aquel otro? Es vn combiton: este de mi otro lado es vn almuerço, el de mas allà, vn merendon: la otra, vna fiambrrera: aquellas, las buenas cenas que han muerto à tantos. Y aquel adamado, y galan? Es vn mal Frances. Y aquellas otras tan lindas? Son vnas buas: y assi de las que veis, que ya los mas de los mortales se muerea por lo que les mata, y apetecen lo que les acarrea la muerte. Antes moria vn hombre de vna pesadumbre, de vn despecho, de vn cansancio; pero ya han dado mucho en la cuenta, no los matan ya pesares, ni acaban penas: quien creerà que aquella tan blanca que esta alli, es vna leche de almendras, y que no pocos mueren de ella? Otra cosa te se dezir, que ya los menos son los que matan los afeinos de la muerte, y los mas, los que ellos mismos se matan: ellos se la toman por sus manos: veis alli los desordenes, afeinos de la juventud, aquel tan agradable, es vn jarro de agua fria: aquellos otros tan bellos, son los Soles de España, los serenísimos de Italia, las Lunas de Valencia, los dolores de Francia, toda ella linda gente: no parauan de entrar achaques, y sin saberse por donde, aunque por todas partes: y dezia Andrenio: Hartazgo mio, por donde entran estos? Por donde? Muerte no venga, que achaque no falta.

Pero atended, que entra ya ella misma, si no en persona, en sombra, y en huesos. En que lo conoces? En que comiençan à entrar ya los Medicos, que son los inmediatos à ella, los mas ciertos ministros, los que la traen infaliblemente. No me dexes Hartazgo mio, que querria darmelo de curiosidad, demas que estoy ya temblando aque! su mal gesto. Pues aduerte, que no le tiene, ni malo, ni bueno, para proceder mas descarada. Con que ojos nos mirará? Con ningunos, que no tiene miramiento. Que mala cara nos hará! Antes no la haze, sino que la deshaze. Hablemos baxo, no nos oiga. No ay que temer, que à nadie escucha, ni oye razon, ni querella. Entrò finalmente la tan temida reyna, ostentando aquel su tan estraño aspecto, à media cara, de tal suerte, que era de flores la vna mitad, y la otra de espinas, la vna de carne blanda, y la otra de huesos: muy colorada aquella, y fresca, que parecia de cosas entreueradas, de jazmines; muy seca, y muy marchita esta, con tal variedad, que al punto que la vieron, dixo Andrenio, que cosa tan fea! y Critilo, que cosa tan bella! Que monstruo! que prodigio! De negro viene vestida: no sino de verde. Ella parece madrastra: no sino esposa. Que desapacible! que agradable! que pobre! que rica! que triste! que risueña! Es, dixo el ministro que estaua en medio de ambos, que la mirais por diferentes lados: y assi haze diferentes visos, causando diferentes efectos, y afectos. Cada dia sucede lo mismo, que à los ricos les parece intolerable, y à los pobres lleva-

lleuadera, para los buenos viene vestida de verde, y para los malos de negro, para los poderosos no ay cosa mas triste, ni para los desdichados mas alegre. No aueis visto tal vez vn modo de pinturas, que si las mirais por vn lado, os parece vn Angel, y si por el otro vn demonio? Pues assi es la muerte, hazeros heis à su mala cara dentro de breue rato, que la mas mala no espanta en haziendose á ella. Muchos años seràn menester, replicò Andrenio. Sentòse ya en aquel trono de cadaueres, en vna silla de costillas mondas, con braços de canillas secas, y descarnadas, sitial de esqueletos, y por cogines calaueras, baxo vn deslucido dosel, de tres ò quatro mortajas, con goteras de lagrimas, y randas al aire de suspiros, como triunfando de soberanias, de bellezas, de valentias, de riquezas, de discreciones, y de todo quanto vale, y se estima.

Luego que estuuò de assiento, tratò de tomar residencia à sus ministros, començando por el valido: y quando la imaginaràn terrible, serà horrenda, y espantosa, al fin de residencia, la experimentaron al rebès, gustosa, placentera, y entretenida, y muy de recreo, quando aguardauan que arrojasse en cada palabra vn rayo, oyeron vna, y otra chança: y en vez de vna enuenenada faeta en cada razon, començò con lindo humor à entretenerse desta fuerte. Venid acá pesares, dezía, y no os me allegueis muy cerca, mas allá, mas de lejos, como os vá de matar necios? y vosotros cuidados, como os vá de asesinar simples? salid acá penas, como vá de degollar inocentes? Muy mal señora, la respondieron, que ya todos caen en la cuenta de no caer, ni en la cama, quanto menos en la sepultura: no se vsa ya el morir de tontos, todo vá á la malicia. Apartaos, pues, vosotros mata bobos, y salid acá vosotros mata locos. Saltò al punto la guerra con sus assaltos, y choques. O amiga mia, la dixo, como te vá de degollar centenares de millares de Franceses en España, y de Españoles en Francia? que si se sacasse la cuenta de los que han muerto las gacetas Francesas, y relaciones Españolas, llegaria sin duda á dozientos mil Españoles cada año, y otros tantos Franceses; pues no viene relacion que no traiga veinte, y treinta mil degollados. Es engaño, señora, que no mueren peleando al cabo del año ocho mil de ambas partes: mienten las relaciones, y mucho mas las gacetas. Como no, quando yo veo que de todos quantos van á la campaña no buelue ninguno? Que se hazen? Que? mueren de hambre, señora, de enfermedades, de mal pessar, de necesidad, de desnudez, y de desdichas. Hè, que todo es vno para mi, dixo la Muerte, ellos al cabo no perecen todos? Sea de pelear, sea de no pelear, sea de lo que fuere, sabeis lo que me parece, que la campaña es como la casa del juego, que todo el dinero se hunde en ella, ya en barajas, ya en baratos, en luzes, y en refrescos. O buen Principe aquel, y grande amigo mio, que acorralaua

veinte

veinte mil Españoles en vna plaça, y los hazia perecer todos de hambre, sin dexarles echar mano à la espada: si effo hizieran, no auia para començar de toda Francia, que à los Españoles no les han faltado fino cabos chocadores, no soldados abañadores: pues aquel otro que hizo perecer mas de otros tantos, à vista del enemigo, todos de hambre, y de desdicha de Gefes. Pero quitateme de delante, anda de ay guerra mal nacida, y peor exercitada: pues sin pelear, quando el exercito se denominò del exercicio. Yo si señora, que mato, y asuelo, y destruyo en estos tiempos todo el mundo. Quien eres tu? Pues no me conoces? aora sales con effo, quando yo creí que estaua en tu valimiento? no doy en la cuenta. Yo soy la peste, que todo lo barro, y todo lo ando, passeandome por toda la Europa, sin perdonar la saludable España, afligida de guerras, y calamidades, que allà vè el mal donde mas ay, y todo esto no basta para castigo de su soberuia. Saltò al punto vn tropel de entremetidos, diziendo: Que dizes, que blasonas tu? No sabes que toda esta matança à nosotros se nos deue? Quienes soys vosotros? Quienes, los contagios? Pues en que os diferenciais de las peltes: Como, en que? Diganlo los Medicos, ò fino, digalo mi compañero, que es mas simple que yo. Lo que sè es, que mientras los ignorantes Medicos andan disputando sobre si es peste, ò es contagio, ya ha perecido mas de la mitad de vna Ciudad, y al cabo toda su disputa viene à parar en que la que al principio, ò por credito, ò por incredulidad, se tuuo por cõtagio, despues al echar de las sisas, ò gaelas, fue peste confirmada, y aun pestilencia incurable de las bolsas. Al fin, vosotros pestes, ò contagios, sus alcahuetes, quitaosme de delante, que no hazeis cosa á derechas: pues solo las aueis con los pobres desdichados, y desvalidos, no atreuiendoos à los ricos, y poderosos, que todos ellos se os escapan, con aquellas tres alas de las tres eles, luego, lexos, y largo tiempo, esto es, luego en el huír, lexos en el viuir, y largo tiempo en boluer: demodo, que no soys fino mata desdichados, aceptadores de personas, y no ministros fieles de la diuina justicia. Yo si señora, que soy el verdugo de los ricos, la que no perdono á los poderosos. Quien eres tu, que parece la Fenix entre los males? Yo, dixo, soy la gota, que no solo no perdono á los poderosos; pero me encarnizo en los Principes, y los mayores Monarcas. Gentil partida, dixo la Muerte, tu no solo no les quitas la vida; pero dizen que se les alargas veinte ò treinta años mas, desde que comienças: y lo que se ve ès, que están muy bien hallados contigo, firuiendoles de arbitrio de su poltroneria, y de alcahueta de su ocio, y su regalo. Sepan que yo tengo de hazer reforma de malos ministros, y desterarlos á todos por inútiles, y ociosos, donde ay Medicos, y he de començar por aquella gran follona la quartana, por quien jamas dobla campa-

na, que no sirue fino de hazer regalones los hombres, agotando el vino blanco, y encareciendo las perdices. Mirad que cara de hipocrita, ella come bien, y bebe mejor, y sin hazerme seruiçio alguno pide premio, despues de muchas ryudas de costa. Ola, mis valientes, los matantes, donde andais, dolores de costado, tabardillos y detenciones de orina, andà luego, y acabà con estos ricos, con estos poderosos, que se burlan de las pestes, y se rien de la gota, y hazen fiska de la quartana, y j queca. Reuñauan ellos la execucion del mandato, y no se mouian. Que es esto, dixo la Muerte, parece que temeis la empreffa? De quando acà? Señora, la respondieron, mandanos matar cien pobres, antes que vn rico, docientos cesdichados, antes que vn prospero, aunque sea Colona; porque demas de que son muy dificultosos de aseninar estos, nos concitamos el odio vniuersal de todos los otros. O que bueno està esso, ponderò la muerte! y agora estamos en esso? Si en esso reparamos, nada valdremos.

Ora, yo os quiero contar el propofito, y al exemplo, y demos este rato de treguas à los mortales, que no ay suspension de mis flechas, como vn rato de oluido, quando la memoria de la muerte toda la vida defaçona. Aueis de saber, que quando yo vine al mundo ( hablo de mucho tiempo) allà en mi nouiciado, aunque entrè con vara alta, y como Plenipotenciaria de Dios, confieffo que tuue algun horror al matar, y que andue en contemplaciones à los principios, si matarè este, no fino aquel, si el rico, si el poderoso, si la hermosa, no fino la fea, si el moço gallardo, si el viejo; pero al fin yo me resolui con harto dolor de mi coraçon, aunque dizen que no le tengo, ni entrañas, y que soy dura; que mucho si soy toda hueffos? determinè començar por vn moço rollizo, y bello, como vn pino de oro, destos que hazen burla de mis tiros. Pareciòme que no haria tanta falta en el mundo, ni en su casa, como vn hombre de gouierno, hecho, y derecho. Encarèle mi arco, que aun no vsaua de guadaña, ni la conocia: confieffo que me temblaua el braço, que no se como me acertè el tiro; pero al fin èl quedò tendido en aquel suelo, y al mismo punto se leuantò todo el mundo contra mi, clamando, y diziendo, Ô cruel! Ô barbara muerte! Mirad, quien ha aseninado à vn mancebo el mas lindo, que agora començaua à viuir, en lo mas florido de su edad, que esperanças ha cortado, que belleza ha malogrado la traydora: aguardara à que se sazouàra, y no cogiera el fruto en agraz, y en vna edad tan peligrosa: Ô mal lograda juuentud! llorauanle sus padres, lamentauanse sus amigos, suspirauan muchas apassionadas, hizo duelo à toda vna ciudad: de verdad que quedè confusa, y aun arrepentida de lo hecho. Estuue algunos dias sin osar matar, ni parecer; pero al fin èl passò por muerto para cien-

to y vn año: viendo esto tratè de mudar de rumbo, encarè el arco contra vn viejo de cien años, à este si, dezia yo, que no le plañiera nadie, antes todos se holgàran, que à todos los tenia cañados con tanto reñir, y dar consejos: à el mismo pienso auerse hecho fauor, que viuia muriendo, que si la muerte para los moços es naufragio, para los viejos tomar puerto: flechèle vn catarro, que le acabò en dos dias; y quando creí que nadie me condenàra la accion, antes bien todos me la aplaudieran, y aun la agradecieran, sucediò tan al contrario, que todos à vna voz començaron à malearla, y à dezir mil males de mi, tratandome si antes de cruel, agora de necia, la que assi mataua vn varon tan effencial à la Republica. Estos (dezian) con sus canas honran las comunidades, y con sus consejos las mantienen: agora auia de començar à viuir este lleno de virtud, hombre de conciencia, y de experiencia: estos agouiados son los puntales del biẽ comun. Quedè quãdo oí esto de todo puto acobardada, sin saber à quien lleuarme; mal si al moço, peor si al anciano: tuue mi reconsejo, y determinè encarar el arco contra vna *buena moça*, y hermosa. Esta vez si (dezia) que he acertado el tiro, que nadie me harà cargo, porque esta era vna desvanecida, traía en continuo desvelo à sus padres, y con ojeriza à los agenos, la que boluia locos (digo mas de lo que lo estauan) à los moços, tenia inquieto todo el pueblo, por ella erã las cuchilladas, el ruido de noche, sin dexar dormir à los vezinos, trayèdo sobrefaltada la justicia; y para ella es ya fauor, quando fuera vengança el dexarla llegar á vieja, y fea. Al fin yo la encarè vn as viruelas, que ayudadas de vn fiero garrotillo, en quatro dias la ahogaron: mas aqui fue el alarido comun, aqui la conjuracion vniuersal cõtra mis tiros, no quedò persona que no me murmurasse, grandes, y pequeños, echandome á centenares las maldiciones. Ay tã mal gusto (dezian) como el desta muerte? ay semejante necesidad? que vna sola hermosa que auia en el pueblo, essa se la aya lleuado, auiendo cien feas en que pudiera escoger, y nos huiera hecho lisonja en quitarnoslas de delante. Concitauan mas el odio contra mi sus padres, que llorandola noche, y dia, dezian: la mejor hija, la que mas estimauamos, la mas bien vista, que ya se estã en el casad; lleuárase la tuerta, la coja, la corcobada; aquellas serã eternas, como baxilla quebrada. Impacientes los amantes me acuchillãrã si pudierã. Ay tã crueldad! que no la enterneciesen aquellas dos mitades del Sol, en sus dos ojos, y ni la lisonjeassen aquellos dos floridos meses de sus dos mexillas, aquel Oriente de perlas de su boca, y aquella madre de Soles de su frente, coronada de los rayos de sus rizos! Ello ha sido envidia, ò tirania. Quedè aturdida desta vez, quise hazer el arco mil hatillas; mas no podia dexar de hazer mi officio, los hombres á viuir, y yo á matar. Boluí la hoja, y matè vna fea. Veamos agora, dezia, si caillarà es-

ta gente , si estareis contentos ? pero quien tal creyera, fue peor, porque començaron á dezir : ay tal impiedad ! ay tal fiereza ! no bastaua que la desfauoreciò la naturaleza, sino que la desdicha la perfiguiesse ? no se diga ya ventura de fea. Clamauan sus padres: la mas querida, dezian, el gouier- no de la casa, que estas otras lindas no tratan sino de engalanarse, mirar- se al espejo, y que las miren : que entendida , dezian los galanes, que dis- creta ! Afleguroos que no sabia ya que hazerme. Matè vn pobre, parecien- dome le hazia mercedes, segun viuia de laceriado; ni por effas, antes bien todos contra mi: señor, dezian, que matára vn ricazo, harto de gozar del mundo, passe; pero vn pobrecillo, que no auia visto vn dia bueno , gran crueldad ! Calla, dixè, que yo me enmendarè, yo matarè antes de muchas horas vn poderoso, y assi lo executè; mas fue lo mismo que amotinar to- do el mundo contra mi ; que tenia infinitos parientes, otros tantos ami- gos, muchos criados, y á todos dependientes. Matè vn sabio, y pensè per- derme , porque los otros fulminaron discurso , y aun satiras contra mí. Matè despues vn gran necio , y alidme peor , que tenia muchos camara- das, y començaron á darme valientes maçadas. Señores, en que ha de pa- rar esto, dezia yo ? que he de hazer ? á quien he de matar ? Determinè con- sultar primero los tiros con aquellos mismos en quienes se auian de exe- cutar, y que ellos mismos se escogiesen el modo , y el quando ; pero fue echarlo mas á perder, porque á ninguno le venia bien, ni hallauan el mo- do, ni el dia: para holgarfe, y entretenerse, effo si; pero para morir, de nin- gun modo. Dexame, dezian, concluir con estas cuentas, agora estoy muy ocupado: ô que mala fazon ! querria acomodar mis hijos, concertar mis cosas: de modo, que no hallauan la ocasion, ni quando moços, ni quando viejos, ni quando ricos, ni quando pobres : tanto , que lleguè á vn viejo decrepito, y le preguntè si era hora, y respondiòme, que no, hasta el año siguiente ; y lo mismo dixo otro , que no ay hombre, por viejo que estè, que no piense que puede viuir otro año: viendo que ni esto me salia , di en otro arbitrio; y fue de no matar sino á los que me llamassen, y me de- seassen, para hazer yo credito, y ellos vanidad; pero no huuo hombre que tal hiziesse : vno solo me embidò á llamar tres , ò quatro vezes ; hizeme de rogar, para ver si la misma priuacion le causaria apetito, y quando lleguè, me dixo, no te he llamado para mí , sino para mi muger ; mas ella que tal oyò, enfurecida dixo: yo me tengo lengua para llamarla quando la huue- re menester: quien le mete á èl en effo ? Mirad que caritativo marido. Af- si, que ninguno me buscava para si, sino para otro, las nueras para las fue- gras, las mugeres para los maridos, los herederos para los que posseían la hacienda , los pretendientes para los que gozauan de los cargos , pegan- dome brauas burlas, haziendome todos ir, y venir, que no ay mejor deu- da,

da , ni mas mala paga. Al fin viendome puesta en semejante confusion con los mortales , y que no podia aueriguarme con ellos : mal si mato al viejo, peor si al moço, si la fea, si la hermosa, si el pobre, si el rico, si el ignorante, si el sabio. Gente de la maldicion , dezia , à quien he de matar? concertaos, veamos que ha de sér: vosotroś sois mortales, yo matante, yo he de hazer mi officio. Viendo pues, que no auia otrò expediente, ni modo de ajustarnos, arrojè el arco, y así de la guadaña, cerrè los ojos, y apretè los puños, y comencè à segar todo parejo, verde, y seco, crudo, y maduro, ya en flor, ya en grano, à roso, y à belloso, cortando à la par rosas , y retamas , dè donde diere ; veamos agora si estareis contentos , con este modo de proceder me hallè bien, que el poco mal espanta, y el mucho amansa, con èl me he quedado, así profigo, y digan lo que dixeren, murmuren quanto quisieren , que ellos me lo pagaràn, digan ellos, que yo harè, y así aueis de hazer vosotros.

En confirmacion de esto llamò vno de aquellos sus fieros ministros, y diòle vn apretado orden, à vr desorden, que fuesse, y afeinasse vn poderoso, que de nada hazia caso. Comencò à embaraçarse el verdugo, y aun hazerse de pencas. De que temas, le dixo? à este hallas dificultad en chocar con èl? No señora , que estos el primer dia estàn malos , el segundo mejores, al tercerò no es nada, y al quarto mueren. Pues que, los muchos remedios que se han de hazer? Menos, que antes effos nos ayudan, atropellandòse vnò à otroś , sin dexarles obrar los segundos à los primeros, por lo mal sufrido del enfermo, hecho à su gusto , y imperio. Recelas las muchas plegarias, y oraciones que se han de mandar hazer por èl? Tampoco, que tienen estos poco obligado al Cielo en salud: y aunque se manden enterrar tal vez con vn habito bendito , no por effo los dexa de conocer el diablo. Pues en que reparas? En el odio, que te has de conciliar por tener muchos parientes, y dependèntes. Effo es lo de menos : antes bien, no ay tiro mas acreditado, y que mejor nos salga, que el que se emplea en vno destos; porque son los puercos de la casa del mundo, que el dia que los matan, ellos gruñen, y los demas se rien: ellos gritan, y los demas se alegran ; porque aquel dia todos tienen que comer , los parientes heredan, los Sacristanes repican, aunque dizen que dóblan, los mercaderes venden sus vayetas, los fastres las còsen, y hurtan, los lacayos las arrastran, paganse las deudas, danse limosñas à los pobres: desuerte, que à todos viene bien, lloran de cumplimiento , y rien de contento. Recelas el descredito? De ningun modo; porque antes estos bueluen por nosotros, diziendo todos, que èl se ha muerto, èl se tiene la culpa, era vn defreglado, no solo en salud; pero aun enfermo: enjaguarase cien vezes, variando taças el dia de la mayor fiebre: tenia en vn salon doze camas, pegada la v-

na con la otra , y ibase rebolcando por todas ellas del vn lado al otro , y boluiendo à deshazer la rueda en el mayor crecimiento. Viuen aprisa , y assi acaban presto. Pues en que reparais? Yo te lo dirè: reparo señora (y dixo esto con notable sentimiento, y aun con lagrimas) en que con todo lo que matamos , hazemos mas rica que prouecho : pues no enmiendan sus vidas los mortales, ni corrigen sus vicios, antes se experimenta que ay mas pecados despues de vna gran peste, y aun en medio della, que antes. Luego hallè vna Ciudad de rameras , y en lugar de vna que pereciò , acuden quatro y cinco : matamos à vnos , y à otros , y ninguno de los que quedan se dà por entendido : si muere el jouen , dize el viejo , estos son vnos desfreglados , fiause en sus robustezes , atropellan con todo , no ay que espantar. Nosotros si que viuimos , que nos sabemos conseruar, caemos de maduros , de aqui es , que mueren mas moços que viejos , toda la dificultad està en passar de los treinta , que de aì adelante es vn hombre eterno. Al contrario discurren los moços , quando muere el viejo. Que se podia esperar deste ? b' n logrado và , todos como èl , de lo que ha viuido me admiro. Si muere el rico, se consuela el pobre: estos son voraces , comen bien, cenan mejor hasta rebentar, no hazen exercicio, no dixieren , no consumen los malos humores , no trabajan , no sudan como nosotros. Pero si muere el pobre , dize el rico , estos desdichados comen poco, y mal alimento, andan desfarrapados, duermen por los suelos, que mucho : para ellos se hizieron los contagios, y faltaron las medicinas. Si muere el poderoso , luego dizen que de pesares : si el Principe, de veneno: si el docto, trabajaua de cabeça : si el Letrado, tenia muchos negocios : si el estudiante , estudiava mucho , viuiera vn poco mas , y supiera vn poco menos : si el soldado , lleuaua jugada la vida, como si èl la lleuasse ganada. Si el sano, fiause en la salud : si el enfermizo , estauase dicho. Desta fuerte todos tratan , y piensan venir ellos , lo que los otros dexan, ninguno escarmienta, ni se dà por entendido.

Buen remedio, dixo la Muerte , matar de todo , y por vn parejo , moços, y viejos, ricos, y pobres, sanos, y enfermos, para que viendo el rico, que no solos mueren los pobres : y el moço , que no solos los viejos : escarmienten todos, y cada vno tema, con esso no echaràn el perro muerto à la puerta del vezino ; ni se apelaràn al otro relox , como èl que està cenando capones , en vispera de ayuno. Por esso yo doy brauos saltos de la choça al Alcaçar , y de la varraca al omenage. Señora , yo no sè ya que hazerme, dixo vn mal carado ministro, no sè de que valerme contra vn cierto sujeto , que ha muchos años que ando tras acabarle , y èl bueno que bueno. Si esso es , no le acabarás, ni bastan con èl pesares, desdichas, malas nuevas , perdidas grandes , muertes de hijos , y parientes , siempre

viuo que viuo. Es Italiano , preguntò la Muerte? porque effo solo le basta, que saben viuir. No señora , que si effo fuera , no me cansára. Es necio? porque effos antes matan que mueren : no lo creo , que harto sabe quien sabe viuir : èl no trata fino de holgarfe , no ay fielta que no goze, passeio en que no se halle , comedia que no vea , prado que no disfrutase , ni dia bueno que no le logre , como puede ser necio? Sea lo que fuere , concluyò la Muerte , no ay tal cosa como echarle vn medico , ò vn par , para mas assegurarlo. Mirad, dezia , ministros mios , no os canséis, no pongais estudio en matar los muy fanos, y robustos , los valientes, que la misma confianza los engaña : en quien auéis de poner todo el cuidado , y conato , es en matar vn achacoso, vn enfermizo, vn podrido, vno destos que cenan hueuos : aï està toda la dificultad ; porque estos cada dia acaban, y cada dia refucitan, y assi vereis, que mientras acaba de acabar vno destos, mueren ciento de los muy robustos , y lleuan traça de acabar con todos.

Despachaua dos esvirros, vn ahito à matar vn pobre, y vna inedia à vn rico : replicaron ellos, que lleuaua encontrados los frenos. Hè, que no lo entendeis, les dixo: no auéis oïdo, quando enferma el pobre, dezir à todos que es de hambre, y vnos, y otros le embian, y hazen que comer, y le embuten, con que viene á morir de repleccion? Al contrario al rico, luego dizen que es de ahito, que todo su mal es de tragar, con que le quitan el comer, y viene á morir de hambre. Iban llegando ministros de la cruda Reyna , de varias partes, y deziales: De donde venis , donde auéis andado? Y respondian , las mutaciones de Roma , los letargos de España , las Apoplexias de Alemania, las disenterias de Francia , los dolores de costado de Inglaterra , los romadizos de Suecia, los contagios de Constantinopla, y la farna de Pamplona. Y en la Isla pestilente, quien ha estado? Ella es tal , que todos la auemos huïdo , que dizen sellamò assi , mas por sus moradores , que por sus males. Pues alto , id allà todos juntos , y no me dexéis Estrangero à vida. Y tambien los Prelados? Mejor , que no tienen el vulgar remedio. Esto estauan viendo , y oyendo , no en sueños , ni por imaginacion fantastica , sino muy en desvelo , y muy de veras, olvidados de si mismos , quando ceñò la Muerte à vna decrepitud , y la dixo: Llegate aï , y emprende de buen animo , que yo acometo cara à cara à los viejos , si à traicion à los juvenes : y acaba ya con effos dos passageros de la vida , y su peregrinacion tan prolija , que tienen ya enfadado , y cansado à todo el mundo. Vinieron á Roma en busca de la felicidad , y aurán encontrado la desdicha. Aqui perecemos sin remedio , iba á dezir Andrenio ; pero elosele la voz en la garganta , y aun las lagrimas en  
los

los parpados , asiendose fuertemente de su conductor peregrino. Buen animo, le dixo este, y mayor en el mas apretado trance, que no faltará remedio. De que fuerte , replicò, si dizen que para todo le ay, fino para la muerte? Engañòse quien tal dixo, que tambien le ay, yo le sè, y nos ha de valer agora. Qual será esse, instò Critilo? es acaso el valer poco, el seruir de nada en el mundo , el ser suegro , necio , el desearnos la muerte los otros , por la expectatiua, ò el dexarla nosotros por aliuio , cargarnos de maldiciones, el ser desdichados? Nada, nada de todo esso. Pues que será? remedio para no morir. Ya muero por saberlo, y por prouarlo. Tiempo tendremos, que el morir de viejos, no suele ser tan de repente. Este vnico remedio tan plausible, quan deseado, será el assunto de nuestra vltima Crisi.

## CRISI DVODEZIMA.

### *La Isla de la inmortalidad.*

**E**Rror plausible, desacierto acreditado fue aquel tan celebrado llanto de Xerxes , quando subido en vna eminencia, desde donde pudo dar vista á sus innumerables huestes , que agotando los rios inundauan las campañas: quando otro no pudiera contener el gozo, èl no pudo reprimir el llanto. Admirados sus Cortesanos de tan extraño sentimiento, solicitaron la causa tan escondida , quan impensada. Aqui el Rey ahogando palabras en suspiros, les respondiò: yo lloro de ver oy los que mañana no se verán; pues del modo que el viento lleva mis suspiros , assi se llevará los alientos de sus vidas: preuengoles las obsequias á los que dentro de pocos años todos los que oy cubren la tierra, ella los ha de cubrir á ellos. Celebran mucho los apreciadores de lo bien dicho , este dicho , y este hecho: mas yo riome de su llanto; porque , preguntarle yo al gran Monarca del Asia: Sire, estos hombres, ò son insignes , ò vulgares. Si famosos, nunca mueren: si comunes, mas que mueran. Eternizanse los grandes hombres en la memoria de los venideros , mas los comunes yacen sepultados en el desprecio de los presentes, y en el poco reparo de los que vendran. Assi que son eternos los Heroes , y los varones eminentes inmortales.

Este es el vnico, y el eficaz remedio contra la muerte, les ponderaua á Critilo, y á Andrenio su Peregrino tan prodigioso, que nunca envejecia, ni le surcauan los años el rostro con arrugas del oluido, ni le amortajaron la cabeça con las canas , repitiendo para inmortal. Seguidme , les dezia,  
que

que oy intento trasladaros de la casa de la muerte al palacio de la vida, desta region de horrores del silencio à la de los honores de la fama. Dizeidme, nunca auéis oydo nombrar aquella celebre isla de tan rara, y plausible propiedad, que ninguno muere, ni puede morir, si vna vez entra en ella? pues de verdad que es bien nombrada, y apetecida. Ya yo he oydo hablar de ella algunas vezes (dixo Critilo) pero como de cosa muy allende, acullà en los antipodas, socorro ordinario de lo fabuloso lo lexos, y como dizen las abuelas, de largas vias cercanas mentiras; por lo qual yo siempre la he tenido por vn espanta vulgo, remitiendola à su simple credulidad. Como es esso de *bene trobato*, replicò el Peregrino? Isla ay de la immortalidad, bien cierta, y bien cerca, que no ay cosa mas inmediata à la muerte, que la immortalidad, de la vna se declina à la otra, y assi vereis, que ningun hombre, por eminente que sea, es estimado en vida, ni lo fue el Ticiano en la pintura, ni el Bonarota en la escultura, ni Gongora en la Poësia, ni Queuedo en la Prosa: ninguno parece hasta que desaparece, no son aplaudidos hasta que idos: de modo, que lo que para otros es muerte, para los insignes hombres es vida. Asségueroos que yo la he visto, y andado gozandome hartas vezes en ella, y aun tengo por empleo conducir allà los famosos varones. Aguarda, dixo Andrenio, dexame hazer fruicion de semejante dicha. De veras que ay tal Isla en el mundo, y tan cerca? y que en entrando en ella, à Dios muerte? Digote que la has de ver. Aguarda, y que ya no aurà ni el temor de morir, que es aun peor que la misma muerte? Tampoco. Ni el envejezer, que es lo que mas sienten las Narcisas? Menos, no ay nada de esso. De modo que no llegan los hombres à estar chochos, ni decrepitos, ni à monear aquellos tan prudentazos antes, que es braua lastima verlos despues niñear los que eran tan hombres? Nada, nada de esso se experimenta en ella. O la bela cosa! en entrando allà digo, fuera canas, fuera toses, y callos, à Dios corcoba, y me pongo tieso, lucido, y colorado, y me remoço, y me bueluo de veinte años, aunque mejor serà de treinta; y que darìa por poder hazer otro tanto que yo me sè: ò quando me verè en ella, libre de pantuflos, y manguiços, y muletillas? y pregunto, ay reloxes por allà? No por cierto, no son menester, que alli no passan dias por las personas. O que gran cosa! por solo esso se puede estar allà; que te asséguero que me muelen, y me matan cada quarto, y cada instante: gran cosa viuir de vna tirada, y passar sin oyr horas, como el que juega por cedulas, sin sentir lo que pierde. Que mal gustò el de los que los lleuan en el pecho, sisandose la vida, y intimandose de continuo la muerte. Pero otra cosa, immortal mio, dime, no se come, no se bebe en essa Isla? Porque si no beben, como viuen? si no se alimentan, como alientan? Que vida seria essa? porque acà vemos que la

fabia naturaleza de los mismos medios para el viuir hizo vida, el comer es viuir, y el gustar de modo, que todas las acciones mas necesarias para la vida, las hizo mas gustosas, y apetecibles. En esto del comer, respondió el Inmortal, ay mucho que dezir: y que pensar, añadió Andrenio; dize-se que los Heroes se sustentan de higadillas de la Fenix, los valientes, los Pablos de Parada, y los Borros, de medulas de Leones; pero los mas noticiosos desto, aseguran que se paffan como los del monte Amano, del ayrecillo del aplauso que corre con los soplos de la fama, con aquello de oyr dezir: no ay espada como la del señor don Juan de Austria, no ay baston como el de Caracena, no ay testa como la de Oñate, no ay pico como el de Santillan: esto es lo que los sustenta, este aplauso, este dezir, que gran Virrey el Duque de Monte Leon? no le ha auido mejor en Aragón, no se ha visto otro Embaxador en Roma, como el Conde de Siruela, no ay garnacha como el Regente de Aragon don Luis de Exea, no ay Mitra como la de Santos en Sigüenza, no ay tres bonetes como los tres hermanos, el Dean de Sigüenza, Arcipreste de Valpuesta, y el Arce-diano de Zaragoza. Este aplauso les quita las canas, y las arrugas, y basta hazerlos inmortales: vale mucho este dezir vniversal, que gran Ministro el Presidente! pues el Inquisidor general! No ay Tiara como la de Alexandro el Maximo, el dos veces Santo, no ay Cetro como el. Aguarda, dixo Critilo, no querria que fuese esto de hazer los honbres eternos, lo de aquel otro del secreto de hazer solido el vidro, de quien cuentan, que vn Emperador le hizo hazer pedaços á el, porque no cayessen de su estimacion el oro, y la plata: que si aun desta suerte les dezian los Indios á los Españoles: teniendo el vidro allá en el otro mundo, venis á buscar el oro en este? teniendo cristales hazeis caso de metales? Que dixeran si no fuera quebradizo? si le experimentáran durable? Por tan dificultoso tengo yo alcançarle solidez á la fragil vida, como al delicado vidro, que para mi hombre, y vidro todo es vno, á vn tris dan vn tras, y acabase vidro, y hombre.

Hè, seguidme, les dezia su prodigioso, que oy mismo auéis de paffear por la gran plaça, por el anfiteatro de la inmortalidad. Fuelos sacando á luz por vna secreta mina, paffadizo derecho de la muerte á la eternidad, del oluido á la fama. Paffaron por el templo del trabajo, y dixoles: buen animo, que cerca estamos del de la fama. Sacòlos finalmente á la orilla de vn mar tan extraño, que creyèron estar en el puerto, fino de Hostia, de víctima de la muerte; y mas quando vieron sus aguas tan negras, y tan obscuras, que preguntaron si era aquel mar donde desagua el Leteo, el rio del oluido? Es tan al contrario, les respondió, y está tan lexos de ser el golfo del oluido, que antes es el de la memoria, y perpetua. Sabed que

aquí defaguan las corrientes de Elicona los sudores hilo á hilo, y mas los odoríferos de Alexandro, y de otros inclitos varones, el llanto de las Eliades, los aljofares de Diana, linfas todas de sus bellas Ninfas. Pues como están tan denegridas? Es lo mejor que tienen; porque este color proviene de la preciosa tinta de los famosos Escritores que en ella bañan sus plumas. De aquí se dize tomaron jugo la de Homero para cantar de Aquiles, la de Virgilio de Augusto, Plinio de Trajano, Cornelio Tacito de ambos Neronés, Quinto Curcio de Alexandro, Xenofonte de Ciro, Comines del gran Carlos de Borgoña, Pedro Mateo de Enrico Quarto, Fuen Mayor de Pio Quinto, y Iulio Cesar de si mismo. Autores todos validos de la fama: y es tal la eficacia deste licor, que vna sola gota basta á immortalizar vn hombre, pues vn solo borron que echaua en vno de sus versos Marcial, pudo hazer inmortales á Partenio, y á Liciano, otros leen Liñano, auiendo perecido la fama de otros sus contemporaneos, porque el Poëta no se acordò de ellos.

Yace en medio deste inmenso pielago de la fama aquella celebre Isla de la immortalidad, aluergue feliz de los Heroes, estancia plausible de los varones famosos. Pues dinos por donde, y como se passa á ella? Yo os lo dirè: las Aguilas volando, los Cisnes surcando, las Fenix de vn buelo, los demas remando, y sudando, anfi como nosotros. Fletò luego vna chalupa, hecha de incorruptible cedro, taraceada de ingeniosas inscripciones, con iluminaciones de oro, y vermellon, releuada de Emblemas, y empressas tomadas del Sorio, del Saauedra, de Alciato, y del Solorçano: y dezia el Patron auerse fabricado de tablas, que siruieron de cubiertas á muchos libros, ya de nota, ya de estrella: parecian plumas sus dorados remos, y las velas lienços del antiguo Timantes, y del Velazquez moderno. Fueronse ya engolfando por aquel mar en leche de su eloquencia, de cristal en lo terso del estilo, de ambrosia en lo suauè del concepto, y de balfamo en lo odorifero de sus moralidades. Oïanse cantar regaladamente los cisnes, que de verdad cantan los del Parnaso, anidauan seguros los Alciones de la Historia, y andauan saltando al rededor del batel con mucha humanidad los delfines, iban perdiendo tierra, y ganando estrellas, y todas fauorables, con viento en popa, por irse reforçando siempre mas, y mas los soplos del aplauso: y para que fuesse el viaje de todas maneras gustoso, iba entreteniendoles el Inmortal con su façonada erudicion, que no ay rato oy mas entretenido, ni mas aprouechado, que el de vn bel hablar entre tres ò quatro. Recrease el oïdo con la suauè musica, los ojos con las cosas hermosas, el olfato con las flores, el gusto en vn combite; pero el entendimiento con la erudita, y discreta conuersacion entre tres ò quatro amigos entendidos, y no mas, porque

en passando de aï, es builla, y confusion: demodo, que es la dulce conuersacion banquete del entendimiento, manjar del alma, deshaogo del coraçon, logro del saber, vida de la amistad, y empleo mayor del hombre.

Sabed, les dezia, ò mis candidados de la fama, pretendientes de la inmortalidad, que llegò el hombre à tener, no ya emulacion; pero embidia declarada à vna de las aues, y no atinareis tan presto qual fueffe esta. Seria, dixeron, el Aguila, por su perspicacia, señorío, y buelo? No por cierto, que se abate del Sol à vna vii fabandij, roçando su grandeza. Sin duda que al Pauon, por las atenciones de sus ojos, entrè tanta vizarria? Tampoco, que tiene malos dexos. Y al Cisne, por lo cãdido, y lo canoro? Menos, que es vn muy necio callar el de toda la vida. A la Garça, por su vizarra altaneria? De ningun modo, que aunque reñontada, es desvanecida. Basta que seria à la Fenix, por lo vnica en todo? Por ningun caso, que demas de ser dudosa, no pudo ser feliz, pues le faltò confortè, si hembra, no tiene macho, y si macho, no tiene hembra. Valgate por aue, dixeron, y qual seria, que no queda ya cosa que embidiar? Si, si queda. Quien tal creyera? No se como me lo diga, no fue sino al cueruo. Al cueruo, dixo Andrenio? que mal gusto de hombre. No sino muy bueno, y rebueno. Pues que tiene que lo valga? lo negro, lo feo, lo ofensiuo de su voz, lo desfaçonado de sus carnes, lo inutil para todo? Que tiene de bueno? O, si, vna cierta ventaja, que empareja todo effo. Qual es, que yo no topo con ella? Parecete que es niñeria aquello de viuir trecientos años, y aun, aun. Si, algo es effo. Como algo? Y mucho, y no como quiera. Sin duda, dixo Critilo, que le viene effo por ser aciago, que todo lo malo dura mucho, los açares nunca se marchitan, y todo lo desdichado es eterno. Sea lo que fuere, el llegò à lo que no el Aguila, ni el Cisne. Es possible, dezia el hombre, que vn pajaro tan ciuil aya de viuir figlos enteros, y que vn Heroe el mas Sabio, el mas valiente, la muger mas linda, la mas discreta, no lleguen à cumplir vno, ni à viuir el tercio? Que aya de ser la vida humana tan corta de dias, y tan cumplida de miserias? no pudo contener esta su desfaçon allà en sus interioridades à lo sagaz, y prudente, sino que la manifestò luego à lo vulgar, y llegò á dar queexas al Hazedor supremo. Oyòle las mal fundadas razones de su descontento, escuchòle la prolixa ponderacion de su sentimiento, y respondiòle, y quien te ha dicho á ti que no te he concedido yo muy mas larga vida que al cueruo, y que al roble, y que á la palma? Hé, acaba ya de reconocer tu dicha, y de estimar tus ventajas. Aduierte que está en tu mano el viuir eternamente. Procura tu ser famoso, obrando hazañosamente, trabaja por ser insigne, ya en las armas, ya en las letras, en el gouierno; y lo que es sobre todo, sè eminente en la virtud, sè heroico, y serás eterno, viue á la fama, y serás inmortal; no hagas caso, no, de  
essa

esta material vida, en que los brutos te exceden: estima si, la de la honra, y de la fama, y entiende esta verdad, que los insignes hombres nunca mueren.

Campeauan ya mucho, y de muy lexos, dexauanse ver entre brillantes esplendores vnos portentosos edificios, que en diuisandolos gritó Andrenio, tierra, tierra, y el Inmortal, Cielo, Cielo. Aquellos sin mas ver, dixo Critilo, son los Obeliscos Corintios, los Romanos Coliseos, las Babilonicas torres, y los Alcaçares Persianos. No son, dixo el inmortal, antes bien, calle la Barbara Menfis sus Piramides, y no blasone Babilonia sus omenages; porque estos los exceden á todos. Quando estuuieron ya mas cerca, que pudieron distinguirlos, conocieron que eran de materia muy tosca y muy comun, sin arte, ni symmetria, sin molduras, ni perfiles, tanto, que pasando Andrenio de admirado ha ofendido, dixo: Que cosa tan baxa, y tan vil es esta? que edificios tan indignos de vn tan sublime puestto? Pues adierte, le respondió el Inmortal, que estos son los mas celebrados del mundo, que importa que lo material sea comun, si lo formal de ellos es bien raro? Estos han sido siempre venerados, y plausibles, y con mucho fundamento. Quando los Anfiteatros, y los Coliseos ya cayeron, y estos están en pie, aquellos acabaron, estos permanecen, y durarán eternamente. Que muro viejo, y caído es aquel que causa horror el mirarle? Aquel es mas celebrado, y mas vistoso que todas las suntuosas fachadas de los palacios mas soberuios: aquellas son las almenas de Tarifa, por donde arrojó el puñal don Alonso Perez de Guzman: y es de notar, ponderó Critilo, que esse Guzman el Bueno, fue en tiempo de don Sancho el Quarto. A par del campea aquel otro, donde la no menos que valerosa matrona, leuando su falda, leuantó vndera de gloriosa vitoria, que en vna muger, y al ver degollar el hijo, fue valor de singular alabança. Que cueua es aquella que alli se diuisa, aunque tan obscura? No es sino muy clara, y muy esclarecida, aquella es la tan nombrada cueua Donga del inmortal Infante don Pelayo, mas venerada que los dorados Alcaçares de muchos de sus antecessores, y aun descendientes. Que arrasada trinchera es aquella que alli se admira? Digalo el Conde de Ancurt, que se acordará bien, pues al perdió el renombre de inuencible, y lo ganó el valeroso Duque del Infantado, mostrando bien ser nieto del Cid, y heredero de su gran valor: por aquellas otras tres brechas introduxeron el focorro en Valencianes, aquellos tres rayos, tres brauos chocadores, el afortunado señor don Iuan de Austria, el vnico Frances en la constancia, el plausible Principe de Condè, y el Marte de España, Caracena. Como no se descuellan aqui, reparó Critilo, las Piramides Gitanas, tan decantadas, y repetidas de los Gramaticos pedantes? y aun por esso, porque los

Reyes que las construyeron, no fueron famosos por sus hechos, sino por su vanidad: y así vereis que aun sus nombres se ignoran, ni se sabe quienes fueron: sola queda la memoria de las piedras; pero no de las hazañas de ellos. Tampoco topareis aquí las doradas casas de Neron, ni los Palacios de Eliogualo, que quando mas durauan sus soberuios edificios, pa-uonauan mas sus viles hierros. Señores, dezia Andrenio, que se ha hecho de tanto ostentoso sepulcro, con sus necias inscripciones, hablando, no con los caminantes materiales, como creyeron algunos simples, sino con los pasajeros de la vida, donde están, que no parecen? Eños sí que fueron obras muertas, fundadas en piedras frias. Gastaron muchos grandes tesoros en labrar marmoles, y no en famosos hechos, mas les importára ahorrar de jaspes, y añadir de hazañas: y así vemos, que no dura la memoria del dueño, sino de su desacierto: alaban los que los miran los primores de las piedras, mas no las prendas: y tal vez preguntan los pasajeros, quien fue el que allí yaze, y no saben responderles, quedando en disputa el dueño, eterna necedad que es ser celebres despues de muertos, á porfia de losas, no auiendo sido viuos á costa de heroicos hechos.

Que castillos son aquellos tan viejos, antiguallas que caducan de piedras vastas, y humildes, roídas del tiempo, indignos de estar á par de los porfidos coltosos: mucho mas preciosos son estos, y de mas estimacion. Aquel que vès allí: miralo bien, que aun está sudando sangre sus cortinas, es el nunca bien celebrado, pero si bien defendido de los valerosos Cruzados Caualleros los Medinas, Mirandas, Barraganes, Sanogueras, y Guarales. Segun esto esse es el Santelmo de Malta. El mismo, el que hasta hazer sombra á todos los anfiteatros del Orbe: todos aquellos otros que allí vès, los erigió el inmortal Carlos Quinto, para defensa de sus dilatados Reynos, digno empleo de sus flotas, y millones; que aun el Palacio de recreacion que leuantò en el Pardo, dispuso fuesse en forma de castillo, por no olvidar el valor en el mismo deporte. En medio de arcos triunfales estaua vna ni bien casa, ni bien choza, ladeandose con ellos. Ay tal desproporcion, exclamò Andrenio! que permanezca entre tanta grandeza tal baxeza, entre tanto lucimiento vna cosa tan deslucida! Que bien lo entiendes, dixo el Inmortal; pues adierte, que compite estimaciones con los mas empinados edificios, y aun se honran mucho los magestuosos Alcaçares, de estar á par de ella. Que dizes? Si, parece de madera, y lo es, mas incorruptible que de cedro, mas duradera que los bronces. Y que cosa es? Vna media cuba. Riòlo mucho Andrenio, y serendose el Inmortal, dizièdole: trocarás la risa en admiracion, y en aplauso el desprecio, quando sepas que es la tan celebrada estancia del Filosofo Diogenes, embidiada del mismo Alexandro, que rodeò muchas leguas por verla, quando el Filosofo

fo le dixo: apartate, no me quites el Sol, sin hazerle mas fiesta al conquistador del mundo: mas èi mandò fixar al lado de ella su pauellon Militar, como alli se vè. Pues porque no su Palacio, replicò Andrenio? Porque no se sabe que le tuuiesse, ni que le fabricasse; la tienda fue siempre su Alcaçar, que para su grau coraçon no bastauan Palacios, todo el mundo era su casa, que aun para morir se mandò facar en medio la gran plaça de Babilonia, à vista de sus vitoriosos exercitos.

Muchos edificios echo yo aqui menos, dixo Critilo, que fueron muy celebrados en el mundo. Assi es, respondiò el Inmortal, por quanto sus dueños tuuieron mas de vanos, que de hazañosos, y assi no hallareis aqui disparates de jaspe, necedades de brõce, frialdades de marmol: mas presto topareis la puente de palo del Cesar, que la de piedra de Trajano. No os canseis en buscar los pẽfiles, que no se aprecian aqui flores, sino frutos. Que trozos de naues son aquellos, que estan pendientes del Templo de la fama. Son de las que lleuauan el socorro à la Fenix de la lealtad, Tortosa: y aquel prodigio del valor, el Duque de Alburquerque, las rindiò, y desbaratò en los mares de Catalu. ; hazañã tan dificultosa, quan aplaudida; y de aqui es, que aun le està ceñando Marte à otras gloriosas empreffas.

Mas ya auia llegado el bien seguro batelejo à besar las argentadas plãtas de aquellos inacessibles peñascos, atlantes de las estrellas, hallando por todas partes muy dificultoso el surgidero, y deste achaque padecieron naufragio muchos, y muy grandes baxeles, y aun carracas, à vista del inmortal Reyno, chocauan en aquellas duras inexorables rocas, donde se hazian pedaços lastimosamente: perecian porque no parecian; y muchos que auian nauegado con prospero viento de la fama, y la fortuna, auiendo comenzado bien, acabaron mal, estrellandose en el vil acrocerauio de algun vicio; encallauan otros en algun vaxio de su eterna infamia: assi le sucediò à vn nauio Ingles, y aun se dixo era la Real del octauo de sus Enricos, que auiendo nauegado con fauorable viento de aplauso, y despues de auer conseguido el glorioso renombre de defensor de la Iglesia Catolica, chocò con la torpeza, y se fue à pique en la heregia con todo aquel su desdichado Reyno, siguieronle casi todos los demas vaxeles de su armada; pero el mas infeliz fue el de Carlos Estuardo, en quien se ostentò la monstruosidad de la heregia en èl, muriendo à ciegas en los suyos, degollandole ciegos, de tal suerte, que quedò en duda qual fuesse mayor barbaridad, la de ellos en degollar su Rey sin exemplar, de la mas barbara fiereza en èl, de no confessarse Catolico. Amò la heregia, que tãtas desdichas le ocasionaua: perdiò ambas vidas, perdiò ambas coronas, la temporal, y la eterna, y pudiendo immortalizarse facilmente; declarandose Catolico: muriò de todas maneras, de suerte, que los Hereges le degolla.

degollaron, y los Catolicos no le aplaudieron. En aquel otro de fiereza se estrellò Neron, auiendo sido los seis primeros años de su Imperio el mejor Emperador, y los seis vltimos el peor. Allí pereció otro Principe, que comenzó con brios de vn Marte, y luego dió en las flaquezas de Venus. Desta fuerte dieron al traste muchos famosos Escritores, que auiendo sacado à luz obras dignas de la eternidad, con el cacoètes del estampar, y multiplicar libros, se fueron vulgarizando à otros sus apassionados con obras postumas, mal digeridas, ó impuestas, los deslucieron el credito.

Reconociendo la dificultad de tomar puerto el noticioso Inmortal, valiendose de su experiencia, guió el batel de arte, que pudieron descubrirle, aunque estaua muy desmentido. Abordaron ya con las mismas gradas de su muerte: mas aqui consistió su mayor impossibilidad de surgir; porque en la vltima se leuantaua vn arco triunfal de marauillosa arquitectura, esmaltado de inscripciones, y de empreffas, formando vna magestuosa entrada; pero muy defendida con puertas de bronce, y estas con candados de diamantes, para que ninguno pudiesse entrar à su aluedrio, y sin que lo mereciesse; y esto con tal rigor, que dauan, y tomauan el nombre, y aun el renombre, como pudieran en la mas recelosa citadela; y aunque algunos se vsurpauan grandes renombres, ó se los apegauan sus lisonjeros, como del gran Señor, del Emperador del Septentrion, de el Principe de mar, y tierra, y otros semejantes disparates; no por esso tenian segura la entrada en la inmortalidad, ni el ser contados entre sus heroicos moradores. Para esto assistia à la puerta vn tan exacto, quan absoluto portero, cerrando, y abriendo à quien juzgaua digno de la inmortalidad, y sin su aprouacion no auia entrar pretendiente: y es de advertir, que no podia aqui nada el soborno, que es cosa bien rara, no auia que meterle en la mano el doblon, porque èl no era de dos caras, nada valia el cohecho, nada alcançaua el fauor, tan poderoso en otras partes, no escuchaua intercessiones, ni se obrava con èl baxo manga, que no la tenia ancha, antes de vna legua conocia à todo hombre; no auia echarle dado falso: que bueno para Ministro! Parecia vn Vicecanciller de Aragon, todo lo deslindaua, y lo apuraua, no se ahorraua con nadie, j mas hizo cosa con escrupulo; no condescendia ni con señores, ni con Principes, ni con Reyes; y lo que es mas, ni con Validos.

En prueua de esto llegó en aquella misma ocasion vn graue personaje, no ya pidiendo, sino mandando que le abriesen las puertas tan de par en par, como al mismo Conde de Fuentes. Miróselo el seuero Alcayde, y à la primera ojeada conoció que no lo merecia, y respondióle, no ha lugar. Como que no, replicó èl, auiendo sido yo el famoso, el mayor, el

Maximo?

Mazimo ? Preguntòle quien le auia dado aquellos renombres ? Respondiò que sus amigos. Ridlo mucho, y dixo, mas valiera que vuestros enemigos. Quita allà, que venis descaminado. Quien os dió à vos, señor, el renombre de gran Prelado, docto, limosnero, y vigilante ? Quien, mis criados. Mejor fuera que vuestras ouejas. Quien os apellidó à vos el Roldan de nueitro siglo, el inuencible, el chocador ? Mis aliados, mis dependientes. Yo lo creó assi, y vosotros todos os lo bebeis ; andad, y borradme esos renombres, esos supuestos blasones, nacidos de la desuergonçada lisonja ; quita allà, que sois vnos necios : como que se hizo la inmortalidad para tontos , y la eterna fama para simples ? Que portero es este tan inexorable, y rigido, preguntò Andrenio ? afe que no es à la moda, incõquiftable à los doblones ? No ha assistido èl en el loboero , no toma zequies, no ha venido èl de los Serrallos, y apostarè que no ha platicado èl con quien yo conocí portero en algun dia. Este es, le dixo, el mismo merito en persona, hecho, y derecho. O gran sujeto ! agora digo que no me espanto, trabajo hemos de ter er en la entrada.

Llegauan vnos, y otros à pretenderla en el reyno de la inmortalidad, y pediales las patentes, firmadas del constante trabajo, rubricadas del heroico valor, selladas de la virtud , y en reconociendolas desta fuerte , se las ponía sobre la cabeça , y franqueauales la entrada : la desdicha de otros era, que las topaua manchadas del infame vicio, y daua otra buelta à la llauè. Esta letra le dixo à vno, parece de muger. Si, si, y que mala, quanto de mas linda mano : quita allà, que asquerosa fama ! Esta otra no viene firmada, que aun para ello le doliò el braço à la poltroneria : à àmbar huele este papel, mas valiera à poluora : estos escritos no huelen à azeite, no son de lechuça Apolinea. Desengañese todo el mundo, que en no viñiendo las certificadorias iluminadas del sudor precioso , ninguno me ha de entrar acá.

Lo que mas les admirò , fue el ver al mismo Rey Francisco el Primero de Francia, que dezian auia dias estaua en vna de aquellas gradas, pudiendo con repetidas instancias ser admitido à la inmortalidad entre los famosos Heroes, y siempre se le negaua. Replicaua èl, atendièsse à que auia obtenido el renombre de Grande , y que assi le llamauan, no solo sus Francèses, pero los Italianos eseritores. Sepamos en virtud de que, dezia el Merito, acafo Sire, porque os visteis vendido en Francia, vencido en Italia, y prisionero en España, siempre desgraciado ? Pareceme que Pompeyo, y vos fuisseis llamados Grandes, segun aquel enigma : qual es la cosa que quanto mas la quitan , mas grande se haze. Pero entrad si quiera, por auer fauorecido siempre à los eminentes hombres en todo. Del Rey don Alonso les contaron, que le atian puesto en contingencia su renombre

bre de Sabio, diciendo, que en España no era mucho, y mas en aquel tiempo, quando no florecian tanto las letras: y que aduertiese, que el ser Rey no consiste en ser eminente Capitan, Iurista, ò Astrologo, sino en saber gouernar, y mandar à los valientes, à los Letrados, à los Consejeros, y à todos, que assi auia hecho Felipe Segundo. Con todo effo, dixo el Merito, es de tanta estimacion el saber en los Reyes, que aunque no sea fino Latin, quanto mas Astrologia, deuen ser admitidos en el Reyno de la fama, y al punto le abrió las puertas. Pero donde gastaron toda la admiracion, y mas si mas tuieran, fue quando oyeron que al mayor Rey del mundo, pues fundò la mayor Monarquia que ha auido, ni aurá: al Rey Catolico don Fernando, nacido en Aragõ para Castilla, sus mismos Aragoneses, no solo le desfauorecieron; pero le hizieron el mayor contrafte para entrar allá, por auerlos dexado repetidas vezes por la ancha Castilla: mas que èl respondiò con plena satisfacion, diciendo, que los mismos Aragoneses le auian enseñado el camino, quando auiendo tantos famosos hombres en Aragon, los dexaron todos, y se fueron à buscar su abuelo el Infante de Antequera, allá à Castilla, para hazerle su Rey, apreciando mas el coraçon grande de vn Castellano, que los estrechos de los Aragoneses, y oy dia todas las mayores casas se trasladan allá: llegando à tal estimacion las cosas de Castilla, que dize el refran, que el estiercol de Castilla es ambar en Aragon.

Mirad que todos mis antepassados están dentro, y en gran puesto, dezia vno vanamēte confiado, y assi yo tengo derecho para entrar allá. Mejor dixerais obligacion, y obligaciones, por lo tanto deuierrades vos auer cūplido con ellas, y obrado demodo, que no os quedarades fuera. Entended, que acá no se viue de agenos blasones, sino de hazañas propias, y muy singulares; pero ya es comun plaga de las ilustres familias, que à vn gran Padre sucede de ordinario vn pequeño hijo: y assi vereis, que siempre con los Gigantes andan embueltos los enanos. Como se puede sufrir que quien es señor de tanto mundo, se maleára, vn gran Principe de muchos estados, y ditados, no tenga vn rincon en el Reyno de la fama? No ay acá rincones, le respondieron, ninguno está arrinconado. Hè señor, acaba de entender, que aqui no se mira la dignidad, ni el puesto, sino la personal eminencia, no à los ditados, sino à las prendas, à lo que vno se merece, que no à lo que hereda. De donde venis, gritaua el integerrimo Alcaide? del valor? del saber? pues entrad acá: del ocio, y vicio, de las delicias, y passatiempos? No venis bien encaminados. Bolued, bolued à la cueua de la nada, que aquel es vuestro paradero: no pueden ser inmortales en la muerte los que viuieron como muertos en vida. Mordianse, en llegando à esta ocasion, las manos algunos grandes señores al verse excluidos

dos del Reyno de la fama, y que eran admitidos algunos soldados de fortuna, vn Iulian Romero, vn Villamayor, y vn Capitan Calderon, honrado de los mismos enemigos: y que vn Duque, vn Principe se aya de quedar fuera, sin nombre, sin fama, sin aplauso. Presentaron algunos Escritores modernos en vez de memoriales, grandes cuerpos; pero sin alma, y no solo no eran admitidos; pero gritaua el Merito, ola, venga, acá media dozena de faquines, que para solos sus braços son estos embarços: quita de aqui estos insufribles farragos, escritos no con tinta fina, sino aguachirle, y assi todo es bronca quanto dizen. Las ocho hojas de Persio duran oy, y se leen quando de toda la Amaçonida de Marto, no ha quedado mas rastro que la censura de Oracio en su inmortal arte. Este si que será eterno, y mostrò vn libro pequeño, miradle, y leedle, que es la Corte en Aldea del Portugues lobo, y estas otras, las obras de Sá de Miranda, y las seis hojas de la instruccion que diò Iuan de Vega á su hijo, comentada, ò realçada por el Conde de Portalegre: esta vida de don Iuan el Segundo de Portugal, escrita por don Agustin Manuel, digno de mejor fortuna, que los mas de estos Autores Portugueses tienen pimienta en el ingenio. Estas voces las repetia vn prodigioso eco, que excedia con mucho á aquel tan celebre, que está junto á nuestra eterna Bilbilis, pues este su nombre no Latino, está diziendo que fue mucho antes que los Romanos, y oy dura, y durará siempre. Repetia aquel eco, no cinco vezes las voces como este, sino cien mil, respondiendose de figlo en figlo, y de Prouincia en Prouincia, desde la elada Estocolmo, hasta la abrasada Ormuz, y no resonaua frialdades, como suelen otros ecos, sino heroicas hazañas, dichos sabios, y prudentes sentencias, y à todo lo que no era digno de fama, enmudecia.

Boluieron en esto la atencion à las desmesuradas voces, acompañadas de los duros golpes que daua á las puertas inmortales vn raro sujeto, que de verdad fue vn brauo passo. Quien eres tu, que hundes mas que llamas, le preguntò el seüero Alcayde? Eres Español? eres Portugues? ò eres diablo? Mas que todo esso, pues soy vn soldado de fortuna. Que papeles traes? Sola esta hoja de mi espada, y presentòsela. Reconociola el Merito, y no hallando la tinta en sangre, se la boluì, diziendo, no ha lugar. Pues le ha de auer, dixo, enfureciendose: no me deueis conocer. Y aun por esso, que si fueradeis conocido, no fueradeis desechado. Yo soy vn reciente General. Reciente? Si, que cada año se mudan de vna, y de otra parte. Mucho es, le replicò, que siendo tã fresco, no vengais corriendo sangre. Hè, que no se vsa yá esso allá en tiẽpo de Alexãdro, y de los Reyes de Aragon, cuyas barras son señales de los cinco dedos ensangrentados, que pasó vno por el campo de su escudo, quando quiso limpiar la vitorio.

la mano, saliendo triunfante de vna memorable batalla. Quedese effo para vn temerario, don Sebastian, y vn desesperado Gustauo Adolfo; y digo mas, que si como effos fueron Reyes, huuieran sido Generales, nunca huuieran perecido, quando mucho les huuieran muerto los cauallos; que ay mucha diferencia de pelear como amo, ò como criado. Yo he conocido en poco tiempo mas de veinte Generales en vna cierta guerrilla, assi la llamaua el que la inuentò, y no he oïdo dezir que alguno de ellos se sacassen vna gota de sangre. Pero dexemonos de disputas, y hagase lo que se ha de hazer, que entre soldados no se gastan palabras, como entre Licenciados. Ea, abrid. Effeno no harè yo, dezia el Merito, que no llegais con nombre, sino con voces. Oyendo esto el tal cabo, echò mano, y mouiò tal ruido, que se alborotò todo el Reyno de los Heroes, acudiendo vnos, y otros à saber lo que era: llegó de los primeros el brauo Macedon, y dixo: dexadmele à mi, que yo le meterè en razon, y en el puño. Señor jefe, le dixo, mucho me admiro de que aqui os querais hazer de sentir, no auiendo hecho ruido en las campañas. Tratad de boluer allá, y por vuestra fama: obrad media dozena de hazañas; no vna sola, que pudo ser ventura. Sitiad vn par de plaças reales, veamos como saldreis cõ ellas, que os puedo assegurar, que me cuesta à mi el entrar acá mas de cinquenta batallas ganadas, mas de dozientas Prouincias cõquistadas, las hazañas no tiennè numero, aunque muy de cuenta. Sin duda, le respondiò, que sois vos el Cid, el de las fabulas. No dixera mas el mismo Alexandro. Pues èl mismo es, le dixeron, y quando se creyò auia de quedar aturdido, fue tan al rebès, que començò con brauo desenfado à fisgarse dèl, y dezir: mirad agora, y quien habla entre soldados de Flandes, fino el que las huuo contra lanças de marfil, en la Persia de passo, en la India; y contra piedras en la Scitia: vinierase èl agora à esperar vna carga de mosquetes Vizcaynos, vna embestida de picas Italianas, vna roziada de bombardas Flamencas, voto à juro que no conquistára cy à solo Ostende en toda su vida. Oyendo esto el Macedon, hizo lo que nunca, que fue boluer las espaldas. Enmudeció tambien Anibal, por temer no le sacasse lo de Capua, y el mismo Pompeyo, porque no le dixesse que no supo vsar de la vitoria: desta fuerte se retiraron todos los del Tercio viejo, y rogó el Merito saliesse alguno de los brauos Campiones à la moda. Assomóse vno de harto nõbre, y dixóle: señor soldado, si vos tuvierades tan criminal la espada, como ciuil la lengua, no tuvierades dificultad en la entrada: andad, y passaos por los dos tēplos del valor, y de la fama, que os prometo que me ha costado el entrar acá el tomar mas de veinte plaças por sitio, y aun, aun. Preguntó el soldado quien era, y en sabiendolo dixo: ó que lindo, ya le conozco, y no diga que peleó, sino que mercadeó, no que conquistò las plaças, fino que las compró:

comprò: à mi que las vendo? Oyendo esto baxò sus orejas el tal General, y aun dizen que las hizo de Mercader. Yo, yo lo entenderè, dixo otro: señor crudo, assi como trae las certificadorias de Venus, y de Baco, procure otras de Marte, que de mi le puedo assegurar, que lo que otros no enprèdieron con veinte mil hombres, yo con quatro mil lo intentè, y con pocos mas lo executè, saliendo con la mas desesperada empreffa, y aun me quisieron baraxar la entrada. No sois vos fulano, dixo? pues señor Heroe, no me espanto, que no tuvisteis contrario, ni tuuo gente en essa ocasion el enemigo, y assi no me admiro de lo que hizistes, fino de lo que dexastes de obrar, que pudierades hauer acabado la guerra, no dexando que hazer à los venideros. En oyendo esto, hizo lo que los otros. Llegòse vno, que no deuiera, de mas fauor que furor, y dixole. Hè, señor pretendiente, no veis que es cosa sin exemplar la que intentais, de querer entrar acà sin meritos: bolued à las campañas, que os juro me salieron à mi los dientes en ellas, y se me cayèron tambien, hallandome en muy importantes jornadas, y si perdi algunas, tambien ganè otras con mucha reputacion. Señor mio, le replicò, grado à los buenos lados que tuuistès, que assi como otros mueren de esse mal, vos viuis de esse bien; mientras ellos viuieron vencistès, y ellos muertos se os conociò bien su falta. Aqui no pudiendolo sufrir vno de los mas alentados, brauo chocador, y que le temiò mas que à todos juntos el enemigo, con muchos actos positiuos de su valor. Este requiriendo la espada, le dixo desistiese de la empreffa el que auia desistido de tantas; que tratasse de retirarse con buen orden el que con tan malo se auia siempre retirado; que no pretendiese la reputacion inmortal, el que à tantos la auia hecho perder. Poco à poco (le respondiò) y no sabe Dios, y todò el mundo, que todas vuestras facciones fueron temeridades, sin arte, y sin consejo, todo arrojos? y assi os temieron mas los enemigos, como à vn temerario, que como à vn prudente capitán: al fin peleasteis de maçada: mas dixera aquel, y mas oyera este, si el Merito no le retiràra, con otros muchos, diziendoles, apartaos vos, señor, no os estreile aquello de *fugerunt*, *fugerunt*, y à vos lo de pillare, y pillare, y mas pillare; pues à vos luego os echarà en la cara aquello de las espaldas, en tal, y tal ocasion. Quitaos vos, no os vea con essa casaca tan otra de la de ayèr, mudando cada dia la suya, y aun la agena: teneos allà, que os glosarà à vos aquello de encorralar los Españoles, y hazerles morir mas de hambre que de sangre: retiraos todos, y viendo que no quedara Heroe con Heroe, y que llegara à meter escrupulos en vna cosa tan delicada como la fama de tantos, y tan insignes varones: vino à partidos con él, y pactaron que boluiesse al mundo, acompañado de vn par de famosos Escritores, que examinassen de nueuo los Autores de su renom-

bre, los pregoneros de su fama, los que le auian celebrado de Cid moderno, y Marte nouel, y que si se hallassen constantes en lo dicho, al punto seria admitido, que assi se auia platicado con otros, en caso de duda: admitió el partido, como tan confiado. Llegaron, pues á vn cierto escritor, mas celebrador que celebre, y preguntandole si eran de aquel General las alabanzas que en tal libro, á tantas hojas auia escrito, respondió, si, fuyas son, pues èl las ha comprado, que assi dixo el Iouio, despues de auer acabado Moros, y Christianos, que por quanto ellos se lo pagaron bien, èl auia celebrado mejor. Lo mismo respondió vn Poëta: Ved, dezian, lo que se ha de creer de semejantes elogios, y panegiricos. O! gran cosa la entereza, y que poco víada. Haziendole cargo á otro Autor de los de primera clase, de auer celebrado á este, como á otros muchos, se escusó diziendo: que no auia hallado otros en su figlo á quienes poder alabar. Defendíase otro con dezir: Esta diferencia ay entre los que alabamos, y los maldicientes, que nosotros lisongeamos á los Principes con premio, y ellos al vulgo con ciua aplauso; pero todos adulamos. Hasta vn abridor de planchas se escusó de auer metido su retrato entre los hōbres insignes, diziendo, que para hazer numero, y tener mas ganancia, cō lo qual quedó el tal jefe confundido, aunque no del todo defengañado.

Obseruaron con harta admiracion, que para vn togado que entraua allà, y esse con poco ruido, eran ciento los soldados. Es muy plausible, dezia el Inmortal, el rumbo de la milicia, andan entre clarines, y atambores, y los togados muy à la sorda: y assi vereis, que obrará cosas grandes, en mucho bien de la Republica, vn Ministro, vn Consejero, y no será nombrado, ni aun conocido, ni se habla de ellos; pero vn General haze mucho ruido con el bohato de sus bombardas. Abrieronse las inmortales puertas, para que entrasse vn cierto Heroe, vn primer Ministro, que en su tiempo no solo no fue aplaudido; pero positiuamente odiado: mas fueron tales, y tan exorbitantes las temeridades, y defaciertos del que le sucedió, que acreditaron mucho su pacifico proceder, y aun le hizieron deseado. Al entrar este salió vna fragrança tan extraordinaria, vn olor tan celestial, que les confortò las cabeças, y les diò alientos para desear, y diligenciar la entrada en la inmortal estancia. Quèdò por mucho rato bañado de tan suaua fragrança el emisferio: y deziales su Inmortal, de donde pensais que sale este tan precioso, y regalado olor? acaso de los jardines de Chipre, tan nombrados de los Pensiles de Babilonia? de los guantes de ambar de los Cortesanos? de las caçoletas de los camarines? de las lamparillas de azeite de jazmin? que no por cierto, no sale fino del sudor de los Heroes, de la sobaquina de los mosqueteros, del azeite de los desvelados escritores, y creedme, que no fue encarecimiento, ni lison-

ja, sino verdad cierta, que oia bien el sudor de Alexandro Magno. Pretendieron algunos, que bastaua dexar fama de si en el mundo, aunque nunca fuesse buena, contentandose con que se hablasse de ellos bien, ò mal: pero declaròse, que de ningun modo, porque ay grande diferencia de la inmortal fama á la eterna infamia: y assi gritaua el Merito, desengaños, que aqui no entran sino los varones eminentes, cuyos hechos se apoyan en la virtud, porque en el vicio no cabe cosa grande, ni digna de eterno aplauso. Venga todo jayan, fuera todo pigmeo, no ay aqui mediocristas, todo vá por estremos. Reparò Critilo, que entrando allá de todas naciones, si bien de algunas pocos, no vieron de vna en esta era entrar Heroe alguno. No es de admirar, dixo el Peregrino; porque la infame Heregia los ha reducido á tal estremo de ciegos, y de mal vistos, que no se ven en ellos sino infames traiciones, abominables fierezas, inauditas monstruosidades, llegando á estar oy sin Dios, sin Ley, y sin Rey. Pero aunque no ay rincon alguno en esta illustre estancia, con todo esso repararon al abrir la vna de las dos puertas, que de las de la otra estauan como corridos algunos celebres varones. Quienes son aquellos, preguntò Andrenio, que están como corridos, cubriendose los rostros con las manos? Aquellos son, les dixeron, no meuos que el Cid Español, el Roldan Frances, y el Portugues Pereira: como assi, quando auian de estar con las caras muy essentas en el mejor puesto del lucimiento? Es que están corridos de las necedades, en aplausos que cuentan de ellos sus nacionales.

Ya en esto se fue acercando el Peregrino, y suplicó la entrada para si, y sus dos camaradas. Pidióles el Merito la patente, y si venia legalizada del valor, y autenticada de la reputacion: puso se à examinarla muy de proposito, y començò à arquear las cejas, haziendo ademanes de admirado: y quando la viò calificada con tantas rubricas de la Filosofia, en el gran teatro del vniuerso, de la razon, y sus luces en el valle de las fieras, de la atencion en la entrada del mundo, del propio conocimiento en la anatomia moral del hombre, de la entereza en el mal passo del salteo, de la circunspeccion en la fuente de los engaños, de la aduertencia en el golfo Cortesano, del escarmiento en casa de Falsirena, de la sagacidad en las ferias generales, de la cordura en la reforma vniuersal, de la curiosidad en casa de Salastano, de la generosidad en la carcel del oro, del saber en el museo del discreto, de la singularidad en la plaça del vulgo, de la dicha en las gradas de la fortuna, de la solidez en el yermo de hipocriada, del valor en su armonia, de la virtud en su palacio encantado, de la reputacion entre los tejados de vidrio, del señorio en el trono del mando, del juicio en la jaula de todos, de la autoridad entre los horrores, y honores de vejecia, de la templança en el estanco de los vicios, de la

verdad pariendo , del desengaño en el mundo descifrado , de la cautela en el palacio sin puerta , del saber reinando , de la humildad en casa de la hija sin padres , del valer mucho en la cueva de la nada , de la felicidad descubierta , de la constancia en la rueda del tiempo , de la vida en la muerte , de la fama en la isla de la inmortalidad , les franqueó de par en par el arco de los triunfos , à la mansion de la eternidad . Lo que alli vieron , lo mucho que lograron , quien quisiere saberlo , y experimentar lo , tome el rumbo de la virtud insigne , del valor heroico , y llegará à parar al teatro de la fama , al trono de la estimacion , y al centro de la inmortalidad .

*Fin de la Parte tercera , de la Vejez .*

